
NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 08161502 7



Noviembre 24 de 1878 MONTEVIDEO Ano I—Num. 12

EL PANORAMA

REVISTA DE LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS

Director y propietario: JOSE A. TAVOLARA

Escritores Uruguayos

Correspondiendo à los fines literarios de *El Panorama*, nos proponemos publicar algunas reseñas biográficas y bibliográficas relativas á algunos de nuestros mas notables escritores, y empezamos hoy con la del Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.

El valor de estos datos suelen no estimarse por los contemporáneos, pero son de suma importancia para la futura historia literaria de cada pais.

El concepto que como poeta y escritor goza en América el autor de *Caramurú* y las *Brisas del Plata*, es bien conocido—y en su abono podriamos citar entre otros, un reciente artículo debido al escritor gibraltarino D. Justo Maeso, publicado en *El Ferro-Carril* de Montevideo el 1.° de Julio de este año.

En cuanto á España, han juzgado muy favorablemente el libro titulado *Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Rio de la Plata* D. Modesto Lafuente, D. Emilio Castelar, D. Antonio Cánovas del Castillo, D. José Amador de los Rios y otros.

Han merecido igual juicio la leyenda en verso *Celiar*, las comedias *Percances matrimoniales*, *Suicidios* y *desafios*, el juguete cómico *El Rey de los azotes*, representados en Madrid; las novelas *Caramurú*, la *Estrella del Sud*, *No hay mal que por bien no venga*, *Farsa y contra farsa*, las *Veladas de Invierno*, etc. de escritores tan competentes como D. Eugenio de Ochoa, D. Rafael Maria Baralt, D. Luis Mariano de Larra, D. José Rua Figueroa, D. José Maria Goizueta y otros.

El juicio literario puesto por D. Ventura de la Vega en la edicion ilustrada de Celiar, basta para formar la reputacion de cualquier escritor.

El eminente poeta D. José Zorrilla le dedicó la preciosa leyenda *La Rosa de Alejandria*, inspirada por la lectura de Celiar, segun lo declara en una amistosa carta inserta en el tomo 2. ° de la *Revista Española de Ambos Mundos* (1) que se publicaba si-

(1) Página 223

multáneamente en Paris y Madrid, bajo la direccion del Dr. Magariños por los años de 1853 á 1855, con la colaboracion de los señores Breton de los Herreros, Mora (don J. Joaquin.) Rosell, Ochoa, Sanz del Rio, Monlau, Hartzembush, Muñoz del Monte, Zorrilla, Cánovas del Castillo, Lafuente, Gayangos, el duque de Rivas, Ferrer del Rio, Antonio Flores, Carolina Coronado, Baralt etc.

El drama heróico *Amor y Patria*, representado con éxito estraordinario en Buenos Aires y Montevideo, mereció el aplauso de don Juan Carlos Gomez, don Domingo Faustino Sarmiento y Don Juan Maria Gutierrez.

Concepto tan favorable merecieron al último y á los doctores don Andres Lamas y don Miguel Cané algunas escenas del drama histórico, todavía inedito é inconcluso, titulado *Un martir de la Conquista* (Vasco Nuñez de Balboa.)

Como periodista ha prestado su contingente, en *La Patria*, *El Orden*, *La Ilustracion*, *La Semana* y otros periódicos de Madrid, y ha sido durante cuatro años corresponsal en Paris, del primer periódico de la América del Sud en aquella época, *El Mercurio* de Valparaiso, y de *La Constitucion* de Montevideo, redactada por el ilustre jurisconsulto doctor don Eduardo Acevedo.

El libro *la Iglesia y el Estado*, publicado en Montevideo á su regreso de Europa, ha obtenido entusiastas elojios de escritores de la talla de don Felix Frias, y ha sido impugnado por otros, de no menos valer, pero que no estan de acuerdo con sus opiniones.

El doctor Magariños es enemigo declarado de la demagogia, de la moral independiente, del pesimismo, de la anarquia, y sobre todo, de algunas ideas, hoy muy en voga, sobre Dios, el mundo, la fuerza superior al derecho, como ley de la humanidad, sobre la gerarquia del hombre respecto de los seres inferiores que se le dan por ascendientes, sobre el destino humano y la inmortalidad del alma.

Las *Brisas del Plata* y las *Horas de Melancolia* son dos libros de poesia escritos bajo la inspiracion de las ideas espiritualistas; el primero esencialmente americano, y ambos han merecido à su autor los mas lisonjeros elojios en América y Europa.

El *Album de poesias Uruguayas* que ha publicado ultimamente para cubrir el déficit de las suscriciones populares destinadas á elevar en la Florida un monumento á la Independencia oriental, segun la opinion de la prensa unánime *La France, El Pueblo Argentino, El Siglo* de Montevideo y el Buenos Aires, *La Tribuna*

(idem,) *El Ferro-Carril, La Nacion, La Colonia Española, El Telégrafo Marítimo, L'Italia Nuova,* etc. *es una antología digna de figurar al lado de las mejores; un libro, en su linea, notable por todos conceptos.*

Como hombre político, como abogado y jurisconsulto, ha desempeñado comisiones, ha tenido à su cargo empleos importantes: Juez de primera instancia, Fiscal del Estado, Senador, Consul general y agente diplomàtico en el exterior, Ministro de Relaciones Exteriores y de Hacienda. Actualmente es Rector y catedrático del aula de Derecho de Gentes en la Universidad mayor de la República.

Algunos de sus biógrafos, y entre ellos el último, don Domingo Cortés (Diccionario biográfico americano — Paris, 1875), traen equivocada la fecha de su nacimiento — vió la luz nuestro compatriota en Montevideo, el 3 de Octubre de 1825.

Tiene sangre española por todos lados; su abuelo, realista acérrimo, era *godo.*

Su madre doña Encarnacion Cervantes, bella y buena como un ángel, era andaluza.

Su padre el coronel don José Maria Magariños, enviado al colegio militar de San Fernando por el abuelo de don Alejandro, empezó su carrera batiéndose contra los absolutistas á las órdenes de Mina. Esclavizada su patria por el Brasil, acudió á prestarle como buen hijo sus servicios, y estaba en Sarandí al lado de Lavalleja como uno de sus ayudantes, y en Ituzaingó entre las filas de los que hicieron deponer las armas á los formidables batallones alemanes.

Terminaremos este artículo, anotando las fuentes de donde principalmente hemos tomado estos apuntes, y á las que remitimos al lector que desée mas amplios datos:

Poetas españoles y americanos del siglo XIX, por A. A. de Orihuela—Paris, 1851; *Biblioteca americana* tom. III—Buenos Aires, 1858; *Album de Notoriedades del Plata,* por Mangel Du Mesnil—Buenos Aires, 1862; *Ensayos biográficos y de crítica literaria de los principales poetas y literatos* hispano-americanos, por J. de Torres Caicedo—Paris, 1863; *Biografía americana ó Galería de poetas célebres,* por José Domingo Cortés—Santiago de Chile, 1871; *Diccionario biográfico,* por el mismo —Paris, 1875; finalmente, *La Argentina, ensayos literarios sobre los vates contemporáneos en ambas márgenes del Plata,* por Benigno T. Martinez — Uruguay, 1877.

Noviembre—1878. *José A. Tavolara.*

Los viajeros

Y LA ESPEDICION ITALIANA EN EL CENTRO DEL CONTINENTE AFRICANO

(*Conclusion*)

Miani, como todos los hombres superiores, tenia la facultad de presentir anticipadamente las cosas hácia cuyo descubrimiento se dirigia, asi es que al gravar su nombre en el árbol del desierto, distante setenta millas del lago Nyanza y teniendo que retroceder de su camino, antes de haber visto las aguas del lago que poco mas tarde descubrio el capitan Speke, el inspirado Miani exclamó:

"Si despues de mi muerte algun hombre hiciera el descubrimiento de las fuentes del Nilo, hácia las cuales me acerqué tanto, él podrá decir al menos que yó las indiqué."

Aquel árbol, en cuya corteza Miani inscribió su nombre, es muy respetado por los Arabes-Galuffi, que lo llaman "el árbol del viajero" (*Sped-der-el sewar,*) y sirve hoy de estacion geográfica en todos los mapas.

La ciencia presenta varios ejemplos de tan acertados presentimientos.

Los cálculos y deducciones matemáticas hicieron descubrir un planeta al astrónomo francés Leverrier, y la noticia de la existencia en cierto punto determinado del Centro de Africa de una mesa (*plateau*) elevada, sirviendo de depósito á los grandes rios que lo cruzan, anunciada por primera vez en 1852 en Lóndres por Sir Roderick Manckinson, Presidente de la Sociedad Geográfica, llegó mas tarde al doctor Livingstone, precisamente en el momento en que el inmortal viajero esploraba el desfiladero transversal que abre paso al rio Zambesi. Livingstone espresó entonces la sorpresa que esperimentó al ver su propio descubrimiento anunciado antes de haberlo realizado él mismo.

Este es el triunfo mas completo de la hipótesis géologica, alcanzado por las propias deducciones de la ciencia.

*
* *

El viejo Miani tuvo otro feliz presentimiento, que las tres espediciones antes referidas podrán justificar quizá algun dia muy cercano.

Al encontrarse en su tercer viaje en 1871, en el país de Bakangoy, distante apenas diez grados del Océano Atlantico, en cuya direccion mas al sur Miani señala la existencia probable de otro lago que, en su opinion, debia dar orijen á algun gran rio, cuyas fuentes son desconocidas todavia — talvez el Zaire, ó el Gabon, ó el Ogo-way, cuyos rios desembocan todos en el Océano Atlantico — el ilustre viajero debió acordarse de las esploraciones emprendidas en dichos rios por Pablo Du Chaillu en 1862 y 1863, despues por los oficiales franceses Serval y Du Bellay, y mas tarde por los señores Marche y De Compiégne, pues al pié del mapa levantado por él, se leen estas palabras trazadas de su puño y letra, palabras que revelan, como lo dice su biógrafo, la incertidumbre con las angustias que esperimentaba su pobre y noble corazon:

" Franceses, y que tratais de abrir el camino de Gabon hácia el Nilo, un viejo italiano os lo ha abierto por mas de la mitad, cediéndoos el honor

ADVERTENCIA

La causa que ha motivado esta publicacion y el objeto á que se destina el producto líquido de la edicion, consta de las líneas que por medio de la prensa dirijimos á los poetas y escritores uruguayos, y que por hoy nos limitamos á reproducir, sin perjuicio de entrar oportunamente en algunas consideraciones generales sobre las páginas en verso y en prosa que formen la coleccion—lo que nos reservamos hacer en el tomo segundo.

Hé aquí la invitacion:

Á LOS POETAS Y ESCRITORES URUGUAYOS

La Comision encargada de llevar á cabo la ereccion del monumento á la Independencia lucha con una nueva y grave dificultad, que no ha estado en su mano preveer ni evitar.

Obligada en el carácter que inviste á llenar los compromisos contraidos por una solemne escritura pública, se encuentra con un déficit de mas de cuatro mil pesos oro, ocasionado principalmente por la pérdida que representan: *dos mil nuevecientos pesos* títulos Mauá, recibidos de la Comision de señoras de la Capital, y de *mil ochocientos* pesos papel, de las suscriciones.

Razones fáciles de comprender la han inducido á

no molestar á los contribuyentes con nuevos pedidos, prefiriendo solicitar el concurso del pueblo por medios indirectos, y entre otros, ha optado por la publicacion de un ALBUM DE POETAS Y ESCRITORES URUGUAYOS, dividido en dos tomos, uno de poesia y otro de prosa.

Con este objeto, el que firma ha sido encargado por la Comision, y ha aceptado el compromiso de realizar en parte el propósito que hace mucho tiempo tenia, como ha manifestado en los artículos que han visto la luz pública en los números 5873 y 5874 de *El Siglo*, correspondientes al miércoles 19 y jueves 20 de Diciembre último, é invita á los poetas y escritores uruguayos, que quieran coadyubar á esta idea, se sirvan á la brevedad posible remitirle algunas de sus producciones, ineditas ó ya publicadas, dirigiendo los originales á la Secretaría de la Comision, calle de Misiones n.º 194.

El que firma se reserva el derecho de no aceptar las que á su juicio no revistan condiciones literarias, y pide á los autores á fin de ganar tiempo, pues la impresion comenzará dentro de breves dias, tengan la bondad de enviar los impresos ó cuartillas, arreglados de manera que puedan mandarse inmediatamente á la imprenta.

Esperamos que todos los escritores nacionales, donde quiera que estén, se apresurarán á responder dignamente al llamado que por nuestro órgano les hace la Comision del monumento á la Independencia de la República.

Agradeceríamos igualmente la reproduccion de estas líneas en los periódicos de la capital y departamentos.

Montevideo, Febrero 16 de 1878.

A. Magariños Cervantes.

OFRENDA

A los que en las letras y en las armas, en las ciencias y en las artes, han honrado y honren con sus esfuerzos á nuestra Pátria, dentro y fuera del territorio nacional, dedica este libro y el que debe mas tarde publicarse como complemento de la idea enunciada en la **invitacion** que precede.

El Editor.

Montevideo, Marzo 12 de 1878.

I

LLAMADA (1)

> Ya nuevos Bardos alzan su cantar,
> Perfumando de aromas el ambiente,
> Puras como el incienso del altar.
>
> *Juan M. Gutierrez.*

* * *

Hijos del númen, inspirados vates,
Que ardiendo en entusiasmo y pátrio fuego,
Modulais á la vez en vuestra lira
El canto varonil y el tierno ruego.

¿No escuchais el redoble? ya os convocan:
Magestuoso tended el ráudo vuelo,
Y cual bandada de ágiles condores,
Audaces remontémonos al cielo!

De pié y erguidos, al combate prontos,
Que nos sorprenda el toque de diana,
Y al gigante clamor que en torno suene,
Que despierte la lira americana!

Guirnaldas teja de laurel fragante
El angel de la vírgen poesia,
Y corone la sien del escojido
Que levante mas alta su armonía!

---

(1) Por via de exordio abrimos la coleccion con estas estrofas, únicamente por la analogia que tienen con el carácter y objeto de este libro.—V. *Brisas del Plata* pág. 31.

Y tu invisible, cariñoso padre,
Escucha al coro que inspirado ruega,
Deja que suba á tu morada y robe
La voz del rayo que á tu trono llega!

Y al cruzar el confin americano,
Raudal de eterna inspiracion desate,
Y llenando los ámbitos del mundo,
Como un inmenso trueno se dilate!

A. Magariños Cervantes.

II

LA LIBERTAD

I

En las ardientes horas de juventud temprana
Mi mente entusiasmada soñó la libertad;
Envuelto en mis delirios espero la mañana
Que alumbre al mundo todo de eterna claridad.

Acaso nunca, nunca tan suspirado dia
Veré yo pobre niño sobre mi sien lucir!
Acaso nunca, nunca la tierna pátria mia
Los sueños realizados verá del porvenir!

¿Será que las pasiones en perdurable lucha
Sus bellas esperanzas en flor agostarán?
¿El Sér Omnipotente mis súplicas no escucha,
O manda fecundante rodar el huracan?....

El giro seguí siempre de tu carrera inquieta
Buscándote en los pueblos querida libertad;
Y atravesando siglos la mente del poeta
Rasgó de lo pasado la densa oscuridad.

La mano de Dios mismo te colocó en las leyes
Dictadas en la cumbre del alto Sinaí;
Mas cuando en vez de jueces el pueblo pidió reyes,
En vano yo te busco, tú ya no estás allí.

De Marathon los llanos, los campos de Platea
Te vieron esplendente las filas recorrer;
La Grecia se alzó tanto durante la pelea
Que el peso de su nombre no pudo sostener.

Solon dió ciudadanos á la indolente Atenas;
Solon les predicaba los dogmas de igualdad;
Los pueblos sujetaban en tanto á sus cadenas:
Solon no les decia tambien, humanidad.

Celosa de sí misma fulmina el ostracismo,
La cárcel es el premio del hijo de Cimon,
Ministra la cicuta su ciego fanatismo,
Y quedan sin sepulcro los huesos de Focion.

Mas lejos en la orilla del silencioso Eurotas
Esparta en tu ara pone su acero vencedor;
Y gimen entre hierros los míseros Ylotas,
Los campos fecundando con llanto de dolor.

En ese hermoso suelo sembrado de memorias
Corrió de las pasiones sangriento el huracan,
Y en pájinas de crímen, escritas con victorias,
La libertad en vano los hombres buscarán.

Allá del ancho Tíber en la desierta orilla
De Bruto te abre paso la punta del puñal;
En su mirada altiva tu fuego santo brilla
Detrás de las señales del duelo paternal.

Alzando la cabeza la poderosa Roma
Doblada bajo el peso de la corona ayer,
Invicta sobre el mundo sus águilas desploma,
Y el mundo entero llora su bárbaro poder.

¡Y libres los romanos audaces se decian
En tanto conquistaban esclavos para sí:
En tanto que los Gracos valientes sucumbian
Bajo el puñal patricio por invocarte allí!

Sentada sobre el mundo, brillante, jigantea,
Ceñida de trofeos, el tiempo avasalló;
Mas Roma solo es grande durante la pelea,
La libertad sus huellas en Roma no estampó.

De Griegos y Romanos los nombres nos quedaron
Que abulta lo remoto de su existir talvez,
Las sombras de los siglos su nada nos velaron,
Su gloria por el prisma pasó de la niñez.

Oh libertad, en vano mi corazon te implora,
Me esfuerzo en procurarte mis ojos no te ven!
No, que ya miro leda resplandecer tu aurora
Sobre un pajizo techo del misero Belen.

Jesús para el martirio desde él sale triunfante:
Sellando con su sangre la ley del Sinaí;
Al hombre la presenta diciéndole adelante,
No harás lo que no quiras que hicieran para ti.

Entónces se convierten los hombres en hermanos,
Unidos por el lazo de santa religion:
Entónces el destino descubre sus arcanos,
Y empieza á realizarse mi espléndida ilusion.

Mas vano fué tu brillo, la Europa estaba ciega
Y tu verdad suprema no pudo valorar.........
Si el homenage, impia, de adoracion te niega,
Preciso es una Pátria para nacer buscar.

II

América desploma sus rios como mares,
Las cumbres de sus montes se ocultan al mortal,
Sus bosques están llenos de místicos cantares,
Que acaso son los écos del coro celestial.

América es sin duda la tierra prometida,
América la vírgen del universo es....
¡Oh Libertad, quien sabe si para darte vida
La mano de Dios mismo no la formó despues!

Al fin te he descubierto, ya contemplarte puedo.
La imágen de mis horas ardientes de ilusion.
Te anuncias á los hombres del Sinaí remedo
Con la imponente pompa del fuego del cañon.

De Washington el brazo te clava en las orillas
Que abraza el Misisipi, que besa el Delawar;
Y entónces tan inmensa, con tanto fuego brillas,
Que fuiste en las pirámides tu luz á reflejar.

Colérico sus olas subleva el ancho Plata,
Y el grito que en sus aguas solemne resonó,
De sus floridas playas por la extension dilata,
Y libres de sus playas naciones levantó!

En vano desplomaba soberbio sobre ellas
Sus bélicas falanges el déspota Español:
Quedaban de sus pasos para marcar las huellas
En el camino nuevo que les mostraba un Sol.

Los hielos de los Andes cayeron á pedazos,
Al reflejar en ellos su celestial pendon:
Naciones al empuje nacieron de sus brazos,
De la mas bella gloria dignísimo padron.

Ah! tú tambien estabas, valiente Patria mia,
Siguiendo ese camino sin nombre, sin pendon,
Tu sable, sin embargo, manchaba todavia
La sangre de los hijos intrépidos de Albion!

Los ecos del desierto tus pasos repitieron,
Tu brazo levantado mostrabas en Maypú,
Los Andes á tus plantas sus moles dividieron,
Y al pié del Chimborazo tambien estabas tú.

No importa si tu nombre no suena en la victoria,
Bastante en la pelea, bastante se escuchó:
No importa, que las páginas brillantes de tu gloria
Del Sarandí se estienden hasta el Ituzaingó.

III

Silencio reina solo, tristísimo profundo,
En la distancia hermosa del mar al Uruguay;
Al triunfo la agonia siguió del moribundo,
Al viva del combate de servidumbre el ay!

No bien el horizonte vaticinó la aurora,
Las nieblas amagaron de su claror el fin,
Y reventó talando los campos destructora
La guerra maldecida, la herencia de Cain.

Monarca advenedizo lanzóse poderoso
Clavando en todas partes su lábaro triunfal;
Yo vengo á dar, decia, felicidad, reposo,
Vuestra miseria cubra mi túnica imperial.

Y revolvió su manto sobre la Patria mia
Que débil y cansada sintió su pesadez . . . .
¡Imbécil!, que pensaste que siempre dormiria!
Los pueblos son esclavos durante la niñez.

¡Imbécil, que en herencia con despreciante orgullo
Cual joya de familia legaste una Nacion!
¡Imbécil! ¿No sentiste eléctrico el murmullo
Del libre que aprestaba la lanza y el bridon?

¡Pasad horas impías, abortos del destino!
¡Pasad! no vengais ora mi sien á oscurecer.
¡Dejadme el rayo bello que rompe diamantino
Las ominosas nieblas en el Oriente ver!

Dejadme ver del Plata la libertad brotando
Como la Diosa antigua, bellísima del mar!
¡Dejadme ver los tronos atónitos rodando
Cuando al poner en tierra su pié, la hizo temblar!

El Plata levantaba sus olas tempestuosas;
En débil navecilla la libertad se vé;
Las preces en silencio la siguen fervorosas,
Camina por las aguas; no se hundirá, que hay fé.

Con víctores el pueblo la aclama en la rivera,
El brillo de los sables á su esplendente luz,
Relámpagos semejan que cruzan en la esfera
De tenebrosa noche, rompiendo su capuz.

Tiranos, deteneos, probad, probad la suerte,
No pretendais cobardes sin batallar huir!
La lucha de los pueblos es una lucha á muerte,
La tiranía impugne no quedará á vivir.

Mirad! es un puñado, como decis, de escoria,
Porque no traen dorados el casco y el corcel:
Las armas de los libres se tiñen con la gloria
En las sangrientas charcas de orillas de laurel.

Del rol de las Naciones el Uruguay se borre:
De vuestro Rey el dia celebrareis así;
Mirad que hermoso campo, que cristalino corre
Para el solaz del triunfo, por él, el Sarandí.

El sol nació.... marchaban legiones y legiones,
Con los ensueños ébrias de la victoria ya;
Se vieron, y al combate lanzaron sus bridones...
¡La hechura de tus manos proteje Jehová!

Los libres entre nubes de polvo y de metralla
Peleaban á los gritos de Patria y Libertad;
La música mas grande del dia de batalla,
Sublime himno de triunfo para la humanidad.

El sol se hundió.... sus rayos no hallaron un acero
Donde poder decirles el postrimer adios,
De la imperial falanje no revolvió un guerrero
Para apartar la lanza que le ostigaba en pos.

Huyeron de su paso dejando por despojos
Recuerdos en lecciones á la posteridad:
No es, no, que sean cobardes.... los enervados ojos
A sostener no alcanzan del Sol la claridad.

¡Oh patria! si al amago de nueva tiranía
Sintiese mi entusiasmo, mi fé disminuir,
Presenta de tus hechos á la memoria mia
Tan solo ese gran paso que diste al porvenir!

Preséntame, ya enjuto de esclavitud el llanto
Tu faz serena y noble delante del poder;
Preséntate triunfante... levantaré mi canto.
Y volverá mi frente de patriotismo á arder!...

Huyeron, mas ya tocan el suelo del Imperio
Sus verdes estandartes refleja Ituzaingó:
¡Tened, tened que es fuerza cumplir el ministerio
Que al brazo de sus hijos la Patria encomendó!

Los reyes y los pueblos volvieron al combate,
La lucha fué espantosa, la sangre la empapó,
Los pueblos la recuerdan con el laud del vate;
Los reyes nunca osaron nombrar Ituzaingó.

Salud hermanos nuestros, guerreros Argentinos,
Que vuestro nombre disteis en el festin triunfal;
Mi patria lo dió al libro que encierra sus destinos;
La ingratitud no mancha su nombre celestial.

IV

Doblados bajo el yugo, los ojos en el suelo
Durante la ignominia tuvimos que fijar,
Erguimos ya la frente y altivos en el cielo
Podemos enclavarlos y en su color gozar.

Podemos á los aires confiar nuestro lamento
Cuando el vivir oprima la mano del dolor;
Podemos con los gritos poblarlos del contento,
Sin atentar al muelle descanso de un Señor.

Dormir en nuestro lecho, sin que planta profana
Las penas ó placeres sorprenda del hogar;
Dormir, sin el asíduo temor de que mañana
Vendrán de nuestros lábios el pan á arrebatar.

Vivir en la ventura, tener una esperanza,
Poder libar un ózculo en la querida faz.
Pasaron, sí, pasaron las horas de venganza,
La sangre derramada santificó la paz.

Hermanos encontramos dó vimos enemigos,
Hermanos que invocaron la libertad tambien,
No fueron impasibles de nuestro bien testigos,
Que hicieron la corona rodar desde una sien....

Mas ay! el horizonte de nuevo se oscurece,
La tempestad sordísona retumba en el confin;
Abrasador el viento laureles aridece,
¿Dónde encontrarlos luego de la contienda al fin?

No sonarán, no, cantos despues de la pelea,
Para el vencido lágrimas, al vencedor cipré;
¡Oh libertad! ante ellos tu pabellon ondéa;
Si todos le contemplan unidos los veré!

Le mirarán sin duda, del cielo los colores
El luto deponiendo, por siempre han de vestir,
Y entónces los vestijios que dejen los dolores
La senda habrán marcado del grande porvenir.

Yo sé que vendrá un dia para la Pátria mia
De paz y de ventura, de gloria y de hermandad;
Lo espero, sí, lo espero, yo sé que vendrá dia
Que alumbre todo el mundo de eterna claridad!

Entónces ay! de aquellos que se apellidan reyes!
Coronas y cabezas en trozos saltarán.
Entónces ¡ay de aquellos que toquen á las leyes,
Escritas en sus cráneos los pueblos las verán!

Te espero, sí, te espero: recien eres la estrella
Dó fija la mirada del universo está:
Mañana cuando alumbres omnipotente y bella
Sus alas destructoras el tiempo plegará.

Juan Cárlos Gomez.

III

AMOR

(FRAGMENTO DEL POEMA «FACUNDO»)

De un suspiro de Dios en el vacio
Surjió el mundo brillante de esplendor,
Y al ronco mar y al aquilon sombrío,
Al cielo, al aire, á la cascada, al rio,
A todo entonces animó el amor.

La tierra entre suspiros misteriosos
Gimió á los besos del ardiente sol,
Y anegándose en llantos voluptuosos
Prendió á sus pechos bosques milagrosos,
Frutos eternos de su eterno amor.

Abrasadas las nubes se arrojaron
En los brazos del férvido huracan,
Y cuando ébrias de amor se entrelazaron
El rayo y los relámpagos brotaron,
Y nació de ese amor la tempestad.

Las brisas fecundaron á las flores
Enjendrando el aroma embriagador;
Y las perlas de pálidos colores
Se formaron de llantos quemadores
Que á las Sirenas arrancó el amor.

Suspirando de amor los ruiseñores,
La tierna abeja elaboró su miel;
Y es fama que flotando entre vapores,
Vertiendo aromas y esparciendo flores
Apareció ante el mundo la muger.

La mujer! Animada poesia
Misterioso poema de Jehová,
Melancólica y viva melodía,
Enjendro de la luz y la armonía,
Sagrado fuego de ignorado altar.

¡La mujer! Criatura deliciosa
Intermedio entre el ángel y la flor,
Bello ser cuya vida vaporosa,
Se desliza fugaz y voluptuosa
Entre besos y lágrimas de amor!

Ah! que el amor es fuego sin segundo,
Que tiene por altar la Creacion,
Y que si inflama el corazon del mundo
No estrañeis que al indómito Facundo
Tambien le haya quemado el corazon.

Juan Cruz Varela—Oriental.

IV

LA GUERRA

—Oh! nube que recorres el desierto
Qué ves en la cuchilla, en la llanura?
—Allí del prócer el cadáver yerto,
Allá el vivac con su mesnada impura!

Oh! tierra inculta del fecundo llano,
Cuál es tu surco y tu abundante riego?
—La tibia sangre del caido hermano
Y del vivac el dilatado fuego!

. . . .

Fulmina, hórrida nube, el rayo ardiente,
Y tú la lava, profanada tierra,
Para abatir la abominable frente
Del sanguinario génio de la guerra!

Cárlos María Ramirez.

IV

EL DIES IRÆ (1)

Traducido en verso con los textos sagrados en que ha fundado sus ampliaciones el traductor.

Dies iræ, dies illa
Solvet cœlum in favilla.

En el dia del furor,
En aquel dia temido,
Será el orbe convertido
En pavesas y en horror;
Chocaránse con pavor
Los astros en fiera lid, . . . (*)
Clamando el Angel. . . . «Salid»
Sombras del sepulcro helado!
Así lo han vaticinado
La Sibila con David.

Teste David cum Sibylla.

(*) Isaias, Cap. 13, Vers. 13.



Quantus tremor est futurus,
Quando Judex est venturus.

Oh, cuanto será el temblor
Cuando el Juez venga iracundo,
Y sangriento alumbre al mundo
El sol con triste esplendor . . . (*)
En vano allí el pecador
Querrá esconderse en su fosa,
O entre la turba luctuosa
A un Dios tremendo evitar,
Que todo ha de examinar
Con rectitud rigurosa.

Cuncta strictè discussurus.

(*) San Matheo. Cap. 24, Vers. 29.
Joel, Cap. 2, Vers. 31.

(1) El Obispo de Buenos Aires, doctor don Mariano Medrano y Cabrera, por Rescripto de 2 de Abril de 1835, concedió cuarenta dias de indulgencia por la lectura de cada una de estas décimas.

Tuba mirum spargens sonum
Per sepulcra regionum.

La trompeta sonará
Con tremendo éco en la tierra,
Y en los sepulcros que encierra.
Espanto difundirá;
En sus còncavos se oirá
El pavoroso estridor
De despojos que entre horror
Ruedan, chocan, y animados (*)
Son por el éco impulsados
Ante el trono del Señor.

Coget omnes ante Thronum.

(*) S. Pablo a los corinth Ep. 1. cap. 15 vers. 52.



Mors stupebit et natura,
Cum resurget creatura.

Atónita la natura,
Absorta la misma muerte,
Verán de su polvo inerte
Alzarse la criatura;
Que al mirarse tan impura
Azorada temblará,
Y aunque á su lengua pondrá
El pavor nudos amargos, (*)
No hay remedio...! de sus cargos
Allí al Juez responderá.

Judicanti responsura.

(*) Sophonias, cap. 1.° vers. 14.



Liber scriptus, proferetur
In quœ totum continetur.

El Libro estará patente
Donde todo se halla escrito,
Desde el mas grande delito
Hasta el mas leve incidente,

Y al fin *sufriendo en la cruz*
Me redimiste enclavado;
Y aun no estaré rescatado
Con precio tan superior?.....(*)
¿Gozaráste vengador
Despues de ostentarte pío?
¡Ah no se pierda, Dios mio,
Tanta pena, tanto amor!

Tantus labor non sit cassus.

(*) Apocal. cap. 5 vers. 9.
S. Pab. Epist. 1ō. á los Corinth cap. 6, vers. 20.
«Porque comprados fuisteis por grande precio.»

Juste Judex ultionis,
Donum fac remisionis.

Justo Juez de las venganzas,
Dame por gracia el perdon,
Y haz que sufra en expiacion
Desprecios, odios, mudanzas;
Circundado de asechanzas
Sienta horror, pena y dolencia,
Depurando en la paciencia (*)
Mis postrimeros instantes;
Porque así me absuelvas *antes*
Del dia de la sentencia.

Ante diem rationis.

(*) Isaís, cap. 30, vers. 18.
Eclesiástico, cap. 2 vers. 2.

Ingemisco tanquam reus,
Culpa rubet vultus meus.

Gimo cual reo, el delito
Cubre mi faz de rubor,
Y caigo cual yerta flor
De su vástago marchito,
Cantar tus himnos medito,
Y endechas el alma llora,
Una sombra aterradora

Se interpone entre los dos..... (*)
Caiga á tus plantas; Oh Dios!
Y perdona al que te implora.

Suplicanti parce, Deus.

(*) Geremias, Lament. cap. 3, Samech vers. 24.—»Pusiste nube delante de tí para que no pasase mi oracion.»



Preces mea non sunt dignæ,
Sed tu bonus fac benigne.

Dignas mis preces no son;
Mas tú, centro de bondad
Harás con benignidad
Meritoria mi oblacion;
Cual paloma del halcon
Perseguida á tí me entrego... (*)
Triste, herido, ansioso llego,
Tú ahuyenta á Luzbel de mí,
Y pues para él no nací (**)
No arda yo en su eterno fuego.

No perenni cremor igne.

(*) Salmo 142, vers. 3.
(**) San Pablo á los Rom. cap. 14 vers. 8.



Qui Mariam absolvisti
Et latronum exaudisti,

Tú á Magdalena absolviste
Y escuchaste al buen ladron,
Tú á la fé del Centurion
Con un prodigio acudiste... (*)
Si Israel lloró, y le viste
Renovándole tu alianza.... (**)
Yo espero que tu venganza
Con lágrimas templaré... (***)
Pues como me diste fé
Tambien me diste esperanza.

Mihi quoque spem dedisti.

(*) San Math. cap. 8, vers. 13.
(**) Exodo cap. 2, vers. 24.
(***) Hech. de los ap. cap. 3, vers. 15.

Inter oves locum praesta,
Et ab boedis me sequestra.

Dame un lugar buen pastor
Entre tu rebaño amado,
Y de los que has reprobado
Apártame por tu amor;
No en el mar de tu furor
Dejes tu ira satisfecha!... (*)
Cuando en tempestad deshecha
Mi débil barca se agite,
Y has que mi naufragio evite
Poniéndome á tu derecha. (**)

Statuens in parte dextrá.

(*) Salm, 6, vers. 1.°
(**) San Matheo cap. 25, vers. 33.



Confutatis maledictis
Flammis acribus addictis.

Despues que sean confundidos
Los réprobos que desamas,
Y que á las voraces llamas
Se entreguen dando alaridos,
Y se oigan roncos gemidos
Del hondo abismo exhalados, (*)
Cuando en los coros sagrados
Resuenen himnos de amor,
Llámame entonces Señor, (**)
Con tus bienaventurados

Voca me cum benedictis.

(*) Lib. de la Sabid. cap. 5, vers. 3.
(**) San Matheo, cap. 25, vers. 34.



Oro supplex et acclinis
Cor contritum quasi cinis.

Oro humilde y prosternado
Con el corazon contrito
Hasta el polvo, y mi delito
Aun no me ha desesperado

Porque en esa Cruz clavado
Me ábres los brazos amante; (*)
Deja, deja que anhelante
Bañe con llanto tus piés,
Y si allí espirar me ves,
Cuida de mi último instante.

Gere curam mei finis.

(*) Salm. 144 vers. 8



Lacrimosa dies illa
Quá resurget ex favilla
Judicandus homo reus.

Dia de llanto angustiado
En que cual reo el mortal
De su polvo sepulcral
Se levante á ser juzgado;
Relámpago inesperado
Te aparecerás, Señor..... (*)
Lanzando devorador
Piedra, torbellino y llama..... (**)
Mas al que rendido te ama
Perdónalo, oh Dios de amor!

Huic ergo parce, Deus.

(*) San Matheo, cap. 24 vers. 27
(**) Isaias, cap. 30 vers. 30



Pie Jesu, Domine,

Oh Jesus, Señor piadoso
Si ante tu esplendor brillante
Con sus alas el semblante
Cubre el ángel temeroso,
¿Como los hombres glorioso
Aquí te gozan, te ven?... (*)
Será porque tú tambien
No has sido ángel y fuiste hombre;
Por amor, pues, de este nombre
Dales el descanso : Amen.

Dona eis requiem: Amen.

(*) Salm 143, vers.3

Francisco A. Figueroa.

VI

LA MUERTE DE UN ORIENTAL

En el descenso de áspera montaña
Sobre yertos contrarios reclinado,
Y el acero en la diestra, aunque trozado,
Retenido con furia y fuerza estraña;

Lívido el rostro que espumó la saña,
Ya turbio el ojo que giró irritado,
Negro, polvoso el labio; y circundado
De armas en piezas, timbre de su hazaña;

Por entre el humo y al claror horrendo,
Con que anuncia el cañon su hálito ardiente,
Vislúmbrase á un soldado, que el estruendo,

Ya no oye del combate en que impaciente
Azuzó su bridon; lidió esforzado:
El sóplo de la muerte lo ha doblado.

Pedro P. Bermudez.

VII

LAS SOMBRAS

(EN EL ALBUM DE C. T.)

No ves en las tardes serenas de estío
Pintarse las nubes de perla y coral?
O en ondas de plata que rizan las auras
Del límpido cielo, la faz esmaltar?

No ves que en los lagos, espejos de nácar
Que rica esmeralda viniera á adornar,
El cielo vestido de hermosos colores
Con rostro sonriente se vá á contemplar?

Aguarda un instante, que envuelta entre sombras
Del astro del dia la luz vá á espirar,
Y entonce aquel cielo de nácar y grana
En fúnebre manto, veraslo trocar.

Tambien en el alma visiones celestes
Risueñas dibuja la luz del amor,
Mas vienen las sombras de amargos pesares,
Y en manto las trueca de negro dolor.

Miguel Herrera y Obes.

VIII

HIMNO AL MAR

Á MI QUERIDO MAESTRO EL DR. D. A. MAGARIÑOS CERVANTES

Poderoso gigante
Que agitas incesante
Tus espaldas al son de las tormentas,
Y en cuyos fondos vagos y profundos
Se sepultó la gloria de otros mundos
Con todo su esplendor y sus afrentas.

Solemnes soledades
En cuyas cavidades
De nebulosos y apartados senos,
Se oyen las voces del Eterno solas,
En el bullir constante de las olas,
En el rugir severo de los truenos.

De tu belleza tanta
¡Ah! lo que mas me encanta
Son los muros de ricos horizontes,
Que en rededor te ciñen engañando
Los ojos que los miran, y formando
Vagas planicies, escarpados montes.

Todo en tí desparece!
La misma ola que hoy mece

Al barco de vapor rápido y vago,
Talvez lanzó con sus furores rotas,
En otros tiempos, las troyanas flotas,
A las desiertas playas de Cartago.

Y ni un vestigio en ella!
Ni un rastro de su huella....!
Todo, todo lo borras!... De los hombres
Hundes crímenes, glorias, y riquezas:
Y de todo su mundo de grandezas
No dejas ni el recuerdo de sus nombres!

Vírgen aun te levantas!
Nadie holló con sus plantas
Tus líquidas planicies; ni los reyes,
Con todo su poder, te esclavizaron.
Tus cauces sus escuadras devoraron,
Pero ellos nunca te impusieron leyes.

Vosotros, pueblos vanos,
Que entre infames tiranos
Buscais la libertad inútilmente
En la lejana tierra maldecida,
Mentís! allí no existe su guarida:
Es el mar desde Ocaso hasta el Oriente!

¿Quién osó dominarte?
¿Quién pudo esclavizarte,
A ti que al cielo en tu furor provocas?
¿Quién osó sobre tí fundar un trono,
En tí que si te agitas con encono,
Hasta la frente de los astros tocas?

El hombre: que en un pino
Miserable y mezquino
Vuela á cruzar tus vagas soledades,
Y allá de tu confin en lo profundo
Hace surgir, como Colon, un mundo
Entre dudas y horribles tempestades.

El hombre: que se lanza
Henchido de esperanza.
A descubrir el codiciado arcano:
El hombre—que en las alas de su anhelo
Rasga atrevido de la duda el velo,
Y triunfa con su aliento sobrehumano.

El hombre: en cuya frente
Brilla la chispa ardiente
Del genio y del saber, que contra el viento
Y contra todo tu poder gigante,
Cruza en su barco de vapor humeante
La vasta inmensidad de tu elemento:

El hombre, que no cesa
De crecer en grandeza,
Que sabe que mañana, cual si fuera
Una gota de lluvia confundida
En tu inmensa estension, irá tu vida
A desbordarse en la insondable esfera.

Sí, porque el mundo mismo
Que marca en el abismo
Del ancho espacio sus pequeños rastros,
El mundo donde te alzas atrevido,
Es un grano de arena desprendido
Del luminoso polvo de los astros.

Y el inmenso elemento
De tu profundo asiento,
En donde loco de estupor me agito,
Es un átomo apenas de otra vida,
Es una pobre gota desprendida
Del insondable mar del infinito!

1868

L. Vicente Lopez.

IX

MAÑANAS DE ESTÍO

Deleite causa en verano
Pasear la estensa rivera,
Cuando la aurora en la esfera
Tiende su manto fugaz.

Y ver las aguas lucientes
Que dan continuo en las peñas,
Cual las ideas risueñas
Del hombre en la eternidad.

Allí en la orilla, las gotas
Que el dolor trajo á la frente,
Seca el purísimo ambiente
Que se adormece en redor;

Y el pensamiento, ya libre,
Trasciende mares y tierra,
Para abarcar cuanto encierra
En sí la humana mansion.

Al soplo airado del Cielo
Mira ceder las naciones,
Indestructibles lecciones
Dejando en pos al pasar

De las ciudades que fueron
Busca las débiles huellas,
Y encuentra impresas en ellas
Del torpe vicio los piés;

Y en vez del blando murmullo
Que hace el mundano contento,
Se escucha solo «Escarmiento»
Entre las ruinas sonar.

De Europa altiva sorprende
La desmayada natura,
Que el arte en vano procura
Lozana y fértil tomar:

De cada pueblo á las puertas
Negro fantasma se eleva,
Que con sus lágrimas lleva
«Miseria» escrito en la faz.

En desnudez el mendigo
Pasa las noches heladas,
De las soberbias moradas
Bajo el marmóreo dintel;

Y las migajas recoje
Del destrozado sustento,
Que el cortesano opulento
Le hecha talvez con el pié!

Maldito el suelo en que el hombre
Asi ante el hombre se postra,
Y sus desprecios arrostra
Porque se muere de afan!

¡Maldito el suelo que solo
Brinda con taza de hieles,
A esos desnudos tropeles
Que acosa el hambre ó la sed!

Llena de ingratas ideas
Se vuelve entonces la mente
Al virginal continente
Que vió Cristóbal Colon;

Y que al tornar, el encono
Del mar burlando y el viento,
Cual mujeril ornamento
Echó á los piés de Isabel.

De Dios la diestra invisible
Formó su espléndido cielo,
Y abrióla toda, y el suelo
De ricos dones sembró.

Bañan sus playas estensas
El mar Atlántico airado,
Y el que de gozo arrobado
Llegó Balboa á besar;

Cuando, la espada desnuda,
Las ondas cerca del pecho,
De su monarca en provecho
Tomó marcial posesion.

Montañas tiene soberbias
De cuyo inmóvil asiento,
Se arrojan rios sin cuento
Para perderse en el mar:

Y hay en sus llanos verdura
Que ansiosos pacen los brutos,
Y abundantísimos frutos
De regalado sabor.

¡Feliz mil veces el hombre
De quien la cóncava cuna
Alumbra pálida luna
En tan lozana mansion!

¡Feliz! verá de la vida
Los demarcados momentos,
De agudas penas escentos,
En libre tierra correr.

Que si algun torpe tirano
De entre la turba se eleva,
Es ese, tiempo de prueba
Para las almas templar;

Hasta que llega el instante
En que con mano de hielo,
Le postra Dios en el suelo
Y dice airado, «no mas!»

Adolfo Berro

X

LA FLOR DEL DESIERTO

(Á MI HERMANA DOÑA CÁRMEN ARRASCAETA)

> **Y bella flor de este suelo**
> **Para su encanto creció.**
>
> *José Rivera Indarte.*

I

En árido arenal linfa escondida,
Sauce frondoso en medio del camino
De este desierto, que llamamos vida
Bella y única flor.
Ángel sin duda, descendido al suelo
Otro ser al mortal se le aparece,
Ser destinado á suavizar su duelo
Con lágrimas y amor.

De la mente de Dios idea preciosa,
De otro sexo, otra vida, otro destino,
De otra forma mas bella, mas graciosa,
Diferente de él.
Vela su cuerpo delicado y bello
Con túnica de tul ó muselina,
Y es largo y negro, y sérico el cabello,
De un ángel copia fiel.

Cómo el ala ligera de la brisa
Cuándo rasa el arroyo suavemente,
En el suelo su planta se desliza
Fugitiva y veloz.
Y es leve el talle cómo flor al viento,
Y cual ella tambien tímida y frágil,
Y es suave y dulcísimo el acento
De su armoniosa voz.

Cual la luna al traves de nube oscura,
En la tez de su rostro se revela
Una alma tierna, delicada y pura
Cual cáliz de clavel.
Comprende su dolor—lo compadece,
Y en lugar de la hiel que le dá el hombre,
Melancólica y dulce ella le ofrece
Una copa de miel.

Llámala aquí mujer, injusto el hombre,
Que no comprende su mision divina....
Para ella yo á los cielos pido un nombre,
La llamo Serafin;
Génio de solitaria fantasía,
Vision la mas risueña del poeta,
Sentir y amar en esta tierra impía
Es su mision, su fin.

Mas este fin de creacion tan bella,
El hombre aquí en la tierra no comprende,
Y una mujer no mas hace de ella
Con torpe estupidez.
Sofoca el idealismo de su mente,
Su rica inteligencia tiene en menos,
Y á veces le reserva solamente
Un cariño soez.

Ciego no vé su corazon hermoso,
Que su celeste orígen simboliza,
Y su angélico ser materializa
Su tacto corruptor.
Flor escesivamente delicada
Marchítase al calor de nuestra mano,
«Sensitiva» no quiere ser tocada
Sinó del puro sol.

Rica planta que necios despreciamos,
Cuyo inmenso valor no conocemos,
Y con nuestro abandono la secamos
Sin verla florecer.
Como el hombre educada ella seria
Del hombre el mas riquísimo tesoro . . .
A su mágico hechizo reuniría
Su génio y su saber.

Entónces todo para el hombre fuera
Esposa casta, deliciosa amiga,
En su incierto vivir lo dirijiera
Cual prudente Mentor.
Amante fuera su ilusion, su encanto,
Y madre fiel, remedo de María,
Fuera en fin, cómo dice el libro santo
Su tesoro mayor.

II

Le comprende y compadece,
Y cariñosa le ofrece
Rica miel.
Une al suyo su destino,
Y su buen ó mal camino
Vá con él.

Y todo por él lo deja. . . . . . .
Del dulce abrazo se aleja
Maternal;
Deja sus padres ancianos,
Sus amigos—sus hermanos
Y el país natal.

Ora por sendas amenas
Alfombradas de azucenas
De él vá en pos,
Ora crucen entre espinas,
Yedra nacida entre ruinas
Son los dos.

Y cuándo fija en la mente,
En el corazon doliente
El alma leé,
Como en el cristal del rio
Sus mústias hojas sombrio
El sauce vé.

Y al peso de la tristeza
Encorvada la cabeza
Al pecho trae,
Como flor descolorida
Por el cierzo combatida
Al suelo cae.

Dulce penetra el oido,
El dulce acento querido
Al corazon,
Una flor bella le ofrece
Que en mil ensueños le mece
De ilusion.

Con un beso, castamente
Calma el ardor de su frente
Mundanal,
Y no bien su amado nombra
Desaparece la sombra
Funeral.

Del mundo que le atosiga,
Las crueles penas mitiga
Y su dolor
Con suavísimas caricias,
Y le embriaga en mil delicias
Con su amor.

Viajeros yendo un camino,
Débelos un dia el destino
Separar;

Si él traspasa la ribera,
Queda aquí su compañera
A llorar.

III

Que eres lirio azul del cielo,
Nacido en árido suelo,
Bello ser.
Angel de este mundo yerto,
Sola flor de este desierto:
Eres mujer!

Cerrito—1844.

Enrique de Arrascaeta.

XI

BRISAS

Venid, venid, ¡oh, brisas fugitivas!
Con vuestras alas á rozar mi sien;
Venid trayendo al pensamiento mio,
Recuerdos ¡ay! de su perdido Eden.

Siento al pasar que refrescais mi frente,
Seca y marchita por interno ardor;
Y que esas auras que en mi torno giran,
Fueron las auras del primer amor.

¿Venis, oh brisas, de la patria mia
Tristes huyendo á su dolor talvez?
¿Temeis acaso que el destino ingrato
Cual su fortuna humille su altivez?

Decid á mi alma una palabra tierna
Que rememore su ilusion de ayer,
Que un éco dulce de la patria amada
Puede tan solo reanimar mi ser.

¿La tumba visteis do tranquila duerme
De mi existencia la aromada flor,
Y me traereis una reliquia santa
De mi primero inestinguible amor?

¿O de mi madre en los sagrados lábios,
Habeis robado un beso maternal;
Que me compense de su triste ausencia
A que el destino, me obligó, fatal?

Brisas errantes de la patria mia,
No disipeis mi célica ilusion;
Habladme de ella en vuestro mudo acento
Que traduce tan bien el corazon.

Mas no, cesad de revolar inquietas,
Rozando alegres mi abrasada sien;
Quiero olvidar! que los recuerdos matan,
Estando ausente del supremo bién.

Buenos Aires—1859.

Fermin Ferreira y Artigas.

XII

PALMAS Y OMBÚES (1)

(PROEMIO)

¡Cómo las hojas del ombú suspiran
Cuando la tarde con ligero paso,
Entre arreboles que en el aire espiran
Tierno beso dá al Sol en el ocaso!

Cuan triste el astro rey ya sin corona,
Reconcentra sus rayos en sí mismo!
Así el alma y el genio que la abona
Se hunden anciosos en su propio abismo.

(1) Esta composicion *inédita*, es la primera pájina de un volúmen de poesias titulado: PALMAS Y OMBÚES, anunciado para publicarse hace años en el prospecto de la *Biblioteca Americana*. A los inteligentes no necesito advertirles que el prólogo, es lo último que se escribe en los libros.

La sombra lenta avanza.... el horizonte
Palidece con súbito desmayo,
Y en la sien melancólica del monte
Se quiebra sin calor su último rayo.

Con la luz del crepúsculo indecisa,
Todo cambia, se altera y descolora,
Como se amústia todo, y se divisa
Sombrio en la vejez abrumadora!

El pavoroso espectro de la muerte
En la callada oscuridad asoma,
Y ante el frio glacial que en torno vierte
Del hombre mas audaz la fibra doma.

En vano quiere levantar la frente :
Una mano invisible le atenaza,
Y estraña, horrible punzadura siente,
Que el alma y corazon le despedaza.

Como bandada de nocturnas aves
Vuelan en su cabeza enardecida,
Todos los árduos, insondables, graves
Problemas de la muerte y de la vida.

Quién es Dios?..qué es el hombre?..qué es la humana
Existencia?...qué es el Universo?...
Qué es el alma?...vasalla ó soberana?
Es su destino al corporal, diverso?

Ha habido creacion?...donde ella empieza?
Dónde acaba?...Dó van en ráudo vuelo,
De su autor proclamando la grandeza
Esos astros que cruzan por el cielo?

¿Y hay cielo en realidad?...Será aire vano
Cómo pretende la orgullosa ciencia?...
Fuerza y materia...he ahí todo el arcano
Qué al fin descifrará la inteligencia?

Los adorados séres que la ingrata
Parca nos robó fiera, nunca, nunca
Tornaremos á ver?...Dó se reata
El lazo que una vez la muerte trunca?...

Cuando la esfinje del sepulcro cierra
Sus fauces ¿en la nada y el vacío
Todo acaba por siempre aquí en la tierra?...
O hay *mas allá* para el mortal, Dios mio?...

¿Eterno sueño ó eternal batalla?
Nuevas ánsias, dolores, infinito
Anhelo de un ideal que nunca halla,
Ni podrá realizar el sér finito?

Verdad, justicia, libertad, belleza,
Sin sombra y sin ocaso ¿el alma donde
Podrá admirar en toda su pureza
El principio inmortal que en sí os esconde?

¿Siempre, Señor, dominarán el suelo
El crímen, la demencia, la falsía,
Tinieblas en la tierra y en el cielo
Iniquidad doquier y tiranía?...

¿Inmutable una ley todo encadena,
Necesidad, destino, fatalismo;
Y es el mundo solar grano de arena,
Simple rueda de inmenso mecanismo?

¿Si átomos son los orbes siderales
Con todas sus grandezas y esplendores,
Que somos ay!—los míseros mortales
Deste ruin globulillo habitadores?

¿Nubecilla que el céfiro deshace?
¿Mixto animado que el ambiente abrasa?
¿Mosca luciente que del fango nace?
¿Sombra que leve por el agua pasa?

Gloria, inmortalidad, eterna fama,
Realidad ó quimeras del orgullo,
Del tiempo destructor la negra trama
Os sofoca ó transforma en su capullo?

A morir, cuanto existe, condenado,
Giran la vida, la materia inerte,
En circulo fatal, cual desbocado
Potro que monta y espolea la muerte?

Un dia llegará—dia tremendo!
En que agotado su vigor gigante,
Los apagados soles con estruendo
Saltaran de sus ejes de diamante?

Sin freno rodaran por el vacio
Sus elementos otra vez dispersos,
Y confundidos como un mar bravío
Retornaran al caos los universos?

* * *

En las tardes de otoño cuantas veces
Debajo del Ombú y entre la salva
Del mirlo que gemia en los cipreces,
Me sorprendió la noche y me halló el alba!

El árbol colosal su sombra densa
En derredor fatídica esparcia,
Y ante la angustia universal inmensa,
El alma anodadarse parecia.

Al murmullo del viento entre las hojas,
Atribulada con pavor escucha,
Las plegarias, los ayes, las congojas
De la infeliz humanidad en lucha.

Con sesgo vuelo y grito de agonía
Contestaban al buho y la serpiente,
Y tránsido de horror yo me volvia
A la palmera que nos mira enfrente.

* * *

El horizonte ciñe
La blanquecina franja,
Que el claro-obscuro tiñe
Con luminosas ráfagas
De nácar y carmin;
Y erguida la palmera
Sacude su penacho,
Como en contienda fiera
Cercado de cadáveres
Heróico paladin!

Huyeron los horribles
Vestiglos de la noche,
Ideas apacibles
El Sol naciente plácido
Se tráe al corazon.
Un aura mas serena
Refréscanos la frente;
De paz el alma llena,
Y rasga el velo fúnebre
Que anubla la razon.

La vibracion sonora
De la guerrera palma,
Hiere, electriza, implora
Las fibras nobilísimas
Del pecho varonil.
Su voz como acicate
Se clava en las entrañas,
Y apréstase al combate
El que de glorias ávido
Sintió su ardor febril.

Arriba corazones!
La vida poco vale
Si en indignas prisiones
Perdemos, raza espúrea,
Valor, virtud y fé:

El despotismo el vício,
El desaliento, el tedio,
En hondo precipicio
Sobre las frentes réprobas
Estamparán el pie!

La vida es un enigma,
Indescifrable arcano,
Sublime paradigma,
O impío geroglífico
Trazado por Satan:
Y ay! triste del mezquino,
Del lidiador cobarde,
Que con su cruel destino
Hasta morir, indómito,
No lucha con afan!

Un torcedor llevamos
Dentro del alma todos,
Y en la ventura hallamos
Que el mas fragante búcaro
Guarda en el fondo hiel:
Mas su amargor no alcanza
Hasta robar al beso,
Que mágica esperanza
Imprime en nuestros lábios,
Su perfumada miel.

Soy mísero gusano,
Pero en mi pecho bulle,
De un Dios el soberano
Aliento que titánicas
Alas al hombre dá:
Y un rayo de la llama
Del luminar eterno
Mi pensamiento inflama,
Y el ideal—su imágen—
En mi cerebro está!

De la incompleta ciencia
Al mentiroso prisma,
De mi leal conciencia
Opongo yo la íntima
Dominadora voz:
Al hado mudo y ciego,
Estúpido inconsciente,
Sordo al clamor y al ruego,
La Omnipotencia próvida,
La magestad de Dios!

Suprema Omnipotencia!
La flaca razon mía,
De tu divina esencia
Lo que es, y los misterios
No puede penetrar;
Pero en mi sér te siento,
Y al levantar mis ojos
Contemplo el firmamento,
En estrelladas órbitas
Tu nombre deletrear!

Primer motor, primera
Causa de todo cuanto
La creacion entera
Como corona fúlgida
Hace brillar así:
Idealidad, severa
Razon, moral instinto,
Deber, conciencia austera,
De quien brotar ¡oh Espíritu!
Pueden sino de tí?....

Poder, Sumo increado,
Quién quiera que tu seas,
Amor, polo imantado,
Inteligencia, númen,
Foco de vida y luz;

Te adoro y reverencio,
Y ante tu sólio ignoto
Me postro yo en silencio,
Y al humillarme, cambíase
En pedestal mi cruz!

Tormenta de dolores,
En mi amoroso huerto
Las mas preciadas flores
Puede, rugiendo el Ábrego,
Con furia destrozar.
Calumnia y ódio insanos
Mi nombre manchar pueden;
Malvados y tiranos
Con negra saña pérfida
Mi vida empozoñar.

Cruzar todas las zonas
Del infortunio puedo,
Si tu no me abandonas
Polar lucero místico,
Incontastable fé!
Que se hunda entre centellas
El mundo hecho pedazos!
Que caígan las estrellas!
La sin igual catástrofe
Me encontrará de pié.

América altanera,
Al mal nunca te humilles,
Ni arrolles tu bandera,
Republicano lábaro
De honor y libertad.
Tu sed ardíente sacía
En el raudal purísimo
De santa democracía,
Que libre reconcília
En Dios la humanidad!

Erguída, noble palma,
Cuando el dolor me postre,
Aliento dá á mí alma,
Lumbre á la mente lóbrega
Vigor al corazon:
Cual tromba de aquilones
Sacude tu penacho,
Y á sus potentes sones
Que el eco sea mi cítara
De mí generacion:

Que se alzen los que tienen
El porvenir delante,
Y á remplazarnos vienen,
Cual la columna ígnea
Y el vengador Querub;
Mostrando á la abatida
Grey, de salud la senda,
La tierra prometida,
Las tablas del Decalogo....
Arriba juventud!

A Magariños Cervantes

XIII

A M.....

Te devuelvo la flor que en aquel dia
Me diste en prenda de invariable amor;
Va como queda la esperanza mia,
Marchita, helada, cual la misma flor.

Dos años hace que en mi amante seno
La coloqué con juvenil pasion;
Flor recojida del jardin ameno
De mi primera y única ilusion.

Y hoy que tirana quebrantaste aleve
El juramento que tu amor me dió,
Te la devuelvo por que ya no debe,
Guardarla el hombre que su bien perdió.

Guárdala, y guarda con la flor querida
Las ilusiones que en tu amor cifré,
Que á mí me resta la existencia herida
Y amarte siempre como ayer te amé.

Ricardo Goodall.

XIV

A UNA PARAGUAYA

I

Imágen de tu patria desolada,
Ahí vas con paso dolorido, incierto,
Resto de otra mujer, vírgen violada,
Noble señora ayer, sierva hoy ajada,
Cargando en vano un corazon que ha muerto.

Ahí vas, llevando en tu mirada escrito
El poema infernal de los dolores
Guay! víctima expiativa sin delito,
Ahogando acaso, en la garganta el grito
Que podria turbar á tus señores.

Vana reliquia de la lucha ruda
Salvada á los embates de la suerte,
Huérfana, madre solitaria, viuda,
Bien sé que tu alma permanece muda
Desde que en otro ser te hirió la muerte.

Era el padre?.. era el hijo?... era el esposo?...
Curupaytí talvez le vió asombrado,
Tinto en sangre el acero, valeroso,
Alzando el patrio pabellon radioso
Sobre el campo de muertos alfombrado.

Guay! y tú que del triunfo en los laureles
No pudiste soñar que hubiera espinas,
Viste del enemigo los corceles
Sobre el tendal girando de los fieles,
Hechos trizas en Lomas Valentinas.

Fué allí el instante de la lid tremenda!
Fué allí el relampaguear de los cañones!
¡ No hubo cuartel en la feroz contienda!
Cayó... cayó! del Paraguay la tienda,
Y su estandarte se aventó en girones!

El ¡ ay! del moribundo paraguayo
Del *cambá* se confunde con el ¡ hurrah!
Y el genio de la gloria en su desmayo
En vano forja un postrimero rayo
En Cerro-Leon, Piribebuy y Azcurra!

Guay! del pueblo infeliz en la derrota!
¡ Guay del pueblo que á lid retó al Imperio!
¡ Guay la viuda del paria, la hembra ilota,
¡ Guay... que en el llanto que en sus ojos brota
Ha de aplacar su sed, en cautiverio!...

Era el padre?... era el hijo? era el esposo?...
Fueron todos tus hijos, desgraciada,
Fué la madre y la hermana, fué el brioso
Doncel apuesto, y el anciano añoso,
Fué tu Jerusalem, rota y saqueada!

Y ora, ahí estás, sobre tu mismo suelo,
Expatriada en la patria, junto al templo
Donde el incienso se levanta al cielo,
Donde se entona el himno del consuelo
De Aquidaban (1) por el solemne emplo

Cristiano triunfador, al Dios bendito
«¡Gloria!» canta entre músicas y flores...
Tú cargas un dolor que nadie ha escrito
Ahogando acaso en la garganta el grito
Que podría turbar á tus señores!...

(1) El rio Aquidaban corre al pié del Cerro-Corá, donde con la muerte del Mariscal Lopez terminó la guerra del Paraguay.

II

Ah! marcaa silenciosa tu camino,
Arrastra resignada tu cadena,
Para el pesar que tu alma ha recojido
No hay bálsamo en la tierra.

No hay límite al dolor de tus dolores!
No hay en tu hogar sin lumbre,
Sino aliento de muerte,
Silencio y soledad y servidumbre!

José Sienra Carranza.

XV

EL GENIO DE LA MUERTE

Y EL ÁNGEL DE LA CARIDAD (1)

Sobre la frente augusta del pueblo, honra de Mayo,
Batiendo está sus alas el ángel del dolor;
La heróica Buenos Aires, herida por el rayo,
Evoca sentimientos de caridad y amor.

El génio de la muerte sus fúrias desatando
Sobre ese pueblo, cuna de Alvear y San Martin,
Terrible, jadeante, va por doquier sembrando
Miserias y dolores, desolacion sin fin.

No hay tregua! á todo instante el ay! de la agonia
Se escapa de los lábios del mísero mortal,
Y alumbra á todas horas el luminar del dia
Despojos de los génios fatídicos del mal.

Cesaron los afanes de la labor humana,
La vida y el trabajo desertan del taller;
La juventud inclina su frente soberana,
Y al sol que vé ocultarse no mira amanecer.

---

(1) Leida en la *Conferencia literaria* que tuvo lugar en Solís á beneficio de las victimas de la epidemia, la noche del 14 de Abril de 1871.

Los inspirados cantos cesaron del poeta,
No suena en la tribuna la voz del orador;
Cuanto de grande y bello la humanidad respeta,
Envuelve en sus tinieblas la noche del dolor.

Su augusto ministerio deserta el magistrado,
Cerrado está el severo recinto de la ley,
Y de los pátrios lares huyendo desolado
Su cetro hace pedazos el pueblo ungido rey.

La esposa llora viuda su consagrado amante,
No encuentran los hermanos con quien fraternizar,
La madre está sin hijos,-sin madre el tierno infante:
Los dioses Lares huyen del flajelado hogar.

Solemne y solitario se eleva el monumento
Que vió dentro sus muros la destruccion y el mal,
Las ruinas señalando y el cruel desolamiento
De la que fué risueña morada del mortal.

La muerte en todas partes donde respira el hombre
Su imágen aterrante presenta en el dintel;
Y cuanto en ese pueblo de humano tiene nombre
Cayendo vá á la sombra del fúnebre ciprés.

La sangre, de amargura, se hiela entre las venas
Al contemplar la mente tamaña destruccion;
Para sufrir el peso de tan tremendas penas,
De un Cristo es necesario la gran resignacion.

¡Cuán miserable y débil la humana criatura!
Pero cuán grande en medio de sus miserias es!
Hay almas que en las horas sin fin de la amargura
Contra el destino luchan con santa intrepidez.

Hay almas que en las horas tremendas de la prueba
No abate la maldita miseria terrenal:
Que allí donde la muerte su negro trono eleva
Emprenden cuerpo á cuerpo la lucha con el mal.

Del temple de esas almas ¡gloriosa pátria mia!
Hay uno de los tuyos en la infeliz ciudad—
Su nombre tú lo sabes—en horas de agonia
Tú le tuviste al lado del duelo y la orfandad.

Tus hijos le han negado la lumbre de tu cielo,
Y asiento en el banquete de pátria y libertad:
Y él lleva á los altares del estranjero suelo
Su vida en holòcausto de la hospitalidad.

Llenando irá la muerte de escombros el abismo,
Se cumplirá en la tierra la voluntad de Dios;
Pero esas almas siempre de célico heroismo
Ejemplos irán dando, de la desgracia en pos.

Soldados desarmados de una milicia heróica,
Apóstoles humildes de la fraternidad—
Sublime complemento de la virtud estóica,
Que al hombre torna pueblo, y al pueblo humanidad.

¡La Caridad! el lema de la divina enseña
Que eleva hasta la cima del Gólgota, Jesus,
La idea generosa cuya victoria aun sueña
Gimiendo en el inmenso martirio de la cruz.

¡La Caridad! El ángel sublime que el consuelo
Derrama hasta en la aciaga, tristísima orfandad,
Y eleva su plegaria tiernísima hasta el cielo
Por los desheredados de la felicidad.

¡La Caridad! la grande, la redentora idea
Que forma de los pueblos la tierna comunion,
Y en el inmenso templo del Universo crea,
Del hombre con el hombre la eterna y santa union.

¡La Caridad! es ella, la que al grandioso templo
Te cita ¡oh pueblo! en horas amargas de dolor,
Es ella, la que el noble, sublime y alto ejemplo
Presenta al universo de tu infinito amor.

¡La Caridad! es ella la que tu pecho siente,
Con el fervor cristiano del entusiasmo hervir,
Y olvidas que las densas tinieblas del presente
Presagian á la pátria siniestro porvenir.

Quizás en tu infortunio recuerdas que á la tierra
Diez y ocho siglos hace, regeneró el amor—
Acaso este alto ejemplo tu porvenir encierra:
Confía en la victoria del hombre Redentor.

Si todo, todo es muerte, desolacion y ruinas
En el recinto yerto de la infeliz ciudad,
Sobre esas ruinas cierne sus alas cristalinas
El ángel de la santa sublime caridad.

Gonzalo Ramirez.

XVI

A.....

Como el recuerdo que guarda el alma
De las risueñas horas de calma
En que mil sueños de amor forjó;
Asi en mi mente cándida y pura,
Se alza la imágen de tu hermosura,
De tu pureza, de tu candor.

Como el arrullo de la paloma,
Como el concierto que, cuando asoma,
Saluda al astro que luz nos dá;
Asi en mi alma, cuando te miro,
Se eleva un himno, que es un suspiro,
Que es una queja: talvez un ¡ay!

Como el pampero que al mar agita,
Y que en los bosques al árbol quita
Todas sus hojas y su frescor;
Asi en mi pecho se alza la duda,
Que roe lenta, que roe muda,
Mis esperanzas, mi corazon.

Y como el ave vuelve á su nido;
Como al recuerdo de un bien perdido
Se vuelve el hombre lleno de amor;
Asi mi alma, cuando suspira
Lejos del mundo, de su mentira,
Se vuelve al cielo, se vuelve á Dios!

José Pedro Varela.

XVII

* * *

Nó, tu no curas mi mortal tristeza
Aunque sea tu bálsamo el mejor,
Y ángel reclines la gentil cabeza
Sobre la almohada, tú, de mi dolor.

Dáme tu calma, dáme tu inocencia:
Dáme tu bella, inquebrantable fé:
Quítame duda, quítame esperiencia,
Quítame, sí, tanto del mal que sé:

Siempre correr, siempre sondar el mundo,
¿No he de saber el fondo de ese mar?
En una inmensidad de lodo inmundo
Suele una perla el marinero hallar.

¡Ay del que nace en tiempos sin bonanza
Y navegando entre borrascas mil,
Forzado á echarle su ancla de esperanza,
La pierde pronto en ese fango vil!

Perla del mar, que en nácar escondida
Otro dichoso en su camino halló,
Ah! por que tanto te busqué en la vida,
Tu precio, sé, como ninguno, yo!

Juan Cárlos Gomez.

XVIII

EL PROGRESO

Con todo el sentimiento de un alma de poeta,
Con toda la vehemencia que inspira la verdad,
Al pueblo infortunado que sin vivir, vejeta,
Hablemosle entusiastas de patria y libertad.

A. Magariños Cervantes.

Salve! oh! progreso que el mundo aclama,
Como la gloria del porvenir,
Sueño hoy hermoso, verdad mañana,
Que yó en mi patria veré lucir.

Yó te concibo, fecunda idea;
Como un destello de perfeccion,
Como una chispa del alma tea,
Que iluminára la creacion.

Yo no te encuentro donde te buscan,
Los que te adoran, fuerza brutal;
Mucho mas altos quiero que luzcan
Tus esplendores, oh! mi ideal.

A un solo precio, yo te deseo,
Al que te quiere la humanidad;
Con él tu gloria peremne veo:
Es que no olvides la libertad.

Sin que sean libres los pueblos, nada
Valen los pasos que quieras dar;
Crées que adelantas en la jornada,
Y retrocedes de tu lugar! . . . .

Sin la justicia, sin el derecho,
La buena causa vienes á herir;
Con la materia sola, ó el hecho,
No traes el verbo que ha de vivir.

Progreso! vanos los monumentos,
Son que en tu nombre vénse elevar;
Sin hombres libres, son los cimientos,
Que á los tiranos sirven de altar.

Caminos, plazas. ferro-carriles,
Son en ausencia de la virtud,
Senda de flores, donde reptiles,
Rastrean los hombres su esclavitud.

Si aislado sigues, no te venero;
Y aunque semejes luz y verdad,
Con toda mi alma yó á tí prefiero,
La mas leve áura de libertad.

En las ideas, es que quisiera
Tus puros rayos ver esparcir;
Esa es la obra que ha tiempo espera,
Ese es el campo de combatir.

Son los ateos, son los tiranos,
Los que á tu impulso deben rodar:
Son los fanáticos, seres enanos,
Los que tu debes anonadar.

Salve! oh! progreso, que el mundo aclama,
Como la gloria del porvenir,
Sueño hoy hermoso, verdad mañana,
Que yó en mi patria veré lucir.

Luis Melian Lafinur.

XIX

SOLEDAD

¿Donde está la vision encantadora
Que alentaba la esencia de mi vida?
¿Quién arrancó su imájen bendecida
A la ardiente mirada de mi amor?

La dicha que pasó fija en la mente,
Mi débil corazon desgarra impía;
Se abisma en su aflicion el alma mia
Y me hallo solitario en el dolor.

Como limpio cristal que se desata
Por las flores que esmaltan la pradera,
Asi tambien mi vida placentera
Entre amores y alhagos discurrió.
Colmadas de placer y de ventura
Las horas á las horas sucedian,
Y nuevas ilusiones añadian
Al sueño que mi mente imaginó.

Talvez cual vaga y solitaria nube
Que cruza el horizonte pasagera,
Alguna sombra de dolor ligera
Venia mis ensueños á turbar:
Pero esa sombra la rompía luego
La luz resplandeciente de mi estrella;
Porque entonces ¡Dios mio! estaba *Ella,*
Y á su lado era fuerza el olvidar.

Solo de gozo, cerca de mi amada
Latia el corazon, no de amargura,
Porque veia un cielo de ventura,
En las dulces miradas de mi bien.
Embebido en la dicha del presente
Olvidé el porvenir ¿que me importaba?
Si en sus lábios de púrpura miraba
Las puertas entreabiertas del Eden.

Cual murmullo de amor, tierno y sonoro
Guardaba el éco de su voz, querido,
Y vibraba simpático en mi oido
Su purísimo timbre musical.

Estraño al mundo, á su bullicio ageno,
Llenaba mi existir su imágen bella,
Y nada contemplaba sinó á *Ella*
En medio de la turba mundanal.

Pero fuera una burla de la suerte
La dicha con que el cielo me colmaba,
Y bien pronto mi frente se inclinaba
Vencida por la fuerza del dolor.
Que el fallo caprichoso de la suerte
El curso de mi vida trastornando,
En el nuevo sendero iba sembrando
Escollos y barreras á mi amor.

La éfimera alegría sostenida
Por la sola presencia de mi amada,
Me abandonó, como la flor tronchada
Deja la rama y sigue al huracán.
Nuevos dolores con furor impio
Las fibras de mi pecho desgarraron,
Y con su peso bárbaro colmaron
El peso insoportable de mi afan.

Miré en torno de mi, lleno de angústía
Para buscar talvez otra mirada;
Mi vista oscurecida no halló nada
Y sola en el vacío se perdió.
Latió mí corazon y su latido
No era ya de placer; porque deshecho,
Parecia querer rompiendo el pecho
El llanto desbordar que le colmó.

Desde entonces cambiada mi existencia
En perpetua tormenta sin bonanza,
Huyeron mi valor y mí esperanza
Para lanzarse de mi dicha en pós.

Con el triste recuerdo que la abruma
Lucha en vano mí ménte atormentada,
Y el alma en su dolor no espera nada:
Nada en el mundo; pero todo en Dios!

Aurelio Berro.

XX

A MI HERMANO

CON MOTIVO DE SU CASAMIENTO (1)

Hermanos, escuchadme:
Aun no he recibido
La luz que dán los años,
La luz que dá el pensar;
Pero en mi sien ya vagan
Los sueños de la mente....
Yo puedo mis rodillas
Posar ante el altar.

Yo puedo, fervorosas
Alzar hasta los cielos
Mis preces, en las naves
Del templo del amor;
El templo majestuoso
De rezos en suspiros,
El templo de las almas,
La casa del Señor.

Hermano: la ventura
—Sublime de la tierra
Con perennales flores
Tus sienes va á adornar.
El bueno de los buenos,
Un ángel te ha donado
Para cernir sus alas
Sobre el bendito hogar.

---

(1) El autor tenia diez y seis años cuando escribió estos preciosos versos.

Te espera la ventura;
Maria está á tu lado,
Reflejo de los cielos,
Promesa del Eden.
Maria, cuya frente,
Tan pura, tan humilde,
Irradia esplendorosa
La majestad del bien!

Las olas irritadas
Del Plata, te arrojaron
Del suelo de la patria,
Luctuoso el corazon;
El viajador perdido
En procelosos mares,
Un mundo ha descubierto
De eterna bendicion.

De hoy mas en adelante,
Jamás las negras nubes
Con su siniestra sombra
Tu cielo cubrirán;
Un punto luminoso,
Una peremne estrella
De luz radiante, siempre
Tu cielo alumbrará.

En las ardientes luchas
Donde la sangre corre,
Donde naufraga el alma
En el sangriento mar,
María, como un ángel
De paz y de bonanza,
En sus etéreas alas
Tu vida salvará.

Sé tú como su dia
Que tiene el sol fulgente,
Que es bello y magestuoso,
Dá luz y dá calor.
Sé tú como su noche,
Tan bella la mirada!
Tan fresco su rocio
Para bañar la flor!

Y al fin de vuestros pasos,
Hermanos adorados,
La union allá en el cielo
Continuará el Señor.
Tendreis entre los hombres
El brillo de los buenos;
Tendreis entre los ángeles
Espléndido fulgor.

1864

Cárlos Maria Ramirez.

XXI

* * *

Naves al mar arrojadas
Del vate son las canciones;
Cuanto mas lejos llevadas
Mas las combaten airadas
Tempestades y aquilones:
Pero si el piloto esperto
Luchar con esfuerzo sabe;
Llega, de gloria cubierto,
A anclar feliz en el puerto
Donde dirigió su nave.

E. Perez Nieto

XXII

EL CEMENTERIO DE ALEGRETÉ

EN LA NOCHE (*)

Los que en las dichas de la vida ufanos
correis jugando su azarosa senda,
ceñidos de fortuna con la venda,
que os muestra eternos sus favores vanos.

Los que de risas y ventura llenos,
orlada en flores la altanera frente,
cruzais por esa rápida corriente
que en barca de dolor surcan los buenos.

Los que libais en la nectárea copa
de los placeres sus delicias suaves,
como los trinos de doradas aves,
como los besos de una linda boca:

Volved la espalda á la suntuosa sala,
de orgullo y oro y corrupcion vestida,
venid á este salon á que os convida
la muerte ornada de su eterna gala.

(*) El autor de esta sentida poesía no vió la luz en nuestro suelo; pero nos pertenece por habernos desde niño consagrado su vida entera. El genio militar de Pacheco, su inteligencia, sus virtudes repnblicanas constituyen una de las mas grandes y legítimas glorias de la América Latina y la figura mas prominente del inmortal asedio de Montevideo. Revindicamos con orgullo para nuestra patria la gloria de haber formado su carácter, y haber sido el teatro donde se desarrollaron sus facultades, y donde bajo el imflujo de los hechos que se producian en aquella lucha legendaria, el amor á la patria, la abnegacion, el heroismo resplandecieron á veces con toda la magestad de la epopeya. Esta es hoy una gloria nacional como la defensa de Paysandú, y ni esta ni aquella serán repudiadas por ningun oriental capaz de sentir y apreciar su grandeza.

Veníd á este salon, á cuya puerta
malgrado tocareis en algun dia;
aqui de los vapores de la orgia
vuestra alma libre se verá despierta.

Y es bueno conocer una posada
á que hemos de llegar precisamente,
ya se marche en carroza refuljente
ya arrastrando entre zarzas la pisada.

Y es útil levantar esas cortinas
que la heredad envuelven mas preciosa,
y del que planta solamente rosa
y del que coge solamente espinas!

Y es justo contemplar lo que nos queda
de todos los regalos que dá el mundo,
á los que estamos en dolor profundo
y á los que ensalza la voluble rueda.

¡Oh! no tardeis los favoritos de ella!
lujo hay tambien en el palacio helado:
cada astro le es un arteson plateado,
cada horizonte una columna bella.

Allí está el leño redentor del hombre,
trono de un Dios y de su sangre lleno;
y de esas tumbas en el yerto seno,
hay riqueza y poder, beldad y nombre.

Todo es sublime como el Dios de todo
y de su lampo la verdad os alumbra:
la eternidad en pompa se columbra
sobre humana soberbia que ya es lodo.

Lodo y no mas, dichosos de la tierra,
seremos y sereis! ¿Es un consuelo
que nos permite compasivo el cielo,
á los que el templo de fortuna cierra?

Si, que en dolor el alma desgarrada
al reino de la muerte nos llegamos,
y en su espejo infallible divisamos,
que gloria, pena, dichas, todo es nada!

Si, que en este lugar se os vé temblando
palidecer entre congoja y miedo,
y del manto del tiempo el viejo ruedo
con mano desperada asegurando.

Quisierais detenerle en su carrera
que os arrastra tranquila y magestuosa,
y al batir de su pié se abre la fosa
qne inevitable al término os espera!

Y si de régia pompa precedido
llega á esa puerta el ataud fastuoso;
es que el mundo que os fué tan engañoso,
os arroja de si con gran ruido.

Y si se abre altanero en el momento
para albergar vuestro despojo helado,
de la humanal prudencia es un legado
que á la soberbia manda el escarmiento.

Y si preces sin fin se oyen en coro
á la fúlgida luz de mil hachones;
es remedar sin fé las oraciones,
para pedir á vuestras arcas oro.

¿Lo dudais? Preguntad al prócer fiero
que entre mármol y bronce alli reposa,
al Creso que recubre aquella losa,
al bravo que aqui duerme con su acero.

A dónde está el poder, donde la gloria
que en tanto de la tierra era preciada;
dó la opulencia que brilló envidiada;
á donde el himno audaz de la victoria?

Todo pasó cual humo disipado,
todo pasó! pero quedó el olvido,
y ¿en la tumba infeliz del que ha sufrido
un instante ese bien habrá faltado?

Ahora. . .volved á vuestro mundo hermoso
y en medio del festin y sus cantares,
incensad de fortuna los altares,
envueltos en su brillo esplendoroso.

Adormeceos en sitial dorado
de la lisonja al embriagante acento:
«caigan virtud y honor para el contento
de quien en noble cetro está apoyado.»

Hollad al débil si piedad os pide,
y al mísero que gima en vuestra sala,
no le deis ni aun las sobras de la gala,
que donde quiera vuestra planta mide.

Alzad la espada sanguinosa y fuerte,
que doma al pueblo esclavitud sembrando,
y de las leyes el altar pisando,
poblad la tierra de horfandad y muerte!

Que yo, sobre las tumbas recostado,
de vuestras dichas y poder me rio;
en la justicia del Señor confio,
que solo el que la ofende es desgraciado.

Melchor Pacheco y Obes.

XXIII

EL BESO MATERNAL

Es pura cual la esencia que esparce suavemente
Meciéndose en su tallo, la flor primaveral,
Tan puro cual aliento de vírgen inocente,
El sin igual cariño del BESO MATERNAL.

Mil veces de mi pecho volóse la alegria,
Dejando en mi existencia, tristeza sin igual,
Y entonces amorosa, mi madre á mí venia,
Y dábame en la frente un BESO MATERNAL.

Mi corazon un dia de penas inundado,
Consuelo no encontraba para calmar su mal;
Y en medio á los dolores, que habíanlo postrado,
Brindábale consuelo un BESO MATERNAL.

Amaba con delirio vivir lejos del mundo,
Sus odios agitaban mi pobre corazon,
Sentía dentro el pecho un malestar profundo,
Y nada consolaba mi pérfida afliccion.

El alma, de dolores, teníala transida,
La flor de mi alegría, la pena deshojó,
Marchaba por espinas mi desgraciada vida...
Errante, sin destino, sin fé en el corazon.

En cambio tuvo un dia, consuelo mi tormento,
Un virginal cariño aminoró mi mal;
Y mi fatal tristeza, de negro sentimiento,
Calmóla por completo, el BESO MATERNAL.

Alberto Flangini (hijo).

XXIV

ODA

(EN LA JURA DE LA CONSTITUCION)

¡Salve dia feliz! para el Oriente
De dulcedumbre y gloria;
De hoy mas la patria brillará en la historia
Constituida, feliz, independiente:

Y el Código sagrado
Que en sus áras sus hijos han jurado,
Obra digna de Témis y de Astréa,
De sus derechos el baluarte sea!

¡ Salve otra vez aurora!
De tantos beneficios precursora,
Que tu luz esplendente
Su claridad difunda,
Y encienda dulcemente
El álmo fuego en que el amor se inunda;
El amor de la patria y sus derechos,
Indestructible en orientales pechos.

Salud al héroe que con faz serena
Libertad proclamando,
Rayo de Marte en Sarandí triunfando,
Rompió de Oriente la fatal cadena:
Salud al que en Misiones
Tremoló victorioso sus pendones;
Con su valor, con su virtud y ejemplo
Ellos abrieron de la gloria el templo.

Y vosotros varones,
Émulos de Licurgos y Solones,
Que con celo y prudencia,
Patriotismo y desvelo,
La cara independencia
En las leyes fundais del patrio suelo,
Gozáos en la obra; recibid las palmas,
Y en placeres se inunden vuestras almas.

¡ Orientales! el fuego que exhalando
Están los corazones,
Para ejemplo y leccion de las naciones
Dure mas que el vivir, y reanimando

Nuestra ceniza inerte,
Allá en la oscura estancia de la muerte
Del patriótico amor que hoy nos inflama,
Fósforo sepulcral, arda la llama!

¡Y arderá permanente!
Que si algun opresor osa impudente,
Cual Prometéo impìo,
Robar el fuego sacro;
De nuestro polvo frio
Alzándose el funéreo simulacro,
Le arranque el corazon y entre singultos
Se dispersen sus miembros insepultos.

¡Oh cuán dichosos dias el futuro
Te anuncia, ¡oh patria mia!
No mas triste opresion, cruel anarquía
Turban el áura con aliento impuro;
En tu fecundo suelo
Sus bendiciones derramando el cielo,
Gozarás venturosa, independiente,
La paz y la abundancia permanente.

Verás crecer frondoso
De libertad el árbol delicioso;
Bajo su sombra amena,
Del Támesis al Nilo,
Y desde el Volga al Sena,
Vendrán los libres á buscar asilo;
Y dirá el mundo al repetir su nombre
¡Hé allí la patria universal del hombre!

En la industria y las artes prosperando
Irás con tal presteza,
Que al contemplar tu colosal grandeza,
Si eres tú misma.... quedarás dudando;

Mas viendo de repente
Del Sarandí la plácida corriente,
Dirás: la misma soy.... allí vencieron,
Allí mis hijos Libertad me dieron.

¡Oh placer! ¡Oh alegria!
Cantemos, Orientales, este dia:
Cantemos y gozosos
Mil himnos entonemos,
Y en écos armoniosos
La Nacion Argentina saludemos;
Nacion grande, que fuerte y denodada,
Nos cubrió con su escudo y con su espada.

Al Héroe de Ituzáingo, y su valiente
Ejército glorioso,
Y del Juncal al vencedor dichoso
Saludemos. . . . Mas ay! con voz doliente
De lamento y de ruego,
Sombra infeliz del inmortal Dorrego . . .
Allí al silencio de la tumba fria,
¡Préz y loor el Oriental te envia!

Cese empero el quebranto,
Triste recuerdo de dolor y llanto:
La concordia divina
Une los corazones,
La razon ilumina;
Triunfa la Libertad. . . . Venid naciones,
Venid pueblos, á todos invitamos,
Participad la gloria que gozamos.

Y tú vuela cancion, y al heroe digno
De la augusta corona,
Que allí impéra dó la una y la otra zona
Toca y divide el Capricornio signo;

Del Brasil esperanza
Decoro el mas ilustre de Braganzá,
Vé y le saluda con afecto fino
Por el pueblo Oriental y el Argentino.

El Mundo, ¡oh Patria! admira
Vuelta en alhago tu sangrienta ira:
La noble independencia
Tus hijos defendiendo,
Dó encuentran resistencia
Allí se estrellan con furor tremendo,
Alcanzan Libertad . . . al punto unidos
Se abrazan vencedores y vencidos.

Hoy todo es complacencia, el rostro adústo
Esconde el fiero Márte,
Y festivo resuena en toda parte
De Libertad y Union el éco augusto:
Ved cuan ledo el anciano
Que doce lustros lamentára en vano,
Clama jurando nuestras Leyes bellas
¡Gozar sus fueros, ó morir por ellas!

Los fuegos, la armonia
Suben al éter festejando el dia:
Las ninfas del Oriente
Con danzas y primores
Girán vistosamente,
Sembrando gracias, recojiendo amores,
Y dó quier suena en música festiva,
¡Vivan las Leyes, y la Patria viva!

Las trompas y clarines repitiendo
En la esféra el sonido,
Y del cañon el hórrido estampido
El aúra hiende; á su marcial estruendo,

Del Uruguay undoso
Las náyades en coro delicioso,
Los pabellones de cristal dejando
Himnos entonan con acento blando.

Y el caudaloso rio
Alzando el rostro venerable y frio,
De ovas y sauce ornado,
Y en la diestra el tridente,
Prorrumpe enagenado
Con voz de trueno . . «Oh pueblo del Oriente;
«Serás dichoso, y como tu ninguno,
«Esto te anuncia el hijo de Neptuno! »

Francisco A. Figueroa.

XXV

A MI MADRE

Madre querida, que la ausencia lloras
Del hijo amante que abrigó tu seno,
No á tu pesar indiferente, ajeno,
Olvidé ingrato, tu materno amor;
Por que aun recuerdo que mi pobre cuna
Fueron tus siempre cariñosos brazos,
Y nunca el tiempo romperá los lazos
Con que en la tierra nos unió el Creador.

Como la flor en el desierto brota
Y al pié de un árbol gigantesco crece,
Que con su capa colosal guarece
Su tierno cáliz del ardiente sol;
Asi amorosa con halagos tiernos
Cuando mi antojo juvenil mimabas,
Tu eras el árbol que la sombra dabas
Y yo, señora, la inocente flor.

Crecí dichoso, del materno arrullo
Siempre escuchando el seductor concierto,
Mientras que tuve por feliz desierto
A tu regazo de virtud mansion;
Y aquella flor que en su flexible tallo
Con lágrimas de gozo fecundaste,
Fué el ser querido que al nacer llamaste
¡Hijo del alma! con febril pasion.

Del mundo en vano el corrompido soplo
Quiso empañar mi candorosa vida,
Que la inocencia á la virtud asida
Es fuerte roca dó se estrella el mar;
Y si una vez el nubarron del vicio
Cernió sus álas sobre mi alba frente,
Tu fuiste el Iris que se alzó luciente
Y sus celajes disipó al brillar.

Asi mi vida como vaga sombra
Ví deslizarse por Eden divino,
Hasta que lejos me llevó el destino
De la que el norte de mis pasos fué;
Si amar se puede á quien se debe tanto,
Vé pues ¡oh madre! cual será el cariño
Del que bendice desde tierno niño
Tu dulce nombre con ardiente fé.

Dos almas somos de una misma esencia,
Y yo tu dicha venturosa siento,
Como tu ausencia sin cesar lamento
Mezclando penas al fugaz placer;
Porque aunque hermanos cariñosos tengo
Que amarme saben con afan prolijo,
¿Quien amar puede como adora á un hijo
La tierna madre que le diera el ser?

Hermanos mios! al oir mis cantos
A la que un dia nos meció en su falda,
Tejed conmigo la filial guirnalda
Que no mis manos la podrian ceñir;
Madre querida, que tu amor inmenso
Vierta sobre ella para cada ausente,
Solo una gota cristalina ardiente,
De las que tu alma derramó al partir.

Alcides De Maria.

XXVI

EL CHARRÚA (1)

Yo canto el ínclito esfuerzo
De la jígantezca raza,
Que hiciera trescientos años
Pié firme, frente á la España,
Llevando diversa suerte
A diferentes batallas.
Esa, no bien conocida
Ni aun aquí en su misma pátria,
Pero que en hechos gloriosos
Se muestra, en ella, abultada,
Burilando en nuestra historia
Su nombre á punta de lanza,
Y la que tambien pudiera
Competir con la Auracana,
Si D. Alonso de Ercilla
Fuese aquel que la cantára.
Esa, que siendo señora
De nuestra vasta campaña,
Con planta fácil, ligera,
Indómita la paseaba,
O en sus boyantes canóas
Sutiles, leves y largas,
Nuestros arroyos y rios,

(1) Introduccion puesta por via de prólogo al frente del drama histórico del mismo nombre en 5 actos y en verso, original del autor de este romance, que es una verdadera joya literaria, entre otros méritos, por la exactitud de los rasgos antropológicos é históricos que en él campean.

A todas aguas sulcaba.
Esa, de pecho salido,
Ancha de hombros, de alta talla,
De cabeza firme erguida,
De fisonomia animada,
Y cuya corva nariz
Copia era de la Romana,
De cuerpo recto y flecsible,
En ademanes, gallarda,
De breve andar altanero,
Y de nervuda pujanza;
Esa, que por todo traje,
A la cintura llevaba
Un tonelete de pieles,
Sueltas á fuer de sobadas,
Y un quillapí, que á los hombros
Por sobre el pecho, anudaba,
Mientras que su cabellera
Negra, estendida, poblada,
Dejaba caer al descuido
Sobre el pecho, hombros y espaldas,
Y allá á nivel de la frente
En redondo, la apretaba
Con un jirón de colores
Ancho y á guisa de faja;
Esa, de mirar severo,
De tez brillante y tostada,
Que el cuello, brazos, muñecas
Y tobillos, se adornaba
Lo mismo en fiestas que en lides,
Con ajorcas emplumadas,
Esa que briosa en el llano,
En el aduar, ó en la caza,
Airada, quieta, ó corriendo,
Traia consigo, por armas,
Arco, carcaj, y en él flechas,
Y en la mano larga lanza,
Y boleadoras, de á dos,
Que á la cintura reataba,

Con estas, al escondido
Tras de alguna espesa mata,
Atisbaba al avestruz,
Al guazubirá ó la gama,
Y alzándose de improviso
Al aire las revoleaba,
Y despedidas, en jiros
Al animal alcanzaban,
Concluyendo su carrera
Cuanto le envolvian *las patas*;
Esa que del lazo hiciera
Serpiente negra, enroscada,
Que al desrrizar sus anillos
Hasta la presa llegaba,
Para rodearsele al cuello
Y detenerla, ó ahogarla;
Y la que tambien sabia
Desafiar, y que retaba,
E iba al campo, y cuerpo á cuerpo
Esgrimiendo, en él, sus armas,
Lidiaba tenáz y fiera
Llena de fé y esperanza.
Mas si el destino alevoso,
Al trance la abandonaba,
Maldiciendo su destino,
Moria sin pedir gracia.
Esa, que al potro bravío
De aquella cria de España,
Dominándolo, á su antojo,
Le quitára ó diera álas,
Tal ó como le placia,
Dueña era de su arrogancia;
Y, ó ya lo paraba, inmóvil,
O ajitándolo, volaba.
Pues con un leve bocado
No de hierro, si de huasca
Como lo nombraba ella,
Trepándose á sus espaldas,
Iba en el crinado potro

Recorriendo la campaña,
Cruzando rios y arroyos,
Y bosques y hondas quebradas,
Y pantanos y chircales,
Y lagunas y montañas...
Siempre respirando, brios,
Siempre vomitando, saña,
Siempre blandiendo su pica,
Siempre soñando venganza,
Sobre el fogoso potro
Al combate se arrojaba,
Y en él, allí, á los cristianos
De la América ó de España,
Con indomable entereza,
Aunque desigual en armas,
Arremetiéndolos, lista,
Bizarra, los afrontaba,
Y les disputaba el campo,
Palmo á palmo, cara á cara,
Y golpeándose la boca
Que espuma, en copos, manaba,
Con ella, al viento, entre gritos
Parte de su rábia enviára,
Mientras, el campo, en su potro
Caracoleando, rodeaba,
Mostrandóseles á todos
Con él, y eu él, con su lanza,
Donde una espada filosa
Embutida traia, al asta,
Y cuyo aguzado estremo,
Húmedo en sangre cristiana,
Cada vez que se blandía
Rojas gotas salpicaba.
Que asi iba, rebosando
Crudas y cerriles ansias
Por todas partes, y en todas
Lidiando jadeante, airada,
Siempre ansiando el esterminio
Nunca hastiada de matanza.....

En fin, yo canto, la tribu,
Que hoy es polvo, menos, nada:
Esa que fuera preciso
Para vencerla, acabarla.

Pedro P. Bermudez.

XXVII

EL DOLOR

¡Que siga el mundo en su vaiven eterno
Rodando en el vacío!
De léjos lo veré, sin que la bruma
De pasiones que arrastra en su carrera
Venga á turbar el pensamiento mio.
Solo con su memoria,
Lejanos écos de doliente canto,
El himno oiré de su dolor y llanto
Y escrita en él, lamentaré su historia.

Allá va el mundo nuestro;
Negro, perdido, en los espacios, flota
Con una ondulacion eterna y muda,
Envuelto en gasa desteñida y rota
De esperanzas perdidas y de duda;
Y, sobre todos tétrico y sombrio,
Cerniendose impasible sobre el polo,
Dolor, el dolor solo
Le empuja por los senos del vacío.

¡Memorias del pasado,
Vago recuerdo de mi antiguo mundo;
Dejad del globo las espesas nieblas
Dó en confuso tropel habeis girado!

Recuerdos de dolor: tocad mi frente;
Tranquilo estoy; mi evocacion ardiente
No es hija ni del odio ni el despecho;
Que llegue á mí vuestra legion callada,

Que, si al tocarlo, lastimais mi pecho,
Un dolor mas habrá..... ¡no importa nada!

Canto al dolor. ¿Sabeis lo que, en el mundo,
Esa palabra encierra?
Yo no lo sé; pero es algo escondido
Que, en su siniestra calma,
Cuando se siente el corazon herido,
Hecha girones nos anuncia el alma.

Nadie cantó al dolor; el aura leve
Cuando muere la tarde,
Á remedarlo en su rumor se atreve;
Busca su ritmo, al suspirar, el ave;
Los bosques, susurrándolo, acompañan
Los gemidos del dia moribundo;
La hoja, que se arrastra, lo murmura;
La noche, al escucharlo, se apresura,
Y nunca aprende su cancion el mundo.
Pero el que siente el corazon herido,
Y ahogada en sus recuerdos la cabeza,
Oye, en cada latido,
Un canto de dolor y de tristeza.

El dolor no se canta:
Se vé, se sufre, y al cantar, se llora.
De la existencia en la inocente aurora,
La lágrima del niño,
Presagiando dolores, se desliza,
Y, cuando el hombre, pálido, abatido,
Recoge de las manos de la muerte
La última herencia del mortal caido,
Le alza tambien la piedra de su fosa
Una lágrima amarga y misteriosa.

¡Eso es dolor! Nacer entre sollozos,
Vivir entre deshechas ilusiones,
Morir . . . . esa es la historia
Del ser fugaz de la mundana escoria.

Mas hay dolor dulcísimo y tranquilo,
Que el mundo loco á comprender no alcanza;
Dolor que engendra el Dios de la esperanza,
Dolor, sublime anhelo,
Que nace aqui para volar al cielo.

¿Viste una madre contemplar callada
Una cuna vacía,
Y una lágrima diáfana, abrasada,
Temblorosa brillar en su pestaña,
Que un algo vago, misterioso, entraña,
Reflejada en su lánguida pupila?
Leéd: allí está escrito
Todo un poema de dolor bendito.

¡Cuan dulce es el dolor que, allá, en su aurora,
Encuentra una mujer que lo comprende,
Un ángel, que al llamarla ¡madre mia!
Lágrimas con su llanto nos alcanza,
Y en nuestro pecho enciende
El apagado hogar de la esperanza!

Huérfanos desgraciados:
Vosotros cuya frente no ha sentido
El puro beso del amor materno,
Primicias del dolor, sin conocerlo!
¡Ah! ¡lo conocereis! Correrá el tiempo
Y en el alma hallareis hielo y vacío,
Cuando busqueis dó reclinar la frente
Y una lágrima amiga
Para calmar el desamor impío
Con que el mundo á sus víctimas castiga.
Recordad la cancion del que, en su cuna,
Huérfano se llamó, sin comprenderlo,
Cuando esa dulce aspiracion del alma
Vuestro marchito corazon taladre;
Yo sé lo que es dolor. . . ¡yo tuve madre!

Recuerdos de esperanza,
Vago futuro que el espacio pueblas,
Disipad del dolor las negras nieblas,
Que cantar mas el sinsabor no puedo.
Recuerdos de dolor . . . . ¡os tengo miedo!

¡No mas dolor; el corazon sediento
Tras los recuerdos de dolor y duelo
Para apagar su sed busca consuelo!
Hay consuelo al dolor; mas ¡ay del triste
Que al mundo á demandarlo se ha llegado!
El corazon marchito, envenenado,
Lágrimas solo implora;
Solo es dado ofrecer llanto al que llora.

Y él no sabe llorar; el mundo rie;
De su consuelo emblema,
Nos brinda su sonrisa,
Mas sonrisa glacial que agosta y quema,
Presagio de dolores,
Sarcasmo helado que nos miente amores.

El no sabe llorar; revuelta orgía,
Eterna bacanal desenfrenada,
El ¡ay! de la agonía
Mesclado con la ronca carcajada,
Como marcha triunfal sus pasos guia,
Mata, envenena, la ilusion sepulta,
Mas ¡ay! de los que lloran!
El que llora en el mundo, al mundo insulta,

Mas, es fuerza llorar; entre el violento
Bramar de las tormentas de la vida,
El Dios de la virtud y el sufrimiento
Nos ofrece un asilo,
Como Él, nido de amor puro y tranquilo;
Solo, solo en su seno
Podremos dulcemente
Dejar caer la lacrimosa frente.

Despojos del dolor, hijos del mundo;
¡Llorad con la esperanza del cristiano!
Las lágrimas que suben hasta el cielo
Beben en él consuelo,
Y descienden al alma
En nubes frescas de celeste calma.

Recordad que del Cristo
Jamás la risa estremeció los lábios;
Fueron rastros de lágrimas sus huellas,
Y dejó sobre el mundo
Su evangelio de amor escrito en ellas.
Recordad que, admitiendo nuestra herencia,
Sublimando el dolor con su martirio,
Allá, en la cima del Calvario santo,
Una Madre, al llorar, bendijo el llanto.

Juan Zorrilla de San Martin.

XXVIII

PON EN TU ESPIRITU HIELO!

Mortal, errante Ashaverus,
Que anda y anda sin destino,
De la vida en el camino
Macilento peregrino
Condenado á no gozar;
Bella! aparta apresurada
La atraccion de tu mirada
De la copa envenenada
Que no puedo desechar!

Vírgen de amor, huye! aparta
Tu corazon de mi duelo!
Cubra tus ojos un velo,
Pon en tu espíritu hielo
Y en tus palabras desden;
Y, venero de delicias,
De tus ardientes caricias
Las pudibundas primicias
Siempre incógnitas estén!

De una voz, de un ser, de un hado
Sigo el indómito impulso,
Que de fatiga convulso
Vanamente lo repulso
Cuando quiero reposar;
¡Siempre me lleva tirano
Con su fatidica mano
Ese poder, ese arcano
Que no puedo contrastar!

¡Pon en tu espíritu hielo,
Angel puro! que es mi suerte,
Sin amor, hácia la muerte
Rasgado, lánguido, inerte
Conducir el corazon!
Y en cada instante de vida
Tras una ilusion perdida,
Con hechizos revestida
Concebir otra ilusion!

Hado! impulso que me llevas
Como una débil arista,
Quita, aparta de mi vista,
Si te ofende que persista
Maldiciendo tu rigor;
Quita! y cubreme de duelo
Todo el encanto del suelo,
Toda la lumbre del cielo
Y toda imajen de amor!

Cárlos A. Fajardo.

XXX

LA MARIPOSA

Vuela, vuela mariposa
De alas de oro y de carmin,
Vé libando presurosa
La ambrosía deliciosa
De las flores del jardin:

Vuela, pasa vé ligera
De una flor en otra flor,
Que la bella jardinera
Por hacerte prisionera
Te persigue con ardor.

Sigue, sigue, mariposa,
Y volando sin cesar,
Por la mano primorosa
De la niña candorosa
No te dejes apresar.

Pobre niña, que cuitada
Del vergel hasta el confin,
Fué corriendo alborozada
Por el brillo deslumbrada
De tus alas de carmin.

Flor preciada entre las flores
¡ Ay ! que no sepa jamás,
Que son solo los primores
De tus mágicos colores
Aire, polvo, nada mas!

Torna, vé, mariposilla,
Burla así su empeño ciego,
De su lábio sin mancilla
No te ablande el tierno ruego...
¡ Que te alcanza, que te pilla... !

Y la niña candorosa
Un descuido aprovechó,
Y en su mano primorosa
La pintada mariposa
Prisionera se quedó.

. , . , ...

Pobre niña, que cuitada,
Del verjel hasta el confin
Fué corriendo alborozada,
Por el brillo deslumbrada
De sus alas de carmin.

¡Ay! ahora en duelo insano
Llora y dice: *¿dónde estás?*
Cuando al entreabrir la mano
Solo encuentra un vil gusano,
Y aire... y polvo... ¡y nada mas!

Bella niña, no mas llores
Desengaño tan profundo,
Y ojalá que siempre ignores
Que dan engaños mayores
Las mariposas del mundo!

Estanislao Perez Nieto.

XXXI

ROSA

Al pronunciar tu nombre, se agolpa á mi memoria
Tristísimo un recuerdo de mi perdido amor;
Yo te contára, hermosa, tan peregrina historia,
Mas temo herir en tu alma la fibra del dolor.

Tambien ella era jóven, espiritual, hermosa;
Era la flor mas pura y esbelta del pensil;
Reinaba entre las flores y la llamaron Rosa,
¡La tempestad un dia la marchitó en su Abril!

Con ella concluyeron mis célicas visiones,
Los mágicos ensueños de amor y juventud;
En llanto se trocaron mis blancas ilusiones,
Y hallé en lugar de un ára, su fúnebre ataud.

Desde tan cruel instante, sin brújula ni estrella,
Yo me lancé del mundo por el revuelto mar;
O atravesé el desierto para dejar mi huella,
Sobre movible arena, que el tiempo ha de borrar.

Sin fé ¿qué puedo hablarte de dicha y esperanza?
Mi estrella está en su ocaso, mi luz sin porvenir,
Pasó ya la tormenta, mas vino la bonanza,
Remedo de la calma siniestra del morir.

Así nada le queda ya al pobre peregrino,
Sino reminiscencias de su primera edad;
Sus rosas deshojaron las brisas del destino,
No tiene ni una sola que dar á tu beldad.

Perdon, si en vez de un canto radiante de alegria,
No exhalo, niña hermosa, sinó écos de dolor;
Marchita la flor bella de la esperanza mia,
Se destempló en mí lira la cuerda del amor.

Fermin Ferreira y Artigas.

XXXII

NENÚFAR

Déjame que te admire desde lejos,
Bella flor de las selvas argentinas,
Que el calor de mis manos secaria
Al tocarlas, tus hojas peregrínas.

¡Ah! permite que pase mudo y triste
De tu morada por el bosque umbrío,
Sin que ponga en tu broche el beso ardiente
Que juntaría tu destino al mio.

Engalana tu selva solitaria,
Yo no debo llevarte en mi egoismo,
Como lleva su flor el camalote
A perderse del mar en el abismo.

José Sienra Carranza.

XXXIII

IDA Y VUELTA

Hija del campo, la luna
Hace en su noche de plata
Vagar las melancolias
Como visiones de nácar;
Al únison de la noche
Templa la dulce guitarra,
Y cántame unas endechas
Que salgan tristes del alma!

Yo pasé aquí, cuando niña,
En estos sitios jugabas,
Lijera como la brisa,
Risueña como la infancia;
La primavera de flores
Todo el camino alfombraba,
Acariciando mi frente
Ebrias de aromas sus auras:
El pobre hogar de mis padres
Dejando solo á la espalda,
Iba á pasear por el mundo
Mis pesadumbres sin causa.

Aquí te encuentro de vuelta,
Cual génio de esta morada,
No ya como antes risueña,
Sí como nunca gallarda;
Y miro tus pensamientos,
En tus inquietas miradas,
Volar hasta el horizonte
De algun suspiro en las alas.

Despues de tantos inviernos
Nada ha cambiado aquí, nada,
Verde está el campo, y el Cielo
Como hoy entonces brillaba;
Por qué te encuentro mas triste
Y voy mas triste á la pátria?...

. . . .

Hija jentil del desierto
Pulsa la tierna guitarra,
Y en sus cadencias el viento
Lleve el dolor de dos almas!

J. Cárlos Gomez.

XXXIV

MEDITACION

¿Quién mueve el corazon cuando se agita
Loco de amor, sediento de ventura,
Buscando en la mirada candorosa
De una mujer que trémula suspira,
Algun rayo de luz que le ilumine
Y que su amor aliente;
Prestándole calor, como le presta
A la agostada flor, el sol ardiente?

¿Porqué en lucha incesante
Viven el corazon y la cabeza?
¿Por qué el grito del alma enamorada
Encuentra siempre frio al pensamiento,
Sin que jamás alcance,
El rayo bienhechor de la esperanza
A ahogar la voz de la razon severa,
Que nos dice incesante:
«Haz que en tu pecho el sentimiento muera ?»

Esa lucha continua
Del sentimiento natural del hombre,
Que nos incita á amar con la cabeza,
Que nos pinta de negro colorido,
Los cuadros más hermosos
Que forja el corazon, si la esperanza,
Con su cándida luz nos ilumina,
Dándole á todo sonrosado tinte
Como el sol con su lumbre matutina.

¿No es la lucha gigante, que sostiene
El alma con el cuerpo? ¿No es la idea
Del Creador, sublime, la que encierra
El corazon, cuando de amor palpita;
Y que la mente encarcelar pretende,
Entre la trama vil de la materia,
Ansiando loca en su insaciable anhelo,
Que de Dios triunfe el hombre, y que la mente
Nuevo Satan, se bata con el cielo?

¿No es acaso una chispa desprendida
Del sublime Señor, que de su trono
Con su mano potente el mar sujeta,
Lo que llaman amor? No es un recuerdo
Que guarda el alma del perdido cielo?
¿No es un rayo de luz, que entre las sombras
Brilla de la existencia,
Como brilla despues de la tormenta
Del polo entre la nieve
La aurora boreal que el cielo argenta?

Pero ¿es un beneficio el que nos hace
Ese Dios que impasible,

Contempla el sufrimiento de este mundo,
Cuando nos da el amor? No será acaso
Para hacer mas horrible la existencia
Que nos presta esa luz, que si un momento
Ilumina la vida,
Desaparece luego
Y nos deja en el alma eterna herida?

Pero existe el amor? Y aun existiendo
¿Es puro, es sacrosanto, como dice
El corazon cuando de amor palpita?
Si es un recuerdo que en el alma queda
Del cielo que perdimos ¿por qué, entonces,
Es imposible amar, sin que encontremos,
Una mujer en quien se fije el alma?
Y si es tan inocente
Como el hombre en sus sueños lo imagina,
¿Por qué siempre va unido
A ese cariño que de Dios llamamos,
El deseo contínuo
De poséer á la mujer que amamos?

Perdóname, Señor, si un solo rayo
De esa impiedad fatal que al hombre agita
Se abrigára en mi pecho! Es que perdido,
Al cruzar los senderos de la vida,
He sentido mi alma hecha pedazos,
Y me acobarda mi dolor profundo!
¿Qué pié no ha resbalado,
Y quien, Señor, no tropezó en el mundo?

Perdóname Señor, si el fuego santo
Que pusiste en mi pecho un solo instante,
Loco desconocí—Mi amor y mi alma
Son tan puros, Señor, como ese cielo
Do tu grandeza y tu poder revelas;

Pero ni un eco encuentra mi cariño
En la mujer que adoro:
Por eso me anonado,
Y de dolor y de tristeza lloro!

¿En qué noche, por lóbrega que sea,
No brilla entre las sombras una estrella?
Así en mi alma que el dolor abate,
Entre las sombras del pesar, intensas,
Con una luz que próxima á estinguirse,
Lanza apenas un pálido destello,
Brilla de la esperanza el faro hermoso
Que nos presta el Señor, como un consuelo.

¡Bendito sea! Dios que dentro el pecho
Ha puesto la esperanza,
Que nos presta al nacer su luz querida,
Y que aun vierte su lumbre bienhechora,
Al bajar al ocaso de la vida!

José Pedro Varela.

XXXV

ESPERANZA

I

Tras largos años de discordia impia
Debe el poeta su laud pulsar,
Hoy que vé puro el cielo de la patria,
Y brilla en él el astro de la paz.

Que esas sombras que nublaron
Nuestro cielo ya pasaron,
Quizás para no volver.
Bien lo dicen elocuentes
Esos rostros sonrientes
Dó se viera el duelo ayer.

La madre al hijo querido
Que á sus caricias dormido
Vé en el halda maternal,
¡Ay no mire mas sin vida,
Por el plomo fratricida
Sobre el desierto erial.

Tiempo es ya que cese el llanto
Que causára duelo tanto;
Basta ya de destruccion.
Cruel y largo fué el martirio,
Fruto amargo del delirio
De política pasion.

II

El hombre probo, el noble ciudadano
La muger forma en el materno hogar,
Si al hijo enseña, que es del hombre hermano,
Amar la patria, al compatriota amar.

Decid pues, á vuestros niños
Que Dios en su libro ha escrito,
Que es el mas grande delito
Al propio hermano matar (1)
Y no hay acto mas hermoso
Entre los actos humanos,
Que ver en paz los hermanos
La misma patria habitar.

Que hay una lid para el hombre,
Que Dios bendice aquí abajo,
Y esa es la lid del trabajo,
Donde no hay sangre ni horror:

(1) Salmo.

Que hay otra lid para el hombre,
Que engrandece su existencia,
Y esa es la lid de la ciencia,
Que le dá dicha y honor.

Sin cesar á vuestros niños,
Con suavísimos acentos,
Estos nobles sentimientos
En sus almas imprimid.
Y nunca mas vuestros hijos,
Irán, madres Orientales,
A esas luchas fraternales,
A esa maldecida lid.

Bajarán á la pelea
En el campo de la idea
Dónde no hay sangre ni horror,
Realizando su destino,
Del progreso en el camino
En pacífica labor.

III

En medio entonce á tan serenos días,
Vereis al vate su laud pulsar,
Y bajo el puro cielo de la pátria,
De paz y libertad el himno alzar.

Enrique Arrascaeta.

XXXVI

EN EL ALBUM DE MI HERMANA

Dulce recuerdo de patria amada,
Voz del hogar,
Eco sonoro de una cascada,
Brisa del mar,
Liviana espuma de manso rio,
Primer albor,

De luna un rayo, lluvia de estio,
Aroma y flor,
Sean mensajeros en esta vida
De mi sentir,
Cuando la suerte tu voz querida
Me impida oir.
Y si tus ojos por los pesares
Vénse llorar,
Este recuerdo y el de los lares
De nuestro hogar,
Llévente al alma dulce desmayo
Consolador,
Como esa espuma, como ese rayo,
Como esa flor.

Anacleto Dufort y Aloarez.

XXXVII

UN BUEN MODO DE SUBIR (1)

En las nubes escondia
Un cerro su alta eminencia;
Sobre él un gran roble habia,
Y en lo alto de este tenia
La águila su residencia.

En torno á su magestad
Cada alado cortesano
Posaba con vanidad;
Cuando entre ellos... oh maldad!
Vieron un dia á un gusano.

¿Como, esclamaron con saña,
Sin alas subió hasta aquí
Tal vicho de forma estraña?
Y él respondió... yo *con maña,*
Y arrastrándome subí.

Francisco A. Figueroa.

(1) Solo la idea es imitacion de Lebrun.

XXXVIII

AMÉRICA Y COLON (1)

L'Amerique ne porte pas son nom; le genre humain, rapproché et réuni par lui, le portera sur tout le globe.—*Lamartine*.

Á LAMARTINE

Tus versos engendraron en mi cabeza el estro,
Que hoy, bajo tus auspicios, un triunfo consiguió;
A tí te corresponde: recíbelo, maestro,
Que es digno de mí afecto, si de tu gloria nó.

I

COLON É ISABEL

No son triunfos de ayer, no son victorias
Obtenidas con sangre por la espada,
Fraternas lides ó fugaces glorias
Lo que voy á evocar. Es la jornada
Mas colosal de cuantas son notorias,
La mas bella, sublime y acabada:
La jornada del génio sin segundo
Que reportó á la humanidad un mundo!

(1) Coronada por unanimidad con el primer premio, una medalla de oro en el Certámen del LICEO LITERARIO de Buenos Aires, el 13 de Octubre de 1858. Componian la Comision censora el general Mitre, don Francisco Bilbao y los doctores don Miguel Cané, don José Barros Pazos y don Alejandro Magariños Cervantes. El primero fué encargado de redactar el juicio sobre las piezas en prosa, y el último el de las composiciones poéticas. El que traza estas líneas tuvo ocasion con ese motivo de poner de relieve las bellezas literarias que campean en esta valiente produccion del malogrado poeta oriental Heraclio C. Fajardo. Descansan hoy sus huesos en la tierra Argentina, por cuya libertad é instituciones, en la hora del peligro, supo combatir con la pluma y con la espada, y sería honroso para sus compatriotas traerlos al suelo natal, y consagrar en una modesta piedra el recuerdo que debe merecer el laureado cantor de COLON, por su talento y por sus nobles cualidades personales, á la juventud liberal é ilustrada de su patria.—*A. M. C.*

Há cuatro siglos: sobre el suelo ibero
Isabel y Fernando dominaban,
Y en su último baluarte al moro fiero
En pos de mil victorias asediaban;
Con la ansiedad del triunfo postrimero
Todos los corazones palpitaban,
Y ante Granada solo un hombre habia
Que indiferente al triunfo parecia.

Ese hombre en cuya encanecida frente
En cuyo rostro pensativo y bello,
El resplandor de la divina mente
Impreso estaba con profundo sello;
Cuya mirada juvenil y ardiente,
Contrastando la nieve del cabello,
De ciencia y génio semejaba el foco...
Era tenido por un pobre loco!...

Y la risa, la mofa y el desprecio
Su paso acompañaban por doquiera;
Que el vendabal del infortunio, recio,
Su alma probaba con angustia fiera!...
Y sin embargo, y aunque el vulgo necio
Lo reputaba insensatez, quimera,
Tras las brumas del piélago profundo
Ese hombre habia adivinado un mundo!

¿Pero como vencer la envidia, el dolo,
Rémoras cenagosas de la idea,
Para encontrar de un polo al otro polo
Un potentado que en tal mundo crea?...
El corazon de una muger tan solo
Comprenderá la empresa gigantea!...
Que siempre en la mujer hay una fibra
Donde lo grande y portentoso vibra!

Y el mundo de Colon, la empresa santa
Que realizar su génio concibiéra,
Tanto á la ciencia de aquel tiempo espanta,
Tanto tiene de absurdo y de quimera,
Que era preciso el alma de una santa,
La fé profunda de Isabel primera,
Para lograr, como logró, en su abono
Hasta las joyas del ibero trono!...

II

EN EL OCCÈANO

¡Hélo ya sobre el mar!... Tres carabelas
Componen su flotilla y dan la popa
A las últimas playas de la Europa,
Mientras surca la prora ignoto mar;
Y bien pronto la brisa que las velas
Hincha y conduce por incierta ruta,
Con los adioses de la tierra inmuta
El alma del marino al murmurar.

¡Hélo ya sobre el mar!... Fija la mano
En el timon que con valor gobierna,
Confiada el alma en la bondad eterna
Del que todo lo puede y lo creó:
Tiende Colon su vista al oceano
Y busca en los etéreos horizontes
Las montañas, las cúspides, los montes
Del vasto mundo que en ensueños vió.

Y trascurren las horas, y los dias,
Las semanas, los meses, y con ellos
De esperanza los últimos destellos
Del alma de la vil tripulacion;

Y rodeado de negras felonias
Que en el seno fermentan de su tropa,
Volver la quilla en direccion á Europa
Mas de mil veces impidió Colon!

Y firme en el combés, desafiando
De las olas el hórrido balumbo,
Fija la vista en el incierto rumbo
Que á las regiones ignoradas vá;
Y mil veces la vida despreciando
Al amago de muerte de su gente,
En medio de aquel pánico creciente
Solo su alma inalterable está!...

Es que alienta su espíritu en la empresa
El santo amor del bienestar humano,
Que á traves de las sombras del arcano
En lontananza realizado vé!...
Es que iluminan su genial cabeza
Del porvenir proféticas visiones:
La unidad de los mundos y naciones
Que aspira su alma con cristiana fé!

Y columbra en las vírgenes comarcas,
Donde reina el amor sin el encono,
Un trono levantarse, un solo trono,
Cubriendo su dosel la humanidad!...
Y envez de los caudillos y monarcas
Y del falso esplendor de la diadema,
Dominar esta enseña y este lema:
«*Libertad, Igualdad, Fraternidad!*»

* * *

En medio de estos sueños de ventura
Que rasgan de los tiempos el capuz,

Entre las sombras de la noche oscura
Hiere su vista repentina luz.

Era un vivo destello de topacio
Flotando de las aguas al nivel,
Como estrella caida del espacio
Para alumbrar la ruta del bajel.

Aquella luz que su retina heria,
Turbó el alma gigante de Colon,
Como debió turbar la luz del dia,
Al despertar del cáos, la creacion!...

Era la luz de una verdad que él solo
Pudo entrever en óptica genial,
Y cuyo paso interceptára el dolo,
La ignorancia con toga magistral!

¡Era la luz del mundo escarnecido
Hasta allí cual quimérica ilusion!...
Era la luz del triunfo conseguido
Sobre todos los hombres por Colon!

¡De rodillas, coloso, de rodillas!
No te engañan tus ojos,—ahí está!
Ahí están, á tus piés, las maravillas
Que ni aun tu mente concibió quizá!

Humilla la cerviz, y de tu pecho
Eleva un himno tácito al Señor....
Tú las hallas, Él es quien las ha hecho:
No eres mas que instrumento del Creador!

III

EL NUEVO MUNDO

La luz de la alborada, la luz apetecida
Con ánsia indefinible, con vértigo mortal,

Las brumas de la noche quebrando á su venida,
De záfiros, y perlas, y nácares vestida,
Tendió por el espacio su túnica estival.

Los ámbitos brillaron con fosforencias de oro,
El piélago tiñeron cambiantes de arrebol,
Y cual lejanos écos de misterioso coro,
El himno de las aves del trópico, sonoro,
Vibró en el occidente,—y en el oriente el sol!...

¡Digníssimos preludios del mágico concierto
Que arrebatar debia el alma de Colon!
Digníssima lumbrera del hemisferio incierto,
A cuya luz habia, como un Eden, abierto
Su vasto panorama la incógnita region!

Colon la contemplaba de pié, sobre la popa,
Cruzados ambos brazos, radiante de altivez;
Y en torno, de rodillas, la miserable tropa,
Que ayer volver quisiera las quillas hácia Europa,
Hoy, muda de entusiasmo, prostérnase á sus piés!

La vista del marino con embriaguez se fija
En la region que inunda de súbito la luz,
Y no hay portento, nada que su ambicion exija,
Que no halle en ese suelo, que espléndida cobija
La bóveda cerúlea del célico capuz!

Embalsamadas auras, arroyos cristalinos,
Magníficos estuarios, vegetacion feraz;
Ejércitos alados de melodiosos trinos,
Riquezas minerales, veneros diamantinos,
Y cúspides y valles de deliciosa paz.

Rujientes cataratas, enmarañados montes,
Volcanes que vomitan el oro en profusion,
Hermosas perspectivas, sombrios horizontes,
Cuadrúpedos diversos, gigantes mastodontes...
Sublimidad do quiera, do quiera animacion!

Y sobre las colinas, ó en la risueña falda
Cubierta de palmeras que grata sombra dan,
Teniendo por techumbre sus copas de esmeralda,
Arroyos por alfombra, montañas por espalda,
De indígenas mil tribus que viven sin afan...

¡Soberbio panorama! magnífico hemisferio
Que enamorada besa del trópico la luz,
Y ejerce sobre el alma, bañado de misterio,
La mágica influencia y el poderoso imperio
De un sueño iluminado por bíblico trasluz.

Colon lo contemplaba: su corazon se henchia
Con toda la grandeza de aquella creacion!...
Su pensamiento osado los siglos trasponia,
Y en lúcidas visiones el porvenir veia
Que al hombre deparaba la fúlgida region:

La luz del Evangelio, las ciencias y las artes,
La industria y el comercio, só el reino de la ley,
Alzar con ufanía sus libres estandartes,
Y el sello del progreso llevar á todas partes
La humanidad, reunida en una sola grey.

Y envuelta en los eflúvios del aúreo firmamento,
Teniendo por alfombra la rica inmensidad,
El Plata y Amazonas por brazos, por asiento
La cumbre de los Andes, y el férvido concento
Del Niágara por himno—surgir la Libertad!
. . . .

* * *

La libertad!... sarcasmo de la suerte
Que á este hemisferio y á Colon les cupo,
Y que no obstante presentirla supo
Del marino el paterno corazon,
Cuando al pisar de América las playas
Por la emocion vencido, aquel coloso,
Sobre ellas derramó llanto abundoso,
Lágrimas de tres siglos de opresion!...

La cruz del Redentor que alli enclavára
Como signo de paz y mansedumbre,
Bien pronto convirtió la muchedumbre
Que la Europa decrépita lanzó,
En lábaro de guerra y de esterminio
Contra el mísero indígena indefenso,
Que la estension del continente inmenso
Con sus yertos cadáveres marcó!...

Y el áspid de la envidia y la calumnia,
Que del génio do quier el paso acecha,
Clavó en el alma de Colon la flecha
De su sórdido encono y ánsia vil!
Y de su hermoso reino, encadenado,
Arrojóle con bárbara violencia,
A morir de pesar y de indigencia
Bajo el techo de un mísero cobil!!!

Y su mundo, su espléndido hemisferio,
Que se estiende de un polo al otro polo,
Conquista inmensa de Colon tan solo,
Ni su nombre en herencia mereció!
Porque uno de sus émulos sin gloria,
Osado aventurero florentino,
A ese mundo ¡ sarcasmo del destino!
Su oscuro nombre usurpador legó!...

IV

APOTEÓSIS DE COLON

¡ Gigante de los siglos, coloso de la historia,
La ingratitud humana no pasa de tus piés!
¿ Que importa que te usurpe la fama de tu gloria,
Si es tuya la conquista, si la obra tuya es?

No busques en tu siglo la justa recompensa:
El génio bebe siempre del Gólgota la hiel!...
Cual tu obra, solo puede posteridad inmensa
El título otorgarte de recompensa fiel.

Los siglos se atropellan, las injusticias pasan,
Realízanse tus sueños de hermoso porvenir;
Los pueblos se emancipan, se estrechan y se abrazan,
Y vése ya en tu mundo la libertad surgir!

La libertad!... con su hora en tu hemisferio empieza
La tarda, pero cierta, de la reparacion!...
Gigante de los siglos, levanta la cabeza
Y escucha los preludios del himno en tu ovacion!

Los mundos cual los pueblos, se abrazan y asimilan:
Ya apenas los separan minutos, vive Dios!
Las cintas de mil cables eléctricos enhilan
Sus prósperos destinos, los écos de su voz.

Tus fértiles campiñas en sus doradas mieses
Ofrecen á los hombres de la abundancia el pan;
Sucede ya á las lides y bélicos reveses
Del material progreso el laborioso afan.

La inteligencia surge, sus órganos te cantan,
Y bajo tus auspicios se asocian hoy aquí:—
Marmóreos monumentos los pueblos te levantan,
Y en uno de ellos vibran las cítaras por tí.

¡Sí, génio! Buenos Aires la invicta iniciadora
Del almo pensamiento que en Mayo germinó,
Tambien es la primera del Sud que rememora
Tu prez en este alcázar que á tu memoria alzó!

De todas partes se oye profético murmurio,
Pronósticos do quiera de tu época se ven;
Y el canto de los vates en melodioso augurio,
Coloca ya tu nombre de América en la sien!

Tu digna apoteósis en tu hemisferio empieza,
Con la era libre y justa de la reparacion:
¡Coloso de los siglos, levanta la cabeza
Y escucha los preludios del himno en tu ovacion!

Heraclio C. Fajardo.

XXXIX

REMINISCENCIA

Por qué posó en mi ojos tu mirada
Quemando de pasion en mi agonía?
Por qué si una existencia afortunada
Derramar en tu pecho no debía?

Otra era tu esperanza, tu destino:
Y de alegría y de hermosura llena,
¡Por qué te plugo oir al peregrino
El monótono canto de su pena!

En vano me rodeaste de caricias:
Empapando mi vida en tu ventura,
Llenabas mi infortunio de delicias,
El vacío de un alma, de dulzura;

Pero de amor, jamás! siempre tu beso
Buscaba palpitante el lábio mio;
Siempre la irradiacion de tu embeleso
Pudo solo encender mi desvario.

En pago á tanto bien como me diste,
Por tantas horas de inefable encanto,
Solo te dejo una memoria triste,
Y me separo de tu amor sin llanto.

Yo amaba otra mujer. El tiempo rudo
Clavó en mi juventud su zarpa airada,
Desgarró el corazon, pero no pudo
La imágen arrancar allí estampada.

Yo amaba otra mujer. Mientras los dias
Amontonaban nieve en mi cabeza,
El ángel de las dulces simpatías
Abrigó con las alas su belleza.

Ella es la imágen que flotó indecisa
De bienestar en la primer idea,
En la edad en que el alma una sonrisa
Sobre la entera creacion pasea.

Quizás un rayo del vivir lejano
Al pensamiento la alumbró del niño:
Quizás errante al corazon temprano
La trajo el ángel del primer cariño.

En él vivió de la inocencia mía,
En él durmió, velada en mi sociego,
Hasta mostrarse en mi camino un dia
Para mirarla y conocerla luego.

Que aparecióse á mi cariño incierto
Como memoria del Eden sentida,
En las noches de luna del desierto
Y en las blancas auroras de la vida.

Ella fué mi universo: la mañana
Siempre en su dicha me encontró pensando;
Siempre una estrella, misteriosa hermana,
Tuvo en la noche para mí brillando.

Siempre un rayo de luz su frente clara,
Siempre una sombra negra sus cabellos;
Flor nacida en la tierra los manchára...
Solo la flor del aire enredé en ellos.

Yo ante sus pasos me lancé sin tino
Tras de un albergue á su ilusion propicio,
Yo trepé las montañas sin camino
Por brindarle la flor del precipicio.

Luego por las orillas de los rios
Encaminamos nuestro paso á solas,
Sus brazos enredados en los mios
Escuchando el silencio de las olas.

Las aguas la espejaban seductora,
Cantaban á sus piés en dulce arrullo,
Le besaban el pié como á Señora,
Y su homenaje revelaba orgullo.

Ah! la paz de mis dias fué y mi gracia,
Mi fresca linfa, mi verdosa palma;
Sus recuerdos de amor, en la desgracia,
Son el rico tesoro de mi alma.

Ah! qué me has dado tú, tú que me adoras?
Aparta! aparta! que está en mi su imágen;
No dejaré acercar las tentadoras
Ilusiones livianas que la ultrajen.

Ya todo el tiempo arrebató en su huida,
Mi primavera ennubleció serena,
Déjame solo caminar la vida
Rayando un nombre con el pië en la arena.

Porto Alegre, Julio 1841.

Juan Cárlos Gomez.

XL

LA TEMPESTAD Y LA CALMA

I

Al ronco son del trueno,
La tierra se estremece
Y el azul firmamento se oscurece;
Se ajita el mar sublime y tempestuoso,
Y del profundo seno
Inflamado, terrible y pavoroso,
Vomita hirviente espuma;
Esparce el huracan la espesa bruma;
Huyen sin voz las temblorosas aves;
Crujen las fuertes naves,
Y las olas del mar embravecidas
Como sierpes heridas,
Impetuosas y altivas se levantan,

Se revuelven, se chocan, se atropellan,
Y en las rocas se estrellan
Dó sus ciegos furores se quebrantan!

II

Pliega sus ráudas alas
El aquilon tonante,
Calma su ardor el trueno altisonante,
Y el cielo ostenta sus divinas galas.
Naturaleza hermosa
Con tierno afan é irresistible encanto,
Estiende magestuosa
Por el haz de la tierra el régio manto.
Los serenos y plácidos ambientes
De aromas impregnados,
Coronan los pensiles; las corrientes
Murmuran sus amores;
El grato son del órgano resuena,
Y el terso espejo de la mar serena
Tanta verdad inspira,
Que el padre de la luz en él se mira!

III

Asi mi dueño amado,
Querub de mis anhelos,
A la paz y al amor arrebatado
Por el poder violento de los celos,
Tempestuoso se agita:
Y su ira y su desden y su arrogancia
Y el furor que le incita,
Se estrellan en mi fé y en mi constancia;
Pero al fin el volcan de sus enojos
Dá el último respiro,
Y en el límpido espejo de sus ojos
Dó se retrata su alma,
El nuevo sol de la esperanza miro
¡Cuánta crueldad en el destino hubiera,
Si el hombre no supiera,
Que tras la tempestad viene la calma!

Laurindo Lapuente.

XLI

LAS LETRAS EN LA ANTIGUA ROMA

(AL DR. D. A. MAGARIÑOS CERVANTES)

No mas indiferentes en frívolos cantares,
Gastemos la energía del estro divinal,
Que como una diadema de blancos azahares
Caer en nuestras sienes dejára el inmortal.

A. Magariños Cervantes.

I

Los vates Uruguayos,
Sus nobles oradores,
Que amais de la República
La pura magestad.
Pulsad liras de bronce,
No mas amor y flores,
Dos sones vibren ellas:
Virtud y Libertad.

II

Roma mientras fué libre
Sus letras florecieron;
En la elocuencia brillan
Los Gracos, Ciceron;
Salustio y Tito Livio
Su historia enriquecieron,
Y gloria del Senado
Fué el íntegro Caton.

Esclavizada Roma
Triunfante el Cesarismo,
Sin éco la Tribuna
Domina el estupor.
El pueblo subyugado

Repugna el servilismo,
Y Augusto necesita
Ponerlo en gran favor.

Horacio el entusiasta
Demócrata en Atenas,
Virgilio, el gran Virgilio
Prosternan su laud,
Y en versos seductores
Cual cantos de sirenas,
Preparan los Romanos
A amar la esclavitud.

Si Codro ensalza á Bruto
Mas tarde será en vano,
Tiberio en su garganta
Sofocará la voz;
La libertad muriendo
Les mostrará Lucano,
Y á abrirse las arterias
Le obligará Neron.

Despues... todo es silencio,
Si se oye el clamoreo
Es al laureado César
Del Dacio vencedor;
Al Foro y la Tribuna
Reemplaza el Coliseo,
Y en vez del gran patricio
Se aplaude al gladiador.

Al lujo de los Césares
No basta todo el oro,
Al moderado impuesto
Sucede la exaccion;
Si el esquilmado pueblo
Vive en afan y lloro,
Literas tiene el griego,
Palacios el histrion.

Trás la Elegía de Ovidio,
Tan bella, tan sentida,
El Epigráma insulso,
Y obsceno de Marcial,
Y trás la austera Roma,
La Roma corrompida,
Que á la irrision del mundo
Presenta Juvenal.

Si Tácito y Suetonio
Descuellan en la historia,
La envilecida patria
Queriendo levantar,
Solo consiguen ellos
Alzar su propia gloria,
Que á aquella Roma nadie
Podrá regenerar.

En vano es que abandone
Sus templos y sus dioses,
Y al Hombre-Dios adore
Nacido en Nazaret,
Las hordas de Alarico
La asolaran feroces,
Dejando sus despojos
Al sable de Mahomet!

III

Los vates Uruguayos,
Sus nobles oradores,
Que amais de la República
La pura majestad,
Pulsad liras de bronce,
No mas amor y flores,
Dos sones vibren ellas:
Virtud y Libertad!

Montevideo, 1877.

Enrique Arrascaeta.

XLII

ELENA

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA POÉTICA)

. . . .

¿La conocisteis? se llamaba Elena....
¿Cuál hubo mas hermosa? cuál mas buena?
¿Quién en los bailes mas amor vertia,
Ni quién en el hogar mas alegría?

¿Cuándo la aurora derramó su llanto
Sobre un pimpollo de mas suave encanto?
¿Cuándo el amor con su gentil diadema
Orló una sien de mas pureza emblema?

¿En dónde rosas de mas precio hubieron
Que aquellas rosas que en su tez lucieron?
Ni dónde el rayo de una luz mas viva,
Que la que ardía en su mirada altiva?

¿Cuál es la palma del florido valle
Que reproduzca su gracioso talle,
Ni cuál magnolia del vergel ameno
Imájen es de su nevado seno?

¿Qué murmullo de arroyo, brisa ó ave
Imita de su voz el timbre suave?
¿Qué límpido cristal, qué rio en calma
Tiene la trasparencia de su alma?

. . . .

La conocisteis? la soñais acaso?
Nunca otra igual encontrareis al paso!

Cárlos María Ramirez.

XLIII

LA RAMERA

I

Tierna mujer que la lozana frente
Graciosa eleva de carmin teñida,
Suelto el cabello que feliz desciende
Al albo seno do el placer se anida.

En danza alegre, sobre alfombra roja,
El pié lijero, como el aura, mueve;
Gota luciente sus mejillas moja,
Que blanco lino en el instante bebe.

Mil lazos forman en voluble juego
Sus altos brazos con primor velados,
Mientras ardiendo en revoltoso fuego
Los ojos jiran, por amor formados.

Cual vaga nube que sus álas tiende
Sobre las aguas á la luz primera,
Vuela la veste, que en el talle prende
Con jalde broche, de jentil manera.

II

Imájen de los seres que la mente
Del poeta adormido vé en la esfera,
¿ Quién eres, dí, mujer resplandeciente ?
¿ Un ángel ? no ¡ gran Dios ! una ramera.

¡ Ramera ! nombre execrado
Que nacido en la torpeza,
Es baldon de la belleza
Que le lleva por su mal.

Nombre de halago y misterio,
De perdicion y ventura,
Que muere en la desventura
Como el arista en el mar.

¿Y tú le llevas, hermosa,
Sin confusion y sin pena,
Riendo de ese anatema
Que la sociedad te echó ?

¿No lloras, mujer, no lloras
Cuando pasando altanera,
La esposa dice «¡ Ramera !»
Trémulo el lábio de horror?

¿No lloras, cuando á tu rostro,
Do nieve y rosa atesoras,
Ves cual marchitan las horas
Que pasas en embriaguez?

¿No tiemblas cuando procuras
Rasgar el espeso velo
Del porvenir, y tu anhelo
Desprecios, miseria vé?

¡ Terrible, cierto, es en medio
De la festiva velada,
Oir esa voz helada
Que marca el tiempo que fué :

Terrible tras danza loca
Dormir en lecho de amores,
Y despertar en dolores,
En la horfandad y vejez!

¿Y ríes, y herido el suelo
Bajo tu planta retumba,
Ramera, mientras derrumba
Su carro el tiempo veloz?

En vano hermosa te ostentas,
En vano en gozo te bañas,
Que abrigan hiel tus entrañas,
Veneno tu corazon.

¡Ay! ese cuerpo elegante
Que adornas con tanto anhelo,
Pronto despojo del suelo,
Será un objeto de horror;

Y en infernales orgías
Tu cráneo hueco y maldito,
Copa será del precito
Do beba negro licor.

III

Deja, loca mujer, la danza impura;
Arroja tanta gala mundanal,
Y en vez de la brillante vestidura
Toma de penitencia ancho sayal.

Desecha los deseos que se abrigan
En tu seno, que vele ya el pudor:
Rompe esos torpes lazos que te ligan
Cual parásita hiedra á tierna flor.

Elévense tus preces ejemplares
Al Dios que «la luz sea,» dijo, y fué:
Arrójate á los piés de sus altares,
Y esclama en mar de llanto «¡yo pequé!»

Vuela, que un solo instante de tardanza
Las sendas de salud te cerrará;
Y do buscaba aliento tu esperanza
Reprobacion eterna encontrará!

Adolfo Berro.

XLIV

A LA MEMORIA DEL POETA ADOLFO BERRO (1)

El alma con mortal melancolía
Quiere romper del cuerpo la cadena
Para volar á la region del dia;
El ambiente del mundo la envenena,
Parece flor que el huracan tronchára
Y cuyas hojas ruedan por la arena.
Esos goces que tanto ambicionára
Mataron sus benditas ilusiones,
Todas las esperanzas que halagára.
Eleva ardientes, mágicas canciones,
Y vé al rasgar el encantado velo,
Que sirvió de juguete á las pasiones;
Busca entonces la fuente del consuelo,
Dirije al firmamento su mirada
Y el manantial que busca, halla en el cielo.

(1) El autor de esta composicion, segun nos informan, es muy jóven, casi un niño, y las aptitudes que revela, y la facilidad con que maneja la ritma, en el difícil metro que ha elejido, nos inducen con gusto á concederle, por via de estímulo, como á algun otro que se encuentra en igual caso, una pájina en este *Album.*

De tanto padecer al fin cansada,
Reclina sobre el lecho su cabeza
Y vuelve á Dios, á su inmortal morada;
Cubre su sepultura la maleza,
Acaban de la vida los dolores,
Y la ventura para siempre empieza;
Oye trinar pintados ruiseñores,
Ve un sol de grana y de zafir radiante
Y encuentra allí el «Amor de los amores;»
Y luego alegre, placentera, errante
Siente vagar dulcísima armonía
Y en el seno de Aquel reposa amante.
Perdona sí mi ardiente fantasía
A otro mundo mejor volar procura
En el silencio de la noche umbría;
Entre su gasa plácida y oscura
El corazon sensillo del poeta
Quiere olvidar su acerba desventura;
El sueño de las tumbas interpreta
Con doloroso y angustiado canto,
Porque no anhela mas su mente inquieta,
Que derramar sobre tu losa llanto
Y dormir ese sueño majestuoso
Do no llegan las voces del quebranto!

* * *

Feliz tú, que borraste del olvido
Con tus cantos la cifra de tu nombre,
Que vuela por la fama repetido,
Que escucha absorto y conmovido el hombre,
Y á quien dotó el Señor de blanda lira
Para que al mundo fementido asombre!
Reflejos de la fuente que suspira,
De la inocente tórtola que llora,
Del pajarillo que la luz admira,
De la vírgen feliz que á Dios implora,
Del huérfano que eleva amarga queja,
Es la voz de tu musa creadora.
El bergantin que de su patria aleja
Al que perdió la paz y la alegria,

Y que á sus hijos tras los mares deja,
El nacimiento del hermoso dia
Y los hechos escritos en la historia,
Todo esto tu cancion me parecia.
Aquel que baña en sangre su memoria
Con el fulgor de su brillante espada,
Logra entrar en el templo de la gloria.
¿No vale mas que sangre derramada,
Enseñar á los hombres sus deberes,
Guiarlos por la senda inmaculada,
Hacerles concebir goces, placeres,
En el recinto hermoso de la ciencia,
En el cuidado fiel de sus haberes?
Y al bendecir el pueblo su creencia
En la sencilla, humilde sepultura
Del que le dió la paz de la conciencia,
Con amor, con respeto y con ternura,
Latiendo de entusiasmo y de cariño
Lágrimas, verterá con amargura,
Angelicales como las del niño
Cuando despierta al beso de la hermana,
Lleno de placidez y desaliño.
Duerme en paz que los hombres de mañana
Al escuchar tu generosa historia
Lamentarán tu juventud lozana.
No temas, no; que el ángel de la gloria
Tu sueño arrullará con dulce calma,
Gravando del mortal en la memoria
Los cánticos sublimes de tu alma!

Cárlos Roxlo.

XLV

TORAIDA ROMÁNTICA

Guarde Caliope su clarin sonoro,
Guarde Euterpe tambien su blanda lira,
Ya no hay musas que valgan..., solo el toro
Es digno númen que á mi mente inspira;

Lector severo, tu paciencia imploro,
Con mis versos de zambra y tararira;
Ni reniegues si acaso eres poeta,
Al sonido de mi áspera trompeta.

Harto tiempo callé...., mi fiél Talía
Comprimida, y en tímido recato,
Horma de zapatero parecia
Porque estaba metida en un zapato.
¿A qué es andar, la dije, musa mia,
Con mas melindres que escaldado gato?
Goza tambien la luz que resplandece,
Si es que el Sol para todos amanece.... (1)

Grita Mendo,
Que es horrendo,
Que es infando
Vex lidiando
Racionales,
Y animales,
Que es un juego
Musulman.

Y el vestiglo
Diz que el siglo
De las luces
Dió de bruces
Sin decoro,
Porque hay toro:
Que pasiego!
Que patan!

Mas ya suena el tambor, ya el guarda ropa
Tira el cerrojo del oscuro brete,

(1) Cuando escribí esta Toraida, hacia poco que el General Rivera habia entrado triunfante, habiendo derribado del poder al presidente Oribe, en cuyas circunstancias habia yo quedado en posicion muy melindrosa por los compromisos políticos. *Nota del Autor.*

Ya sale el toro, y rebramando topa
A Erasmo, que con brio le acomete;
Da el caballo en las tablas con la popa,
Ved como el consonante compromete,
Pues por ser él tan duro, y yo tan parco,
Le doy popa al caballo sin ser barco.

Con no menos valor é igual destreza
Ostentando Carlitos su pujanza,
Cita al toro, que embiste con brayeza
Hasta que cimbra la potente lanza;
Los *derrotes* que dá con la cabeza
Zafan el hierro, y al caballo alcanza,
Y aunque un diestro le arroja su capote,
Paga el bravo rocin la fiesta á *escote*.... (1)

Como era el toro avanto, y rebrincaba,
Se fué al otro jinete por retruque,
Y aunque él segun costumbre lo esquivaba,
Yo dije.... adios espaldas! adios Luque!
Pensé que el rocinante que montaba
Se iba tambien de popa, sin ser buque,
Mas el cumplió cual picador de rango,
Y tocóle la musica un fandango.

* * *

Varios lances con siete animales
Sucedieron de varia fortuna,
No es posible cantar una á una
Las proezas de astucia y valor:
¿Quien de un toro la rápida historia
De cornadas y asaltos siguiera?
Mas yo elijo mis lances doquiera
Como elije la abeja su flor.

---

(1) En esta composicion como en otras posteriores he hecho uso de muchas voces técnicas del toro, segun el arte ó Tauromáquia publicado en Madrid por Pedro Montes. *N. del A.*

Ya es Erasmo tendido de espaldas,
Ya mí Cárlos tomando el olivo,
Ora Curro que logra festivo
Cuatro dardos á un tiempo poner:
Destripado dispara un caballo,
Rueda un chulo, le aturde la grita,
Brama el toro, y el pecho se ajita
Con impulsos de horror y placer.

Oh currillo, que diestro y gracioso
Banderillas y espada manejas;
¿Quien no te ama, pimpollo, si dejas
Tantos héroes insignes atras?
Solo al cielo con ánsia le pido,
Ya que un alma tan grande te diera,
Que á ese cuerpo pigmeo añadiera
Diez pulgadas, chulillo, no mas.

* * *

Con el enorme peso de repente
Crujió un débil andamio y dijo.... traque!
Y cayeron al *foso* felizmente
Algunos de chaqueta, poncho y fraque,
Mas uno rodó al circo, y diestramente
Antes que el buey por el olor le saque,
Se arrastra con el susto cual culebra,
Gana un biombo, y el pueblo lo celebra.

El caballo de Erasmo al que tendido
Dejó al toro á sus pies sin movimiento,
Finjióse el muerto, y sin estar herido
Salvó con filosófico talento;
Oh instinto caballar! oh esclarecido
Siglo de ilustracion y finjimiento....!
¿Que no sabrán los hombres, cuando astuto,
Ya es filósofo y sábio, cualquier bruto?

***

Gloria á mis doce campeones,
Apostolado sin Judas,
En cuyo elojio son mudas
Las mas vivas espresiones:
Las doce constelaciones
De la esfera luminares,
Ya no son sinó lunares,
Que los signos ellos son,
Pues en su comparacion
Son nones los doce pares.

En *Epidémia* se nota
El valor á toda ley,
Tiene un corazon de rey
Con unas piernas de *sota*,
Cual caballo corre y trota;
Es carta en fin de provecho,
Lidiador de pelo en pecho,
Sus brios debo aplaudir,
Mas no me atrevo á decir
Que es un hombre *hecho y derecho*... (1)

Otro chulo hay singular,
Que sin duda es cuerpo santo,
Pues guarda su cuerpo tanto
Como fiesta de guardar.
El no se quiere empeñar,
Que eso es de mal pagador;
Si esto es prudencia ó temor
No diré, pues ciertamente
No soy arroyo ni fuente
Para ser murmurador.

***

Mostróse Cotorrita, asaz valiente,
Que no hay ojos allí que no arrebate,
Mas de Currillo el mérito eminente,
No tiene contendor ni sufre empate;

(1) Era aquel torero cambado y contrahecho.

Cuan bravo eres, Pichon, é inteligente!
Cnan duro de pelar en el combate,
La que tenga colmillas que te coma
Cuando llegues, Pichon, á ser paloma.

Tú no estabas, Patricio, mas ya veo
Que malherido te hallas... ay no salgas,
Pues los pícaros toros segun veo
Se han cebado en tus piernas y en tus nalgas:
Déjate, hijo de Juancho, del toreo,
No es decir que en el arte poco valgas,
Sé que tienes valor, mas no me fio,
Porque siempre te prenden, Juancho mio.

Tejed, ricas doncellas del Parnaso
Tres láuros para Erasmo, Luque y Puerto,
Ved cuanto golpe, atroz, cuanto fracaso
Sin que salga ninguno pernituerto;
Vosotras con ser diosas, en su caso,
Deslomadas sin duda hubiérais muerto,
Sé que á prueba de amor teneis las faldas,
Mas no á prueba de bomba las espaldas.

* * *

Hé ahí á los tres picadores
Cruzando el circo... Silencio!
Que hoy debo su exelsa fama
Cantar en heróico metro:
Debo cual docto Esculapio
Con precavido consejo,
Templar en dulce jarabe
La pócima del enfermo.
Mas ¿cómo podrá mi númen
Espresar en débil verso,
Las valentias de Erasmo
Y de Luque los aciertos?
Cien veces miré su lanza
Castigar al toro, y ciento
Sus glorias ví por las nubes,
Y sus bultos por los suelos.

Con juvenil entusiasmo
Cárlos en varios encuentros,
De su lanza y de su brazo
Mostró el poderoso esfuerzo.
Cuan gallardo de sus galas
Hace alarde! mereciendo
Con nobles láuros de Marte,
Dulces aplausos de Vénus.
De rozagante ormesí
Le ciñe un justillo el cuerpo,
Do en áscuas de oro reflejan
Los esplendores de Febo:
Y en la riquísima veste,
Con alamares diversos
Deslumbra al sol la escarlata
De espléndido terciopelo.
El generoso corcel
A doble rienda sujeto,
Con inquieto ardor desprecia
Las amenazas del cuerno:
Con duro casco la tierra
Bate en ademan soberbio,
Cual si recogiera el guante
En aceptacion del duelo.
Aquí otro poeta, alzando
Un falso á los elementos,
Llamaria á aquel caballo
Hijo del aire y del fuego:
Y añadiria abusando
De hipérboles y conceptos,
Que cual vistoso estandarte
Su crin tremolaba al viento.
Yo solo diré que el bruto
Con bufidos y escarceos,
Lleno de orgullo ostentaba
La grandeza de su dueño.

* * *

Garcia mereciendo ilustre fama
Si no por su saber, por su osadia,

Al toro que mas fiero muje y brama
Acomete con grande bizarria;
Mas no es solo ese ardor que allí le inflama
Lo que al buen desempeño convenia;
El hiciera á Dominguez competencia
Si igualase al valor la intelijencia.

Mas tu, heróico Dominguez, de mil suertes
Ganando en cada lance, honor y palma,
Robas la admiracion y nos diviertes,
Pues tú de la funcion eres el alma:
Do quiera acudes que el peligro adviertes,
Que no sufre tu ardor ociosa calma:
Deja, pues, que las ninfas de Helicona
Te presenten mi táurica corona.

* * *

Cuan bravo Dominguez
Al toque sonoro,
Preséntase al toro
Citandolo allí.
Le afronta, le llama,
Sus furias irrita,
Y el manto le ajita
Color carmesi,
si—si
Color carmesi.

Amor dibujára
Sus formas donosas,
A mil desdeñosas
Allí cautivó:
Jamas hubo láuro
Mas bien merecido,
Honor mas subido
Ninguno ganó,
no—no
Ninguno ganó.

La fiera bramando
Embiste á la espada,
Y en sangre bañada
Tendida la ví:
De aplausos y gritos
El circo se hundia;
Mi pecho sentia
Como un frenesí,
Sí — sí
Como un frenesí.

Honor á Dominguez!
Unísono acento
Repite; su aliento
Jamás decayó:
No! esclaman, ninguno
Sus bríos supera!
Y el eco doquiera
Tambien resonó,
No — no
Tambien resonó.

La Piérides bellas
Al jóven valiente
Corona esplendente
Le ciñen por mí:
Corona que un dia,
Si un rey la quisiera,
Fiarla debiera
Por un Potosí,
Sí — sí
Por un Potosí.

***

Y vosotros de la ínclita docena
Pero no adocenados caballeros,
Largos años vivid que en tal escena
Toraidas os daré, mas no dineros;

Por lances del oficio no os dé pena,
Pues si hubiese trajedia de toreros;
Si os derriban los cuernos por fortuna,
Yo os alzaré á los cuernos de la luna.

Francisco A. Figueroa.

XLVI

A....

En horas de esperanza para la patria mia
Quise entonar un canto de amor y juventud;
Pero cayó la noche, y en esa noche fria
Dormí sobre las tumbas llorando en mi laud.

Mi voz es de recuerdos, mi voz es de tristeza;
De la mañana el himno no viene á preludiar:
Ñacido en la borrasca no he visto mas belleza,
Que la enlutada ñube y el irritado mar.

Ella mi cielo ha sido, las olas mi camino,
Son toda mi existencia, mi porvenir acá....
No pidas, vírgen, flores al triste peregrino,
Las que le dió su amada se marchitaron ya.

Recuerdas todavia la falda de aquel monte
Donde sombreó tu cuna la copa del ombú?
El rio de una márgen enfrente al horizonte?
Las cándidas diamelas que cultivabas tú?

Todas las hojas, todas arrebató el Pampero;
Ninguna de tus flores, ni del ombú quedó;
Ninguno de tus ayes en eco lastimero,
Ninguna de tus lágrimas el rio eternizó.

Ves el pasado ahora? ves ya cuanto nos queda,
De lo que fué esperanza, de lo que dicha fué?
Y vés por qué en dolores mi pensamiento rueda?
Por qué la vista vuelve del porvenir, sin fé?

Mañana mis hermanos del Plata en la ribera
Para cerrarme en ellos sus brazos me abrirán,
Y en vano de mi infancia la tierna compañera
Mis ojos en sus grupos anciosos buscarán.

Es cierto, amiga, es cierto?... ya no nos sentaremos
Debajo de los árboles á conversar los dos?
Es cierto, hermana, es cierto? nosotros nos daremos
En medio de la vida nuestro postrer adios?

Despues vendrá la noche, la noche del olvido,
La noche de la tierra de indiferencia y paz,
Y viviré en la mente de los que me han querido,
Y no echarán de menos mi compañía ya.

Vivir así en los otros! como un vestigio incierto,
Como algo que no puede la mente perpetuar;
Reflejo de una tarde serena en el desierto,
Vislumbre de una noche de luna sobre el mar.

Y nada mas de tanto conservará una hermana?
Nada mas! de un cariño que no conoce ayer?...
Quién sabe si dichosa con lágrimas mañana,
Tus hijos en mi nombre no enseñarás á leer!

Juan C. Gomez.

XLVII

LA VERDAD Y LA GLORIA

Al pié de un monumento destinado
Para ostentar la estátua de un guerrero,
La Verdad y la Gloria se encontraron;
Llorosa aquella de crespon cubierta,
Esta radiante de hermosura y fausto.
—¿Por qué te encuentro aquí, dijo la Gloria,
Vistiendo luto y derramando llanto?
—Vengo á admirar la necedad humana,
Contestó la Verdad.
—¡El caso es raro!

La Gloria replicó, pues yo he venido
A coronar la estátua de un soldado,
Que ya en los brazos de la turba llega,
Y elevada será con entusiasmo.
—¿Conoces bien al hombre cuyas sienes
Vas á ceñir con tus divinos lauros?
—No tan bien como tú que hasta el arcano
Tu mirada penetra luminosa;
Pero ese pueblo que le ensalza tanto
Sus victorias recuerda con orgullo,
Y me pide que al ídolo admirado
Abra las puertas de mi templo augusto.
Dicen que el bien amó con fuego sacro,
Que adoraba á su patria cual ninguno,
Que era en la paz virtuoso ciudadano
Y rayo vengador era en la guerra;
Que presintiendo de su suelo pátrio
Un destino glorioso,
La espada se ciñó de un Alejandro,
Cien pueblos subyugó bajo sus leyes,
Y cien reyes le trajo como esclavos.
—¿Para tanto alcanzar que fué preciso?
Preguntó la Verdad.
—Tu que el engaño
No conoces jamás, dímelo al punto.
—Escucha pues, y júzgale entretanto.
Hijo de la ambicion y el esterminio,
Donde plantaba su corcel el casco
Un torrente de sangre aparecía.
Del formidable acero centellando
La chispa del incendio, todo abrasa,
Pueblos, ciudades, templos y palacios.
¿No vés la huella do se marcan hondos
De sus legiones los sangrientos pasos?
¿Qué ves allí? Destrozos y ruinas,
Muerte, horfandad, asolacion y llanto.
La Gloria que esto oyó se irguió severa,
Tendió sus álas, se perdió en lo alto.
Entónces la Verdad justa, indignada,

Derriba al suelo el monumento vano,
Y á la turba volviéndose tranquila
Así le dice con acento airado:
—Si siempre mi opinion se consultára,
¡Cuánto laurel el pueblo pisoteára!

Ramon de Santiago.

1868

XLVIII

RELÁMPAGO

Azota el viento los árboles
Con rudos golpes indómitos,
Como agitan al espíritu
Los embates del dolor.

Sombras mil se esparcen lóbregas
En el espacio, cual tétricas
Emociones melancólicas
Envuelven al corazon.

Las nubes rasgando fúlgido
Brilla rápido relámpago,
Que esparce su luz fosfórica
Al cruzar la inmensidad.

Y así del alma en lo íntimo
Se alza esperanza quimérica,
Rompiendo, un instante, vívida
Las tinieblas del pesar.

José Sienra Carranza.

XLIX

¡ANATEMA! (1)

Cuando la impura Roma de los Césares,
Degradada nacion sin ciudadanos,
Circos! Circos! pedia; y sus tiranos
Le daban diversiones y baldon;
Dicen que en el sepulcro se animaba
Del severo Caton el polvo leve,
Y que al oir los gritos de la plebe,
Temblaba con patricia indignacion!

Cuando el eco brutal de los que piden
Para la patria un absoluto dueño,
Del bravo Lavalleja, el hondo sueño
Llegue en aciago instante á perturbar;
Las cenizas del padre de los libres,
Al escuchar la voz ignominiosa,
De cólera y vergüenza, entre la fosa,
Como las de Caton han de temblar!....

(1) Esta composicion fué escrita como se vé por su fecha, en momentos en que una fraccion ó bando *mas realista que el rey*, pretendia proclamar la continuacion de la Dictadura por tiempo indefinido, y reformar arbitrariamente la Constitucion por medio de una convencion nacional. Con prescindencia de toda idea mezquina, relacionada con la política ó las personas, le damos cabida, solo por los patrióticos sentimientos y bellezas literarias que resplandecen en ella. Si hubiesemos de tomar en cuenta las siniestras interpretaciones á que se presta, para la malevolencia ó la estupidez, todo lo que directa ó indirectamente combate las doctrinas antidiluvianas, nos habria sido imposible insertar ninguna poesia Americana ó Europea en que se hablase de Patria, Leyes, Libertad, sin esponernos á sufrir la suerte que reservaba aquel bandido á un enemigo político, con tal que le dieran cuatro líneas escritas por él ó en que figurase su nombre, aunque fuese la cuenta de la lavandera.—A Dios gracias todavia no nos vemos obligados á sustituir la palabra libertad con la de *fedeltà*, como sucedia en las operas en Italia durante la paternal dominacion de los Austriacos. Por ende, aunque se trate de un pobre negro como Timoteo (seudonimo del poéta) no podemos escluirlo de nuestra tertulia *literaria*, desde que sus versos son de buena ley, y serán leidos con placer donde quiera que haya hombres libres é inteligentes.

Ah! si en aquellos tiempos de grandeza,
Cuando la limpia espada del soldado,
Cortaba, de su pueblo esclavizado,
La vil coyunda que le puso un rey,
Y en medio á los escombros de la lucha
Clavando la bandera del derecho,
Sobre el sólio monárquico deshecho
Alzaba los altares de la ley:

Ah! si entonce una voz, una tan solo,
Hubiera osado demandar un dueño;
Ah! si un medroso corazon pequeño
Hubiera osado reclamar Señor!
Oprimida la voz en la garganta,
Hubiera resonado en el abismo;
Y bajado á la tumba, á un tiempo mismo,
Con el hombre servil su deshonor!

Mas ya pasaron como vago sueño
Esos dias de espléndidas memorias;
Pasaron con sus lides y sus glorias,
Como un poema de la antigua edad.
Y sobre las cenizas de los héroes,
Guardadas por el ángel de la tumba,
Ahora la ciega multitud derrumba
El templo que habitó la Libertad!...

Hoy raquíticas almas, patria mia,
Manchan el brillo de tu vieja gloria;
Y preparan cien hojas á tu historia,
Escritas con la tinta del baldon.
Los que vengan despues, los postrimeros,
Encontrando tus páginas manchadas,
Al nombre de las turbas degradadas
Le arrojarán su justa maldicion!...

Mas, el lábaro santo no ha caido,
Ni el temple varonil del ciudadano;

Aun flota al viento, en su robusta mano,
De tus glorias el ínclito pendon;
Y si hay pueblo que pide la coyunda....
Pueblo? Jamás! Tú pueblo, patria mia,
No incurre en miserable apostasía,
Ni á la América libre hace traicion!

Los que piden el yugo, los que quieren
Hacer de un hombre, un ídolo sagrado,
No son tus hijos, no! Te han renegado
Abjurando sus dogmas y su fé.
Son tus hijos aquellos que veneran
La libertad, la ley, la democracia,
Los que doblan su sien á la desgracia,
Y no se postran de un mandon al pié!

Esos tus hijos son, tus ciudadanos,
Los que no te perjuran, ni te niegan;
No son hijos los Judas que te entregan,
Víctima triste, en manos de un señor,
Son tus hijos aquellos que rechazan
Los dogales, y el miedo, y la mancilla;
Y no la oscura gleba que se humilla
Ante un hombre, ó un rey, ó un Dictador!

Son tus hijos aquellos que protestan
Con frente altiva y corazon sereno,
Recojiendo tu lábaro del cieno,
Firmes en la batalla del honor;
Esos que luchan, porque al fin esperan
Tiempos de libertad y de justicia,
Son tu cívica tropa, tu milicia,
Soldados del futuro vengador!

Mientras exista juventud valiente,
Bañada por el sol del patriotismo;
Cuya alma noble, en su viril bautismo,
Tuvo á las libertades por Jordan:
Ni las épicas luchas de tus héroes,
Ni los ecos marciales de tus cantos,

Ni las palabras de tus libros santos,
En nuestros corazones morirán!

El patrio fuego, en el altar del alma,
Latente brillará, como lucia,
En lámpara sagrada noche y dia,
Perpétua luz sobre el romano altar:
Hasta que pueda, al terminar la noche
Que envuelve á la República en su velo;
La sacra antorcha iluminar el cielo
De la libre conciencia popular!...

Suene el grito de Pedro en el Pretorio,
Y con canto triunfal la muchedumbre,
En afrentosa cruz, lleve á la cumbre
Del vil Calvario al nacional honor.
Tambien la Libertad, como el apóstol,
Gloriosa, altiva, vencedora y fuerte,
Ha de surgir del seno de la muerte
Hiriendo con su luz al Dictador!

Washington Bermudez.

Julio 16—1876.

L

SIMPATIA

Hay en el alma un dulce sentimiento,
Inspiracion de Dios puesta en el hombre,
Que comprende y esplica el pensamiento
Sin que pueda el acento darle nombre.

No es el amor que dominando al mundo
Le postra humilde ante su ley divina,
Y desde el cielo azul al mar profundo,
Cuanto se opone á él, rompe ó inclina.

Tampoco es la amistad, nombre mentido
Que un instante tan solo nos halaga,
Cual meteoro del cielo desprendido
Que brilla apenas cuando ya se apaga.

Es la suave atraccion que la hermosura
Unida á la bondad do quier inspira,
Llenando de simpática ternura
Cuanto cerca de sí siente y respira.

Misteriosa impresion talvez nacida
De una mirada sola ó de un acento,
Vibrando al pecho vá, y allí sentida
Para grabarlo en él basta un momento.

Así yo, contemplando la luz pura
Del claro rayo de tus ojos bellos,
Admiraba estasiado su dulzura,
Un cielo de bondad hallando en ellos.

Mi corazon al punto conmovido
Por dulcísima y tierna simpatía,
Al golpe desigual de su latido,
Transmitió la impresion al alma mia.

Desde entonces do quiera que el destino
Trae delante de mí su imágen bella,
Como antorcha de luz en mi camino,
Ofuscado, la vista fijo en ella.

Y cuando de mi senda separado,
Tus dulces ojos admirar no puedo,
Siguiéndote á lo lejos la mirada
El talle airoso contemplando quedo.

Si te veo pasar de alegre danza
En el rápido y loco torbellino,
Como vision de amor y de esperanza
Envuelta en nubes de flotante lino:

No sé por qué del pecho estremecido
Quiere romper el corazon la valla,
Para lanzarse ardiente y atrevido
En pos de esa vision que le avasalla.

Y si lejos de tí solo me siento
Sin tu presencia grata y halagüeña,
Tu recuerdo me embarga el pensamiento
Que con tu imágen delirando sueña.

Aurelio Berro.

LI

TRADUCCION DEL SALMO

SUPER FLUMINA BABILONIS

Sentados en la márgen
Del babilonio rio,
Allí, Sion, tu nombre
Recordamos llorosos y cautivos.

Y las sonoras arpas
Y címbalos festivos,
Tristes ya y destemplados
De los frondosos sauces suspendimos.

Pues los que á servidumbre
Nos llevaron vencidos,
Por escarnio intentaron
Oir nuestras canciones allí mismo.

Y los que nos trajeron
A la ignominia uncidos,
Entonad, nos decian,
De Sion los cantares y los himnos.

¿Cómo cantar podremos,
Y profanar impíos
Del Señor los cantares
En tierra ajena y en ajenos grillos?

No, Sion; y primero
Que así te dé al olvido,
Y en tu ignominia cante,
Me olvide de mi diestra y de mi mismo.

Yerta mi lengua y fija
Al paladar indigno,
Si de tí me olvidáre
Pásmese inmóvil con letal deliquio.

Si no te antepusiere,
O si indolente y tibio,
Jerusalem no fuese
De mi alegria origen y designio,

Tu ira, Señor, se acuerde
De los infandos hijos
De Edon,—cuando disfrute
Jerusalem su dia apetecido.

Ellos son los que dicen
Sedientos de esterminio:
Hasta los fundamentos
Asolad, asolad los edificios!

Hija desventurada
Del pueblo aborrecido,
Feliz quien te dé el pago
Del tratamiento vil, que te debimos.

¡Oh, bienaventurado
Quien goce vengativo,
Levantar con sus manos
Y en la piedra estrellar tus parvulillos!

Francisco A. Figueroa.

LII

LO QUE SINTIÓ MI ALMA

AL DIVISAR LAS COSTAS URUGUAYAS VOLVIENDO DE EUROPA

(Á MIS AMIGOS, D. JUAN GUALBERTO MENDEZ Y D. BLAS VIDAL—París)

Al fin te ven mis ojos ¡ oh dulce patria mia !
Delirio de mis sueños, iman de mi deseo;
Al fin tras nueve años, al fin Montevideo,
Puedo aspirar tus brisas, llorando de alegria,
Llorando de alegria, que al fin tus playas veo!

Recuerdos candorosos de la apacible infancia,
Primicias de la Musa que me abrazó hechicera,
Ardientes emociones de la pasion primera,
Verted en torno mio la virginal fragancia
Que exhala el puro cielo de mi oriental ribera!

¡ Cuán leve y grata el aura! Cuán bello el sol anega
Las rocas orientales con fúlgidos reflejos !
Desnuda y tan hermosa como la Venus griega,
Saliendo de las ondas, la tierra de amor ciega:
¡ Cuál sus amantes brazos me tiende desde lejos !

Dejadme que la mire, y solo, en la ancha popa,
Las fibras de mi pecho sentir una por una
Vibrando cual ramaje que ajita inmensa copa,
Contar al manso viento que me arrulló en la cuna,
Por qué á mi dulce patria nunca olvidé en Europa.

Porque yo codiciaba gloria, renombre, fama,
Porque con sed no exhausta, la noche como el dia,

---

(1) Sírvanse tener presente los lectores amigos de comentarios que, en la época de la dedicatoria, don Gualberto no era Exmo. señor, pero ni siquiera doctor, y tanto á él, como á Vidal y á mí, si entónces nos hubiéramos muerto, nos habrian podido poner el epitafio de Piron, traducido ó imitado así libremente por nuestro inolvidable Figueroa :

«Yace aquí un desventurado
Su suerte fué tan menguada,
Que nunca llegó á ser nada,
Ni siquiera diputado!»

Al génio y á la ciencia su inspiracion pedia;
Porque mi cabellera quemó la interna llama,
Y anubla mi sien pálida febril melancolía.

Lo sabes tú, y me hablas con tu murmullo ¡oh Plata!
Que mi alma de poeta comprende y adivina;
Y mústia ya, á tu acento, revive y se dilata
La flor de mi esperanza, magnífica, divina,
Como la azul esfera que tu cristal retrata.

Mas ay! que contemplando tus aguas, de repente
No sé que negra nube cubrió su faz tranquila;
Una ardorosa lágrima cayó de mi pupila....
Ideas encontradas reluchan en mi frente,
Y entre el placer y el llanto mi corazon vacila.

Tus hijos, patria mia, libre, opulenta, hermosa,
En una rejion nacen que á todos causa envidia.
¡Podia su existencia correr tan venturosa!
Pero ellos ¡ay! uncidos á su cadena odiosa,
Verdugos son ó martires, en cruel y eterna lidia.

Opresos ú opresores, mas nunca ciudadanos
De su deber esclavos, modelos de civismo,
Que el sacrificio hagan de sus rencores vanos,
Y hasta de sus agravios con noble patriotismo,
Antes que armar el brazo de hermanos contra hermanos.

No acuso á nadie... Lloro la inútil esperiencia,
De la que no aprendemos ni escarmentamos nada!
Lo que sanciona el crímen y usurpa la violencia,
La sangre derramada, la mísera existencia,
Que á todos nos reserva la ley atropellada!

No acuso á nadie... todos, y yo como el primero,
En dias lamentables de vértigo y delirio,
Sañudos esgrimiendo la pluma ó el acero,
El seno de la Patria rasgamos lastimero,
Hiel á su hiel mezclando, martirio á su martirio!

¿Y siempre será el mismo nuestro destino impío?...
¡Oh! no! Dios es piadoso, y el bien al alma domina:
En tempestad deshecha, yo he visto el mar bravío,
Y aunque dudé un momento, roto el celaje umbrío,
Al suspirado puerto mi nave se encamina.

Así en virjínea selva del suelo americano,
Cual ráudo meteoro, de pronto hirviente llama
Se estiende, centellea, salta, se enrosca y brama
En lenguas mil de fuego; flamíjero occeano,
Que destruccion y muerte por donde vá, derrama!

Cae la jigante palma y el arazá rastrero;
El fuego al par devora la ortiga y el aroma;
La tórtola inocente y el tigre carnicero;
La sierpe y la flor pura que su veneno doma;
El vil carancho imbécil y el trinador jilguero!

¿Por qué tan ciego encono? furor tan implacable?...
Cual torbos enemigos, la selva y el desierto,
Tendian sobre el hombre su manto impenetrable;
Y el hombre entre sus pliegues, anonadado, yerto,
Auxilio pidió al fuego, verdugo inexorable.

El sacudíó sus crines, y el igneo torbellino,
Giró por el espacio cumpliendo su destino,
Que era cubrir la tierra de fecundante abono,
Y dar al génio humano, ya espédito el camino,
Nuevo horizonte inmenso donde elevar su trono!

. . . .

Acoje, Patria mia, y dá en tu seno abrigo
Al hijo siempre tierno, que vuelve á tus hogares,
Que compartir anhela tu gozo y tus pesares,
Y si eres desdichada, llorar quiere contigo,
Y si feliz, tu dicha doblar con sus cantares!

A. Magariños Cervantes.

Costa de Maldonado, noviembre 20 de 1855

LIII

CONTESTACION

(Á ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES)

Al avistar las costas Uruguayas
Melancólico son lanza tu lira...
¡Aún no pisas sus desiertas playas,
Y ya tu pecho con dolor suspira!

¡Comprendo tu afliccion!—En esas rocas
Que se alzan colosales de la tierra,
No ves el génio de la paz que evocas,
Sinó el nuncio feroz de infanda guerra!

No ves en esas playas movimiento,
Ni el agrícola arado en sus campiñas;
No ves en ellas pastoreo, fomento,
Ni el rubio fruto de robustas viñas.

Huellas tan solo de afliccion y luto,
Amarga soledad, es lo que miras....
¡Digno por cierto y ominoso fruto
De belicosas, fraternales iras!

¡Comprendo tu afliccion!—En tu cariño,
Soñáras en tu patria la alegria,
Y columpiado en la ilusion de un niño
Diste vuelo á tu ardiente fantasía.

Mas la avistas al fin: ante tus ojos
Acerba y triste decepcion se ofrece;
Amargan tu placer hondos enojos
Y el prisma seductor se desvanece!

***

Nueve años ha que partiste
De este pueblo, que es tu cuna,
En pos de un nombre, fortuna
Que tu afan te mereció.

Nueve años que le dejaste
Empeñado en cruda lidia,
Por rechazar la perfidia
Que su existencia amagó.

Nueve años, y ya tu lira
Su triunfo vaticinaba;
Porque la fé te alumbraba
Con profética intuicion.
Nueve años y ya entrevías
El porvenir alhagüeño,
De que en poético ensueño
Te hizo Dios revelacion.

Vino el triunfo, y nos creimos
Exentos de los errores,
Que en imbéciles furores
Nos lanzaron á la lid;
Y nos llamamos hermanos
Con ficticios juramentos,
Y nos creimos exentos
De la ambicion y el ardid,

Y vislumbramos entonces,
Los que con fé nos juramos
Mútuo olvido, vislumbramos
Aquel bello porvenir
Que en tu sueño columbrabas,
Y en tus dulces poesías,
Como en caras profecías
Mirábamos sonreir.

* * *

Mas, ah!.. tú bien lo dices: fué inútil la esperiencia
Que nos dejó un pasado de oprobio y destruccion!
Inútil ese ejemplo que pone en transparencia
Los tristes resultados de infausta desunion.

La sed devoradora de la ambicion espúria
A nuevas disensiones bien pronto nos lanzó,

Y nuestras esperanzas risueñas, en penúria
Bien pronto, sí, lo miras!... bien pronto convirtió!

Nosotros merecimos la maldicion del cielo!
Nosotros despreciamos su pródiga bondad:
Nos diera de riquezas un promisorio suelo,
Y solo en él plantamos el jérmen de maldad!

Ingratos derrochamos la paternal herencia
Que en este suelo fértil nos dieron *treinta y tres!*
Hoy, viles, mendigamos el pan de la indijencia,
Pendiendo hácia un abismo que se abre á nuestros piés.

¿Que fué de las virtudes de aquellos ciudadanos,
Que heróicos se lanzaron á lucha desigual?
Que á fuerza de civismo y esfuerzos sobrehumanos
Glorioso nos legaron el nombre de ORIENTAL?

¿Qué fué del patriotismo profundo y jeneroso
Que hiciera renunciáran con honda abnegacion,
Por solo darnos patria,—doméstico reposo,
Hogar, familia, bienes y toda otra afeccion?...

* * *

Ah! todo, todo se perdió en el cáos
De nuestras miserables disensiones!
Las virtudes de aquellos campeones
Descendieron con ellos al ataud!...
Deslumbrados sus hijos con la herencia
Que *muy temprano* en posesion tuvieron,
De su preciosa libertad hicieron,
Insensatos! su propia esclavitud.

Y no han bastado angustias á millares!
Y no han bastado asolacion y luto,
Para engendrar en nuestro pecho el fruto
Que debió la esperiencia sazonar!

Y no han bastado tantos sinsabores,
Tanta sangre vertida, tanto llanto!
Y no ha bastado desengaño tanto
Para la venda del error rasgar!...

¿Y no habrá una esperanza entre nosotros
Que eche cimiento al porvenir que ansiamos,
Un sólido baluarte en que pongamos
Límites al desquicio jeneral,
Los que fluctuamos con la fé en el alma
De una bonanza pródiga en alhagos,
Que repare los bárbaros estragos
Del hórrido impetuoso vendabal?...

Sí! tenemos aún esa esperanza
Radiando en este cáos de honda amargura,
Como en medio del mar, en noche oscura,
De un faro la esplendente claridad;
Una noble progénie se levanta...
Y en esa juventud se cifra solo
De nuestra dicha y salvacion el polo,
La esperanza de Patria y Libertad.

* * *

Tú, en cuya frente brilla la aureola del talento,
La inspiracion que hiere tu armónico laud;
Tú, que has logrado un nombre de escelso valimiento,
Tú, prez de esa ilustrada, patriota juventud.

¡Levanta, sí, levanta tu poderoso canto,
Y anímala á que emprenda su espléndida mision;
Arrójale una chispa del fuego sacrosanto
Que debe del poeta templar el corazon!

Indícale la senda que del error aleja;
Infúndele creencias y aliento varonil;
Enséñale la cumbre que el porvenir despeja,
Y ayúdale á que venza sus asperezas mil!

Levántate!—Sus pasos te seguirán doquiera
En ese apostolado de regeneracion:

Levántate! seguro que el triunfo nos espera
Si impávidos llevamos la fé en el corazon!

Heraclio C. Fajardo.

Noviembre 22—1855.

LIV

MAR EN CALMA

(Á MI AMIGO C. G. Y S.)

En el mar de mi cariño
De los recuerdos las olas,
Suelen cuando estoy á solas
Su blanca espuma rizar;
Y una tras otra memoria
Cual onda mansa se eleva,
Y una tras otra se lleva
De mi pecho el suspirar.

En suave barca mecido
Por la ilusion del deseo,
Pláceme pensar que veo
En el confin de ese mar,
El puerto de la ternura
De algun corazon amigo,
Que dará en su seno abrigo
De mi pecho al suspirar.

La brisa de la esperanza
Reanima con su frescura
Del corazon la amargura,
Del alma el doliente afan;
Y con la ansiedad del náuta
Cuando vé brillar un faro,
Con esa ilusion amparo
De mi pecho el suspirar.

Si esa ilusion es mentida,
Mentido mi loco ensueño,
Y á fuer de ser tan risueño
Amarga mi despertar;

Si en vez del puerto, la roca
Me espera del desengaño,
¿A nadie doldrá mi engaño,
De mi pecho el suspirar?

No lo sé; pero fé tengo
Como el náufrago en la tabla,
Y una voz secreta me habla
Que en tí me manda confiar;
Y recuerdo que otro tiempo
Que no muere por lejano,
A tu alma no era vano
De mi pecho el suspirar.

El destino nos separa
Pero el cariño no muere,
Y cuando el alma bien quiere
Bien puede el alma confiar:
Por eso ansioso cual náuta
Cuando vé brillar un faro,
Yo con tu recuerdo amparo
De mi pecho el suspirar.

Será, Cárlos, que por fiel
Deba sufrir yo un engaño?
Mi bajel del desengaño
Se irá en la roca á estrellar?
El puerto de la ternura
De tu corazon amigo,
No dará en su seno abrigo
De mi pecho al suspirar?

Francisco X. Acha.

LV

EDUARDO GOMEZ

SUICIDA

(Á MI HERMANO R. J.)

A tí que sabes cuales palabras tienen lágrimas.

Los que teneis un corazon—silencio!
Respeto y llanto al infortunio dad!

Señor, yo tus decretos reverencio,
Yo imploro arrodillado tu piedad!

Lleno de santos éxtasis
Se abre á la vida el pecho,
Ilusiones espléndidas
Pintan el mundo estrecho,
De nuestros años jóvenes
A la ambicion sin fin.

Llegamos pronto al término
De todo sin memorias,
No vemos en la época
Ventura, Pátria, gloria,
Y despedaza el cráneo
La fuerza del vivir.

Piedad, Señor, de nuestros pocos dias
Y del negro abandono en que vivimos!
Perdon de las secretas simpatías
Que por su fin tristísimo sentimos!

Angel envuelto en la corteza humana
Quien sabe qué nubló su pensamiento;
Quién sabe que ilusion ajitó insana
Las álas que ha tendido al firmamento.

Alma, qué te ajitó?... miedo tuviste
Del tiempo proceloso,
Al verte sola, abandonada y triste,
Sin gloria y sin reposo?
Miraste en derredor la tierra yerma
De amor y de consuelo,
Viste el desórden jeneral, y enferma
Te refugiaste al cielo?

Alma, qué te ajitó?... pasó en tus ojos
Talvez de un ángel la ilusion serena,
Y buscarla en el mundo te dió enojos,
No hallarla, y comprenderla te dió pena?

Tú de esos séres que el señor destierra
Para mojar sus goces con su llanto,
Talvez era un profundo desencanto
Cada sì del amor oido en la tierra.

Tú no nacido á la terrena orgía
Talvez en ella penetrando ledo,
No hallaste aquí sino el placer de un dia,
Y del que iba á seguir tuviste miedo?

Alma, qué te agitó?... por la memoria
Arrebatado á tus primeros años,
Te pusiste á leer su bella historia
A la luz de severos desengaños?

Aquella abnegacion de la inocencia,
Aquel pronto entusiasmo inmaculado,
¿Fueron mal para el bueno en la existencia,
Fueron felicidad para el menguado?

Del pueblo con los grandes sacrificios,
Con las miserias del hogar, al hombre
Viste adornar la senda de los vicios
Por no escribir en lo inmortal su nombre?

Solitaria, infeliz, abandonada,
En un círculo estrecho,
Donde no se espaciaba la mirada
Ni respiraba el pecho,
Oyendo el clamorear de los que gimen,
Sin amor, sin consuelo,
Indiferente á la virtud, al crímen,
Ay! nos dejaste en duelo!

Culpa es de esas dulcísimas canciones
Que nuestras madres en la cuna entonan,
Culpa de esas celestes impresiones
A que en la bella edad nos abandonan.

Frescas y puras gotas de rocio
En la flor aun no abierta del anhelo,

Prendida por el tallo al suelo impío,
La hacen erguirse y desplegarse al cielo.

Perfume del amor y el embeleso
Con un sabor desconocido y vago,
Se nutre de la vírgen en el beso,
Y muere de la esposa en el halago.

Se nutre del desierto en las llanuras
Donde suelta el caballo el gaucho incierto,
Y muere entre las calles de verduras
Con que el hombre hermosear quiere el desierto.

Por eso es que se llena el pensamiento
De ingratas sombras y de lumbre vana;
Por eso en un lugar está contento,
Donde no se estampó la huella humana.

Por eso la existencia sin fortuna
Divaga en las orillas de los mares,
Alumbrando del rayo de la luna
La secreta intuicion de sus pesares.

Culpa es de esos cantares de victoria,
De esos blancos y azules pabellones;
Donde bebimos la ambicion de gloria
En la linfa de santas emociones.

Bebimos de las auras fraternales
En las crestas del Andes perfumadas,
En los límpios espléndidos raudales
Del ancho Paraná diafanizadas.

Bebimos de las auras altaneras
Que el pendon de la patria destendieron;
No del hálito que alza esas banderas
Hechas de los jirones que rompieron.

Por ellas todavia un pueblo heróico
Himnos de triunfo y libertad entona,

Ciñe su sien de cívica corona
Del sable ornando el brazo su valor.

Por ellas todavia en su mirada
Quema la luz del corazon que brilla,
Si la ironía que aplaudiendo humilla
Punza contra lo grande su pudor.

Por ellas todavia nobles almas
Al desertar el generoso anhelo,
Alzan la vista á maldecir su duelo
Con la mirada que interpreta Dios.

Ah! encontrar puedan en oscura senda
La paz del alma en afecciones caras,
No erijan nunca al interés las aras
Donde no llevan su plegaria dos!

Como granos de arena en la corriente,
Desencantos de bien, de amor, de vida,
Por cegar acabaron en tu mente
La linfa poco á poco entorpecida.

Del corazon en el cristal desnudo
Todo lo viste sin mirarle en vano:
Del corazon en el lenguaje mudo
Te demandaste sin saberlo, hermano!

« Ah! quién soy yo, viajero solitario
« De amarga vida y de enlutado cielo?
« Qué arcano vine á revelar al suelo?
« Qué verdad traje á su agitado error?

« Ah! quien soy yó para tocar la llaga
« De todo un mundo en derredor sangriento?
« Gota de lluvia que arrebata el viento,
« Y acaso nunca regará una flor!!

***

Hija de las memorias de otros tiempos,
Tristeza de las almas sin fortuna,

Con la lluvia de plata de la luna
Baña esa tumba huérfana de amor.
Separa el anatema de esa losa
Donde hay un nombre para mí querido,
Sálvale del sarcasmo y del olvido;
Cúbrele de misterio y de dolor!

Juan Cárlos Gomez.

LVI

¡ BUENA VA LA DANZA !

«Navega nuestro bajel
«Viento en popa y mar bonanza,
«Buena vá la danza!»

No den interpretaciones
A mis versos los ilusos,
Que el que ataca los abusos
Ama las instituciones;
Mas si aquestas prevenciones
No son suficiente fianza,
Buena vá la danza!
De las capas que yo mismo
Me admiro de su grandor,
Es la mas *doble* y mejor
La capa del patriotismo:
Muchos profesan cívismo,
Mientras corre la pitanza;
Buena vá la danza!
Defiende en campo de honor
La libertad un valiente,
Como un héroe, y no consiente
Ni aun la sombra de opresor;
Mas en la paz ¡que dolor!
Aquel duerme y este avanza:
Buena vá la danza!
Con mas astucias que un gato,
Mas agallas que un tauron,
Se presenta un trapalon
Con un proyecto barato;
Luego tocan á rebato

Y asegura lo que alcanza:
Buena vá la danza!
Tiene por padrino á un *gordo*
El gran sisador D. Tejo,
Y dánle para el *manejo*
Un empleo de alto bordo;
Y ordeña á la patria el tordo
Cual si fuera vaca mansa:
Buena vá la danza!
Consigue otro parvulillo
Manya con tuti y gandul,
Vender por blanco y azul
Lo que es verde y amarillo;
Y logra algun empleillo
En que se llena la panza:
Buena vá la danza!
Muestra Fabio por trofeo
Sus heridas, su opinion,
Buscando colocacion
Sin alcanzar su deseo,
Y le ofrecen un empleo
En la Isla de Sancho Panza:
Buena vá la danza!
Confiado en el galardon
Sirve Jorge en trance duro,
Mas en pasando el apuro
Le relegan á un rincon,
A vivir cual camaleon,
Del aire de la esperanza:
Buena vá la danza!
Llega al foro de un Tarquino
Constanza, y si pestañó,
Ha de salir cual salió
La esposa de Colatino;
Mas su heroismo y destino
No imita Doña Constanza.
Buena vá la danza!
Entra un Licurgo doncel
De la ley en el Santuario,

Y se adhiera á un partidario,
Sacrificando por él
De Temis la espada fiel,
Y de Astrea la balanza:
Buena vá la danza!
Va el pueblo en una eleccion
A votar como en barbecho
Y la astucia y el cohecho
Triunfan en la votacion:
Se repite otra ocasion,
Y sigue la contradanza.
Buena vá la danza!
Alto ahí! dice un figuron
Yo soy la Patria y la Ley,
Los demás son una grey
De irracional condicion;
Mis fueros son el cañon
Y mi derecho la lanza!
Buena vá la danza!
Manchados de concusion,
Muchos se lavan ufanos
Como Pilatos las manos,
Sin lavarse el corazon,
Y al hacer la espoliacion
Se escudan con la ordenanza:
Buena vá la danza!
El escribano Pantoja
Gordo escribe y apartado,
Sin ver que el papel sellado
Cuesta á dos reales la hoja;
De sus derechos no afloja
Segun su maldita usanza:
Buena vá la danza!
Ve á una garza don Ciriaco,
Se emboba y casa con ella,
Pensando que es la doncella
«Sesto signo» del zodiaco;
Mas ella hace al monicaco
Capricornio sin tardanza:
Buena vá la danza!

Llega un albeitar de *alen*
Nuevo adepto de Esculapio,
Conjugando el verbo *rapio*
Y matando á *tutiplen*,
Todos le dicen amen,
Y autorizan la matanza:
Buena vá la danza!
Odio al vicio, dice Andrés,
Virtud es nuestra divisa!
Mientras pierde la camisa
Al «en puertas» y al «en tres,»
Perorando en los cafés
De Colon y de la Alianza.
Buena vá la danza!
Llega en cérdulo lenguaje
Un gringo diciendo *güi*,
Y mil monos luego aquí
Le imitan el aire y traje,
O le encargan que trabaje
En la pública enseñanza.
Buena vá la danza!
Sóplase orondo un trompeta
En el Parnaso, porque
Aprendió el «pe-o-po-e»
«Poe-te-a-ta poeta,
Y en su mísera cuarteta
Enreda una mescolanza...
Buena vá la danza!
Por que no llegue á rabiar
Matan un cusco inocente,
Mas pagando la patente
Ya puede un mastin campar,
Que impune con su collar
Rabie y muerda en confianza:
Buena vá la danza!
Hay escritor adulon
Que al sol que nace se inclina,
Hace Bruto á un Catilina
Y Vespasiano á un Neron,

Fatídica se alzaba
Entre dos bellas y graciosas ninfas,
Como un negro gigante envejecido
Entre dos perfumadas odaliscas,
O como el tronco del añoso roble
En un lindo jardin de blancas flores.
Mas antes que del todo desparezca
En el monton de escombros y de piedras
A que la ha reducido
Del adelanto la inflexible mano;
Antes que ahí, sobre su mismo asiento
Seductoras se alcen
Del moderno arquitecto las bellezas,
Oid su historia breve, pero grande.

II

Casi al nacer la nítida nayade
Que el Plata baña en su oriental ribera,
Se levantó sobre su fuerte asiento
De cañones y almenas coronada;
En su frente gravado
De reyes cien el orgulloso escudo,
Y en lo mas alto de su entrada esbelta
La bandera Señora de dos mundos.
Desde entonces celosa
Como el guerrero de leyenda antigua,
Que guarda fiel el sueño de su dama,
Constante vigiló con noble empeño
Esta joya querida del Hispano,
Esta heróica y leal Montevideo.
Y nadie, nadie penetró hasta ella
Por mas osado guerreador que fuese,
Sin que tiñera de copíosa sangre
Los altos muros, las humildes calles.
Cual madre cariñosa que custodia
La tierna edad de sus queridos hijos,
Durante medio siglo
Gozosa contempló sus adelantos;
Vió sus sencillas casas
De jardines y huertas adornadas.

Como pedazos de esparcida nieve,
Como bandada de tranquilos cisnes
En la verde ladera reposados,
Y vió sus habitantes
Activos y modestos entregarse
Al afan moderado;
Y alternar sus tareas
Con tiernos actos de virtud sincera,
Alegres cantos y graciosos bailes;
Que cuando un pueblo nace
Nace con él la deseada dicha,
Y cuanto mas se anhela
Tanto mayor del corazon la pena.
¡Oh! cuantas veces en la verde plaza
Los vió estrecharse en fraternal abrazo
Con el placiente reducido indígena;
O alhagar temerosos
Al fiero minuano vengativo!
Ella vió sus ganados
Triscando alegres en los hondos valles,
En las altas cuchillas recostados,
O paciendo tambien la fresca yerba
Que el pié de sus bastiones adornaba.
De las guerreras é indomables tribus
Que del Plata en la orilla se encontraron,
Conoció sus caciques,
Admirólos sangrientos en la lucha,
Feroces como el tigre,
Valientes como el toro,
Como el *venao* ligeros,
Como la palma y el caballo altivos.
Los vió cruzar por las lejanas lomas
Al pampero tendida la melena,
Agitando en la mano
La lanza aguda ó la afilada flecha,
Talvez oyendo en su convulso lábio
Gritos de muerte, de venganza eterna.
Y si la paz alguna vez lucia
Tambien los vió tendidos

Sobre la orilla del profundo foso,
Como el cansado valeroso Atleta
Que al lado de su tumba se recuesta.
¡Ay! Ellos presagiaban
En cada piedra del potente muro,
Próximo el fin de su indomada estirpe!

III

Pero entre tanto ya Montevideo
Sus casas aumentaba,
Las toscas construcciones corregia,
Y á los negros y lóbregos tejados
Las blancas azoteas sucedian.
Ella vió en un instante
El humilde convento levantarse,
De piedra y teja con grosera torre
Que á la oracion llamaba.
En sus celdas sombrias
Daba á los niños religion y letras,
Bajo sus lozas sepultura al muerto;
Que en ese tiempo de inocente vida
La tumba y el altar unidos iban.
Ella del bello y sólido cabildo
Miró elevarse la severa frente;
Ella el primer hospicio,
Del virtuoso Maciel lápida hermosa,
Vió construir por afanosos brazos,
Dó la horfandad y el dolorido enfermo
Alivio hallaron á su mal acerbo.
Aun mas tambien, en venturoso dia
La cresta vió brillar del alto Cerro,
Primera estrella del humano ingenio
Que iluminó del Plata la ancha senda,
Y que de entonces en la noche oscura
Dice al marino ansioso:
Aquí la entrada está, alli está el puerto.
Ella por fin de la Matriz esbelta
Vió reflejar en las erguidas torres,
La luz primera de la blanca aurora
El primer rayo del dorado oriente.

IV

Mas ¡ay! que un dia
En medio á tanta paz y dicha tanta,
Confusa mezcla de lamento y súplica
Le trajo el viento en sus veloces alas.
Era la voz de la afligida hermana,
La hermosa Buenos Aires,
De Berresford bajo la espada opresa,
Que á su valor la libertad pedia.
Entonces ¡ah! la jóven ciudadela
Abrió sus puertas decidida, altiva,
Y sus mas aguerridos batallones
Lanzó del Plata en las soberbias ondas.
Y fueron animosos, vengativos,
Y ardientes castigaron en un dia
Del invasor la audacia y el ultrage,
Salvando asi, con patriotismo santo,
La bella capital del virreinato.
Y de tantos y tantos denodados
Que en esta empresa láuro merecieron,
Ella los nombres escuchó gozosa
Del heróico Liniers, del bravo Concha,
De Balbin y Lacós, Ellauri, Córdoba,
Ruiz, Morell, Iglesias, Chopitea,
Lasala, Grau, Miranda, Michelena,
Posadas, Buferull, Ferrer, Correa,
Mendez, Toledo, Salvañach y Zúñiga,
Chain y Larrañaga de alta ciencia,
Patriota sacerdote que mas tarde
Primer vicario fué de nuestra Iglesia.

V

Para vengar de Berresford la rota
Una mañana en el tranquilo rio
Su escuadra ostenta el vanidoso Popham.
Reto de lucha y muerte
Lanzó á la plaza con audaz lenguage,
Reto de lucha y muerte
Volvió la plaza á sus potentes naves.
Entonces fué que por la vez primera

Se coronó de rayos y de nubes
La fuerte ciudadela,
Y la terrible voz de sus cañones
Rodó en los valles y tronó en los montes.
La bomba inglesa reventó en los muros,
Corrió en las calles, estalló en los aires.
Taladró techos, derrumbó murallas,
Y el proyectil Hispano
Tronchó mastíles y horadó costados...
    Al fin las naves del inglés cedieron,
Y Popham de furor enrogecido,
De su arrogancia conoció el castigo.

VI

    Sintióse Albion en su renombre herida;
Nuevas tropas apresta, nuevos buques,
Y aun del triunfo el himno resonaba
En la heróica ciudad libertadora,
Cuando cien naves, al combate listas,
Su línea amenazante presentaron
Cual rabiosa serpiente,
Que saliendo del rio aterradora,
Pretendiese quebrar en sus anillos
La altiva ciudadela victoriosa.
    Sonó el clarín de la sangrienta lucha,
Del Buceo las Playas y Estanzuela,
Campos fueron de lidia,
Donde la sangre se mezcló á torrentes
De Hispano-Americanos y de Ingleses.
    ¡ Cuanto llanto y dolor y cuanta angustia
Dos derrotas continuas produjeron !
La blanca Ninfa del grandioso Plata
Vistió de luto aflicta;
Suelto el cabello, dolorido el rostro,
Lloró á sus hijos y admiró á sus héroes.
    En bien formadas filas,
Y en columnas compactas,
Las huestes de Auchmuty coronaron
Las verdes lomas del Cordon y Aguada.

Potentes baterias
Sus cañones dirigen aterrantes
A las murallas, que coronan fieles,
Ciudadanos, soldados y marinos,
Mirando todos con igual sonrisa
Del caudillo Britano la osadia.
¡Sombra digna y valiente
Del inmortal y desgraciado Huidobro!
Tan solo tu podrias
Con el acento del soldado ibero,
Contarnos la epopeya
De esa lucha gigante,
En que el Inglés y el Español alarde
Hicieron de valor y de constancia.
Tan solo tu contáras
Los millares de bombas y de balas,
Que desde el mar y de las altas lomas,
Sobre la heróica plaza descendieron,
Y el empeño ardoroso
De sus aleccionados artilleros.
Tan solo tu mostráras
Que muralla quedó sin ser regada
Con la sangre de miles de asaltantes,
Y cual fué la familia
Que un valiente no tuvo en la pelea,
O un mártir en la huesa.
Tan solo tu, el aliento
De esa inmortal y homérica defensa,
Decirnos ¡ay! podrias
Como la lucha se siguió sangrienta,
Despues del foso en la escabrosa brecha,
De bastion en bastion, de fuerte en fuerte,
En las calles tambien, y últimamente
Al pié de las murallas
De la no sometida ciudadela.
Y por fin nos dirias
Lleno de angustia el corazon hispano,
Que tan solo á tu voz bajó sus puentes,
Y acompañada de gigantes hurras,

De Trafalgar y de Aboukir la enseña
Se honró sobre sus muros altanera!

VII

Por el valor y esfuerzo generosos
De los Hispano-Americanos, pronto
Volvió la ciudadela
La voz á conocer de sus Señores,
Dando sombra de nuevo á sus murallas
El real pabellon de las Españas.
Mas aqui cesa ya de su epopeya
La pájina laureada;
Otros tiempos asoman y otros hombres;
De libertad el grito venerando
Llena los aires de nacientes pueblos;
Estruendos de combates,
En San José y las Piedras sostenidos,
Llegan mezclados con los nuevos nombres
De Benavides y del grande Artigas.
Y entonces ¡ ay ! los muros que opusieron
Valla al poder de la Inglaterra fuerte,
Trémulos bambolearon
Al solo amago del soldado libre,
Al primer rayo de aquel sol guerrero,
Que fundió del esclavo la cadena,
Y de los amos eclipsó el derecho.
Con varia suerte y memorable encono
La lucha continuó, hasta que un dia,
Entró en la ciudadela,
El orgulloso Vigodet vencido;
Subió á sus muros, y desde una almena
Dispersos vió sus bravos batallones
En las verdosas faldas del Cerrito.
Y en otro dia de sangrienta lucha,
Dia fatal para el poder Ibero,
Tétrico presenció desde esos muros
Sobre la espalda del sereno Plata,
La escuadrilla de libres victoriosa
Y la escuadra real pedazos hecha.

VIII

Muerto el poder de la temida España
El glorioso porteño la domina,
Hasta que al fin el indomable Artigas
La tricolor Bandera
Triunfante enarboló sobre sus puertas.
Entonces ella fué testigo mudo
De esa lucha grandiosa,
Que contra el Argentino y Lusitano
Sostuvo sin descanso
El fundador de la Uruguaya patria;
El héroe de las Piedras, que aclamado
Protector inmortal de varios pueblos,
Por la traicion y deslealtad vencido,
Lloró su tierra esclava
Del Paraguay en las lejanas selvas.

IX

Pero en un dia de leyenda hermosa,
Volvió á brillar candente
El sol de Libertad é independencia,
Y un grupo humilde de sencillos bravos,
Convirtiendo los súbditos en libres
Una nacion al orbe presentaron.

X

Mas ¡ ay ! callemos ya que si esas piedras,
Llanto tuvieran y gemidos tristes,
Con el acento del dolor agudo
Trémulas narrarian
De mas de cuarenta años
Mil escenas de espanto,
Que en los incendios de civiles luchas
Al borde del abismo nos llevaron.

. . . .

XI

Al fin caiste ya, al fin caiste,
Emblema de otros tiempos,
Como el guerrero herido
Que al entregarse al eternal reposo
Su rostro oculta en el mellado yelmo.

Un Rey la levantára;
Con el poder Britano luchó á muerte;
La hirió la Libertad con mano ruda,
Y ahora del progreso
El titánico brazo la derrumba!

1877

Ramon de Santiago.

LX

¿Te asusta mi existencia, el mar en que navego,
La tempestad continua que asalta mi bajel,
Y por mi vida elevas desconsolado ruego,
Perdida la esperanza de que me salve en él?

No temas, tierna amiga, dentro del pecho siento
El corazon mas fuerte, mas alto que ese mar;
Aunque la barca es frájil la vela ciño al viento,
Y en el timon batido firme la mano vá.

Si el huracan arrecia, y alijerar el leño
Me es fuerza á cada instante para poder vogar,
Iré arrojando al piélago, ya una ambicion, ya un sueño,
Una afeccion querida, una esperanza mas.

Y he de llegar al puerto, he de pisar la orilla,
Al templo de la patria he de llevar honor.
¿Qué importa que en la playa deje la rota quilla,
Si pongo en sus altares la vela y el timon?

Juan Cárlos Gomez.

LXI

LA MUGER

Cuando la luz del triste desengaño
Ilumina la senda en la jornada,
Un ángel encantado y misterioso
Tiende sus alas....

Es la muger....! hermoso ser nacido
Para en la vida derramar consuelo,
De la existencia llena de pesares
El ángel bueno.

Es la muger.... dechado de ternura,
Amorosa ilusion de la existencia,
Flor perfumada que en el éter puro
Vierte su esencia.

Angel bendito de ternura henchido,
Tranquila flor de misterioso encanto,
Fuente llena de casto sentimiento,
Sublime y santo

***

Yo la he mirado cariñosa, tierna
Mecer mi cuna en apacible canto,
Y ofrecerme en su seno pudoroso
Tierno regazo

Cuando árida la fiebre abrasadora
Mi débil existencia devoraba,
Recostada en mi lecho tristemente,
Ella lloraba!.....

Angel de paz, de amor y de esperanza,
Luz de la aurora misteriosa y santa,
Cariño tierno maternai y puro
Amor del alma.......

Yo la miraba sonriendo alegre
Acariciarme en su terneza amante,
Y hácia ella mis brazos estendia.....
¡Era mi madre!...

***

La ví despues sonriente, vaporosa,
Oyendo dulcemente mis cantares;
Como el fulgor de la alborada, bella,
No era mi madre!.....

Era un ángel de dichas y esperanza,
Una ilusion que acarició la mente,
Ella era del placer y la dulzura
La rica fuente.

Eran sus bellos perfumados lábios
Teñidos de suavísima escarlata,
Y su rostro tranquilo y voluptuoso
Era el de una hada.

Era flor, era imán, era destello,
Era un perfume embriagador, divino,
Era el éco del alma candorosa
Por quien suspiro.

Yo la miraba enamorado, loco,
Bebiendo su sonrisa apasionada,
A sus piés, y adorándola de hinojos...
Era mi amada!...

Fernando Argüelles.

LXII

A LOS CRUZADOS ORIENTALES

Salud! nobles campeones de la inmortal cruzada!
Ya la temida lanza, ya la luciente espada
Parecen que murmuran: de los tiranos ¡ay!
Salud! nobles cruzados de la inmortal justicia,
Llevad en vuestras almas una vital caricia
Al flajelado hermano del pobre Paraguay.

El bosque espera el surco del leñador honrado,
Los solitarios campos el surco del arado,
Los inviolados rios el surco del bajel;
Y la abatida frente del pueblo paraguayo
Espera ¡oh sol divino! la radiacion de Mayo;
¡Oh, libertad! espera tu fúlgido dosel.

Marchad, los elegidos al Paraguayo suelo,
Para llevar al campo, para llevar al cielo
El surco del progreso y el astro libertad!
Decid á los Atilas de América orgullosos:
«Alli donde campean nuestros caballos briosos
Germina la justicia, la vida, la igualdad»

La sombra de Loyola vagando entre sus montes,
Velando al Paraguayo los bellos horizontes,
Profana de los libres el encantado Eden.
Alli donde se hundieron leopardos y leones
Con todas sus hazañas y viejas tradiciones,
Hundid, nobles cruzados, su tenebrosa sien.

Un hálito de vida recorre nuestra Pampa
Cuando el guerrero libre sobre su llano acampa,
Cuando sus manos alzan el lábaro triunfal;
Y ese hálito de vida que sigue á su bandera
Traspasará mañana la bárbara frontera,
Penetrará del muerto la losa sepulcral.

Sobre la tumba misma de una nacion helada
El asesino ajita su orgía ensangrentada.......
Desde el augusto trono conmuévese Jehová.
¿ No ois su inexorable, su santa profecía ?
« A los abismos hondos derrumbaré la orgia,
Y el muerto de su tumba radiante se alzará. »

Ayer nuestros abuelos de inmarcesible gloria,
Llenaron con los fastos de nuestra grande historia,
Las hojas de granito del Andes colosal.
Alzad el viejo acero de la montaña helada,
Para escribir la historia de la última jornada
En el palacio mismo del déspota infernal.

¡ Salud ! nobles campeonesde la cruzada santa !
Al pié de los esclavos ya el hierro se quebranta....
La madre paraguaya sonrie en el dintel.....
¡ Salud! Ya la montaña retiembla en sus cimientos,
El rio vuestro nombre murmura en sus acentos,
Los árboles desprenden guirnaldas de laurel!

1865.

Cárlos M. Ramirez.

LXIII

NEMANDÒÁ

Cuando te alejes de la patria mia
Recuerdanós, hermosa guaraní,

Recuerdanós, cuando al morir el dia
Mires las sombras acercarse á ti.

Recuerdanós cuando la blanda brisa
Acaricie tu rostro con amor,
Recuerdanós cuando marchando á prisa
Vierta sus rayos en tu senda el sol.

Recuerdanós cuando corriendo el rio
Murmure á tu oido misteriosa voz,
Recuerdanós cuando en el viento frio
Adivines un éco de dolor.

Que envueltas en las sombras y en la brisa
Nuestras almas te irán á acompañar,
Y los rayos del sol que marcha á prisa
Rayos de nuestro amor reflejarán.

Y ese murmurio que te mande el rio
Un remedo será de nuestra voz,
Y el éco de dolor del viento frio
Un éco del dolor de nuestro adios!

J. Sienra Carranza.

LXIV

EL RUEGO DE UNA MADRE

Jamás negaste tu amparo
A la inocencia que llora :
Ay! tú lo puedes, señora,
Alivia tú su dolor.

Romea.

En bóveda estrecha
De negra capilla,
Al pié de la esposa
De Dios sin mancilla,
Mujer enlutada
Se mira postrada
De hinojos orar.

Virjen, dice, lacrimosa,
De Dios padre tan querida,
Por la sangre que vertida
Los humanos rescató,
Vuelve á mí tus dulces ojos
Ten piedad de quien te implora,
Que la culpa roedora
Me consume sin cesar.

¡Yo pequé! Bebí en la copa
Rebosada de impureza,
Con que brinda á la belleza
La maldita corrupcion.
Hubo un hombre que en mis lábios
Derramó infernal veneno;
Yo le abri mi incauto seno
Y él..... ya madre me dejó.

Mil desprecios me aguardaban
En un mundo sin clemencia,
Que seduce á la inocencia
Y se burla de su afan:
Un horrible pensamiento
Brilló entonces en mi mente;
Yo dí á luz un inocente,
Y á este templo le arrojé.

¡Hijo mio! El seco lábio
Te dió aquì el adios postrero;
Un quejido lastimero
De tu boca se exhaló:
¡Ah perdon! de entonces siempre
Resonando está en mi oido
Ese lúgubre gemido
Que me acuerda mi maldad.

¿Te dió amparo algun cristiano?
¿Vives, hijo, acá en la tierra?

O tal vez—¡gran Dios!—te encierra
¡El abismo del no ser!
No me vés, hijo del alma,
No me vés aquí humillada,
A la vírjen adorada
Que me absuelva, demandar?

Torpe madre, impresas llevo
Del delito las señales;
Me desprecian los mortales
Y me aguarda el ataud.
¡Ah! morir sin esperanza
De abrazarte en ese cielo
De do acaso el desconsuelo
De tu madre viendo estás!

¡Imposible! que me abrumen
En el mundo los pesares,
Que se aumenten á millares....
Soy indigna de perdon.
Mas ¡oh vírgen! un instante
Vuelve á mí tu rostro pio,
Logre ver al hijo mio,
Santa madre de Jesus.

Adolfo Berro.

LXV

EL CLAVEL DEL AIRE

(LEYENDA)

Rodeado de montañas
Coronadas de nieve,
Allá en medio de bosques
De lozano verdor;
Hay un valle en los Andes
Donde nadie se atreve
A colocar la planta
Sin respeto y temor.

Que allí en tiempos lejanos
Tenia su morada

El Dios de las alturas,
El venerado sol.
Así á veces de noche
Se ven en la enramada,
Visiones vaporosas
En nubes de arrebol.

Y aun se oyen los gemidos
De víctimas sagradas,
Que defendiendo el templo
De audaz conquistador;
Cayeron hace siglos
Del plomo atravesadas,
Oponiendo sus pechos
Al profano invasor.

Detente, caminante,
No hagas la empresa osada
De atravesar de noche
El valle aterrador;
Que en las ruinas se esconde
Una turba encantada,
De espíritus fantásticos
Sin forma ni color.

* * *

En el valle hoy tan triste y solitario,
Se alzaba antíguamente portentoso,
Aquel templo del Sol, rejio santuario
Que á su Dios consagró el Inca orgulloso.

La riqueza imperial allí lucía,
Y levantaban al espacio inmenso
Mil vírgenes en coro su armonía,
Con las ondas del humo del incienso.

El oro y la brillante pedreria,
Las plumas dé los pájaros sagrados,
Los cuadros de ingeniosa alegoria,
Las telas con las flores y brocados;

Todo en conjunto con primor brillaba
Cuando al nacer el esplendente dia,
Con sus rayos el templo iluminaba
El sol que el holocausto recibia.

* * *

Taliyú, hermosa jóven
Al culto dedicada,
En la santa morada
Del bello luminar;
Mantenia afanosa
Con cuidado y esmero,
El fuego verdadero
Sobre el sagrado altar.

Con dulces atractivos
Brillaba en su semblante
La luz pura y radiante
De inocencia y virtud
A su Dios consagrada
La jóven amorosa,
Pasaba silenciosa
Su feliz juventud.

Su alta estirpe mostraba
La pluma del Tocano;
Su orígen soberano
Las cuentas del coral
Pues coronó su cuna
En su niñez temprana,
De seda americana
El borlon imperial

En pliegues difundida
Su veste blanca y pura,
Mostraba la hermosura
De su talle gentil.
El oro y pedreria
Sus brazos adornaban.

Las flores coronaban
Su cabello sutil.

Con sencilla sonrisa
Corria presurosa,
A mitigar bondosa
Del pobre el padecer:
Pues á Dios consagrada
La jóven distinguida,
El bien en esta vida
Siempre intentaba hacer.

Así el pueblo contento
Escuchaba gozoso
El éco delicioso
De su argentina voz,
Cuando al venir la aurora
Con entusiasmo santo
Elevaban su canto
Las vírgenes á Dios.

* * *

Sonó la hora en que el presagio augusto,
Que en los eclipses de su Dios leyeron,
Los sacerdotes con violento susto,
Se iba á cumplir como ellos lo entendieron.

Ya de otra raza, seres inhumanos
Invaden todo, con funesta guerra;
Hierve el trueno enojado entre sus manos,
Pavor y muerte lanzan en la tierra.

En las alas del viento suspendidos,
Atraviesan el mar con arrogancia,
Por bestias infernales conducidos
Suprimen en el campo la distancia.

No hay duda ya! La cólera callada
Del cielo desbordó con dura saña;

Rota en pedazos la nacion sagrada
De los Incas sucumbe ante la España.

Vano es luchar! la sangre derramada
De los mas nobles indios cubre el rio:
Huye el sol de su raza esterminada,
Sus plegarias desecha con desvio.

Triunfó la hueste de enemiga tierra!
Los Dioses profanados sucumbieron!
Gentes armadas con impía guerra
Nueva bandera en la ciudad pusieron!

***

En los restos del templo destrozado,
Taliyú hermosa con fervor implora;
Ella siempre á su Dios ha venerado,
Siempre con gozo celebró la aurora.

Jamás de tarde al ver el horizonte
Con los colores de matices bellos,
Dejó ocultar al Sol detrás del monte
Sin adorar sus últimos destellos.

Por eso de rodillas humillada,
Brotando el llanto de sus bellos ojos,
Viene ante el sol á sollozar cansada,
Y aflicta al ver los míseros despojos.

***

Oh Señor! ya que ha querido
Vuestro enojo soberano,
Ay! con estrago inhumano
Castigar nuestra nacion:
Ya que la tierra talada,
Defendiendo sus hogares,
Han sucumbido á millares
Los hijos de esta region:

Ya que á sus ruegos omiso
Los habeis abandonado,

Y contemplais ultrajado
El sitio de mas valor.
Al menos, nosotras vírgenes,
Guirnaldas de vuestro templo,
Conservadnos para ejemplo
De vuestro sagrado amor.

Permitid que en vos bebiendo
La vida y la luz querida;
De la tierra desprendida
Con encanto seductor:
Hoy corra nuestra existencia
Sin ser jamás profanada
Por esa gente malvada,
Que envió vuestro furor.

Andaremos por los bosques,
En las ramas suspendidas,
Por vos solo mantenidas,
Absortas en vuestro amor.
Allí, guirnaldas seremos
Que os brindaremos con flores
De purísimos colores,
De perfume encantador.

Hasta que al fin satisfecho
Vuestro enojo, venga el dia
En que de la raza impía
No quede ninguno, nó.
Y entonces vuelta la vida,
De gratitud un ejemplo
Seremos tornando al Templo
Que á vuestra gloria se alzó.

Contrita en tanto, de dolor pasada,
Taliyú, entonces, con faláz desmayo
Cayó de espaldas, y con luz rosada
Lució en su sien un vaporoso rayo.

Alzáronse, creciendo, sus cabellos
En hojas relucientes convertidos,
Salieron brotos de sus pechos bellos,
Poco á poco sus miembros destruidos,

Raiz ligera por su planta leve
Nació flotando al aire sin firmeza;
Y de su boca blanca cual la nieve
Se abrió una flor de altiva gentileza.

Desde la tierra luego suspendida,
Solamente del Sol alimentada,
Creció la flor en luz embebecida,
Del mas puro perfume embalsamada.

Taliyú, el indio la llamó gozoso
Consagrándola al Sol, su soberano;
La buscó avaro el españól ansioso:
Clavel del aire, la nombró el cristiano.

Luis Otero.

LXXI

A UNA CRUZ EN MEDIO DEL CAMPO

Cruz que yaces solitaria
Sobre la verde cuchilla;
Donde lámpara no brilla
Ni rezos se oyen sonar!

De tormentas en el medio,
Por los vientos combatida,
Me apareces cual la vida
En espacios de pesar.

A tu planta está la muerte!
Restos yacen de un humano,
Y tu signo soberano
Acompaña su no ser!

Le protejes del ludibrio,
Le recuerdas al que pasa;
Y si el rayo le amenaza
Te interpones á su ardor.

Toscamente construida,
Eres la obra de pobreza;
Sin respeto en tí tropieza
El alíjero avestruz.

Pero fueras el refugio
Que á ese mísero quedára;
Cuando todo le dejára,
Tú le guardas ¡santa cruz!

***

Tuvo amigos ese hombre en la tierra;
Madre tuvo que el pecho le diera;
Y una amante talvez que hechicera
Ofreciese su suerte partir.

Mas la tumba que triste le encierra,
No el acento materno ha escuchado;
Mano amiga una flor no le ha dado,
Ni ha sentido de amor el gemir!

Y la yerba creciendo sobre ella,
Y el olvido en su torno vagando,
Y del buho la voz resonando,
Agorera cual éco de mal:

Son los solos amores que quedan,
Al que amores sin fin poseía!
Cierta imágen del bien que se fia
En el mundo al humilde mortal!

***

Pobre tumba desvalida!
Mi llorar al fin te riega;
Y mi voz al cielo llega
En fervorosa oracion:

Y se templa mi amargura,
Y mi esperanza revive;
Que mis lágrimas recibe
La señal de redencion!

Pobre tumba abandonada!
Como tú, pasa mi vida
Solitaria, y no sabida
Sino de la eterna luz.

Y cuando el dolor la bate,
Y la tierra la abandona,
Y la suerte la traiciona,
Tú le quedas ¡ santa cruz!

¡Pobre tumba miserable!
Como tú, talvez la mia
Por acaso, verá un dia
El sensible viajador.

Y una lágrima vertiendo,
Y por mi ánima rogando,
Pasará triste, acatando
La enseña del Redentor!....

Melchor Pacheco y Obes.

LXVII

DESCONSUELO

(EN EL ALBUM DE UNA COMPATRIOTA)

Vas á cruzar el Plata—cuando veas
En el confin azul del horizonte
La cabeza de un monte
Levantarse del mar;
Al rebosar de júbilo tu alma
Ante el nativo suelo,
Juzga si es desconsuelo
Vivir sin patria en emprestado hogar!

Juan Cárlos Gomez.

LXVIII

UN ANGEL MAS!

Cuando declina moribundo el dia
Lanzando el sol sus últimos fulgores;
Y huyen las aves á la selva umbría,
Y repliegan sus pétalos las flores:

En esa hora de encanto y de tristeza,
Cuando llora la voz de la campana;
Cuando de Dios se admira la grandeza,
Cuando se abisma la conciencia humana.

Contemplando esas nubes vaporosas
Que flotan en los cielos suspendidas,
En fantásticas formas primorosas
Cual ondas del incienso desprendidas;

¿No habeis soñado alguna vez? La mente
Volando por regiones encantadas,
¿No os forjó un porvenir resplandeciente
De glorias y venturas anheladas?

Sí, soñasteis, lo sé; decid ¿no es cierto?
Y en las mágicas nubes, hojas bellas
Visteis del libro del futuro, abierto,
Leyendo solo vuestra dicha en ellas.

Pero llegó la noche, y de crespones
Al cubrirse el azul del firmamento,
Desparecieron nubes é ilusiones
Cual ondas de humo que arrebata el viento.

. . . .

Yo tambien presa fuí de un devaneo,
Y mil dichas soñó la mente mia,
Bellas como la imágen del deseo,
Brillantes cual la luz del medio dia.

Soñé... lo que se sueña al acercarse
El mas feliz instante de la vida,
Cuando vá entre los brazos á estrecharse
A la hija aun no admirada y ya querida.

Sí, soñé lo que sueña el padre amante
Que el fruto de su amor próximo siente,
Y crée escuchar su grito penetrante,
Y crée estampar un beso en su alba frente.

Mas la noche llegó del desencanto
Cuando nació mi prenda idolatrada,
Sin brotar de su pecho el primer llanto,
Sin la luz de la vida en la mirada.

Allí rígida estaba, inmóvil, fria,
Muerta al nacer cual esas bellas flores,
Que abren su cáliz al romper el dia
Y troncha el vendabal con sus furores.

Y lloré! Si al mirar desvanecida
Una ilusion, los hombres han llorado,
Al ver á la hija de su amor perdida
¿No ha de llorar un padre infortunado?

¡Hija mia! el destino en sus enojos
Negó á mi corazon dándole agravios,
La primera mirada de tus ojos,
La primera sonrisa de tus lábios.

Dejadme en mi rudísimo quebranto
Lamente esa ilusion evaporada,
Dejad que bañe mi mejilla el llanto
Al perder á mi prenda idolatrada.

Y tú tambien, querida amiga mia,
Que el llanto viertes con dolor profundo;
¿Ignorarás acaso todavía
Que no es para los ángeles el mundo?

* * *

En la dicha de tu hija halla consuelo;
Mi bien, no llores más!
Cuando pienses en ella mira al cielo
Y allí la encontrarás!

Estanislao Perez Nieto.

LXIX

RUBOR TARDÍO (1)

Marchita por el sol la fresca rosa
Revive muchas veces al rocío,
Cual suele revivir, si bien tardío,
El tinte del pudor, algo sombrío,
Sobre el pálido rostro de la hermosa.

Cárlos A. Fajardo.

LXX

UN UNITARIO BAJO LA TIRANIA (2)

ACTO I.—ESCENA III.

ENRIQUE solo

Vete en paz, buena señora,
A sufrir sola contigo,
Mientras llora sin testigo
Mi abrasado corazon.
¡Vete en paz! tambien yo solo
Quiero sufrir mis dolores,
Mis amargos sinsabores,
Mis tormentos, mi afliccion.

Solo, sí, quiero en mi angustia,
Si es preciso, maldecirme,
Ya que el destino abatirme
Con mano impía intentó;

(1) Esta bella estrofa que tiene la gracia y la intencion de un madrigal, es la última de una composicion muy incorrecta, y cuyo argumento además, ha sido tratado hasta el fastidio por todos los poetas máximos, medianos y pésimos. La estrofa sola vale por toda la composicion.
(2) Fragmentos del drama titulado: *Una víctima de Rosas.*

Ya que mi suerte maldita
De lágrimas, sobre el mundo,
En un lodazal inmundo
Mi existencia sumerjió.

¡Dura suerte!... verter llanto
Desde que asoma la vida!
Sin término, sin medida
Desesperar y sufrir!
Tender la mirada ansiosa
Para buscar un camino,
Y contemplar el destino
Perdido en el porvenir!

Y vivir sin esperanzas
En un presente oprobioso,
Donde arrastrar es forzoso
El yugo de esclavitud.
Y vivir donde la vida
Sin libertad se disputa,
Esclava de saña bruta,
Del puñal y el ataud!

Y vivir donde un tirano
Con sus caprichos impera,
Donde ni puede siquiera
El pensamiento alentar!...
Donde vendido se mira
El que se crée mas seguro,
Donde respira el perjuro,
Donde corre sangre á mar!

Donde se ven las cabezas
Rodar de los mutilados,
Al furor sacrificados
De tiránica maldad!....
Donde el escarnio y la befa,
El oprobio y la tortura,
Insultan con mano impura
Las leyes de humanidad!

¡Esto es vivir en mi patria!...
En mi patria!... Cielo santo!...
La que un dia pudo tanto,
Hoy esclava de un Señor!
Buenos Aires, la que un dia
Se cubrió de eterna gloria,
Hoy juguete de una escoria
Que la pisa en su furor!

Buenos Aires la que un dia
Su cabeza erguida alzaba,
Hoy llorosa y triste esclava
Respirando solo horror!...
Buenos Aires! cuna hermosa
De San Martin y Belgrano,
Hoy escarnio de un tirano
Que el infierno vomitó!...

¿Y yo en ella todavia
Arrastrando sus cadenas?...
¿Y corre sangre en mis venas?...
¡Oh madre mia, no mas!
No mas llevar ante el mundo,
Frente innoble y abatida,
No mas oprobiosa vida,
No mas grillos arrastrar!

. . . .

ACTO III.—ESCENA I.

ENRIQUE solo

¡En mi mente fatal un pensamiento
Hay de acerbo dolor y de amargura!
¡Acaso llorar hoy nuevo tormento
Me reserva la suerte en su tortura!
¡Acaso nueva pena al alma mia
Le aguarda en su dolor!.... ¡Oh dura estrella!
¿Cuando tu luz alumbrará mas pia
La oscuridad de mi abrojosa huella?

¿Cuando á saciarse bastará mi llanto?
¿Cuando las penas que mi vida encierra,
Sin un alivio á mi tenáz quebranto
Sobre la ingrata y maldecida tierra?....
En vano á demandar mi voz se lanza
Breve consuelo para tanto mal;
¡Siempre nublado el sol de mi esperanza,
Siempre mi suerte y mi destino igual!
¡Hé aqui la noche yá!.... noche terrible!....
Acaso de mi vida la postrera!....
En mi cabeza un pensamiento horrible....
Pero nó, Enrique, nó.... que injusto fuera
El mismo Dios.... injusto el mismo Cielo
Si á tu infernal dolor tregua no diera!

Francisco X. Acha.

LXXI

EL AJUSTICIADO

Silencio...! ya se aproxima
El triste acompañamiento,
Ya se escucha sordo y lento
El enlutado tambor.
Ya con écos de agonía
La triste campana gime,
Y en lo hondo del pecho imprime
Vibraciones de dolor.

En las calles y balcones
Varios grupos se aglomeran,
Otros en la plaza esperan
Donde un cadalzo se vé.
De bayonetas cercado
Hacia ese objeto espantoso,
El séquito silencioso
Se mueve con tardo pié.

Allí en medio encadenado
Se arrastra, que no camina,

El mísero á quien destina
A morir la sociedad.
En sus manos temblorosas
Lleva un crucifijo santo,
Que besa, y baña con llanto
Implorando su piedad.

Fúnebres salmos y preces
Entona en voz baja el clero,
Y él apura el cáliz fiero
De negra y amarga hiel:
Mientras la fatal campana
Que atormenta sus oidos,
Le anuncia en nuevos gemidos
Que la agonia es por él.

¡Hélo alli con la mortaja
Con que ha de ser sepultado¡
Ya no tiene el desdichado
Ni esperanza de salud.
Delante va el pregonero
Publicando su delito,
La escolta marcha en circuito,
Y por detrás su ataud!

Ya sin tino sus miradas
Vuelve en torno ó alza al cielo,
Ya se anima, ó sin consuelo
Le abate su languidez:
Los pasos que dá quisiera
Deshacer... fatal destino;
Cuán corto le es el camino
Que anda por última vez!

Con rapidez espantosa
Vuelan para él los instantes,
Que hundido en los vicios antes
Malgastaba sin sentir.

Mientras la tardanza acusa
El vulgo con impaciencia;
Ay! cuanta es la diferencia
De morir á ver morir!

De nuevo el pregon su crímen
Publica y tambien su pena;
Fué asesino! y le condena
La ley á nombre de Dios.
Y hoy ella para escarmiento
Le asesina de esta suerte,
Como si el mal de una muerte
Se remediase con dos.

Con blanca banda ceñida
La Caridad le rodea· (1)
Le asiste, y con él emplea
Ceremonias de piedad.
Caridad! Nombre ilusorio,
Cuando en su bien nada influye,
Ni le salva, ni destruye
La espantosa realidad!

En tan horrible conflicto,
Repelido ya del suelo,
Solo un alivio, un consuelo
Encuentra en la religion.
El sacerdote le exhorta,
Su alma se ablanda, se mueve,
Y para el cáliz que bebe
Dios le dá resignacion.

Pálido como un cadáver
Lleva de la muerte el sello,
En desórden el cabello
Se vé en sus hombros flotar.
Un sudor de hielo en gotas
Baña su lívida frente,

(1) La hermana de Caridad que acompaña á los reos. *N. del A.*

Cuando oye sordo, y repente
Otro tambor redoblar.

Ya el convoy fúnebre llega,
Y entra con marcha pausada
Al cuadro de tropa armada
Que se abre y lo encierra en él.
Cual serpiente que á su presa
Fascina, arrastra...., y traidora
La traga viva, y devora
Con diente ansioso y cruel.

A esa víctima en sus lazos
Ya la serpiente asegura,
¿Quién la salva, oh desventura!
De entre ese abismo de horror?
Alza el mísero la vista
Y sus fibras se estremecen,
Cuando infaustos le aparecen
Cadalso y ejecutor.

Allí está el fatal banquillo
Que será su último asiento,
Allí el horrible instrumento
Que quebrante su cerviz!
Allí vé la horca infamante
Que por mas horror se emplea,
Donde su cadáver sea
Espectáculo infeliz.

Un sordo murmullo entonces
Vaga entre el necio gentío,
¿Si sabrá morir con brio?
¿Si estará tranquilo ó nó?
Curiosidad insensata
En ocasion tan funesta,
Espresion bien manifiesta
Del que sin alma nació.

¿Qué tranquilidad se exije
Del que criminal se advierte,
Ante una afrentosa muerte
Y el juicio de la Deidad?
Esa quietud en tal reo
No es posible interiormente;
Si la goza está demente
O no crée en la eternidad.

Bien puede con faz serena
Marchar al suplicio infausto
El que muere en holocausto
Por su patria ó su opinion:
Mas el que al cadalso lleva
El sello vil de un delito,
Apenas, si está contrito,
Logrará resignacion.

***

Mas ya el mísero reo cuya vista
Divaga en azorada estupidez,
Para oir su sentencia en medio al cuadro,
Se postra de rodillas ante el juez.

Y aunque cada palabra le atraviesa
Como un dardo de plomo el corazon,
Quisiera el desgraciado á ese martirio
Sin moverse de allí dar duracion.

Triste y vano deseo! ya oficiosa
Le levanta y conduce la Hermandad,
Le sirve de sosten.... Fatal servicio,
Que para él es rigor, no caridad!

Mas él detiene el paso, su cabeza
Bambolea abrumada en su cerviz,
Y un licor que le embriague ó le conforte
Pide á los que le llevan.... infeliz!

Ese frágil cristal que al labio llegas
Tendrá mas duracion que no tu ser;
Ya no verás el prado, el mar, las flores,
Ni ese sol para tí vuelve á nacer!

La lámpara, que débil te alumbraba
De la triste capilla ante el altar,
Aun exhala destellos, y tu vida
Primero que su luz se ha de apagar!

Fatídico el reloj de la alta torre
Marca ya por instantes tu existir,
Hoy temblando sus horas has contado,
Mas la que vá á sonar no la has de oir!

Terrorosos fantasmas los oidos
Te atormentan con éco sepulcral;
Y por doble suplicio ven tus ojos
Las víctimas, la sangre y el puñal.

Tu muerte y tus delitos, para ejemplo
Las madres á sus hijos contarán,
Mas los tuyos temiendo la ignominia,
Su nombre deshonrado negarán.

La muerte con la infamia y el recuerdo
De esa prole infeliz colman tu horror;
Bien puedes esclamar en tu amargura,
Que no hay dolor que iguale á tu dolor!

Alevosos bandidos, que en la sangre
De una víctima inerme os complaceis,
Desistid ó temblad! De un asesino
El premio y la leccion aquí teneis!

Mas si luego la ausencia del cadalzo
Disipa en vuestras almas el terror,
Dios inflame mis versos, que os conmuevan
Cual presente patíbulo de horror!

Mas, oh lance faltal! Ya está sentado
Dó el cáliz vá á apurar de sangre y hiel,
Se horripila su cuerpo en el banquillo,
Y el verdugo prepara el torno en él.

Ya el férreo corbatin le ciñe al cuello,
Todos de alli se apartan con pavor,
Y el Credo de la fé con voz pausada
Entona el sacerdote ausiliador.

Impasible y atento está el verdugo
Con la mano en el torno..., y al oir
La palabra fatal, al desgraciado
Las vértebras del cuello hace crugir.

Convulso se estremece...! de su boca
La lengua amoratada cuelga ya,
Dilátanse sus miembros, oh que espanto!
Hé allí el AJUSTICIADO... muerto está!

Francisco A. Figueroa.

LXXII

INMORTALIDAD

Et l'homme, l'homme seul, oh sublime folie,
Au fond de son tombeau croit retrouver la vie!

Lamartine.

Plugo al Señor en su alta Omnipotencia
Formar el sol, la tierra, el mar y el cielo;
Y á todo cuanto existe, dió existencia,
Con espresar su divinal anhelo.

Dijo entonce á los seres: animáos,
Y al eco de su voz todos vivieron;
A los astros les dijo: ilumináos,
Y con brillante luz resplandecieron.

Desde entonces el campo brotó flores,
Y las flores perfumes exhalaron;

La selva se pobló de ruiseñores,
Que en los bellos arbustos anidaron.

La fiera que en el bosque nace altiva,
El pez que cruza el fondo de lós mares,
El reptil qne entre céspedes se esquiva
La tórtola de lúgubres cantares;

La aurora con sus mágicos celajes,
La noche con su manto de tinieblas,
Las nubes que se agrupan en paisajes,
Las lluvias, los torrentes y las nieblas;

El arroyuelo y su fugaz murmullo,
La cascada bullente y saltadora;
La brisa que remeda un blando arrullo,
La tempestad horrible y destructora;

Todo brotó á la voz omnipotente,
Del Dios habitador de las alturas,
Cuando, en los altos juicios de su mente,
Vida y ser concedió á las criaturas.

Pero por mas que la Creacion asombre,
No le bastó al Señor su obra grandiosa;
Quiso á su imágen que naciera el hombre
Y dióle un alma grande como hermosa.

Le dotó de razon é inteligencia,
De creador y atrevido pensamiento;
Y le dió una mision en su existencia,
De que debe dar cuentas un momento.

Mision sublime, digna, esclarecida,
Que lo eleva en la turba de los seres;
Mision de sacrificio en esta vida,
Para en otra esperar gloria y placeres.

Los que vivis felices en el mundo,
Y la dicha cifrais en vanos goces;
Y os parecen los años un segundo,
Años que en el placer ruedan veloces;

Los que del vicio emponzoñada el alma,
Blasfemais del honor y la pureza;
Y aunque ostentais una ficticia calma,
No os atreveis á erguir vuestra cabeza;

El disoluto en cuyo pecho arde,
De torpes vicios la pasion impura;
Los que de ateos, por hacer alarde,
Nada esperais tras de la tumba oscura;

Todos, todos en fin, los que han vivido,
Degradando del alma la grandeza,
Ni su mision sublime han comprendido,
Ni que la vida en el sepulcro empieza.

El hombre nació al mundo inteligente,
Para emplear en el bien su inteligencia;
Para legar á la futura gente
Un recuerdo inmortal de su existencia.

El que su vida terrenal no sella,
Con actos que ennoblezcan su memoria,
El que no deja tras de sí una huella,
De valor, de virtud, talento ó gloria;

Desaparece de la humana vida,
Cual la hoja que arrastra la cascada;
Y su losa entre tantas confundida,
Del viajero no alcanza una mirada.

Virtud, valor, talento! que de un nombre
Haceis un timbre de eternal ejemplo;
Vosotros elevais triunfante al hombre,
De la inmortalidad al sacro templo!

Bendito del que al polvo ha descendido,
Con alma grande, exenta de vileza;
Bendito del que á tiempo ha comprendido,
Que la existencia en el sepulcro empieza!

F. Ferreira y Artigas.

LXXIII

PAN Y LÁGRIMAS (1)

Eleviam fra le lacrime i cuori,
Sosteniamo gli scossi intelletti,
Siam colpiti ma non maledetti,
Man paterna e la man del Signor

Silvio Pellico.

En medio de los tristes pensamientos
Que la propia desgracia nos inspira;
Húmedo aun de sangre,
El yermo suelo de la patria amada;
Cuando la diestra airada del hermano,
Contra el hermano alzada,
En lucha estéril se fatiga en vano;
Cuando apenas allá en el horizonte
Brilla la ténue luz de una esperanza,
Vaga como la vela salvadora
Que el náufrago infeliz en sus delirios
Crée siempre ver, y que jamás alcanza;
Nuevos gemidos de dolor resuenan
Nuevo horror nos abruma,
Y otro pueblo enlutado
Sus ayes moribundos nos envia
Del mar sonoro en la brillante espuma.

¡Infeliz Buenos Aires!
La celebrada emperatriz del Plata
Yace en el lecho del dolor cruento.
Sus hijos desparecen
Al hálito fatal del morbo impío
Como las hojas que arrebata el viento,
Como gotas de lluvia

(1) Véase la nota de la pág. 48.

Que absorve en su corriente el ancho Rio.
Buenos Aires perece,
Pero luchando aun, su noble esfuerzo
A la medida de su mal se acrece;
La caridad sublime por dó quiera
Frente á frente al peligro se presenta,
Y la patria sonrie en sus dolores
Cuando á sus héroes por sus hijos cuenta.

Entretanto la muerte inexorable
Su espantosa labor sigue inclemente,
Las victimas humildes
Al par de las mas altas van cayendo,
Y al vicio y la virtud hiere igualmente.
El ministro de Dios y el de la ciencia,
Consuelo y esperanza del que sufre,
Allí á su cabecera
Perecen con la muerte del Apóstol,
Con la del bravo al pié de su bandera.
No hay humano poder que el mal detenga
Y nada—nada—su furor mitiga:
La segur va cortando,
Cual la del segador que abate á un tiempo
La yerba humilde y la dorada espiga.

El noble corazon que ayer latia
De caridad y amor dando el ejemplo,
Ya no latirá mas—Las anchas frentes.
Que antes sirvieron de morada al genio,
Donde hervian grandiosos pensamientos
Que el mundo y los espacios abarcaban,
No piensan ya: quebráronse las álas
Al águila altanera,
Y el foco ayer de ideas eminentes
Es hoy una vacía calavera!
La beldad juvenil que antes brillaba,
Viva imágen del ángel en la tierra,
Vertiendo en torno suyo ese perfume
Que puso Dios en ella y en las flores,
Cesó de sonreir; sus tiernas gracias

Ya no inspiran amores,
Fuése.... voló.... como la flor marchita,
Que á la brisa mas leve se desprende,
Como la débil rama que en su seno
El vórtice insaciable precipita.

Ayer no mas una mujer dichosa,
Con profundo cariño,
Las gracias inocentes contemplaba
Del ternezuelo niño
Que jugando á sus plantas sonreia.
¡Oh! Con cuánto placer le acariciaba
Y á sus calientes haldas le atraia!
Enseñábale á orar, y él, balbuciente
Juntando sus pequeñas manecillas,
Mirábala entre sério y asombrado,
Y en palabras cortadas repetia
Las mismas oraciones
Que del lábio materno recogia.
Pura felicidad!—Mas, ay! la hora
En que debe concluir está sonando....
La fiera hambrienta percibió ese niño,
Y al dintel de la puerta está llamando.
Horrible transicion! infeliz madre!
Héla alli con los ojos espantados,
Suelto el cabello, descompuesto el rostro,
Sin pensamiento fijo,
Y llorando y riendo al mismo tiempo
Abrazada al cadáver de su hijo.
Cuánta desolacion! Por todas partes
Un cuadro desgarrante se presenta.
Nada le basta al monstruo; donde quiera
Deja caer su garra despiadada,
Y víctimas sin cuento
Arranca del bullicio de la vida
Y arroja en el silencio de la nada.

Buenos Aires perece,
Pero luchando aun; los sufrimientos
Son la piedra de toque

Donde el valor del alma se aquilata,
Y la escelsa virtud el mal no teme
Que solamente la materia mata.
Los hijos de esa patria generosa
En la mas pura caridad se inspiran,
Y velando incansables al doliente,
Con voluntad serena
El veneno mortífero respiran:
Están con el que muere,
Y mueren á su vez—Paz á su tumba!
Y para eterno ejemplo de los hombres,
En letras imborrables,
Guarde la historia al porvenir sus nombres.

Pero, no es todo aun; cuando el azote
Se aleje ya de víctimas hartado,
Nuevos males vendrán: aquí un turba
Hambrienta y desvalida
Llegará en vano á la mansion desierta
Del opulento que perdió la vida,
Y con paso cansado
Seguirá por un pan de puerta en puerta.
Allá un débil anciano,
A quien la muerte le quitó sus hijos,
Con temblorosa mano
Procurará secar la ardiente lágrima,
Que el arrugado párpado le quema,
Y solitario vivirá muriendo....
Y el huérfano infelice
¿Quien le devuelve la infantil sonrisa
Que en sus lábios vagaba,
Y que el dolor primero borra impio?
¿Quién cubrirá sus aterridos miembros
Cuando gimiendo esclame «tengo frio» ?
Y las madres! Para ellas no hay consuelo!
Mirad, allí está una
Al pié de aquella cruz siempre llorando.
¿Porqué, dime, en tu llanto inestinguible
Ese sepulcro bañas?

Y ella en trémulo acento....
«Regando estoy la flor de mis entrañas.»

Basta, mi corazon destroza el pecho!
Alma mia, ten fuerza! Dios, inspírame
Para que tenga mi postrer acento
La verdad que conmueve,
Cuando al hablar á un pueblo generoso
Le grite el lábio mio:
¡Compasion, compasion para el hermano
Que en sus dolores al hermano implora,
Abre tu corazon, tiende tu mano,
Pan al que pide pan—Llanto al que llora!

Aurelio Berro.

LXXIV

REPUBLICANA

Emanacion divina, alma del mundo
Es la sublime y santa Libertad,
Que á la faz de los siglos lucha altiva
Por redimir la esclava humanidad.

Su causa es la justicia y el derecho,
Que al hombre niega el despotismo hostíl
Su patria—el universo amenazado,
Y su bandera el sol del porvenir.

Encarnada en el Cristo hijo del pueblo
Soportó los tormentos de la cruz,
Para saciar de sangre á los tiranos
Y elevar sobre el crímen—la virtud.

Dios la inspira, la alienta, la sostiene,
Y le presta el poder del aquilon;
Y le cierra las puertas de la muerte,
Y la abrasa en el Etna de su amor.

El esclavo la busca en la victoria,
El prisionero en ilusion la vé;

Los pueblos la idolatran—los tiranos,
Eslabonan cadenas á sus piés!

La razon, la conciencia, el pensamiento,
Cuando en las nieblas del abismo están,
A su influencia divina centellean,
Huye el error y triunfa la verdad.

Y la patria, el hogar y la familia,
La moral, la virtud, la religion;
Resucitan al bien y á la esperanza,
Que donde hay libertad—allí está Dios!

Ella á los hombres convirtió en titanes,
Ella á los pueblos enseñó á sufrir,
Ella á la vida coronó de bienes,
Ella á la muerte desarmó en la lid.

Grecia la vió en los campos de Platéa,
Roma tambien de Bruto en el puñal;
Y los mundos la vieron combatida,
Y los mundos triunfante la verán.

Que el sol del porvenir es su bandera,
Y al universo alumbrará ese sol;
Cuando en los cuatro vientos, la República
Prodigue al hombre bienestar y amor!

Laurindo Lapuente.

LXXV

EL ÁNGEL DE LOS CHARRÚAS

Era el ángel transparente
Que el indio libre adoró;
Rayo de un astro doliente,
El último ¡ay! inocente
De una raza que murió.

I

Fria cruzaba la brisa
Sobre un humeante chal,

Oreando sangre, de prisa,
Fria cruzaba la brisa,
Como la hoja de un puñal.

Llanto pidiendo á las hojas,
Lamentos al Uruguay,
Plañia tristes congojas,
Llanto pidiendo á las hojas
Del ombú y del ñandubay.

Por la llanura esparcidos
En sangrienta confusion,
Están los bravos caidos,
Por la llanura esparcidos
Sin fuego en el corazon.

Las indiecitas huyendo
Solas y sin patria van;
Dejan sus toldos gimiendo,
Las indiecitas huyendo
Porque murió Zapican.

¡Cayó una raza inocente!
¡Sin dar un paso hácia atrás
Dobló la bronceada frente!
¡Cayó una raza inocente
Para no alzarse jamás!

II

Oscura, como la sombra
De una conciencia maldita,
La noche los cuerpos muertos
Con su crespon envolvía;
Y palpitando en su seno
Como una alma que, perdida,
Llora buscando su forma,
Y al llorar canta y suspira,
Algo como una cancion
De triste cadencia ritmica,
Casi al silencio y al llanto

Y á la muerte parecida,
Se dilataba vibrando
En aureolas de armonía.

. . . .

Las siluetas, de las lomas,
Con iluminadas líneas,
Poco á poco comenzaron
A dibujarse indecisas
Sobre ellas, formando copos
De formas todas distintas,
Se encendió un hermoso grupo
De plateadas nubecillas;
De entre ellas salieron rayos
Perdidos entre ellas mismas,
Los átomos encendidos
Brillaron con luz tranquila,
Y de entre todos, besando
A nubes, rayos y líneas,
Serena se alzó la luna
Con quieta melancolía,
Acariciando á la tierra
Con su luz diáfana y tibia.

Entonces, como engendradada
Por la luz que la envolvía,
Sentada sobre una loma,
Se vió la forma de una india:
Intangible y transparente,
Casi sin forma distinta,
Era un ensueño de niño,
Un jiron de luz con vida;
Una alma, forma y substancia
De una niebla que palpita;
Un espíritu sin nombre
Formado por la union íntima
De las furias del salvaje
Y de la calma divina.
Era el ángel trasparente
Que el indio libre adoró;

Rayo de un astro doliente,
El último ¡ ay ! inocente
De una raza que murió.

Con la frente sobre el pecho
Y la mano en la mejilla,
Modulaba la cancion
Que entre las sombras latía :
Transparentaba la luz
Su tez pálida y cobriza;
Del fondo de dos abismos
Brotaba su ardiente vista;
Tres plumas sobre su frente
El viento al pasar agita,
Y un *tipoy* blanco en jirones
Vela mal sus formas tímidas;
En su frente chispeaba
La noble altivez vencida;
De una esperanza en sus ojos
Aun humeaban las cenizas,
Que un fulgor vago y siniestro
Prestaban á sus pupilas.

Era el ángel transparente
Que el indio libre adoró,
Rayo de un astro doliente,
El último ¡ ay ! inocente
De una raza que murió.

Era un misterio encarnado
Entre las selvas indígenas,
Por los amores del cielo
Con una tierra bendita;
Era un ser que condensaba
Toda una raza extinguida :
Las lágrimas de los niños,
Los suspiros de las indias,
Los ayes de los guerreros
Que, combatiendo, caian;

Los ahullidos de combate,
Las ramas que el viento agita,
El silvar de las saetas
Y bolas arrojadizas;
El golpe de las macanas,
El bote de lanzas indias,
El chasquido de los lazos
Que arrebataban las filas,
El caer de cuerpos muertos
Y alzar de almas ridimidas.

Era el ángel transparente
Que el indio libre adoró,
Rayo de un astro doliente,
El último ¡ay! inocente
De una raza que murió.

III

De la vision de la loma
La transparente armonía,
Entre la luz que se apaga
Por grados casi se infiltra;
Se extienden y se dilatan
De sus contornos las líneas,
Y en su lugar, en la loma,
Una leve nubecilla,
Quedó solo iluminada
Por las últimas caricias
Del astro que adoró el indio,
Y que ahora solo se iba
Sin que un aullido charrúa
Culto salvaje le rinda.
La última crencha de luz
Absorvió á la nubecilla,
Como á una niebla en verano
Una ráfaga disipa,
Se apagó la luz del mundo,
Se ahogó la dulce armonía,

Volvió la sombra á envolver
Los muertos en la campiña.
Volvió el silencio á reinar
Entre las selvas indígenas,
Y, á lo lejos, en el rio,
En los buques de la orilla,
Se oyó el rodar de cadenas
De una maniobra marina.
¡Cadenas! ¡Pobres Charrúas!
¡Ay de la raza vencida!

¡Cayó una raza inocente!
¡Sin dar un paso hácia atrás
Dobló la bronceada frente!
¡Cayó una raza inocente
para no alzarse jamás!

1877

Juan Zorrilla de San Martin.

LXXVI

EL NIÑO Y LA FLOR

(DOLORA)

Toma, toma, hijo querido,
Una madre le decia,
A un niño muy consentido,
Deseando cesára el ruido,
Que su llanto producia.

Al decirle esto, una flor
A su alcance le ponia,
Y aquel fruto de su amor,
Cada vez con mas fervor,
La fragante flor seguia.

Ella, en su triunfo gozando,
Afable se sonreia;

Pues al par que iba callando
El niño, se iba soltando,
Y á caminar aprendia:

Feliz idea, se dijo,
La madre, y desde aquel dia,
Con el afan mas prolijo,
Entretenia á su hijo,
Con lo que á ella entretenia.

Cada vez mas, el buen niño,
Por la flor se entusiasmaba;
Y la madre con cariño,
Gozando en su desaliño,
Un poco la retiraba.

Cada vez que aquesto hacia,
La distancia, con paciencia,
Parece que aquel media,
Segun se lo permitia,
Su débil inteligencia.

Mientra á su alcance juzgaba,
Que la bella flor tenia,
Un paso de nuevo daba,
Y su manita alargaba,
Aunque no la conseguía.

* * *

Un dia llegó á alejar
Tanto, la madre, la flor,
Que el niño se echó á llorar,
Y se negó á continuar,
Tras el objeto traidor.

Una, y otra, y otra vez,
El niño á seguir volvia;
Y así pasó su niñez,
Viéndose en su tersa tez,
Los signos de la alegria.

Jamás la madre le dió,
La flor que le hizo desear;
Mas á fé, nada perdió
El niño, pues aprendió,
Muy ligero á caminar.

* * *

Sin duda vió la fortuna
Tratar á esa criatura,
Pues sin resistencia alguna,
Nos lleva, desde la cuna,
Lo mismo á la sepultura.

Con una bella esperanza
Por flor, el hombre la mira,
Y cuando cree que la alcanza,
Burlando ella su confianza,
Al punto se la retira.

Mientras no mucho la aleja,
El hombre siempre contento,
De perseguirla no deja;
Y talvez su última queja,
La lleva su último aliento.

¡ Pero ay ! de la edad primera,
Sin madre y sin flor alguna !
Y ¡ ay ! de la existencia entera,
Si una esperanza no hubiera,
En manos de la Fortuna.

M. Pereira Nuñez.

LXXVII

Á UN POETA CRISTIANO

¡Poeta ! ¡vé adelante ! ¡ Derrumba la mentira !
¡Derrama de tu genio la santa claridad !
¡Consagra á la justicia tu poderosa lira,
Tan dulce en los acentos, tan ruda en la verdad !

¡Fulmina así, poeta, con fé, con osadía,
Los rayos del Eterno que rugen en tu sien!
¡Despliega la bandera! Con tus cantares guia
La homérica cruzada de la verdad y el bien.

¡Cruzado! yá á la lucha te siguen decididos
Hermanos en creencias, hermanos en amor,
Apóstoles secretos, soldados esparcidos
Que esperan solamente la seña del Señor.

Que en medio de las sombras con su severa mano
Ya bruñen y resuelven la idea—ese puñal,
Puñal que no derrama la sangre del tirano,
Le tumba con sus rayos y solo hiere al mal.

Del fondo de las almas: *qué has hecho de tu hermano?*
Ya grita la conciencia, y tiembla ya Cain!
El dia del combate quizá no está lejano,
Confusos los rumores se escuchan del clarin.

¡Tu corazon, soldado, rebose de alegria!
Te espera en el combate la palma celestial.
La lucha es la victoria, porque Jehová te guia,
Porque Jehová te ha dado sus armas—el ideal.

Y la victoria santa disipará el pasado,
Tiniebla del espíritu con su fulgente luz;
Y diáfanas las almas del pueblo libertado,
Desnuda y magestuosa se elevará la cruz!

. . . .

Buenos Aires—1864.

Cárlos M. Ramirez.

LXXVIII

ELLA Y EL CLAVEL

Oh que lindo es el clavel
Por fragancia y por donaire!
Tiene de monarca el aire,
Tiene de fuego el color.

Y si al labio de una bella,
Compararle se podria;
Nadie hubiera la osadía
De equipararle otra flor.

¡Oh que linda es mi adorada
Por beldad y gentileza!
Tiene de angel la pureza,
Tiene de amor el placer.
Y si á sonrisa del cielo,
Es verdad que es parecida;
Nadie habrá que acá en la vida,
Le compare otra muger.

El clavel mécese altivo
Y el ambiente se embalsama;
En su cáliz libar ama
Su dulzura el picaflor.
Y cual bella que en la tierra
No tuviera semejante,
Se columpia rutilante
De las auras al frescor.

Mi querida se presenta,
Y la mente se embellece;
Sus encantos apetece
El poeta celebrar.
Y cual clavel que entre flores
Solo esclavas ha mirado,
Muestra su divino agrado
De mi lira al resonar.

Melchor Pacheco y Obes.

LXXIX

EN LA APOTEOSIS DE JOSÉ MÁRMOL

Cuando era niño y vislumbraba apenas
El panorama inmenso de la vida,
Se agitaba en mi mente confundida,
De la Pátria la imájen divinal;

Y un sentimiento vago, incomprensible,
Pero á la vez fascinador y ardiente,
La presentaba á mi entusiasta mente,
Como á través de un prisma celestial.

Ay! no pensaba en esa edad primera
Que se desliza entre aromadas flores,
Que surgieran en pos tantos dolores,
Y el mas crudo la helada decepcion;
Que en este mundo siempre alcanza el hombre
Como anatema de la raza humana,
Tras del ayer ese fatal mañana,
Que ha de secar su noble corazon.

¿Porqué, poeta, con tu sacra lira
Viniste á sublevar mi pensamiento?
¿Porqué escuché tu aterrador acento,
Solemne cual la misma tempestad?
Tú al niño despertaste, alzaste al hombre
Con sus locas é indómitas pasiones,
Y á las gratas y dulces ilusiones
Sucedió la tremenda realidad.

Mi sueño terminó!—todas las flores,
Fueron despareciendo en mi camino;
Pero en cambio, alcancé que mi destino
Me marcaba dignísima mision.
La patria que soñé no era dichosa,
Y en vano alzaba al cielo su querella;
Quise vivir, para morir con ella,
O conquistar su santa redencion.

¿Tú no viste seis lustros á la tuya,
Sometida á la furia de un tirano,
Y no sentiste aliento soberano,
Para luchar con invariable fé?
Asi tambien yo imitaré tu ejemplo,
Y pues grande es de Dios la omnipotencia,
He de guardar intacta la creencia
De que una vez su salvacion veré.

Si al calor de un celeste patriotismo
Esta nube sangrienta se evapora,
Si de la páz la bendecida aurora
Nos presta su divina claridad,
Vendré humilde á rendir á tu memoria
El tributo de amor que ella me inspirá,
Que tú, poeta, en tu armoniosa lirá
Me enseñaste á cantar la libertad.

F. Ferreira y Artigas.

1871.

LXXX

EL AZAHAR (1)

Flor sencilla á cuya vida
Breves horas marca el cielo,
Para imágen en el suelo
Del contento mundanal.
Es tu aroma regalado
A mi espíritu doliente,
Cual de vírgen inocente
El cercano respirar.

Tiernas hojas nacaradas
Te dió grata la natura,
Y á tu cáliz la amargura
De los hieles del amor.
En su negra cabellera
La hermosura te ensortija,
O tu trono alegre fija
En sus lábios de rubí.

En tí encuentra blando alivio
El ausente que padece,
Tu belleza se le ofrece
La que su alma cautivó.

(1) Esta fué mi primera composicion. En uno de los momentos en que nuestra alma nada encuentra en el mundo que la satisfaga, la conmueva; me puse à borrajear mil ideas incoherentes, el pensamiento se detuvo, por fin, en un objeto: era un ramo de azahares—Primera inspiracion, y primeros versos enhilados en una forma regular.—*N. del A.*

Y mirándote arrobado
Mil recuerdos en su mente
Se despiertan blandamente:
¡Mil recuerdos de placer!
¡Cuantas veces mis temores
Flor querida, disipaste!
¡Cuántas veces mitigaste
De mi amada la esquivez!

Hoy de nuevo la esperanza
En tí el alma deposita,
¡La esperanza! que marchita
Veré luego con la flor.

Adolfo Berro

Noviembre de 1839.

LXXXI

LA NUBE

De las entrañas de la tierra impura
Nace y audaz al firmamento sube,
Como su madre misteriosa, oscura,
Y preñada de lágrimas, la nube.

Sube quizás para inundar su seno,
Por los ingratos hijos desgarrado,
Con el llanto dulcísimo del bueno,
Inefable placer del desgraciado.

Sube quizás horrorizada viendo
Una generacion que se devora,
Y de la tierra pura siempre huyendo,
Vuelve la faz á despedirse y llora.

Y de la tierra el perdurable duelo
Con ese llanto á mitigar alcanza,
Que si en el seno penetró un consuelo
Vuelve á brillar la luz de la esperanza.

...

Mas ¡ay! no llores, oh nube,
Que no merece ese llanto,
Déjala con su quebranto
Déjala con su maldad.

Deja, que traga sus hijos
Esa madre despiadada,
Y los reduce á la nada
Por toda una eternidad.

Su desnudez cubre el hombre,
Su fealdad él embellece,
Y en recompensa le ofrece
Solo una tumba no mas,
Corrompe con sus miasmas
El aire que aspirar debe,
Enturbia el agua que bebe,
Y la envenena quizás!

No llores, déjala, nube,
Que no merece consuelo
La que brindó solo duelo
Al dar hospitalidad·
La que mintiendo placeres,
A un término de dolores
Por una senda de flores
Conduce á la humanidad.

Sus perfumes y sus brisas,
Y sus voluptuosas sombras,
Y sus mullidas alfombras,
Su silencio y soledad.
Van llevando el pensamiento
Poco á poco al desvario,
Hasta embargarle sombrio
Un vértigo de maldad.

Entónces agita al hombre
Desesperado deseo,
Que en su febril devaneo
Corre furioso á saciar:
Rasga el velo de la vírgen,
Rompe el nudo de la esposa,

Arma la mano alevosa
Que al hermano ha de matar.

¡Ah! no llores, pasa nube,
Deja esta tierra maldita
Que en sus entrañas agita
Gérmen de mal y dolor.
Déjala con sus perfumes
Y sus mullidas alfombras,
Despertando con sus sombras
El vértigo del amor.

Huye, solo para el hombre
Esta morada conviene,
Que solo como ella tiene
La rábia en el corazon.
El rasgará sus entrañas
Para que ella le sustente,
Con el sudor de su frente
Inundando su estension.

El cargará sus espaldas
Con torres, palacios, puentes,
Y secará sus corrientes
Para abrir otras despues;
La privará de sus galas,
Escupirá su cabeza,
Y en cuanto tenga belleza
Irá estampando los piés.

Ella de las altas cumbres
Desplomará sus torrentes,
Y torres, palacios, puentes
Deshechos arrastrará:
Ella abrirá sus volcanes
Y al hombre que la provoca,
Con un soplo de su boca
Desaparecer hará.

Corromperá con miasmas
El aire que aspirar debe,
Entre las aguas que bebe
Sus heces apurará;
Le negará el alimento
Que en sus entrañas procura,
Y el hombre en su desventura
Al hombre devorará.

Halagará las pasiones
Que su corazon encierra,
Para que en horrenda guerra
Se destruyan entre sí;
Y los tendales de hombres
Que vayan en pos quedando,
Silenciosa irá tragando
Con hambriento frenesí.

Huye, nube, huye y no llores
Que no merece tu llanto:
Déjala con su quebranto,
Déjala con su maldad;
Mira que traga sus hijos
Esa madre despiadada,
Y los reduce á la nada
Por toda una eternidad.

***

Dios te arrancó del seno de tu madre
Porque manchado está con su impureza,
Y mandó que regases su cabeza
Con lágrimas de amor;
Para ablandar con ellas las entrañas
De donde el hombre su sustento alcanza,
Para cubrir con manto de esperanza
Las huellas del dolor.

Vierte tambien sobre la frente mia
La benéfica gota de tu llanto,

Porque tambien á mí me tocó un tanto
Del padecer comun:
Porque tambien aletargarme siento
El vértigo carnal de las pasiones,
Y no quiero perder mis ilusiones
Y mi esperanza aun!

Vierte, y mis ojos cuando leve vayas
Cruzando los espacios presurosa,
Como si fueses mi adorada hermosa,
Te seguirán en pós.
Y asi pudieras tú, que la existencia
Como yo vas llevando solitaria,
Conducir en tus alas mi plegaria
Hasta los piés de Dios!

* * *

Á MI AMIGO FRANCISCO JAVIER ACHA

Quise buscar bellezas en el suelo,
Y en todas partes encontré estampada
Huella profunda de amargura y duelo,
Señal reciente de miseria y nada:
Triste la vista levanté hasta el cielo,
Y al dirigirle mi primer mirada,
Negra y ligera de la tierra sube
Y sus belleza me ocultó, la nube.

1842.

Juan Cárlos Gomez.

LXXXII

EL INDIO ERRANTE

AL SOL DE SU ALMA

¡Ah qué oscura es la noche de la ausencia!
¿Dónde está tu mirada
Que su luz derramaba en mi existencia?
Estrella de otras noches,
Sol de otros dias de placer bañados,
Ven, disipa las sombras
De estos mis dias de dolor nublados.
Alma del alma mia,

Mi vida y mi alegria,
Lejos ¡ay! del calor de tus amores
Siento en el corazon intenso frio....
¿Pasarán como nubes del estío
Nuestros hermosos sueños seductores?....

Las horas de la ausencia
Transcurren con apática indolencia,
Mudas, huecas, vacías,
Como el viento que viene del desierto
Donde no hay ni tristezas ni alegrias,
Que se confien á su soplo incierto.

Tú estás junto al arroyo
Donde un tiempo de amor nos abriagamos,
Tú estás junto al camino.
Que juntos caminamos,
Soñando en el futuro y el destino.
Tú vives bajo el cielo
Que cubrió nuestros cándidos delirios,
Tú tienes la alba estrella
Que te elegiste en infantil querella
Compañera de amor.... y hoy de martirios.

El arroyo, y la estrella, y el camino,
Los árboles y el cielo,
Conversarán de amores,
Y te dirán palabras de consuelo
Que mitiguen de tu alma los dolores,

En tanto el peregrino
Luchará en vano por hallar tu huella
En medio á su camino.
No hay fulgurosa estrella
Que le recuerde sus hermosos sueños,
No hay una brisa amiga
Que una palabra de su amor le diga....
Y sigue, y sigue inquieto
A la voz del destino obedeciendo,

Ente, en lucha tal vez consigo mismo,
Que el brazo de Satan lanzó al abismo!....

José Sierra Carranza.

LXXXIII

REPRESENTACION DE LOS PERROS

DE BUENOS AIRES

AL GOBERNADOR ROSAS

Los once perros que firman
Esta representacion,
Apostolado perruno
Donde solo faltáis vos:
Perros que abajo suscriben
Por sí, y por procuracion,
A nombre de cien mil otros
De vária casta y color.
Dogos, podencos, lebreles,
De Terranova y Japon,
De aguas, galgos y sabuesos,
Mastines, y de pastor.
Perdigueros y de presa,
Canes, en fin, de alta pró,
Desde el tímido faldero,
Hasta el bravo *cimarron.*
A vos, del Pino y la Pampa,
Héroe perínclito, á vos,
Can-trifauce ó carcerbero,
Mas grande que el de Pluton.
Con el rabo entre las piernas,
(Esceptuando al que es rabon,)
A vos ahullando acudimos,
Oh! ilustre Restaurador!
Acuden, pues, los que firman
Esta humilde exposicion,
Haciendo formal protesta
A un decreto superior.
A esa ley sobre patentes
Que á los perros, les fijó

De tres, seis y quince pesos,
La onerosa imposicion.
Imposicion escesiva,
Perdonadnos la espresion
Pues vota á patente ó muerte,
A nuestra raza, Señor.
Y si están flacas las bolsas
De nuestros amos.... que horror!
Correrá sangre perruna
Cual de *salvajes* corrió!
Aun desigual é irritante
Es la ley, pues señaló
Ofensivas diferencias
Entre el campo y poblacion.
Mas campestres y puebleros,
A un ladrido, ó á una voz,
Todos ahullando se quejan
Movidos de igual dolor.
Tambien ambiguo el decreto
Se mira, pues no explicó
Si á nuestras amables hembras
Comprende aquella exaccion.
Y hay quien haciéndose el zorro
Pregunta en tono zumbon:
¿Y de perras, como andamos,
Pagan la patente ó nó?
¿Y por qué en vez de nosotros,
No han de contribuir, Señor,
Los gatos que solo sirven
De escándalo en la estacion?
Si vender gato por liebre
Pudiéseis, vaya con Dios.
Mas ¿de qué sirven los gatos
Donde no chilla un raton?
Así ante esa casta aleve
Suspiran perros de honor,
Y se les cáe el hocico
De verguenza y afliccion.
En su calidad de perros

A vuestra federacion,
Con *fina benevolencia*
Acreditaron su amor.
  Ya en los campos devorando
Uno á uno, y dos á dos,
Los prisioneros *salvajes*
Que el plomo heridos postró;
  Ya asaltando por las calles,
Cuando el *popular furor*,
A estrangeros y unitarios
Indignos de compasion...
  Popular efervescencia
Do el mismo pueblo se vió
Vivir en cuenta de perro,
O hacerse perro por vos.
  Cuantas veces *la mashorca*
Cansada, pero harta no,
Sus víctimas designaba
A nuestro instinto feroz!
  Y cuántas veces, oh Ilustre!
Vuestra grandeza se vió
Con el.... *chúmale!* azuzando
La perruna indignacion.
  Cual nos hartamos de carne
Entónces....! mas ya voló
El tiempo en que nos ataban
Con longanizas, Señor.
  Bien vemos que en larga guerra
El tesoro se agotó,
Cayendo el papel de precio
Con tanta oculta emision.
  La Banda Oriental, Corrientes,
Y hasta el Paraguay traidor,
Brotan armados *salvajes*
Con diabólico teson.
  Y es en tan duros conflictos,
Cuando se os eclipsa el sol,
Que el esterminar los perros
Vuestra facundia inventó!

Perros que con sus colmillos,
Por un simpático amor
Sostienen fieles la causa,
Que llamais *federacion.*
La *federacion perruna*
A vuestra usanza y sabor,
Donde la unidad compacta
Reside en vos y por vos.
No arruineis pues, con patentes
La perreria, señor,
Porque os pillarán sin perros
El *Manco* y el *Pardejon.* (1)
No hagais tal desaguisado
Héroe del desierto, no,
Que os llamarán *Mataperros,*
A mas de *Degollador.*
Formad crecidas falanjes
De perros, que á vuestra voz,
Irán, no solo á Corrientes,
Sino al Cairo y al Mogol.
Y por vos en los combates
Al viento, al frio, al calor,
Olvidarán jenerosos
La perra que los parió.
Y la infiel Montevideo
Que os dá angustias y temor,
Al *guau! guau!* de vuestros perros
Caerá como Jericó.
Los *blancos* y *colorados*
Entonces por mucho honor,
Tendran que arrastrar sumisos
Vuestro carro ó carreton.
Paguen ellos la patente
pues *todos bien perros son,*
Y hasta gracia es el honrarlos
Con vuestro collar punzó.
Entonces en vuestro escudo
Añadireis por blason,

(1) Los Generales Paz y Rivera, á los que asi designaba Rosas.

La enseña oriental de alfombra
Y un mastin sobre su sol.
Tal es nuestra fé; por tanto
A vuecencia con fervor
De la patente de perros
Pedimos derogacion.
Y dirá el mundo emperrado,
Viva esa *federacion!*
Vivan los perros! y viva
Su digno Restaurador!
Firmados: *Medoro—Anibal,*
Cuzco—Trabuco—Almanzor,
Sultan—Rabon—Matamoros;
Tigre—Mambrú—y Escipion.

Francisco A. Figueroa.

LXXXIV

Á UNA VIEJA PRESUMIDA

Vieja maldita,
Vieja perversa
¿De qué te sirve
Ser tan coqueta,
Con esa facha
Mas que grotesca,
Con esa cara
De media legua,
Hosca, rugosa
Y amarillenta?
Tu escasa boca
Como una espuerta,
Dientes helgados
Con sus troneras,
Con mas portillos
Que pared vieja.
Tu lengua ¡oh Dioses!
Libradnos de ella,
De chismes siempre
Asás repleta.
Larga estatura

De granadera,
Acanutada
Y tan reseca,
Que por cecina
Pasar pudiera.
Tus piecesitos
De una toeza,
Con sus juanetes
De tercia y media.
Todo el conjunto
Es, si lo observas,
Caricatura;
Pero muy fea.
De tus virtudes,
Aunque de priesa,
Tocar el cuadro
Quiere mi idea.
Muchacha fuiste,
Fuiste soltera:
No mucho tiempo
Fuiste doncella;
Casada, viuda,
Y siempre chueca:
Y á Dios las gracias
El mundo diera,
Por que tu prole
Quedára huera.
Tus lustres llegan
Hasta Marquesa,
Tus lustros pasan
De una docena.
Tuviste coche,
Fusca librea,
Volantes siempre,
Lacayos hembras.
Por vicios nunca
Te diste pena,
Ora el polvillo,
Ora botella,

Y con los hombres
Fuiste tan fiera,
Que á ciento y uno
Dabas audiencia.
Tu geniecito
Pasar pudiera
Para una harpía
Condicion buena.
Por mas que esfuerces
La tu belleza,
Y con diamantes
Y plumas sueltas,
Y de rubíes
Collar de perlas,
Y con encajes
Y mangas huecas,
Te me engalanes,
Y te me prendas;
Al fin y al cabo,
Tia Micaela!

Manuel M. Carrillo.

LXXXV
A UNA NIÑA

Il sorriso che il labbro t'abbella
D'Eva il primo sorriso asomiglia.
Regaldi.

Niña de los lindos ojos,
La aurora vas de la vida,
Sin conocer sus enojos,
Ni los ocultos abrojos
Que hay en su senda florida.

De jazmines el cabello
Piensas tan solo en ornar;
Ajustarte un traje bello,
Y al torneado y blanco cuello,
Ceñir vistoso collar.

Y de ensueños alhagada,
Niña te dejas llevar

Como piragua confiada
Por la corriente impulsada,
Se engolfa en el ancho mar

Cómo antes de abrir la flor,
En su capullo plegado
Contiene esencia y color,
Angel al mundo bajado
Abriga tu alma el candor.

Tú no puedes alcanzar,
Que hay en esta vida mieles,
Muy dulces al paladar;
Despues de gustadas, hieles,
Que nos llenan de pesar.

Tú no sabes que es amor,
Aunque á veces hablas de él,
No sabes cuanto dolor,
Cuánta pena y sinsabor,
Dá, niña, un amante infiel.

Si una historia te contára,
De una niña como tú,
A quien su amante olvidára,
De cierto el llanto inundára
Tu blanca faz de querub.

¡Oh nunca tu casto oido
Escuche promesa aleve
De mancebo fementido,
Que de la niña, atrevido
Burlar el candor se atreve!

Que si acaso, tú, mi lirio,
Otro prefieres á mi,
Si te ama con mi delirio,
Será ménos mi martirio
Viéndome lejos de ti,

Poséate, niña, un hombre,
Que tus virtudes proclame,
Que como á su vida te ame,
Que su ángel de bien te llame,
Te dé ventura y su nombre.

Montevideo 1843.

Enrique Arrascaeta.

LXXXVI

* * *

¡Qué lindos son tus ojos y qué lindo
El color de tu tez inmaculada!
¡Qué suave es el calor de tu mirada!
¡Qué puro debe ser tu corazon!
¡Cómo adornan tu cuello nacarado
Las ondas de tu negra cabellera!
¡Cómo en tu sien hermosa reverbera
La poetica luz de la ilusion!

¡Ah! ¡dichoso el que pueda un solo instante
Ocupar tu sencillo pensamiento;
El que aspire el aroma de tu aliento
Y beba la ambrosia de tu amor;
El que haga que tu frente se colore
Con el santo rubor de la inocencia;
El que pase á tu lado la existencia
Oyendo palpitar tu corazon!

José Pedro Varela.

LXXXVII

A UNA AUSENTE

(EN SU ALBUM)

A la raiz el árbol
Por su destino atado,
Manda al través del aire
Hasta el objeto amado
El pólen de su amor.
   Burlando la distancia,
Así mi pensamiento

Te envia en esta página,
Un tierno sentimiento
De afecto y de dolor.

El cariñoso pólen
Llegue á la amada palma,
Y á solas, en un éxtasis,
Fecunde en su bella alma
Una divina flor;
La flor de los recuerdos
Que brota en la tristeza,
Que crece con las lágrimas,
Da aureola á la belleza,
Perfume al corazon.

Juan Cárlos Gomez.

LXXXVIII

EL BARDO PROSCRIPTO (1)

(A ESTEVAN ECHEVERRIA)

¡Noble generacion! santificada
Hoy te ves en las aras del martirio!
El destierro, el patíbulo y la espada,
Te yerman sin piedad!.....

Estevan Echeverria.

Desde las playas que gigante azota
El Plata bramador, hasta la bella
Region hispana que entre flores brota,
Me trajo el viento funeral querella.
Al firmamento levanté mis ojos,
Y verdad ó ilusion, divisé un astro
Que del cielo de America venia,
Dejando en pos de sí fúlgido rastro,

(1) Ahora años en Buenos Aires un periodista de media cuchara, de esos que sin duda por lucir su ingenio, suelen hablar de las obras sin haberlas leido, y á veces sin haberlas visto ni siquiera por el forro; y aquí, no hace muchos dias, un compatriota á quien aprecio, pero con el que no estoy de acuerdo sobre la cesura de los versos é involucracion de metros á *piacere*, me increpaba que yo no era amigo de Echeverria, solo porque le dije, re-

Y en el grande, infinito
Espacio donde eterno luce el dia,
Glorioso un nombre escrito,
Y ese nombre era el tuyo, Echeverria!

Echeverria! cisne americano,
Condor potente á quien prestó sus alas
El sol del Inca y el ingenio hispano,
La proscripcion y el silvo de las balas;
Grande como el desierto era tu alma,
Grande tu noble corazon heróico,
Grande tu altiva inspiracion ardiente,
Y en la desgracia tu valor estoico.
La libertad, la gloria,
Eran el dulce sueño de tu mente,
Y víctima expiatoria
En su altar sucumbiste noblemente.

Tal era tu destino: en esa tierra
Que ya infestada nos legó la Europa,
Tras luengos siglos de opresion y guerra,
Satan del crímen derramó la copa.
El bien y el mal, la aurora y las tinieblas,
El pasado y futuro, brazo á brazo
Allí luchan con saña furibunda;
Hijos de la discordia en su regazo,

---

batiendo una opinion suya que consideraba errónea, que en el género *heróico*, le superaban para mi, Olmedo, Juan C. Varela, el cantor de Ituzaingó, Mármol, Juan Cárlos Gomez, Arboleda y otros. El mérito de Echeverria consiste en el carácter americano, en la originalidad y en el fondo filosófico de su poesia. La CAUTIVA es en mi concepto, la obra poética mas notable que ha producido hasta ahora la musa argentina, sea dicho sin menoscabar el mérito que en su línea tienen algunas bellísimas producciones de otros poetas de aquel pais.

El cargo era tan fundado y justo como el que me hizo otro ex-periodista, bastante conocido en la Direccion de Instruccion pública, apropósito de Bilbao. La presente composicion prueba el sincero y entusiasta afecto qua siempre profesé al ilustre poeta, y es de notarse que en la edicion de sus obras (Buenos Aires 1870) esa composicion es la única que aparece hecha *despues y con motivo de la muerte* de Echeverria, entre otras insertas al final del tomo V, que en vida le fueron consagradas. Le he variado el titulo por parecerme que el nuevo expresa mejor el tema que traté de desarrollar, bajo la influencia de las ideas que entonces me dominaban. Tambien he correjido tres ó cuatro versos.

Tejen un lauro impio
Que el rayo de la gloria no fecunda,
Y Dios vé con desvio,
Porque la sangre fraternal lo inunda!

Desde que el Sol asoma hasta que tiende
Su pabellon de estrellas la azul noche,
Con hórrido fragor los aires hiende
El ángel de la muerte en negro coche,
A su marcha veloz arden las nubes,
Retiembla el suelo, y la montaña rota
Convertida en volcan alumbra el llano,
Y atletas á su luz la tierra brota,
Que en bélica porfia
Se despedazan con furor insano,
Un dia y otro dia,
Una luna, otra luna, y siempre en vano!

¿Qué es del poeta allí?.... Eco perdido
Que ronco el trueno del cañon apaga;
Murmullo de dolor no comprendido
Que entre las tumbas solitario vaga;
Meteoro que brilla y desparece
Absorvido por ráfaga sangrienta;
Púdica y delicada sensitiva
Que deshoja y abrasa la tormenta;
Ignorado tesoro;
Diamante sepultado en piedra viva;
Onda que arrastra oro
Y en un turbio arenal muere cautiva!

En el calor de la tremenda lucha,
De las pasiones en el fiero embate,
Nadie al humilde trovador escucha,
Ninguno piensa como piensa el vate.
¡Ay del poeta que se sienta entonces
Con génio y entusiasmo y fortaleza,
Y á su noble ambicion no ponga raya!

O morirá de angustia y de tristeza
En su edad mas florida,
O acaso errante por el mundo vaya
El resto de su vida,
Y al fin sucumba en estrangera playa!

Ese fué, bardo ilustre, tu delito....
Donde los pueblos en cadenas gimen,
El pensamiento audaz se ve proscrito,
Es maldad la virtud y el génio un crímen.
En tu espaciosa frente rutilaba
Una chispa del fuego sacrosanto,
Que el infame opresor de nuestro suelo
Contemplaba con ira y con espanto.
El un demonio era,
Y eras tú un ángel que bajó del cielo....
Su mano vil y artera
Tus alas quiso atar con férreo velo;

Con satánica red que al punto ellas
Al abrirse tronantes dividieron,
Lanzando en derredor vivas centellas
Que en luminoso nimbo te envolvieron;
Ansiabas aire y luz no emponzoñados
Por la fiebre de inmunda tiranía,
Donde libre la voz como el deseo
Pudiese revelar cuanto sentía;
Y te llevó la suerte,
Cual merecido espléndido trofeo,
A la gloriosa y fuerte
Siempre heróica y leal Montevideo!

¡Montevideo! codiciada joya
Que tres coronas devoraste ardiente,
Siempre en tu seno con amor se apoya
La libertad que cae desfalleciente:
Siempre tu pura sangre has derramado
Por una causa generosa y noble;

Por eso luchas hoy con un tirano,
Y tu heroismo en la desgracia, doble,
« Antes la muerte, clama,
Que el yugo de ese déspota inhumano! »
Y su poder y fama
Rómpense al choque de tu hercúlea mano!

Para cantar tus glorias, pátria mia,
Grande necesitabas un divino
Poderoso cantor, y á Echeverria
Cual digna ofrenda te envió el destino.
Dentro de tus murallas tu le viste,
Como águila caudal que se alza y gira
Entre nube de balas, de humo y fuego,
Pulsar sereno su inspirada lira;
Y allí tambien le viste,
Doblar su frente moribunda luego,
Y con gemido triste
Por la pátria elevar su último ruego.

El poder, el talento, la belleza,
La ciencia y la virtud, en ese dia,
Inclinaron humildes la cabeza
Ante el féretro tuyo, Echeverria! (1)
¡Bella, sublime, santa apoteósis
Qué diviniza tu envidiable muerte!
Al leer su descripcion.... sentí una cosa
Que ha sido el mas horrible y el mas fuerte
Pesar que en tierra estraña,
Ha desgarrado mi alma generosa:
¡Estaba yo en España
Y no vertí una lágrima en tu fosa!

---

[1] Los miembros del gobierno, el cuerpo diplomático, las autoridades civiles, religiosas y militares, todas las corporaciones científicas y literarias, parte de la guarnicion, de la plaza y una concurrencia inmensa del pueblo de Montevideo, acompañaron su ataud hasta la última morada, y allí con la cabeza descubierta, pagaron su tributo de aprecio y admiracion al virtuoso ciudadano, al verdadero demócrata, al ilustre escritor y poeta, proscripto por el abominable tirano de la República Argentina.

Así lo quiso Dios.... tu noble amigo,
Que al ensayar mi vuelo hallé delante,
Y con tus alas paternal abrigo
Diste á mi pobre ingenio vacilante;
Si desde el cielo mi quebranto miras,
¡Ah! no rechaces mi tardia ofrenda!
Si torno alguna vez al pátrio suelo
La tierra besaré que guarda en prenda
Tus restos bendecidos,
Y si el hado me niega ese consuelo,
Del mismo rayo heridos,
Podremos abrazarnos en el cielo!

Madrid, Abril 20—1851.

A. Magariños Cervantes.

LXXXIX

¿SERÁ VERDAD?

—¿Dónde vas, mi pobre niño?
—Voy al mundo, buen anciano,
—Dios te lleve de su mano;
Vas buscando...?
—El porvenir.
—¿Quién te guia?
—El corazon.
—¿Y tu madre?
—En la montaña
Do con las flores se engaña
de su pequeño jardin.
—¿Qué deseas?
—Ese mundo
Contemplar do bellas rosas
Me finjo suaves, vistosas,
Esparcidas por do quier.
—¡No son como en la montaña,
Son de espinas esas flores!
—Sentir quiero los amores

De ese mundo de placer.
—¡Al fin jóven!
—Que conozca
El mundo mi nombre quiero,
Y amándole yo sincero,
Que el mundo me quiera á mí.
—¿Y si el mundo te desprecia.....?
—Daré al infeliz la mano
Y le llamaré mi hermano,
Mi pan con él partiré.
—¿Y si el hombre te es ingrato?
—Tengo una patria tan bella!
Mas hoy por funesta estrella
Presa del dolor se vé.
Alli en despiadada guerra,
Contra el padre lucha el hijo,
¡Ah! yo no sé quien maldijo
Su infortunado existir.
De mis hermanos, ansioso
Desarmaré el rudo brazo,
Y en un fraternal abrazo
Los haré á todos reunir:
Y si acaso no bastare
Darle mi sangre, mi vida
Logrará á mi patria herida
De su infortunio salvar!
—¡Pobre jóven! ¿si tu patria
Llegára á olvidar tu nombre?
—¡Qué! ¿no habrá siguiera un hombre
Que me recuerde?
—¡Quizás!
—Buscaré entónce un amigo,
Que leal su mano me tienda,
Que jeneroso comprenda
Mi entusiasta corazon.
Le contaré yo mis penas,
Él me dirá sus dolores
Libres de odios y rencores.....
—¿Sereis felices los dos?

—Seremos los dos felices.
—Sueños gratos de esos años
Aun libres de desengaños!
Tambien soñé como tú.
—¿Y fuiste infeliz, anciano?
Está el mundo al amor muerto?
¿Está por ventura yerto
El campo de la virtud?
—¡Oh! no: hay flores, muchas flores;
Mas son flores sin fragancia,
Que el viento de la inconstancia
Va deshojando do quier.
—¿Es posible?
—¡Ay! es tan cierto!
—¡Oh! si el hombre es tan villano,
Si me es ingrato el hermano,
Si el amigo no me es fiel,
Y si el mundo me desprecia,
Y si la patria me olvida,
No desmayaré; en la vida,
Aun me alienta otra ilusion.
Buscaré lejos del mundo
Una mujer bella y pura,
Y cifraré mi ventura
En amarla con pasion.
¡Cuán bello será en la tarde,
Arrullando mil rumores
Nuestros felices amores,
Adormido reclinar,
Libre de penas el alma,
Sobre su pecho mi frente,
Escuchando suavemente
Su corazon palpitar.

Y, cuando amante acaricie,
Su mano suave mis sienes,
No ambicionar otros bienes
Que esa adorada quietud;
Y ver, cuando se confundan
Con las mias sus miradas,

En sus ojos retratadas
La ternura y la virtud
—¿Y hallarás, pobre hijo mio,
Esa mujer bella y pura?
¡La virtud y la ternura
Tan escondidas están!
—¡Oh! ya, anciano, no te creo!
—¡Lo pensé!
—¿Con fria calma
Porqué me llenas el alma
De dudas y de ansiedad?
—Por salvarte,
—¿Por salvarme?
—¡Amo tanto la inocencia!
—¿Y quién eres?
—La experiencia.
Con loco afan me lancé,
Como tú, en mis tiernos años
Del mundo á cojer las flores;
Penas, lágrimas, dolores,
Y nada mas encontré!
—Pues fuiste muy desgraciado!
—Ah! si, mucho.
—Adios, anciano.
—Él te lleve de su mano
Y ahuyente de ti el pesar.
Y los dos se despidieron;
El anciano suspirando,
Y triste el jóven pensando
¡Si acaso fuera verdad....!

Luis R. Piñeiro.

XC

EL NIÑO

(TRADUCIDO DE VICTOR HUGO)

Allí el Turco ha pasado!....
Allí, como huracan de sangre y duelo,
El rastro de sus pasos ha dejado
En ruinas y en escombros sobre el suelo.

Chío la isla de los dulces vinos
De montañas y valles ondulada,
Chío la de los bosques de carpinos
Que se ufanó en las aguas retratada,
Ora del Turco só el poder impío
Semeja en medio al mar peñasco umbrío.

Bajo el bárbaro azote del tirano
Que de duelo y de luto la ha cubierto,
Es su antiguo esplendor recuerdo vano,
Es su suelo feraz yermo desierto.
Sus hijos dónde están?... Nobles cayeron
En la lid desigual y funeraria,
Y hoy no turba en su sueño á los que fueron
Planta humana en la playa solitaria.
Pero, alli junto al muro
Del soberbio palacio derruido
Un tierno niño, candoroso y puro,
Pálido y dolorido,
Apoyado en un árbol de oxiacanto
Inclina la cabeza ahogado en llanto.

Pobre niño, desnudo y pesaroso,
A quien hirió con su furor la suerte,
Huérfano ¡ay! acaso sin reposo,
Dí ¿qué puede en tu duelo distraerte?
Dulce niño inocente,
Qué busca tu ilusion en sus afanes?
Porque asome el placer sobre tu frente,
Y en lujo de alegria te engalanes,
Y mueran tus congojas,
Yo te daré el regalo que tu escojas.
¿Qué quieres por que vuelvan tus cabellos
A embellecer en bucles arreglados
La blanca espalda que se ornó con ellos?

Ora desaliñados
Como hojas de sauce caen llorosos,
Yendo á empañar tu frente con sus ondas,
Y tus azules ojos tan hermosos

Se velan ¡ay! bajo sus hebras blondas.
¿Qué es lo que puede disipar, criatura,
De tus pesares la tormenta oscura?
¡Ah qué puede alegrarte, pobre niño?
¿Quieres la flor que se suspende airosa
Sobre el pozo de Iran hondo y sombrío,
La flor de lis mas bella que la rosa,
Azul como tus ojos
Cuyo azul al del cielo diera enojos?
O la fruta del árbol admirable
Que un caballo á galope tardaria
Cien años con empeño perdurable
Para cruzar su sombra, y no podría?....
¡Ah dí si sonreirás dándote el ave
Que al bosque anima con la voz mas suave!...
¿Qué quieres inocente criatura
Para reir y prorrumpir en canto,
Para arrojar de tu alma la tristura
Y de tu faz la palidez y el llanto?
¿Quieres la bella flor maravillosa,
¿Quiéres la fruta del *tubá* sabrosa!
¿O acaso el ave de pintadas alas?...
—Amigo, el niño griego me responde,
Quiero pólvora y balas!

J. Sienra Carranza.

XCI

FABULA (1)

Allá en tiempos de entonces
Que ahora no recuerdo,
Ciertos animalitos
Formaron un congreso.
El que la voz llevaba
Les dijo,—caballeros,
Tengo acá en mi caletre,

[1] Hay intencion en esta fábula, y aunque el autor no ha querido, sin duda, acentuar mas algunos rasgos, están caracterizados en ella los tres tipos en pugna en todas las asociaciones políticas. Los hombres honrados, que desean sinceramente el reinado de las instituciones [el podenco]; el texto dice *mostrenco*, pero evidentemente es errata; los esplotadores siempre dispuestos á combatir cuanto contraria sus planes é intereses [el zorro;] y los timoratos que de todo se asustan y ven el desórden y la anarquía en toda oposicion [la liebre.]

Que podria ser bueno
Formar una República
Y un general Gobierno,
Crearnos leyes sábias,
Dictadas con acuerdo,
Que alejen el abuso
Que por desgracia hacemos
De los bienes que justo
Nos concediera el cielo.

Leyes que nos mejoren,
Que impidan los excesos,
Y nos hagan felices
De ahora para *in ćternum*,
Que prohiban (perdonen)
Al Burro, por ejemplo,
Rompernos la cabeza
Con rebuznos eternos,
De la rapace zorra
Defiendan los polluelos,
Del Tigre la becerra,
Del Lobo los corderos.

Que el que tenga el gañote
Sobremanera hambriento,
Trabaje y eche el alma
Para lograr sustento.
Así dijo, que entonces
No paraban en términos,
Ni sabian que fuera
Un producir grosero,
Apellidar gañote
A lo que en nuestros tiempos
Traqui-arteria se llama
Con atiplado acento.
Abriendo tanta boca
Le escuchaban atentos,
Todos los animales
Que fueron al Congreso;
Y él creyendo aprobado
Su sublime proyecto,

Una señal les hizo
De despedida. En esto,
Un Zorro que escuchaba
Con enfadado gesto,
—Alto allá! dijo, falta
Lo mejor: yo concedo
Perder de las gallinas
Los regalados huevos:
No comeré mas pollos;
Pero, por vida, quiero
Que no ande tan holgado
Ese fatal gobierno,
Que turba mis regalos,
Mis inocentes juegos.
Yo quiero que un partido
De entre nosotros, luego
Se forme, que se llame
Opositor. Reniego
Del que camina siempre
Sin encontrar tropiezos.
¡Qué gracia será entonces
El practicar lo bueno!
¿Ni qué esperanza queda
A mí de mis polluelos,
De su becerra al Tigre,
Al Lobo de corderos,
Si siempre han de mandarnos
Los que no quieren eso?
No señor, al partido
Opositor me atengo.
—Y eso ¿qué significa?
Le preguntó el podenco
Que como jefe hablaba
En la reunion. Al menos
Nos direis, ¿á qué cosa
Oposicion haremos?
A lo que sea malo?
Muy justo y me convengo.
Pero no hay para qué

Segun lo que yo creo,
Formar aquí un partido,
Con ese solo objeto.
Seamos todos hermanos,
Y así, cuando olvidemos
Nuestros deberes, todos
Nos los recordaremos.
—Si.. pues.. eh!.. dijo el zorro
Tras que ni yo me entiendo....
Pues... queria decir...
Así... pues... por ejemplo...
—Por ejemplo, la Liebre,
Esclamó, que ni un bledo,
Gustan á maese Zorro,
Las leyes ni el Congreso,
Ni que haya en esta tierra
Jamás un buen Gobierno.

Cárlos G. Villademoros.

XCII

ESPERANZA (1)

Esperanza! Esperanza! dulce amiga,
Protectora deidad en nuestros lares,
Perdóname si llego á tus altares
Evocando al futuro en mi ansiedad.
Bajo el ardiente cielo americano
Se ama la Pátria con eterno fuego,
Por ella elevo palpitante un ruego
Por su dicha, su gloria y libertad.

Esperanza! viajera soñadora,
Tú no eres, nó, la imágen del delirio
Que en sus horas amargas de martirio,
Te acaricia la pátria en su dolor.
Solo por tí mi corazon suspira,
Cuando contemplo nuestra amada tierra

(1) Leida en la Tertulia Literaria del Club Universitario, el 18 de Setiembre de 1875.

Empapada en el llanto de la guerra,
Pálida vírgen, sin placer ni amor.

Esperanza! benigna compañera
Que reflejas con luz resplandeciente
Del noble ciudadano en la alta frente,
Y del malo te ocultas al mirar.
Esperanza! de cerca te contemplan
Los que vieron tu aureola en su camino,
Como astro fulgurante que el destino
Nos marcára en el mundo al batallar.

Tú eres el ángel celestial y fuerte
Que encaminas sonriente á las naciones,
Y libertas al hombre en sus prisiones
Limando grillos que el pesar forjó.
Por tí no pudo la soberbia Roma
Con su inmenso poder y su tirano,
Encadenar el pensamiento humano,
Que en la cumbre del Golgota nació

¡No abandone nuestra alma la esperanza!
La vida es un combate despiadado,
Y triunfa siempre el estandarte honrado
Cuando palpita el corazon con fé.
El espíritu humano es un gigante
Con la fuerza espansiva del Pampero,
Y arrebata en su furia al mundo entero
Si al mundo entero combatirle vé

No es la fuerza brutal la que domina
El santo hogar de la conciencia humana:
Es la inmensa justicia, soberana,
La que gobierna al mundo en el deber.
Solo existe en el hombre la grandeza
Cuando esgrime las armas del derecho,
Pero nunca se impone á nuestro pecho
Con las armas vedadas del poder.

La Esperanza! profética Sibila,
Nos revela entre sueños el encanto
De sorprender al déspota en el llanto,
En sus horas inquietas de terror.
Tú das al libre aliento poderoso
Cuando defiende la bandera santa,
Que la justicia y el deber levanta
En las lides supremas del honor.

Por tí Jesus ennobleció el Calvario,
Por tí venciera el valeroso Juares,
Por tí Colon atravesó los mares,
Por tí este pueblo en Sarandí triunfó.
Alienta siempre al varonil Cubano,
Que en su patria luchando como bravo,
Morir prefiere á conservarse esclavo,
En la tierra viril donde nació.

De pié la juventud! y saludemos
Con el acento de entusiasmo ardiente,
A la amiga del hombre independiente
Que retempla en el alma, la virtud.
Esperanza! destroza las cadenas
Que han forjado en el mundo los tiranos;
—Todos los hombres deben ser hermanos,
Y es el crímen mayor la esclavitud.

José Roman Mendoza

XCIII

RUEGA

(Á MI HERMANA)

Vírjen cristiana, póstrate
Ante el altar y llora:
Para tu hermano en lágrimas,
Del corazon implora
Del mártir de los mártires
Resignacion y fé.
Una esperanza pídele
Para tu tierna vida,

Bella de santos éxtasis,
Que no lloró perdida
La calma de la infancia,
Ni devoró una sed.

Ayer no mas dos éramos
En una simpatia:
El ruego de mi labio
Tu labio repetia,
Y en un acorde unísono
Volaban al Señor
Despues... llegará el término
De la tormenta ruda:
En la plegaria unámonos
Durante nos sacuda,
Como dos gotas de agua
Se unen en una flor.

J. Cárlos Gomez.

XCIV

HIMNO NACIONAL

Coro—*Orientales, la patria ó la tumba*
Libertad, ó con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia,
Y que heróicos sabremos cumplir.

Libertad, libertad! Orientales,
Este grito á la patria salvó,
Que á sus bravos en fieras batallas
De entusiasmo sublime inflamó.
De este don sacrosanto la gloria
Merecimos... tiranos, temblad!
Libertad en la lid clamaremos,
Y muriendo, tambien libertad!
Coro—*Orientales, la Patria, etc.*
Dominando la Iberia dos mundos
Ostentaba su altivo poder,
Y á sus plantas cautivo yacia

El Oriente sin nombre ni ser.
Mas repente sus hierros trozando
Ante el dogma que Mayo inspiró...
Entre libres y déspotas fieros
Un abismo sin puente se vió.
CORO— *Orientales, la Patria, etc.*
Su trozada cadena por armas,
Por escudo su pecho en la lid,
De su arrojo soberbio temblaron
Los feudales campeones del Cid.
En los valles, montañas y selvas,
Se acometen con ruda altivez,
Retumbando con fiero estampido
Las cavernas y el cielo á la vez.
CORO— *Orientales, la Patria, etc.*
Al estruendo que en torno resuena
De Atahualpa la tumba se abrió,
Y batiendo sañudo las palmas
Su esqueleto... Venganza! gritó:
Los patriotas al éco grandioso
Se electrizan en fuego marcial,
Y en su enseña mas vivo relumbra
De los Incas el Dios inmortal.
CORO— *Orientales, la Patria, etc.*
Largo tiempo, con varia fortuna,
Batallaron Liberto y Señor,
Disputando la tierra sangrienta
Palmo á palmo con ciego furor.
La justicia por último vence
Domeñando las iras de un Rey;
Y ante el mundo la Patria indomable
Inaugura su enseña y su Ley.
CORO— *Orientales, la Patria, etc.*
Orientales! mirad la bandera
De heroismo fulgente crisol,
Nuestras lanzas defienden su brillo:
Nadie insulte la imágen del Sol!
De los fueros civiles el goce
Sostengamos, y el código fiel

Veneremos inmune y glorioso,
Como el Arca sagrada Israel.
CORO—*Orientales, la Patria, etc.*

Porque fuese mas alta tu gloria,
Y brillasen tu precio y poder,
Tres diademas, oh Patria! se vieron
Tu dominio gozar y perder... (1)
Libertad, libertad adorada,
Mucho cuestas tesoro sin par!
Pero valen tus goces divinos
Esa sangre que riega tu altar.
CORO—*Orientales, la Patria, etc.*

De laureles ornada brillando
La Amazona soberbia del Sud,
En su escudo de bronce reflejan
Fortaleza, justicia y virtud.
Ni enemigos le humillan la frente,
Ni opresores le imponen el pié;
Que en angustias selló su constancia,
Y en bautismo de sangre su fé.
CORO—*Orientales, la Patria, etc.*

Festejando la gloria y el dia
De la nueva República el Sol,
Con vislumbres de púrpura y oro
Engalana su hermoso arrebol.
Del Olimpo la bóveda augusta
Resplandece, y un ser divinal
Con estrellas escribe en los cielos,
Dulce Patria, tu nombre inmortal!
CORO—*Orientales, la Patria, etc.*

De las leyes al númen juremos
Igualdad, patriotismo y union,
Inmolando en sus aras divinas
Ciegos odios y negra ambicion.

---

(1) España, Inglaterra y el Brasil que dominaron, la primera desde el descubrimiento del Rio de la Plata hasta 1814—la segunda, seis meses del año 1807—y la tercera desde 1817 hasta 1828, en que el país despues de una larga guerra, sacudió la dominacion estrangera, y quedó independiente, constituyéndose en República.—*N. del A.*

Y hallarán los que fieros insulten
La grandeza del pueblo Oriental,
Si enemigos, la lanza de Marte,
Si tiranos, de Bruto el puñal.
CORO— *Orientales, la Patria ó la tumba*
Libertad ó con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia
Y que heróicos sabremos cumplir!

Francisco A. Figueroa.

XCV

LA PALMA DEL SACRIFICIO

En la inmortal jornada de Marathon, el dia
Que hundió el poder del persa, Milciades con su acero,
De la falange heróica digno un soldado habia,
Que al pueblo suyo quiso la nueva dar primero.

En alas del sublime delirio que le inflama,
De lauro un gajo arranca, que en alto, al correr, gira;
Llega, saluda al pueblo con la triunfante rama;
Venció la Grecia, dice; cae, y aclamado espira.

Oh! quién como él pudiera dormir el postrer sueño,
De su ideal la antorcha llevando dentro el alma,
Y al caer, ya realizado su generoso empeño,
Al cielo de la gloria trepar con su árdua palma!

A. Magariños Cervantes.

XCVI

FLOR DEL AIRE

Emblema de infortunio y de pureza,
Entre las grietas de gigante peña
Vivió esa flor que de recuerdo en seña,
El peregrino para tí arrancó.
Como brota el amor en la esperanza
Nacen todas las flores en la tierra,
Esa del aire se crió en la sierra,
Mi amor sin esperanza se encendió!

J. Sienra Carranza.

XCVII

A UNA FLOR DE MOTE

(Á MI AMIGO D. GUALBERTO MENDEZ)

Dás consuelo al pecho mio
Con tu aroma sin igual.
A. Berro.

Entre rojos *macachines*,
Y *bibises* sin olor,
Rosetas y *margaritas*
De blanco y rojo color:

Entre mil silvestres flores,
Que orgullo del prado son,
Eres tú, la mas preciada,
De Mote, rústica flor.

No abriga esencia mas pura
El clavel del aire, no,
La Pastilla y *el Aroma*,
Ni la flor de Caracol.

Pues abre tu tosco broche,
A hora que se pone el sol,
Cuatro hojas color de caña
Que tienen á ámbar olor.

Te admiré al pié de los cerros
Y en el valle te ví, flor,
Y siempre abriendo tu cáliz
De tarde al ponerse el sol.

¿Porqué al lucir las estrellas,
Es que ostentas tu primor,
Cuando solo cruza el valle,
Algun triste, como yo?

Sin duda, flor, simbolizas
Melancolía ó dolor,
Porqué al crepúsculo vives,
Y es pálido tu color.

Tan fragante entre esas flores,
De inodora condicion,
Cómo en medio á grandes penas
Fugitiva una ilusion.

Déjame aspirar tu seno
Que algun ángel perfumó,
Triste lágrima llorando,
Que tu cáliz recogió.

Mañana al ardiente rayo.
Que tanto esquivas del sol,
Guardará el broche tus hojas,
Sin perfume y sin color.

Mas no olvidaré en el prado,
Mañana al caer el sol,
Que un instante mitigaste
Mi tristeza y mi dolor.

Cerrito, 1847.

Enrique Arrascaeta.

XCVIII

A MARIA PALAZUELOS (1)

Realizas el tipo del ángel, Maria,
Prodigio de gracias y hechizo infantil!
Precoces te han dado su don la armonía,
Sus galas el dia,
Su albura el marfil.

Los blondos cabellos que aureolan tu frente,
La chispa sagrada que brilla en tu sien,
Tu voz, tu mirada, tu angélico ambiente,
Transportan la mente
Del mundo al Eden.

(1) Niña de cuatro años.

Ayer escuchando las notas perladas
Que daban tus lábios, hendido rubí,
Soñé con querubes y sílfides y hadas,
Y en néctar bañadas
Mis fibras sentí.

Sentí como el dulce salir de un letargo
Al son de un lejano celeste rabel;
Sentí como un tierno y extático embargo,
Sabroso y amargo,
De acíbar y miel.

¿Do están, preguntéme los frutos opimos,
Los caros trofeos que en pos tanta lid,
Que en pos de seis lustros, ¡oh amores! hubimos?
Dó están los racimos
Que ha dado mi vid?

¡Oh, niña! tu ignoras las ánsias y lidias
Que en mí despertára tu hechizo novel,
Tus gracias, Maria, que dieran envidias,
De Sanzio y de Fidias
Al lienzo y cincel!

Dichoso del hombre que tanta hermosura
Consigue por fruto de lícito amor,
Y esclama radiante de orgullo y ternura;
«Es mi hija, mi hechura,
Mi libro mejor!»

Dichosos los séres que tienen sus lares
Por tí convertidos en májico Eden!
No hay ave que tenga mas dulces cantares,
Ni perla en los mares,
Que valga tu sien!

Cárlos A. Fajardo.

XCIX.

EL VICIO DEL CIGARRO

(FRAGMENTO DE LOS «TRES GAUCHOS ORIENTALES»)

Pichinango, Julian, Baliente y Centurion.

PICH.—¿Y enamorao está usté?....
JUL. —Ya dejé la chupandina,
Y hoy me pego á cualquier china
Lo mesmo que saguaipé.
BAL. —Igual á ño Centurion,
Que cuando hoy de hembras prosiaba,
Ingrato al hombre llamaba
Que robase un corason.
Dispues en conversasion
A Don Luciano le dijo,
Mil cosas que contradijo
Lo que habló en pocos momentos....
CENT.—¡Ecos que llevan los vientos
Y no tienen punto fijo!
PICH.—La comeson que uno rasca
Se embravece siempre mas;
Y el que vive cargosiando
No consigue *el sí*, jamás.
JUL. —Ah gaucho! si es como cuadro,
Y atropellador sin asco,
Lo mesmo besa á una china,
Como el goyete de un frasco.
Y con su génio alentao
Ningun imposible encuentra
El campo se le hace orégano
Y hasta en los infiernos dentra.
PICH.—Vale mas llegar á tiempo
Que andar un año rondando,
Y el que se alerde hoy en dia
Suele quedarse tecliando.
Pues no hay que desperdiciar
En viendo una ocasion güena....

JUL. —¡Milagro será el cantar
Cuando la guitarra suena!
LUC. —Las custiones con polleras
Saben ser muy peliagudas....
¡Quien juera como el alcon
Que come las aves crudas!
CENT.—Entre las flores del tiempo
Me gusta mas el abrojo,
Porque solito se pega
Y nos libra de un antojo.
LUC. —Cualquier terreno atropella
El hombre, si está obligao;
Pero busca campo gueno
Pa retosar si anda olgao.
PICH.—Siempre apunto, y pido carta
En el juego del amor,
Y si salgo mal, me paso....
Que es ley en el jugador.
Aunque poco me he pisao....
Soy hijo de la fortuna;
No sé dormirme en las pajas,
Ni pincharme con la tuna.
CENT.—Cuando la suerte es pareja
De gorda, pudiera echarse;
Mas si á recular comiensa
De tan flaca.... agusanarse.
JUL. —Belay, criollo que retruca
De puro *vicio* no mas....
CENT.—Lo que es hoy andamos patas,
Usté no se queda atrás.
PICH.—Me trujo á pelo un güen caso
Ya que habló Julian, *de vicio*...
No hay vicio como el cigarro
Pa que nos prieste un servicio.
Como el ser muy pitador
Me ha sido de gran provecho,
Voy á mostrarles patente
Que lo que digo, es un hecho.
Llega á la puerta de un rancho....

«¿Mi china, me dá un jueguito....
—Cómo nó, pase adelante
Y le alcansa el tisonsito.
Se apea usté, manió el pingo,
Saluda y corta pa dentro,
Y vé si es blando el terreno
Pa clavarse hasta el encuentro.
La mosa prepara el mate
Mientras l'agua se calienta;
Diay le ofertan la guitarra
Y usté á rascarla se sienta.
Y entre trobo y bordonéo
Como quien no dice nada,
Le sopla al óido un cielito
Apariao de una tantiada.
Ay no mas le clavó el aspa
Si en el modo de mirar
Llega á descubrir un cielo
Que nunca creiba alcansar.
Pues muestra la hembra en los ojos
Todo lo que su alma siente,
Y aunque sus lábios engañen,
Jamás la mirada miente.
Cuando el criollo es albertido
La carta cópa en el aire
Y vá largando de á poco
Pa no esponerse á un desaire.
Sinó, la casa del moño,
Cantándole de seguida,
Mas te quiero trebo hermoso
Que el morimundo la vida.

CENT.—Qué carril ni que telefro
Lo aventaja en lijeresa,
Si prende tan fácilmente
Amigo, ¡ es toro pa empresa !

JUL. —Siempre parte antes de tiempo
Este viejo Centurion,
Pa que no salga é la baina
Sujetenlo del garron.

PICH.—Volviendo á lo del cigarro
Es mi vicio mas querido,
Y el cristiano que no pite
Es cantimpla ó desabrido.
Pues pa matar un quebranto
Es siempre el mejor remedio.
Teniendo en la chupa un naco
Ni me importa andar sin medio.
Él me distrae, me domina,
Goso en su solo recuerdo...
Con él se hace agua mi boca...
Sin él, hasta el gusto pierdo...
Lindo es ver como en el aire
Vuela el humo y culebrea:
Usté lo mira perderse,
Y en mirarlo, se recrea.
Y ya comienza á pensar
En las cosas de la vida,
Y saca, que nada dura,
Que todo muere y se olvida.
Cuántas veces sólo un pucho
Me ha librao de un mal momento,
Cuando en mi cabesa hervía
Algun negro pensamiento.

LUC. —Lo diga sino aquel trance
Con la *tal* de la cuchilla...
A mi tambien me gustaba
Por lo agraciada y sencilla.
Pero se ha mudao de pago
Y aura vive en la siudá;
¡Pueda ser que algun bisnaga
Pretienda coparselá!

PICH.—Ya he dicho que en el querer
No juego á una carta sola,
Como bocheo y arrimo
Dejo que ruede lo bola.
Pues nunca largo mi laso
Sin sujetar algun rollo,
Y á la que doy vos de pago....

Sinó le pago... la embrollo.
Y á veces con esos bichos
Pa atrairlos, sé echarme á muerto;
Pero en parando la oreja
Desconfeo mas que un tuerto.
Vale mas boca tapada
Que andar tocando censerros...
La mejor carne á ocasiones
Suelen comerla los perros.
La mujer sabe cambiar
Como el tiempo y los asuntos...
Y el que viene atrás arrea
Los bienes de los dijuntos.
CENT.—Donde hay unco siempre hay agua,
Donde hay paja hay aperiá;
Los mejores pastos crecen
Entre el barro y la humedá.
Tamien se encuentran claveles
Entre cicutas y abrojos....
Y con entrañas de tigra
Lindas caras.... dulces ojos!..,
JUL. —Basta, viejo, de prosiar,
Tapemos por áurá el tarro....
PICH.—Velay que ha dao que decir
El tal vicio del cigarro,

Antonio D. Lussich.



AMISTAD

EN UN ALBUM

En medio del jardin nacen las flores
Que el sol ardiente con sus tintas baña,
Pintando de purísimos colores
Las tiernas hojas de belleza estraña.

Pero ese mismo sol secára impío
Los hermosos capullos que arrebola,
Si la dulce frescura del rocio
No empapára en la noche su corola.

Tambien asi, la flor de la existencia
Encuentra en el amor rayo fecundo,
Que alimenta el principio de su esencia
Y derrama su aroma en todo el mundo.

Pero ay! ella tambien pronto cayera
Presa insensible de fatal desmayo,
Si otra fuerza del cielo no viniera
A templar los ardores de ese rayo.

Es la amistad, consuelo de la vida,
Dulce rocio bienhechor del alma,
Que brinda á la existencia combatida
Ancho raudal de perdurable calma.

Aurelio Berro.

CI

MI AHIJADO MAURICIO (1)

(Á MI DISTINGUIDO AMIGO F. CASEMAYOR)

Tengo un ahijado ¡negro delicioso!
En estremo le quiero.
Es un bravo oficial de zapatero
Y eso que al labio no le asoma el bozo

Confeccionando un rústico calzado
Le imagino en su silla,
Le baja desde el cuello á la rodilla
El delantal de azul cotin listado.

Brillan las herramientas: el tranchete
Cortante alza en la diestra...
Ved! con que tino corta y mano maestra
El cordoban, becerro y tafilete!

Colocada la suela en los tacones,
Con lezna gruesa y chica

(1) Perteneco á un novel poeta esta composicion, y sus incorrecciones están rescatadas por la feliz eleccion del argumento, las bellezas del conjunto en los conceptos y descripciones, y sobre todo por las dotes poco comunes que revela el autor.

Veinte taladros rápidos practica...
De una pulgada son sus dimensiones.

En todos los taladros la estaquilla
Coloca con presteza,
Toma el martillo, á clavetear empieza,
Y aquí y allá martilla que martilla...

El maestro está orgulloso. «Esa es la senda»
Que hace á los hombres buenos y felices;»
Y con tono de suave reprimenda
Agrega al ver jugar tres aprendices:

—«Ea! ea! rapaces indolentes,
Imitadle, seguid la senda esta;»
¡Y mi ahijado por única respuesta
Enseña dos hileras de albos dientes!

Traspira, ni talvez lo ha sospechado,
La operacion termina,
Y comienza con la áspera escofina
A desvirar el taco claveteado.

Una legion de niños juguetea
En la acera traviesa,
Al oirles levanta la cabeza,
Los vé... suspira... y sigue su tarea!

Ahijado, el holgazan siempre está abajo;
Honrada vida lleves,
Y cubrate bajo sus anchos pliegues
La enseña redentora del trabajo!

***

Cuanto me amó Cecilia mi comadre!
De mi pueblo se viene
Junto con la familia y cuida al nene,
Que al poco tiempo llamará compadre.

Cuántas caricias, cuántas atenciones
Ella me prodigaba!
¡Al mecerme en la cuna me cantaba
El *duérmete, mi sol,* y otras canciones !

«Ajó, ajó, mi rico pequeñito,»
De gozo media loca
Repetia, besándome en la boca,
Al ver que yo le hacia un pucherito.

A la morra jugaban unos gringos
En la fonda italiana,
Allá ibamos de tarde y de mañana
Y al *candombe* de negros los domingos.

Y *chez Carrau,* Cecilia me compraba
Bombones á paquetes,
Y al ser mas grandecito elaboraba
Conmigo mis amados *barriletes.*

He sabido despues que con esmero
Jamás visto y usado,
La inolvidable madre de mi ahijado
Cuidó mi delantal y mi babero.

Y mordiscos, moquetes y arañazos,
Sin piedad yo le daba,
A esa buena mujer que me llevaba
Siempre contenta en sus amantes brazos.

Si obtengo triunfos y renombre y gloria,
Y una corona de laureles ciño,
Pobre mujer que me cuidaste niño,
Tú vivirás del mundo en la memoria!

* * *

Cierta vez un descuido de Cecilia
Abrió á mi pié un abismo:
Casi hace un espantoso cataclismo
Que enluta el corazon de mi familia.

Si fino allí ¡cuántas cosillas, cuantas
Seguramente yo me habria ahorrado!
Ni al corazon le hubieran acosado
En esta vida desventuras tantas!

Y no veria ¡pobre mentecato!
En la *Floresta* figurar mi nombre,
Unido,—aunque lector, esto te asombre,—
Al de tanto eminente literato.

Bajo su vigilancia jugueteando
Me aproximo á una tina ó bañadera,
(Que no recuerdo ahora lo que era)
La trepo, caigo y ya me estaba ahogando.

Ni me vió, ni me oyó: era lectores
Sorda y bizca bastante,
Si mi abuela en pasar tarda un instante...,
Qué irreparable pérdida, señores!!!

Verme y correr fué obra de un segundo,
La pobre viejecita
(Hoy junto al trono del Señor habita)
Me sacó de la tina moribundo.

Con tal lance tremendos desatinos
Mis padres se forjaron en la mente,
Y abuelita decia gravemente:
«El niño ocupará grandes destinos.»

¿Pensaria la pobre que su nieto
El *quis vel quid* cojeando pasaria,
Y una simple cuestion de geometría
Le colocára en formidable aprieto?

Cuando entre abrazos y sonantes besos
Jugaba con mi rubia cabellera,
¿Imaginó que á remedar viniera
El busto de la fábula sin sesos?

Si ella vive por cierto que la mata
Solamente el pensarlo:
Ay! del Colegio Nacional echarlo
Con Fernandez, Rodriguez y Zapata,

Por *revolucionario y turbulento!!!*
(Y no es esto un secreto,
Que se halla consignado en un decreto
Que lleva al pié la firma de Sarmiento.)

Al biógrafo de Aldao y de Facundo
En cierto modo le agradezco aquello....
Que diablos! hoy seria un leguleyo
Como tantos que ruedan por el mundo.

Jesus! dirá el lector. No haya alboroto,
Por la gran digresion que le he endosado
Pido perdon, reanudo el hilo roto,
Y sigo con la historia de mi ahijado.

* * *

Mauricio, es este el nombre del pilluelo,
Fué amigo de mi infancia;
Aun aspiro la mágica fragancia
De aquellas horas de color de cielo.

La hora en que salia de la escuela
Ansiaba el muy ladino,
Y á las *narias*, la *embopa* y la rayuela
¡Cuántas veces jugó con su padrino!

Cuantas veces tambien (Montes, perdona
A aquel niño sin juicio)
Por fas ó nefas me llevé á Mauricio,
De amigo y compañero de *rabona*.

Vagábamos como unos galopines
Por la antigua *Tablada*,
Gustando de la miel azucarada
Que encierran los sabrosos *macachines*.

Juramos guerra á muerte á los *pirinchos,*
Nuestras pedradas fijas
Dejaban un tendal de lagartijas,
De *cuises,* cardenales y *quirquinchos.*

Avergozáos famosos cazadores!
Dos pequeñuelos solos
En un dia cazaron cien *chingolos*!
(Sin alusion política, señores.)

***

Dulces instantes de esa edad hermosa
Que iluminais el fondo de mi alma,
Como contrasta vuestra grata calma
Con mi vida ajitada y borrascosa!

***

Hoy le encuentro al ocaso de su infancia
Con un oficio honrado,
Pero Mauricio se halla rodeado
Por la noche sin luz de la ignorancia.

Yo le enseño á leer: su alma sencilla
De luz está anhelante.
¡Mauricio es un titan, es un jigante
Cuando aprende un renglon de la cartilla!

Y el esforzado colega de Alsina
(No el ministro sino mi zapatero)
Estudiará en el año venidero
Gramática, aritmética y *doctrina.*

De una sana moral breves nociones
Trataré de inculcarle,
Y todo cuanto pueda he de enseñarle,
Y sino echa al olvido mis lecciones,

Leal amigo, buen padre de familia,
Ilustrado artesano,
Honorable y virtuoso ciudadano
Tiene que ser el hijo de Cecilia.

Y el huérfano, y la viuda y el mendigo,
Al golpear su puerta,
Encontrarán su bolsa siempre abierta
Y un corazon del infortunio amigo.

Celoso de su nombre y su decoro
Jamás impune dejará un insulto,
Que ya sabe aunque negro, y negro inculto,
Que el honor no se compra con el oro.

Cuando de ¡al arma! anuncie el cañonazo
La invasion del chileno ó brasilero,
Él á la patria ofrecerá el primero
El humilde concurso de su brazo.

Y si un dia gobiernos inmorales
La vejan sin piedad, con firme pecho,
Formará entre las filas de los leales
Campeones de la ley y del derecho.

Puede si soplan favorables vientos,
Que adquiera singular reputacion,
E imite las virtudes y talentos
De Toussaint Louverture y de Petion!

Y yo espero que sea honor y gala
De la patria si imita el zapatero,
Las olvidadas glorias de Barcala,
Aquel bravo y bizarro caballero,

Acérrimo enemigo de tiranos,
Y ante cuyo valor y lealtad rara,
Las carniceras garras desarmára
El implacable *tigre de los Llanos*.

***

Como dejase tarde la oficina
El me esperaba en casa, abro la puerta,
Y allí, de pié, con la cartilla abierta
Leía en el umbral de la cocina.

A su lado tenia unas botitas
Para Emilio,—otro ahijado,—un bribonzuelo
Fornido, de ancha cara y rubio pelo,
Gran jugador de trompos y bolitas.

Como cuenta los dedos de su mano
Emilio, de memoria
Con pelos y señales da la historia
De Mitre, San Martin y de Belgrano.

Y aquí para inter nos, caros lectores,
Sin inferir agravio,
Afirmo que en historia él es mas sábio
Que muchos Diputados y Doctores.

Comenzó la leccion, difícil, lenta
Es siempre la ascension de la montaña,
Y tropieza, y rueda, y se enmaraña
El viajador, mas ay! si desalienta.

Arriba está la luz! ved su vislumbre!
Es preciso seguir. Sus! ¡adelante!
Que con dura labor perseverante
Se coloca la piedra en la alta cumbre!

Comenzó la leccion; torpe, insegura
Su voz modula apenas una letra,
Y es ya un rayo de luna que penetra
En lo intrincado de una selva oscura.

Terminó la leccion; mi buen ahijado
Retorna á su labor ¡ Dios le proteja !
Mas ay ! qué pena al corazon me deja
¡ Ay ! qué amargo recuerdo ha despertado.

Al deletrear su voz era un profundo
Ahogado, intenso, lúgubre gemido,
Yo sentí mi semblante humedecido,
Que recordé á mi padre moribundo.

Pobre viejo ¡cuán noble y bueno era!
Hijo de sus esfuerzos y ardimiento.
Fundó un hogar y con viril aliento
Cayó lidiando al pié de su bandera!

\.

Bajo la influencia de un dolor punzante
Anoche al recojerme me decia:
Al deletrear, la voz de un tierno infante
Remeda el estertor de la agonia.

Mas hoy de mi cerebro por el cielo
Un meteoro cruzó fosforescente,
E irguiéndose en el lecho de repente,
Tiré las mantas y pisé en el suelo;

Y me dije: «esa voz triste y doliente
Que aún vibra funeral, esos gemidos
¿no serán los ahullidos
De la ignorancia que morir se siente?»

Victoriano E. Montes.

Uruguay, 1877.

CXII

LO BUENO DURA POCO

DOLORA

Atribuyendo deberes
A Dios, quise hacerle cargos,
Porque á los humanos seres,
Tan cortos dá los placeres,
Y los pesares tan largos.

Un génio que me escuchó,
Condolido de mi engaño,
Iguales copas tomó,
Y en dos de ellas exprimió
Todo el jugo de mis años.

Con él consiguió llenar
Ambas copas, y en seguida
Díjome: vas á brindar,

Por conseguir alcanzar,
La ciencia de nuestra vida.»

Con gusto acepté el honor,
Y fué tal el ansia mia
Al hallar dulce el licor,
Que, junto con su sabor,
Noté la copa vacia.

—Que bebas esta te encargo
Dijo el sabio, de igual modo;
Mas siendo el líquido amargo,
Tan solo en rato muy largo,
Conseguí beberlo todo.

No repitas cargos tales,
Dijo entonces, pues ya tienes
Sabido porque aunque iguales,
Parece que nuestros males,
Duran mas que nuestros bienes.

Mariano Pereira Nuñez.

Mercedes—1878.

CIII

AGUA DORMIDA

En la inquietud inmensa del destino
Reposar en la márjen de una fuente,
Sin rumor, sin murmullo, sin corriente,
Muerta cual la esperanza, no es vivir.
No es vivir al nacido en la ribera.
Del impetuoso y turbulento Plata,
Donde pasan sus aguas de carrera
Con las olas del mar á combatir.

Bien puede ser que en tu primer mañana
De sus celajes diáfanos ceñida,
Tenga dulzuras para tí la vida
Do quier reclines á soñar la sien.
Bien puede ser que anheles olvidada,
En un sueño de paz adormecerte;

Que en el mayor silencio de la suerte
Dentro tu corazon haya un Eden.

Y grata el agua te será adormida
Que tu embeleso adulará serena,
Mientras rayando estés sobre la arena
La misteriosa cifra del amor;
Dulce el halago del secreto asilo,
La orilla de laguna sin lamento,
Para teñir el vago pensamiento
De su calma inefable y su frescor.

Donde no jima el viento, ni la brisa
Los árboles ajite enamorada,
Deja correr las horas olvidada,
Vive en el corazon sin recelar.
Yo nací en la borrasca, y me complacen
Los tumbos y el embate de las olas:
Duerme en la orilla de tu fuente á solas,
Yo me voy á las ondas de la mar!

Juan C. Gomez.

CIV

¿ESPIRITU Ó MATERIA? (1)

Vosotros que sabeis, que de la vida
Sorprendeis el arcano misterioso,
¿Es un alma, viajera que perdida
De su patria eternal, desde este suelo
Suspira por tornar de nuevo al cielo;
O un mísero monton de polvo inerte
Que hoy se agita, se anima, vive, crea,
Y al lodo convertida por la muerte
Otro lodo animado pisotea?

Hay una voz que clama, que ya llena
Los ámbitos del mundo,
Cuyo éco helado suena
Del hombre en los oidos,
Cual grito que profundo

(1) Vease la nota de la pág. 240.

De maldicion se lanza entre gemidos:
« Vosotros que gozais, seguid gozando,
« Senda de flores vuestros pasos guia,
« La vida es el placer.... Llegará un dia
« E ireis todos rodando,
« Como alúdes que bajan desprendidos
« A hundirse en la ancha sima confundidos....
« Despues solo sereis polvo y recuerdos....
« Recuerdos nada mas, presto perdidos
« Como la tierra de que sois nacidos!....

« Vosotros que llorais, morid llorando!
« Sois el cáliz do van hora tras hora
« Sus heces destilando
« La miseria y la duda asoladora!
« Arrastrad en tristezas vuestra vida
« Que no hay para vosotros en el suelo,
« Do surgisteis en hora maldecida,
« Una sola esperanza de consuelo.
« El dia llegará y en mil fragmentos
« Roto el cáliz de tantas amarguras
« Lo esparcirán los vientos,
« Y en el fondo de vuestras sepulturas
« No os turbarán impías
« Ni dudas, ni tristezas, ni agonías!

« Materia muda, inerte,
« A impulsos del acaso removida,
« A serlo tornareis cuando la muerte
« Os arranque el secreto de la vida!
« Y mañana tal vez esa alma vuestra
« Que se finge iumortal en su locura,
« Será el trueno rugiente de la altura,
« O un rápido fulgor de luz siniestra,
« El cerebro de un génio sobrehumano
« Que esplendores irradie sin segundo,
« O el brazo de un tirano
« Que ahogue en sangre y lágrimas á un mundo.»
Gérmen secreto que en el pecho siento
Hablarme cada dia misteriosas
Palabras sin acento;

Pasiones tumultuosas
Que combatís del hombre la existencia;
Impulso que le arrastras al martirio
En holocausto santo de una idea,
Hasta morir por ella en la pelea;
Beso de amor primero, cuya historia,
Es de los viejos la postrer memoria,
Poema de ternura
Que en los años primeros de la vida
Se adivina en los sueños de ventura;
Siniestro, aterrador remordimiento;
¿Sois un monton de barro en movimiento,
O es esa voz que clama, una mentira
Que forja, á que dá aliento
Una razon humana que delira?....

No es cierto! eso que vive
No es un monton de polvo deleznable;
De mas alto recibe
Esa fuerza viril con que indomable
El débil se levanta
A despecho del mundo, alta la frente;
Y en lucha con la suerte,
La suerte no le espanta,
Y vence solo el mugidor torrente
Del olvido, la infamia y de la muerte.

Tu vives en el génio que se lanza
En un eterno piélago profundo,
En noches sin albores ni esperanza,
Buscando por el mar perdido un mundo.
Contigo habla el poeta, en tí se inspira
Cuando van á la mágia de sus cantos,
Los gemidos, las risas y los llantos
Brotando de las notas de su lira.
Tú luchas y padeces,
Tú gimes y vacilas,
Y lloras ¡cuántas veces!
Sin que á los lábios lleguen tus lamentos
Ni tus lágrimas mojen las pupilas!

Ese mal misterioso, sin dolores,
Secreto que se agita
Y una vida consume lentamente,
Agostando ilusiones como flores
Que un frio cruel marchita;
Esa vaga y precoz melancolía
Que se marca en la frente,
Y á través de mentidas alegrías
Terrible se presiente;
Ese místico afan que al desterrado
Inspiran de su patria las memorias,
Al recibir los écos de sus glorias
O infortunadas nuevas de sus males,
¡Esas son de los llantos de las almas
Las lágrimas mortales!

II

A golpes la materia se destroza,
La montaña de piedra se quebranta,
Mas el alma del hombre vigorosa
Mas grande ante el verdugo se levánta·
No se blande el puñal, cuando las manos
Se aprisionan con férreas ligaduras,
No se lanzan del lábio maldiciones
Cuando el lábio amordazan los sayones;
Pero al alma no oprimen ligaduras
Ni hierros, ni mordaza,
Y si el cuerpo se abate con torturas,
Y si el hierro las carnes despedaza,
De sus nobles pasiones al empuje
Ella adora ó maldice, canta ó ruge
Como rugen adentro de la tierra
Los volcanes de fuego que ella encierra.
Esa frágil y mísera envoltura,
Que con horror se deja abandonada
En el polvo de estrecha sepultura,
Ayer, con el calor de una mirada,
Al mundo estremecía,
Y los hombres y el mundo eran pequeños
A llenar uno solo de los sueños

Que forjaba su ardiente fantasia!
¿No falta nada allí? ¿Nada á esos ojos
Que con fuego de amor acariciaban,
Y con iras de fuego amedrentaban?

. . . .

Si todo cabe allí, si es esa fosa
Bastante á contener tanta grandeza,
Como anida en un alma generosa,
Coma alienta del hombre en la cabeza,
¡Pobre ser que en constante devaneo,
Y siguiendo un destino inexorable
A un cielo que no es tuyo te levantas!
¡Es mas grande el gusano miserable
Que sin goces, dolores ni deseo
Nace y muere en la huella de tus plantas!

Si esos yertos y míseros despojos
Son todo lo que fué la altiva ciencia,
Son todo lo que fué la gloria humana,
El amor, el recuerdo y la creencia,
Maldigo del amor la sombra vana
El saber y la gloria y la existencia,
Que es el hombre en el mundo triste pária,
Si viviendo, padece, ama y espera,
Para hallar nada mas que olvido y sombras
Mas allá de su efímera carrera!

Luis R. Piñeyro.

1877.

CV

EL ESCLAVO (1)

De luna que espira la luz macilenta
Las vias aclara del ancha ciudad:
Silencio, do quiera, la noche sustenta,
Y al sueño se libran virtud y maldad.

---

(1) «Dícese comunmente que, en todo, lo difícil es empezar, y yo creo que se encierra una verdad eterna en ese proloquio vulgar. Una vez hechos los versos al *Azahar* escribí los del *Esclavo*, asunto que me pareció moral en grado eminente, y en el cual estaba seguro de encontrar mayor número de inspiraciones que en el anterior. Mi ódio á la tirania brutal ejercida

En tanto á la puerta de humana morada
Un hombre infelice se mira llorar;
Sus ojos que brillan en faz atezada
Parecen del cielo justicia implorar.

¡Ay mísero, esclama, con flébil acento,
De aquel á quien roba destino fatal
Amigos y deudos, en solo un momento,
Y lejos arroja del suelo natal!

Sus lágrimas corren ardientes, en vano,
Y en vano con ellas procura mover,
Que el blanco no mira con ojos de hermano
Al triste á quien negro le cupo nacer.

***

Nada queda á mi existencia,
Arrojada con violencia
A esta tierra de dolor.
El recuerdo me devora,
Que me dice á toda hora
Soy esclavo y fuí señor.

Como sigue al condenado
Del verdugo ensangrentado
Fiera imágen ideal,
Que acrecienta los tormentos
De sus últimos momentos
En la vida terrenal,.

Así acosa al africano
El aspecto del tirano
Que cautivo le llamó,
Y que injusto le condena

con los negros, puedo decir que nació con mi razon: jamás he variado de modo de pensar á este respecto. La idea *de la completa emancipacion de los negros*, ha sido horas enteras el objeto que ha absorvido las facultades de mi alma. » — *N. del A.*

A arrastrar servil cadena
De que el cielo le eximió.

¡Pobre negro! tus pesares
Se redoblan á millares
En la torpe esclavitud!
Que tu bárbaro destino
Es llorar y de contíno
Ver abierto el ataud.

***

¡Por qué un alma noble me dieras ¡oh Cielo!
Si liga coyunda mi fuerte cerviz,
Si miro do quiera mil rostros de hielo,
Y escucho palabras de muerte, ¡infeliz!

Iguales nos hizo la mano invisible
Del Dios sempiterno de paz y de amor,
Y en todos la llama prendió inextinguible,
Destello sublime del almo Señor.

En nave soberbia al Africa ardiente
El blanco codicia llevára y maldad,
Cautivo al inerme condujo insolente
Violando las leyes de santa igualdad.

Hundirle en sus aguas al mar no le plugo
Que senda espaciosa tranquilas le dan,
Y al negro condenan á bárbaro yugo,
A vida infecunda de mísero afan.

***

Escucha la plegaria
¡Oh padre de natura!
Que en llanto y amargura
Eleva el alma á tí.
Destroza con tu soplo,
Que abate las naciones,
Las bárbaras prisiones
Del hombre de color.

Celebran tu justicia
En coros reverentes,
Mil pueblos diferentes
Del Sur al Setentrion.
¿Y solo tus miradas
No alcanza el africano?
Le apartas de tu mano,
Le libras al dolor?

Reservas al que ofende
La vida de tu hechura,
Tras larga desventura
La muerte de Cain:
Y al blanco que en crueza
Excede al tigre fiero,
¿Tu rayo justiciero,
Señor, no alcanzará?

Escucha la plegaria,
¡Oh padre de natura!
Que en llanto y amargura
Eleva el alma á tí.
Destroza con tu soplo,
Que abate las naciones,
Las bárbaras prisiones
Del hombre de color.

1839.

Adolfo Berro.

CVI

Á LA BANDERA DE LOS TREINTA Y TRES

De libertad naciente la tricolor bandera
El símbolo sagrado de nuestras glorias es!
Para ostentarse ufana, con arrogancia fiera,
Necesitó esa enseña los héroes Treinta y Tres!

Cual lábaro bendito flameaba en el combate
Por ellos conducida, con santa abnegacion,
En esa lucha heróica á cuyo rudo embate
Surgió para la Patria la ansiada redencion!

Patriotas denodados, de brio heróico y fuerte,
La enseña tremolaron venciendo al opresor;
Que en ella escrito habian—«O libertad ó muerte»
Y es ley que un pueblo libre no tenga amo y señor!

¡Salud á esos girones de la inmortal bandera!
Que en su cruzada alzaron los héroes Treinta y Tres!
Salud á esos girones—herencia de una Era
Que el símbolo mas alto de nuestras glorias es!

El lábio del patriota, entusiasmado, ardiente,
Besar debe esa enseña con gran veneracion,
Como reliquia hermosa de libertad naciente,
Cual lábaro bendito de santa redencion.

¡Salud á los girones de la primer bandera,
Sin manchas que la empañen, con gloria sin igual!
Y lauros en la tumba á la constancia fiera
De los que libertaron al gran pueblo Oriental!

Francisco X. Acha.

CVII

EN EL ALBUM DE JOSÉ GARIBALDI

(Á DON JOSÉ ROCCA)

Ese ídolo del pueblo que celebra
La fama universal en dulce arrullo,
Ese,—lo digo con sublime orgullo—
Ese un soldado de mi patria fué!

Heraclio C. Fajardo.

Hay en las sierras de la patria mia,
Egrégio rio que en su curso tráe
Una onda pura, transparente y fria,
Que en piedra cambia cuanto en ella cáe.

A su contacto eléctrico germina
La ya muerta materia, y se reviste
De fulgurante malla diamantina,
Que de los siglos al furor resiste.

En el rio del tiempo, así la gloria
Vá arrojando los nombres colosales,
De los que dignos de eternal memoria,
Laureles conquitaron inmortales.

Y cada siglo que por ellos pasa
En su puro raudal los vivifica,
Como ígnea ola que lo humano abrasa,
Y lo eterno y divino petrifica.

Y entre esos nombres que abrillanta y dora
Cada generacion con nueva lumbre,
El tuyo, Garibaldi, luce ahora
Como enseña triunfal en árdua cumbre.

A los *vivas!* de Europa atronadores,
El Uruguay sacude su melena,
Y con guirnaldas de laurel y flores,
Del ancho Plata los raudales llena.

Las recibe la mar.... ola gigante
Al ítalo confin su vuelo toma,
Y á tus plantas estalla rutilante
En cascada de luz, perlas y aroma!

A. Magariños Cervantes

CVIII

LA TEMPESTAD Y LA ORGIA

(DE LA PECADORA ARREPENTIDA)

Mil sierpes de fuego vomitan los cielos
En lóbrega noche de eterno tronar!
Las nubes semejan fantásticos velos,
Que encubren la frente feroz de Satan!

Al suelo las flores van tristes cayendo,
Que arranca á sus tallos furioso el turbion,
Y escúchase ronco, pasmoso, tremendo,
El grito salvaje del rudo aquilon!

El mar cuyas ondas un viento encendido
Rugientes al cielo levanta feroz,
Remedo parece de inmenso quejido,
Que elevan los mundos al trono de Dios!

Las lluvias que azotan de algun cementerio
El fúnebre y triste verdoso ciprés,
Semejan canciones que en dulce misterio
Arrullan los sueños de aquel que ya fué!

De en medio á las selvas la tosca pantera
Atruena el espacio con hórrido implar:
Sus ojos parecen satánica hoguera,
Donde arden las furias del jenio del mal!

El potro relincha, temblando, ardoroso,
Atento el oido, pasmado de horror;
Y apenas el rayo vibró terroroso,
Que á escape se lanza con ciego furor!

La tierna doncella, que duerme en su lecho,
Despierta azorada, la asalta el temor;
Y ardiente plegaria temblándole el pecho
Dirije al Eterno con célico ardor.

Y en tanto que braman la mar y los vientos,
Que el potro relincha, que ruje el turbion;
Que al cielo dirijen en dulces acentos
Las tímidas niñas celeste oracion:

En torno á una mesa redonda de hechura,
Alegres troneras de hirviente mirar,
Con lubricas hembras de rica hermosura
Celebran ¡impios! soez bacanal!

Ateos, blasfeman de la eterna gloria,
Que nunca á sus ojos tal gloria existió!
La vida es para ellos quimera irrisoria!
Mentira para ellos la vida de un Dios!

Las copas coronan de vino sangriento,
Arrojan al cielo brutal maldicion;
Y aquellas bacantes les prestan aliento
Mezclando á sus chistes un beso de amor.

De amor! oh! mentira, que aquellas mugeres
Amor dentro el pecho sintieron jamás!
Pues máquina inmunda son ¡ ay ! de placeres
Que enervan al hombre con gloria falaz!

Jamàs en sus lábios tembló un casto ruego,
Jamás visitaron el templo de Dios!
Que el Dios que ellas tienen tan solo es el fuego,
Que enciende en sus venas quemante licor!

***

Mirad! una de ellas, de esbelta figura,
Desnudos los hombros, radiosa la faz,
Brillantes los ojos que inspiran locura
A aquellos que locos la ven delirar.

En medio de todos su brazo ha estendido,
Columpia una copa con mano febril,
Deshecha á la espalda su trenza ha tendido,
Y grita altanera con voz varonil:

«Oid! si es que es cierto que hay Dios en el cielo,
Tambien sus orgías él sabe tener!
No veis esas lluvias? Son vinos que al suelo
Las copas ya rotas dejaron caer!

«No veis esos rayos que súbito esmaltan
De fuego el espacio, de ronco tronar!
Son llamas de ponches, tapones que saltan
Turbion de botellas que ruedan allá!

«Eh bien! parodiemos nosotros su orgía,
Que llueva á torrentes sabroso licor!
Los ojos destellen salvaje ardentia,
Y atruenen las salas cien besos de amor!

Burlemos cantando la voz del destino,
Que acaso mañana nos llame á morir!
Doradas botellas nos brindan su vino,
Beber y adelante, sepamos vivir!»

Y alzando la copa que habia en su mano,
Temblando á sus lábios febril la llevó,
Y un coro de vivas, horrendo, inhumano,
Sus necias palabras ¡salvaje! aplaudió.

Juan Cruz Varela.

CIX

MARIA

En la cumbre del Gólgota se mira,
El leño santo do espiró Jesus;
Hermosa una mujer jime y suspira,
Guardando el pié de la divina Cruz.

¿Quién es esa mujer que en triste duelo,
Muestra de su alma el sin igual dolor?
¿Es acaso mortal? ¿es de este suelo
Su imponderable y entusiasta amor?

O es algun ángel que con forma humana
De su alto trono nos enviára Dios,
Para que llore de la raza humana,
Su horrendo crímen, su barbarie atroz?

Es mas hermosa que la blanca luna,
Pura como el acento del Señor;
Nunca en la tierra ví belleza alguna
Ni mas hermosa ni con mas dolor.

Es la madre de Dios, la vírgen pura,
Que le plugo en sus juicios elegir,
Radiante como el sol en hermosura,
Imposible al mortal de describir.

Es la inocente y celestial Maria,
Llorando al hijo de su casto amor:
¡ Mortales, inclinad la frente impía,
Su llanto respetad y su dolor!

Fermin Ferreira y Artigas.

CXI

ESCRITOS EN LOS CASTIGOS DE V. HUGO

Y el poeta tambien tiene sus armas!
El poeta tambien hace temblar!
El puede con sus cantos sublimados
La frente del tirano lapidar.

Oh! sublime poder de los espiritus
Que en vano abate el ensañado mal!
Convertir la armonia de una lira
En la lava terrible del volcan.

El poeta es hermano en el destino
Sacrosanto del héroe redentor.
Victor Hugo es el trueno que retumba,
Garibaldi es el rayo destructor.

Cuando al alma anhelante de justicia
Ufano se alza el victorioso mal,
El héroe toma la luciente espada,
Y el poeta la lira del ideal.

Y el Dios de la justicia los bendice!
El consagra la espada y el laud,
Y premia el alma de sus dos cruzados
Como premia el trabajo y la virtud!

Cárlos Maria Ramirez.

CXI

LA MAGA

¿Por qué cubrir con antifáz de raso,
Y esternos atributos de hechicera
La realidad con visos de quimera?...
¿Que no eres maga acaso?...

¿Y hay quien al ver tu cabellera blonda
Pueda dudar, oh máscara indiscreta,
Que la maga en efecto no se esconda
Detrás de la careta?

Aquella lluvia de cabellos de oro
Cayendo en profusion sobre tu cuello,
¿No era el indicio mas veraz y bello
Del mágico tesoro?

Y aquellos hombros de color de nieve,
Y aquel túrjido seno de alabastro,
Y aquella gracia que á seguirte mueve
Con la atraccion del astro!

Y aquel acento de sirena que hizo
Emociones brotar tan halagüeñas....
¿No eran divinas y evidentes señas
De tu real hechizo?....

No! no ejercia tu argentina vara
Un prestijio tan dulce y soberano,
Como el de un dedo que al acaso alzára
Tu primorosa mano.

Ni las estrellas de tu ondeado velo
Con tan blandos eflúvios relucían
Como tus claros ojos, que vertían
La luz del mismo cielo!

Hoy, al ver el angélico conjunto
Que ayer cubría el antifáz de raso,
Atónito me postro, y te pregunto:
¿Qué no eres maga acaso?

¿No dan tus gracias, al que logra verlas,
En éstasis de amor gratos desmayos?
¿No dan tus ojos sibilinos rayos?
¿No dan tus lábios perlas?

¿No es tu rostro el de un hada encantadora?
¿Tu voz, una hechicera melodía?
Y hasta tu nombre, que el querub adora,
¿No es májico, Maria?

¡Oh! para darte el cétro que concierne
A tu prescelsa dignidad de Hada,
Basta aspirar la atmósfera encantada
Que á tu alredor se cierne!

Heraclio C. Fajardo.

CXI

MONASTERIO

EN EL ÁLBUN DE DOÑA MERCEDES LL. DE MONASTERIO

A tu nombre misterioso,
Mercedes, con sumision
Rindo mi ofrenda afectuoso,
Y al *Monasterio* dichoso
Donde haces tu profesion.

Monasterio afortunado
Donde amor bajo tu imperio,
Mil mercedes ha otorgado
Con este lema ilustrado. . . .
Mercedes de Monasterio.

Mercedes y gracias, sí,
A tu *Monasterio* cedes,
Probando tu nombre así,
Y como él vive de tí,
Vive lleno de *Mercedes.*

Allí, donada ó profesa,
Cosa que vale un Perú,
Del *Monasterio* abadesa,
Tu autoridad reina ilesa,
Y no hay mas monja que tú.

En pró de él sabes mostrar
Cuantos vales, cuantos puedes,
Con gracía tan singular,
Que bien se puede llamar
Monasterio de Mercedes.

Envidia á las capuchinas
En tu *Monasterio* das,
Donde exclusiva dominas,
Y sin ayunos ni espinas,
En coche al cielo te vas.

En tal *Monasterio* fiel
Cautiva en doradas redes
Tienes altar y dosel;
Ni hay mas imágen en él
Que la imágen de *Mercedes*.

Si otra monja profesar
Quiere allí por estravio,
O ser tu lega *auxiliar*,
Dile . . . . Hermana, no ha lugar,
Que este *Monasterio* es mio.

No sé si tendrás corona,
O si en esto habrá misterio,
Que egoista y regalona,
Para solo tu persona
Quieres todo un *Monasterio*.

Allí el guardian buen testigo,
De tu fervor eficaz,
De la *propaganda* amigo,
Piensa ir haciendo contigo
Otros *Monasterios* mas.

No rompa la parca atroz,
Pues tal rotura no suelda,
El voto que une á los dos,
Ya que te permite Dios
Ser monja de dos en celda.

Y al son del harpa y salterio
Todo el coro angelical
Cante en el alto hemisferio,
Que es mejor *tu Monasterio*,
Que una iglesia catedral.

F. A. Figueroa.

CXIII

ANTES, AHORA, DESPUES (1)

Cual rodea el espacio interminable
Al cometa, cansado ya de huir;
Halla el hombre doquier el insondable
Misterio, que rodea impenetrable
Su pasado, presente y porvenir!

A. Magariños Cervantes.

CXIV

INUNDACION (2)

18 DE JULIO DE 1876

El pais en masa pide la prórroga de la dictadura por cuatro años mas, y la tendrá.—*Ellos.*

Será lo que tase el sastre.—*Nosotros.*

En los valles que riega el Amazonas,
Como en la inmensa sábana que ciñen
El Cauca, el Paraná y el Orinoco,
Cuán fácil se desliza y placentera
La vida entre coronas
De una hermosa y eterna primavera!
Oasis de la tierra americana,

(1) Cinco líneas escritas para el *Album de Autógrafos Americanos.*

(2) La inundacion, anunciada como un cataclismo, de la Campaña sobre la ciudad, proclamando la dictadura, tuvo lugar en efecto ese dia; pero afortunadamente el Neptuno de la situacion, alzó su tridente y pronunció el *quos ego!*... que el lector aficionado á estudios clásicos, conoce. Véase la nota de la pájina 132.

Parece allí encerrado
De la existencia universal el foco.
Los horizontes tiñen
Celajes de oro y grana:
En sus noches de plácido embeleso,
En el espacio azul embalsamado,
Cual gigantesco candelabro ondea
Espléndido el *Cruzero*,
Que entre orlas de rubíes centellea:
Coronados de frutos y de flores
Los árboles se doblan bajo el peso
De sus dorados pomos; grata sombra
Ofrecen al cansado peregrino,
Y le brindan al par, su cristalino
Raudal el manso rio,
Un lecho el suelo de mullida alfombra,
Su armonía los pájaros cantores,
El piélago dormido ricos peces,
Y caza inagotable el bosque umbrío.

Basta estender la diestra,
Para vivir sin pena y sin trabajo.

Mas ay! que no es ley nuestra
Lo que forma la dicha del marrajo.
El que vive indolente en la rivera
De aquellos grandes rios,
Se vé asaltado á veces
Por la feroz pantera,
O por *cebado* tigre carnicero.
Hoy le acomete el *Yacaré* diforme,
Mañana en sus anillos
Le envuelve traicionero
El mortal *Cascabel*, la boa enorme;
Oculto entre las ramas,
El insolente mono le apedrea;
Antes que mire aviesos
Del *Cimarron* hidrófobo los ojos,
Siente hundirse en la espalda sus colmillos;

Le embisten cuando duerme emponzoñadas
Orugas que el pantano nutre y crea;
Le dan fiebre el zumbido y las punzadas
Del mosquito y del tábano insufribles;
Y la piel le taladran como escamas,
Una legion de insectos invisibles
Que se van, propagando, hasta los huesos!

***

Esto es todo?... De pronto aquel rio
Tan dormido, tan terso, tan manso,
Sacudido en violento remanso
Se levanta cual hórrido mar:
Tromba, manga, cyclon, ola inmensa,
Despeñada, feroz catarata,
Rompe, tumba, destroza, arrebata
Cuanto encuentra furioso al pasar.

Ciego avanza, desplómase y rueda
Con el sordo rugido del trueno,
Y un clamor colosal de su seno
Viene el alma de espanto á llenar;
Confundidos con hombres y chozas.
Van nadando en revueltos montones,
Sierpes, Onzas, jagüares, bridones,
Sin poder á la orilla tocar.

No hay orilla!... que el rio en minutos
Vá inundando por leguas su frente:
Cuanto arrastra en su ráuda corriente,
Ya cadáver se mira flotar:
Hecatombe monstruosa que el aire
Con efluvios de muerte envenena,
E inocula despues la gangrena
Del terror, de la peste y el mal!

***

Avara ó liberal, Naturaleza,
No se entrega al cobarde perezoso,

Ni humilla su cabeza
Sino ante el hombre audaz y diligente,
Que sabe conquistarla valeroso
Con el sudor bendito de su frente.

Tampoco el bien se alcanza
En la humana existencia,
Sino en lucha fatal con el destino,
En la escuela penosa
Del esfuerzo, el dolor y la experiencia.
El hombre trae el síno
De la escelsa y divina criatura
En la luz que refleja su conciencia;
Y solo vé colmada su esperanza,
Y alivio encuentra á la secreta herida,
Que en todos al nacer, graba la muerte,
Cuando acepta el combate de la vida
Arbitro y responsable de su suerte,
Con plena confianza
En Dios, la libertad, la razon pura!

Así el tranquilo labrador experto,
No imita al que anda errante
Huyendo de la ley en el desierto.
Para evitar las recias avenidas,
Previsor no edifica su cabaña
En las costas floridas,
Sino en la alta *cuchilla*, en el gigante
Albardon, en el áspera montaña.

***

El sol de Julio hoy brilla....¿por qué todos tus hijos
En torno de tí, Madre, reunidos hoy no están?...
Tras infortunios tantos, dolores tan prolijos,
Por qué, sin entenderse, por senda opuesta van?

Sobre el abismo,—cráter que al pié relampaguea,—
No hay quien arroje un puente con noble intrepidez?

La fuerza por sí sola ¿qué puede sin la idea?
La idea sin la fuerza, reina sin cetro es!

En medio á los clamores del triunfo ó la agonia
El bonce bendecido nos llama á la oracion:
Estalla así en el arpa, vibrando en este dia,
Del *alma* de mi pueblo la inmensa aspiracion!

Honrados, leales, grandes como este dia, hermanos,
En torno de la patria venid todos, venid!
Hablemos hoy siquiera cual libres ciudadanos,
Talvez nos entendamos.... Ah, no quereis?.... Oid!

* * *

En la traidora orilla quedáos en ruin desmayo,
Los que el viril esfuerzo temeis de la ascension:
Yo voy al árdua cumbre donde retumba el rayo,
Mas donde, envuelto en fango, no llega el aluvion!

Bajo horrorosa nube de sangre, fuego y balas,
Mis cánticos primeros oyó el pueblo oriental;
Al sol de las *Trincheras* (1) abrió sus blancas álas,
La musa que me inspira, purísima Vestal.

---

(1) Un escritor y poeta de buena ley, á quien mucho estimo, me hizo cargo, al reproducir esta composicion en el periódico que dirijia, de haber evocado intempestivamente el recuerdo de las *trincheras*. El reproche venia envuelto en esas sentidas frases tan delicadas como lisonjeras, que solo saben encontrar los que tienen el talento y el corazon del Dr. Sierra Carranza; pero nuestro inteligente amigo no se apercibió que ante los peligros, imaginarios ó reales con que los prorroguistas pretendian asustar, por no decir correr con la vaina, á sus adversarios, era natural y oportuno recordar otros mayores, y ni siquiera cruzó por mí imaginacion la sospecha de que ese recuerdo pudiera ofender á los correligionarios de la *Democracia*. La idea en el fondo es la misma expresada en la composicion EN EL OCEANO, publicada hace apenas treinta años en los periódicos de Madrid, y reproducida mas tarde en los de Montevideo: no tiemblan ante el peligro ni la amenaza los que desde niños han visto de cerca la muerte en medio de los horrores de la guerra y de la tirania. Séame permitido trascribir dos estrofas que demuestran la identidad del pensamiento:

¡Rujid vientos feroces, vuestras crujientes alas
Orladas de centellas, ¡oh nubes, desplegad!
Desgarra, oculto rayo, tus fulminantes galas!
Tu frente en los escollos asoma, oh tempestad!

Tronad, bramad, erguíos.... el que os provoca altivo
Abrió á la luz sus ojos del Plata en el jardin,
Y nunca vuestras iras miró con ceño esquivo
Quien nace entre las balas y el trueno del clarin!

En franca lid, sereno, ya alzado, ya abatido,
A veces calumniado con ódio y saña cruel,
En el solemne trance, de pié siempre y erguido,
Del bien la santa causa me halló á su lado fiel.

En medio á los clamores del triunfo ó la agonía
El bronce bendecido nos llama á la oracion:
Estalla así en el arpa, vibrando en este dia,
Del *alma* de mi pueblo la inmensa aspiracion!

Si sube la marea, si cae todo en escombros,
Yo al mástil abrazado de la suprema ley,
Descenderé al abismo, seguro que en sus hombros
Ha de venir á alzarnos mas tarde el pueblo rey.

Herid la carne, ilusos, escarneced la idea,
Rasgad las santas hojas de la Constitucion,
Romped todos los diques, llevad la roja tea
A lo que en pié dejára la horrible inundacion.

Hacedlo!...el aire infecto se encargará de ahogaros,
Y en álas del silencio la sombra al descender,
En las conciencias mudas apagará los faros,
Que marcan á los pueblos la ruta del deber!

Qué quedará?...la fuerza?...pues bien en fiero embate,
Oh luz! con las tinieblas valiente lucharás,
Y aunque tenaz, á muerte, sin trégua sea el combate,
La ley vencerá al hecho, Jesús á Satanás!

Compare el discreto lector esto con lo de arriba, y verá que la palabra *trincheras*, ni quita ni pone nada á la intencion del concepto. Y apropósito, releyendo estos versos, que un reputado crítico español encontró buenos, *mi cien in mente* que cuando este libro llegue á Madrid, y llegara Dios mediante, tengo derecho á pedir, y pido desde ahora al Exmo. Sr. D. Antonio Cá-novas del Castillo, que puesto que el *gaucho* ha cumplido, aunque tarde, su palabra, enviando un ramito de flores

De la bella region que se dilata
Sobre la izquierda del undoso Plata,

á los amigos del Uruguay en España, cumpla él la suya [cuando se retire á cuarteles de invierno, se entiende] completando los bellos artículos que entonces escribió sobre *literatura americana*, y de los que tomó Ventura de la Vega los párrafos insertos en el prólogo de *Celiar*.

En medio á los clamores del triunfo ó la agonía,
El bronce bendecido nos llama á la oracion:
Estalla así en el arpa, vibrando en este dia,
Del *alma* de mi pueblo la inmensa aspiracion.

Al oir nombrar un déspota, se ierguen cimbradores
Las palmas y laureles del Plata al Tacuarí:
El Uruguay no es cuna de Sylas ni traidores,
El árbol de los siervos no tiene ráiz aquí!

Un pueblo libre digno, como Lucrecia audace,
Al deshonor altivo prefiere el ataud;
¿Si hay quien ofrezca el yugo no habrá quien lo rechaze?
Ha muerto en este pueblo la cívica virtud?

En medio á los clamores del triunfo ó la agonia
El bronce bendecido nos llama a la oracion:
Estalla así en el arpa, vibrando en este dia,
Del *alma* de mi pueblo la inmensa aspiracion!

Talvez, hermoso sueño! la Espada con la Idea,
Al fin reconciliadas potentes se alzarán,
Y en un estrecho abrazo la Patria al fin las vea
Al pié de su bandera de honor y libertad.

Oh Dios! si está así escrito, concede al pobre vate
Rslámpago postrero, divina inspiracion,
Que llegue á las estrellas, y grave allí y dilate
El nombre y la grandeza de su natal region!

A. Magariños Cervantes.

CXV

INDICE DEL HOMBRE

I

Introduccion.—El pabellon dorado
De un misterioso lecho nupcial.

. . . .

El porvenir naciendo del pasado!
Qué profundo misterio, humanidad!

II

Capítulo primero.—El nacimiento...
Un gemido, una lágrima, un pañal...
Qué bonito! que lindo! Es un portento...
Un indecible abrazo maternal!

III

Capítulo segundo.—La inocencia...
Las risas y el colegio y la leccion...
Por qué lloras? Estoy en penitencia!
Seguid! es la cartilla del dolor!

IV

Capítulo tercero.—Los veinte años...
Alma mia te quiero mas que á Dios!...
Y la infame me vende! Nó, me engaño!
Me duele horriblemente el corazon.

V

Y capítulo cuarto.—El egoismo!
Magnífico! Se aumenta mi caudal...
Un mendigo? mi casa no es asilo...
Un enfermo? Que aquí no es hospital...

VI

Y capítulo último.—La muerte.
Un momento de llanto funeral...
Un nombre que se graba en una piedra...
Unos meses de luto y.... nada mas!

José P. Varela.

CXVI

¡SOLO EN EL MUNDO! (1)

Las golondrinas volaron,
Y como siempre dejaron
En el alero escondido,
La casa donde habitaron
Y construyeron su nido.
Los dias que sucedieron,

(1) Dedicada al niño Manuel Rovira y Urioste, en memoria del fallecimiento de su mamá.

Los huracanes vinieron,
Irritados y sañudos,
Y las ramas abatierron,
De los árboles desnudos.
La espuma del mar tendida
Cual una vírgen dormida,
Sobre las olas jugando,
Entre los musgos, perdida
Despareció susurrando.
Por mis mejillas rodaron
Las lágrimas que velaron
Tus ansias y tu cariño,
Y mis ojos te lloraron,
Madre mia, siendo niño,
Bajo el techo del hogar
En vano quise olvidar,
Aquellos ratos de calma,
Porque sentia un pesar
Que me destrozaba el alma.
Con el humilde fervor
Con que ofreciera una flor,
A mi santo, en el altar,
La historia de aquel dolor,
Te la voy á relatar.

* * *

Por un aliento querido,
En blando lecho arrullado,
Desperté despavorido,
Sintiendo su cuerpo helado
Sobre mi cuerpo dormido.
Para que luz por la puerta
Entrára, corrí ligero,
Y creyéndola despierta,
Al rayo de luz primero
Me pareció verla ¡muerta!
¡Despues!... al morir el dia,
Mas pálida que la cera,
Y mas que la nieve fria,
¡Adios! por la vez postrera,

Balbuceaba en su agonia.
Y para siempre, cerrando
Sus ojos tristes y fijos,
Se despidió descansando
Al rededor de sus hijos,
Que rezábamos llorando.

. . . .

Hay una cruz elevada,
En el triste cementerio
Miserable y olvidada,
Que guarda todo el misterio
De aquella historia pasada.
De las tumbas moradores,
Entre los brazos de piedra,
Viven siendo sus señores,
Los pájaros y la hiedra,
Los insectos y las flores.
Y triste como el paisaje
Del crepúsculo, se inclina
Un sauce lloron, salvaje,
Que cuando la luz declina
La cubre con su follaje.
Allá, con la fé mas pura
La ofrezco, cual fugitivas
Memorias de mi ternura,
Un ramo de siempre-vivas
Al pié de su sepltura.
Y vuela mi pensamiento
A buscar eterno asilo,
Cuando lloro y cuando siento
El corazon intranquilo,
Porque le falta su aliento.
El albor de la bonanza
De allí me trae redimido,
Porque sueño un lontananza,
Aunque el ánimo abatido,
Con la fé de la esperanza.

***

Como corona gloriosa

De mi existencia pasada,
Tan breve como dichosa,
En el alma está grabada
Esa historia dolorosa.

1878.

Joaquin de Salterain.

CXVII

DIÁLOGO PATRIÓTICO (1)

ENTRE JACINTO CHANO, CAPATAZ DE UNA ESTANCIA EN LAS ISLAS DEL TORDILLO Y EL GAUCHO RAMOM CONTRERAS, VECINO DE LA GUARDIA DEL MONTE. (2)

CONT.—¡Con que amigo! ¿Diaonde diablos
Sale? Meta el redomon,
Desensille, voto alante . . . . .
¡Ah pingo que da calor!
CH. —De las islas del Tordilo
Salí en este mancarron;
¡Pero si es trabuco, Cristo!
¿Cómo está señó Ramon?
CONT.—Lindamente, á su servicio . . . . .
¿Y se vino del tiron?
CH. —Si, amigo; estaba de balde
Y le dije á Salvador:
Andá, traeme el azulejo,
Apretámelé el cinchon,
Porque voy á platicar
Con el paisano Ramon;
Y ya tambien salí al tranco,
Y cuanto se puso el sol

(1) Mucho tendriamos que decir, y algo diremos en oportunidad sobre esta original y por mas de un concepto notable produccion de nuestro compatriota Hidalgo, que no ha tenido la suerte como todos los humildes, de ser apreciado como merecia; sin embargo, él fué el primero que abrió el camino en este género, y no ha sido superado por ninguno—sin escepcion—de los cantores gauchos que mas tarde han descollado en el Rio de la Plata.

(2) Se supone recien llegado el capataz Chano á la casa del paisano Contreras.—*N. del A.*

Cojí el camino y me vine;
Cuando en esto se asustó
El animal, porque el poncho
Las verijas le tocó . . . . .
¡Qué sosegarse este diablo!
A bellaquear se agachó,
Y conmigo á unos zanjones
Caliente se enderezó.
Viéndome medio atrasado,
Puse el corazon en Dios
Y en la viuda, y me tendí;
Y tan lindo atropelló
Este bruto, que las zanjas
Como quiera las salvó.
¡Eh p . . . . el pingo ligero
Bien haya quien lo parió!
Por fin, despues de este lance
Del todo se sosegó,
Y hoy lo sobé de mañana
Antes de salir el sol,
De suerte que está el caballo
Parejo que dá temor.

CONT.—Ah, Chano. . . . pero si es liendre
En cualquiera bagualon! . . . . .
Mientras se calienta el agua
Y echamos un cimarron,
¿Qué novedades se corren?

CH. —Novedades . . . qué sé yó;
Hay tantas que uno no acierta
A que lado caerá el dos,
Aunque le esté viendo el lomo.
Todo el pago es sabedor
Que yo siempre por la causa
Anduve al frio y al calor,
Cuando la primera patria
Al grito se presentó
Chano con todos sus hijos,
¡Ah tiempo aquel, ya pasó!
Si fué en la patria del medio

Y afilando el alfajor,
Se vinieron á la oreja
Cantando versos de amor.

Llegan, voltean trabajan;
Pero amigo del monton
Reventó el lazo un novillo
Y solito se cortó,
Y atrás del como langosta
El gauchage se largó. . . . .
¡Que recostarlo, ni en chanza!
Cuando en esto lo atajó
Un muchacho forastero,
Y á la estancia lo arrimó.

Lo llama el dueño de casa,
Mira su disposicion,
Y al instante lo conchava.
Ahora pues, pregunto yo:
¿El no ser de la cuadrilla
Hubiera sido razon
Para no premiar al mozo?
Pues oiga la aplicacion.
La ley es una ñomás,
Y ella da su proteccion
A todo el que la respeta.
El que la ley agravió
Que la desagravie al punto:
Esto es lo que manda Dios,
Lo que pide la justicia
Y que clama la razon:
Sin preguntar si es Porteño
El que la ley ofendió,
Ni si es salteño ó puntano,
Ni si tiene mal color.
Ella es igual contra el crímen,
Y nunca hace distincion
De arroyos ni de lagunas,
De rico ni pobreton;
Para ella es lo mismo el poncho
Que casaca y pantalon:

Pero es platicar de balde,
Y mientras no vea yo
Que se castiga el delito
Sin mirar la condicion,
Digo que hemos de ser libres...
Cuando hable mi mancarron.

CONT.—Es cierto cuanto me ha dicho,
Y mire que es un dolor
Ver estas rivalidades,
Perdiendo el tiempo mejor
Solo en disputar derechos,
Hasta que ¡no quiera Dios!
Se aproveche algun cualquiera
De todo nuestro sudor.

CH. —Todos disputan derechos,
Pero amigo sabe Dios
Si conocen sus deberes:
De aquí nace nuestro error,
Nuestras desgracias y penas;
Yo lo digo, si señor,
¡Que derechos ni que diablos!
Primero es la obligacion,
Cada uno cumpla la suya,
Y despues será razon
Que reclame sus derechos.
Asi en la revolucion
Hemos ido reculando,
Disputando con teson
El empleo y la vereda,
El rango y la adulacion.
Y en cuanto á los ocho pesos....
¡El diablo es este Ramon!

CONT.—Lo que á mi me causa espanto
Es ver que ya se acabó
Tanto dinero, por Cristo;
Mire que daba temor
Tantísima peseria!
¡Yo no sé en qué se gastó!
Cuando el general Belgrano

(Que esté gozando de Dios)
Entró en Tucuman, mi hermano
Por fortuna lo topó,
Y hasta entregar el rosquete
Ya no lo desamparó.
¡Pero ah contar de miserias!
De la misma formacion
Sacaban la soldadesca,
Delgada que era un dolor!
Con la ropa hecha miñangos,
Y el que comia mejor
Era algun trigo cocido,
Que por fortuna encontró;
Los otros cual mas cual menos
Sufren el mismo rigor.
Si es algun buen oficial
Que al fin se inutilizó,
Dá cuatrocientos mil pasos
Pidiendo por conclusion
Un socorro: no hay dinero,
Vuelva.... todavia no....
Hasta que sus camaradas
(Que están tambien de mi flor)
Le largan una camisa,
Unos cigarros, y á Dios!
Si es la pobre y triste viuda
Que á su marido perdió,
Y que anda en las diligencias
De remediar su afliccion,
Lamenta su suerte ingrata
En un mísero rincon:
De composturas no hablemos:
Vea lo que me pasó
Al entrar en la ciudad;
Estaba el pingo flacon
Y en el pantano primero
Lueguito ya se enterró,
Seguí adelante, ¡ ah barriales!
Si daba miedo, señor!

Anduve por todas partes
Y ví un grande caseron,
Que llaman de las comedias,
Que hace que se principió
Muchos años, y no pasa
De un abierto corralon,
Y dicen los hombres viejos
Que allí un caudal se gastó,
Tal vez al hacer las cuentas
Alguno se equivocó,
Y por decir cien mil pesos....
Velay otro cimarron.
Si es en el paso del Ciego
Allí *Tacuara* (1) perdió
La carreta, el otro dia,
Y él por el paso cortó
Porque le habian informado,
Que en su gran composicion
Se habia gastado un caudal.
Con que, amigo, no sé yo
Por mas que estoy cavilando
A donde está el borbollon.
CH. —Eso es querer saber mucho;
Si se hiciera una razon
De toda la plata y oro
Que en Buenos Aires entró,
Desde el dia memorable
De nuestra revolucion,
Y despues de buena fé
Se diera una relacion
De los gastos que han habido,
El pescueso apuesto yo
A que sobraba dinero
Para formar un cordon
Desde aquí á Guazupicúa;
Pero en tanto que al rigor
Del hambre perece el pobre,
El soldado de valor,

(1) Apodo de un paisano.

El oficial de servicios,
Y que la prostitucion
Se acerca á la infeliz viuda,
Que mira con cruel dolor
Padecer á sus hijuelos,
Entre tanto el adulon,
El que de nada nos sirve
Y vive en toda faccion,
Disfruta grande abundancia;
Y como no le costó
Nada el andar *remediado*,
Gasta mas pesos que arroz;
Y amigo, de esta manera,
En medio del pericon
El que tiene es don Fulano,
Y el que perdió se amoló;
Sin que todos los servicios
Que á la patria le prestó,
Le libren de una roncada
Que le largue algun pintor.
CONT.—Pues yo siempre oi decir
Que ante la ley era yo,
Igual á todos los hombres.
CH. —Mesmamente, asi pasó,
Y en papeletas de molde
Por todo se publicó;
Pero hay sus dificultades
En cuanto á la ejecucion.
Roba un gaucho unas espuelas,
O quitó algun mancarron,
O del peso de unos medios
A algun paisano alivió.
Lo prenden, me lo enchalecan,
Y en cuanto se descuidó
Le limpiaron la caracha,
Y de malo y salteador
Me lo tratan, y á presidio
Lo mandan con calzador;
Aquí la ley cumplió, es cierto,

Y de esto me alegro yo,
Quien tal hizo que tal pague.
Vamos, pues á un señoron:
Tiene una casualidad.....
Ya se vé..... *se remedió*.....
Un descuido que á cualquiera
Le sucede, si señor.
Al principio mucha bulla,
Embargo, causa, prision,
Van y vienen, van y vienen,
Secretos, admiracion,
¿Qué declara? que es mentira,
Que él es un hombre de honor.
¿Y la mosca? no se sabe,
El Estado la perdió,
El preso sale á la calle
Y se acabó la funcion.
¿Y esto se llama igualdad?
La perra que me parió.
En fin, dejemos amigo,
Tan triste conversacion,
Pues no pierdo la esperanza
De ver la reformacion.
Paisanos de todas layas,
Perdonad mi relacion:
Ella es hija de un deseo
Puro y de buena intencion.
Valerosos generales
De nuestra revolucion,
Que en todas vuestras acciones
Os dé su gracia el Señor,
Para que enmendeis la plana
Que tantos años se erró:
Que brille en vuestros decretos
La justicia y la razon,
Que el que la hizo la pague,
Premio al que lo mereció,
Guerra eterna á la discordia,
Y entonces si, creo yo

Tu superficie clara y transparente
Oculta un fondo de verdad amarga,
Un fondo de impureza!

¡Ay si el poder del huracan airado
Agita tu apacible y quieto seno,
Con cólera tremenda!
Pues subirá á la tersa superficie,
Y empañará el espejo de tus aguas
El adormido cieno.

Y ya no mas retratará tu linfa
El manto azul del claro firmamento,
Ni la diáfana nube.
Y dejarán en ti de contemplarse
Las flores matizadas que á tu orilla
Brotaron olorosas.

El ave, hendiendo el azulado espacio,
No ya á tu fuente bajará, serena,
Para apagar su sed;
Ni en tu cristal iluminado y terso
Reflejará sus galas arrogantes
La inquieta mariposa.

¡Ay de la edad en que se llena el alma
De cándidas, fugaces ilusiones,
Si la verdad se asoma!
¡Ay de la quieta y transparente linfa
Del adormido y azulado lago,
Si el viento se desata!

Agustin Vedia.

CXX

APÓLOGO

En medio de una zona magestuosa,
Como ninguna vasta.
Oásis de la tierra, que los mares
Enamorados y celosos guardan;

Donde prosperan de distintos climas
Animales y plantas,
Y de Bengala el tigre se alimenta,
Y de los Alpes la medrosa alpaca;

Donde se asocia á la aridez del polo
La magestad del Niágara;
Allì, tiene su hogar una familia
De grandes hechos y de noble raza.

Pero, cabe el hogar predestinado,
En la selva inmediata,
Hay un chacal feroz, cuya caverna
Con sangre de sus víctimas empapa.

La ciencia y el valor de aquella prole
No frustran su acechanza:
El chacal le arrebata cada dia
Una nueva esperanza entre sus garras.

Y no hay, en toda la comarca aquella
Una certera bala,
Para el astuto, carnicero mónstruo
Que así tan nobles ambiciones mata!...

Y es, que el chacal feroz--que á mas no tiene
Ni corazon ni entrañas—
Asume formas engañosas; y ora
Con la piel del cordero se disfraza;

Ora reviste, con uncion fingida
Una túnica blanca;
O, falsa Temis, en sus manos muestra
El hierro justiciero y la balanza.

Ora invoca la paz—¡ el fementido !
Desde la cumbre alta,
Donde el solio monárquico tumbóse,
Y otro solio elevó la democracia.

Ora la mente juvenil ofusca
Desde la augusta cátedra,
Destinada al repúblico severo
Y á la enseñanza de doctrinas sanas.

Y ultraja á Dios, y á la moral ofende,
Y la verdad profana!
Oponiendo á la ciencia los absurdos,
Que á la misma Edad Media avergonzáran.

* * *

En vano multiplica sus conquistas
La inteligencia humana,
Y trasmite de un polo al otro polo,
En un segundo, su inmortal palabra.

Bajo las ondas del oceano inmenso
El tiburon temblára,
Sobrecojido de pavor, sintiendo
Del pensamiento la divina audacia.

Pero, la fiera que mi verso acusa
No tiembla ni se espanta;
Ni de la ciencia la potencia teme,
Ni de la idea las corrientes ráudas.

Cortára el cable, si en el mar profundo
Su rabia penetrára;
Y apagára de un soplo, si pudiera,
De la razon la refulgente llama.

* * *

¡Pobre familia, cuyo flanco muerde
La pérfida alimaña!
Hipócrita y astuta te acongoja....
Y no le puedes arrancar la máscara!

Albérgase el amor bajo tu techo,
Y la dulce esperanza;
La tierra riegas con sudor fecundo;
Para todo dolor tú tienes lágrimas!

Tu culto es la verdad y la justicia;
    La humanidad es tu ara;
Tus hijos han llevado en sacrificio
Su grande corazon á las batallas.

La razon es tu númen, y doquiera
    La libertad proclamas.
Opones á los odios, compasiva,
Tu paciente y escelsa tolerancia.

Amor, fraternidad, es lo que enseña
    Tu escuela igualitaria;
Y al festin del progreso tu convidas,
Sin distincion de religion ni razas.

. . . .

Y sin embargo, tu paterno techo
    Sombrea la desgracia!
Cerniéndose sobre él, cual buitre hambriento
Con sus oscuras, pavorosas alas!

***

Y esa familia de preclara estirpe,
    Es la familia humana;
El horrible chacal... es la mentira;
Y el hogar... nuèstra tierra americana.

Cárlos A. Fajardo.

CXXI

ORIENTAL

(EN LA «GRACIELLA» DE LAMARTINE)

¡Ay de la rosa que el rayo blando
Del sol naciente vá á acariciar!
Cuando él del cénit vaya bajando,
Ella en su fuego se quemará.
¡Pobre Graciella... Niña inocente,
De amor con flores ornó su frente,
Y amor la vida le fué robando!
¡Ay de la rosa que el rayo blando
Del sol naciente va á acariciar!

José Sierra Carranza.

CXXII

UNA ESTANCIA

No ha mucho tiempo aun que recorriendo,
El rico suelo de la patria amada,
Rendido de fatiga busqué albergue,
Y ví á lo lejos pintoresca estancia;
Al pié de un cerro de verdura lleno,
Se alzaba una poética cabaña,
Y en su pajizo techo reflejaban
Del sol dorado los postreros rayos;
Corrian á su pié de un arroyuelo,
Las cristalinas y tranquilas aguas,
Y allí en dulce armonía iban bebiendo,
El dichoso pastor y su majada;
La paloma torcaz desde los sauces,
Que bordaban la orilla, tierno canto
Preludiaba á su amado, y en su arrullo,
¡ Cuántas notas de amor se adivinaban !
En confusa armonía, de los niños
La voz sonora, argentina y suave,
El relincho de un potro que buscaba
Su compañera errante y estraviada,
Agitando á los aires altaneró
Las negras crines que ostentaba airado;
El sentido balar de las ovejas,
La tristísima endecha que el paisano
Cantaba al par del natural concierto,
Recordando las glorias de la patria :
Todo daba al paisaje una armonía,
Un colorido tal, tan tierno encanto,
Que quise ser partícipe de aquella
Dulce felicidad por un instante.
Llamé á la puerta, é invocando el nombre
Del que murio en la cruz para salvarnos,
Como es costumbre aun, santa costumbre,
En la sencilla gente de los campos,
Ví aparecer en ella noble anciano
Que afectuoso me dijo «á Dios sean dadas»

Y con francas maneras invitóme
A descansar en su modesta estancia.
Entré y llamóme la atencion al punto
Su sencilla cultura y su lenguaje,
Poco comun entre las pobres gentes
Que viven olvidadas en los campos;
Por sus maneras comprendí que no era
Con un hombre vulgar con quien trataba,
Y prometíme conocer la historia
De su vida con todos sus detalles.
Despues de frugal cena que mi huesped
Hizo con su bondad mas agradable,
Para acortar las horas que en el campo
No sé porque parécenos tan largas,
Al lado de un gran fuego donde ardía
El viejo tronco de robusto sauce,
Como antiguos amigos nos pusimos
A departir con fraternal confianza.
Despues de hablar de todo y ya agotados
Los temas generales en el campo,
No sé porqué incidente vino al caso
Hablar de nuestras guerras y la patria;
Ví á este nombre su frente oscurecerse,
Quedarse pensativo y meditando,
Y que dos gruesas lágrimas corrian
Por aquellas mejillas arrugadas.
La ocasion que propicia se mostraba
Aproveché yo entonces, preguntándole
Porqué el llanto corria en sus mejillas,
Y que era lo que hacia derramarlo.
¿Porqué? me dijo, porqué veo triste
La cadena sin fin de sus desgracias,
Porqué veo mi sueño se realiza
¡Oh mi terrible sueño de soldado!

José María Castellanos.

CXXIII

LA CURIOSA INOCENTE

—Pues que sabe tanto,
Diga, mamá mia,

¿Qué santo seria
D. Código Santo?
En prosa y en canto,
No hay quien no le alabe;
Todos le idolatran;
—Eso Dios lo sabe!

—¿Será jóven bella
La pátria mamita?
Pues cada cual grita
¡La vida por ella!
Dichosa su estrella
Es en cuanto cabe,
Con novios tan finos;
—Eso Dios lo sabe!

—Ese despotismo
Será cosa adusta,
Que nadie de él gusta,
Si no es en sí mismo;
Vaya al hondo abismo,
Dijo un hombre grave:
Por que le aborrece?
—Eso Dios lo sabe!

—De igualdad completa
Nadie hay que no hable,
Los hombres de sable
Y los de chaqueta;
Todo se sujeta
A la ley suave,
Que á todos iguala?
—Eso Dios lo sabe!

—La ley y el derecho
Guardemos decian;
¿Dó los guardarian?
¿Adentro del pecho?
Y por mas provecho

Debajo de llave,
En algun baulito?
—Eso Dios lo sabe!

—¿Serán los jurados
Santos muy seguros,
En jamás perjuros,
Ni ménos malvados?
No habrá paniagudos,
Ni empeño que trabe
Su justa conciencia?
—Eso Dios lo sabe!

—Diz que no sé cuántos
Habrá tribunales,
Con mas oficiales
Que en el cielo santos;
Con pilotos tantos
Nuestra hermosa nave
Irá viento en popa?
—Eso Dios lo sabe!

—Oh, que monumento
De arreglo y firmeza,
Siendo la cabeza
Mayor que el asiento!
Con poco cimiento
Y mucho arquitrabe,
Tendrá consistencia?
—Eso Dios lo sabe!

—¿Que habrá sucedido
A los escritores?
Los mas parladores
Han enmudecido:
¿Se habrán adormido
Con algun jarabe?
O tendrán cuartanas?
—Eso Dios lo sabe.

—Y hay quien les dirá
Con zonga y cariño,
Arrorró mi niño,
Que viene el *guá guá*,
Que gusto será
Cuando el sueño acabe,
Verlos tan valientes?
—Eso Dios lo sabe!

—¿Dirán sentenciosos
Por toda descarga,
Le verdad amarga
A los poderosos?
Mamá, que famosos
Serán para el clave,
Con tanto tecleo?
—Eso Dios lo sabe!

—¡Oh, por vida mia,
Hábleme mas claro;
¡Que animal tan raro
Será la anarquía!
¿O es alguna arpía
Con lanza y trabuco,
O será mandinga!
—Hija, ese es el Cuco.

—Virtud se me antoja
Ser cosa muy bella,
Pues diz que sin ella,
Tata Dios se enoja:
¿Es vestido en hoja,
Muñeca bonita,
O en fin es un angel?
—Esa es la papita!

Francisco A. Figueroa.

CXXIV

¿QUIÉN SE ATREVE?..... (1)

Cuando el derecho por la fuerza hollado
Vé rodar al abismo su bandera,
Y el pueblo que abatido desespera,
En silencio devora su dolor:
Cuando todas las frentes ay! se inclinan
Al resonar del látigo el crujido....
¿Quién levanta del polvo al gran vencido?
¿Quién afronta al terrible vencedor?....

Solamente el patriota, el héroe, el mártir;
Solamente el que abriga dentro el pecho
La fuerza incontrastable del derecho,
Y en su mente la antorcha del deber.
Al eco poderoso de su acento,
Lázaro rompe su funérea losa,
Y radiante se eleva magestuosa
La patria, en brazos de la augusta ley!

A. Magariños Cervantes.

CXXV

AL PIÉ DE LA ESTÁTUA DE MAZZINI

Página eterna del poema eterno
Que Dios ha escrito en la conciencia humana,
Astro de libertad ! brilla y alumbra
Las márgenes del Plata !

Tu vida fué cual huracan de gloria
Que á todo un mundo sacudió en sus alas,
A tu paso gemian los tiranos,
Y los libres cantaban !

Rastro de Dios que iluminó la tierra
Con hermosos relámpagos del alma!
Espíritu inmortal! brilla en la frente
Del Angel de mi patria!

Juan Cruz Varela.

---

(1) Escritos en el Album presentado al digno Magistrado Dr. D. Juan A. Vazquez, Juez de Comercio en 1875.

CXXVI

FOR EVER

Oh! l'amour de cette femme, avec toutes les énergies de la force et de la santé, dans tout l'orgueil de la jeunesse et de la vie.... quel revé! et quel vertige!—*Gœthe.*

La pasion que tu sola me inspiras,
No es como otras, fugaz llamarada,
Flor de un dia que cae deshojada
De su tallo al mas leve vaiven:

Es amor, y de un alma que sabe
Hacer frente al furor de la suerte,
Desafiar al dolor y la muerte,
Provocar al martirio en su fé.

No me culpes, si al labio la copa
Del placer he llevado sediento;
Solo, y triste, y atado á un tormento,
Me aturdia en su loca ebriedad;

Fujitivas dulzuras, pasando
Han dejado tras si mas hastío,
Mas sin fé el corazon, mas vacío,
Mas deseo de amor, mas afan.

Sobre flores revuelca su herida
En sus ánsias el leon del desierto:
Vé la herida que el mundo me ha abierto,
No las flores en que halla solaz.

Tal vez, ay ! ponzoñosas la encantan,
Talvez hacen mortal esa herida,
Ven, arráncalas tú de mi vida,
Con mi sangre bañadas están.

Yo sé bien que el amor, para el hombre
En que así la desgracia se ceba,

Es un nuevo martirio, una prueba
Mas cruel que las otras aún.

Pero á veces tambien en la tierra
El Eden prometido se alcanza,
Y jamás apagó la esperanza,
En la noche del alma, su luz.

Recompensa—castigo—¿ que eres ?
Para espiar otra vez el pasado,
O premiar un tormento acabado,
Puso Dios en mi pecho este amor ?

¿ Qué me guarda en el tiempo? que encargo
Mi destino confió á tu hermosura ?
¿ Renovar la agotada tortura ?
¿ Redimirme de tanto dolor ?

Juan Cárlos Gomez.

CCXVII

LA COTORRA Y LOS PATOS

Una cotorra en su jaula
Recitaba el Evangelio,
Y unos patos que la oian,
Estirando los pescuezos
La dijeron, muy furiosos,
« ¡Calla, cotorra, al momento !
« Tu no ves que eres mujer
« Y *nadie* te ha de creer eso?...
« Habla solo de las cosas
« Que son propias de tu sexo ».
La pícara á carcajadas,
Manifestó su desprecio;
Y habiéndolos bien pifiado,
Les dijo en tono mas sério;
« Esos *nadie* ¿Serán *hombres?*
« Ya, ya lo doy por supuesto;
« Pues vosotros, patos torpes,
« Decid á esos caballeros,

Que lo que yo hago *cotorra,*
Lo hagan como *hombres* ellos;
Que tengan vergüenza, y callen;
Pues este pico parlero
Les ha dicho mil verdades,
Que oscurecer no pudieron.
Que creán ó que no crean,
A mí no se me da un bledo,
Cuando metida en mi jaula,
Cómo y digo lo que quiero.

Lo que dijo la cotorra
Le viene á muchos mostrencos.

Petrona Rosende.

CXXVIII

EL TRABAJO

La aurora de la vida
Empieza para el arte,
La union le hará potente
Del mundo en la estension;
Sin el trabajo, hermanos,
Que tanta luz reparte,
No habria á la familia
La santa proteccion.

Agítese el martillo
Que es cetro prepotente,
Con ese vá la idea
Que encarna la virtud;
Obreros, al trabajo,
Vuestro taller es templo
Dó la honradez se anida
En plácida quietud.

Obreros, al trabajo
Con fé y perseverancia!
Volved á vuestras casas
Cubiertos de sudor;

¿Qué importa la fatiga
Si el alma está contenta,
Si el pan es amasado
Con verdadero amor?

Obreros, al trabajo!
¿Que importa la fatiga,
Si vuestros hijos duermen
Al ruido del taller?
No desmayeis hermanos,
Que la labor obliga,
¡Obreros al trabajo:
Ya empieza á amanecer.

Eduardo G. Gordon.

CXXIX

EPÍSTOLA Á DORICIO (1)

I. PAISAGE

¡Cuanto vario placer, cuanto recreo
Te espera en este sitio deleitable,
Do es alhagueño todo lo que veo!
Oye su descripcion, aunque no es dable
Hacerla cual merece, porque entiendas
Si el habitar en él es deseable.
Vénse á un lado montañas estupendas
De haciuados peñascos, do ferinas
Bestias moran en hórridas viviendas:
Y al otro, unas bellísimas colinas.

(1) Esta epístola es un pequeño poema, en el que campean á menudo la facilidad en la parte métrica, la pureza de la diccion, la belleza de las descripciones y la naturalidad del sentimiento. Hay versos que recuerdan los mejores de Garcilazo, Rioja, Balbuena, Jovellanos y otros poetas que han sobresalido en el género bucólico. Inedita hasta ahora, podemos enriquecer con ella nuestro album, gracias á la galanteria de nuestro apreciable amigo D. Doroteo García, á quien fué dirijida hace muchos años por el Sr. Berro.—El limitado espacio de que podemos disponer y otras consideraciones nos han obligado á hacer algunos cortes al principio y al final, y á dividir los cuadros con un título, que facilita y hace mas amena su lectura. Acompaña el envío una extensa carta del aventajado y ático poeta D. Cárlos Guido y Spano, que esperamos mas tarde poder utilizar.

Revestidas de flores y verdura
Se estienden por las tierras mas vecinas.
 Por entre estas y aquellas su agua pura
En sesgo curso Casupá derrama,
Llenando sus riberas de frescura;
 Que ya la alfombra de tejida grama,
Ya el bosque ostentan, cuyo toldo espeso
Jamás penetra la febéa llama.
 No aquí del arte el monotono esceso
Sus simétricas calles manifiesta,
De natura estragando el embeleso.
 De diferentes árboles compuesta,
Los varios grupos desigual levanta
En hermoso desórden la floresta.
 El grueso lauro de soberbia planta,
El duro *Molle*, el *Canelon* frondoso,
La escelsa Palma que la vista encanta,
 Enlazados en vínculo amistoso
Mezclan sus copas, cobijando el suelo
Húmido con sombrío delicioso.
 Aquí mil avecillas sin recelo
De flecha ó lazo, ó escopeta fiera
Cruzan de rama en rama el libre vuelo.
 Aquí gime la tórtola arrullera:
Aquí sus tonos la calándria agita;
Aqui canta la dulce ratonera,
 Música suave que en el alma escita
Plácido disvariar, y blandamente
A leves sueños alhagüeña invita.
 Ni menos embeleso halla la mente
En la alta loma y el florido prado,
Y en el cerro riscoso y eminente.
 Por este con ligero pié el venado
Trepa, llevando en su gentil cabeza
El ganchoso cornaje enarbolado;
 Y en aquellos do Flora su riqueza
Entre el verde tapiz vario y hermoso
Derramára con pródiga largueza;
 El hato mugidor el perezoso

Paso mueve, paciendo la crecida
Yerba con diente rígido y goloso.
¡Cuán sencilla, cuán bella, cuán lucida
Se muestra aquí natura, no viciada
Por la mano del hombre corrompida!
Conque gusto la vista embelesada
Aquel vigor contempla primitivo,
Aquella magestad simple, elevada,
Que el querer del Señor potente, activo,
La dió cuando sacó el terráqueo mundo
Del caos ciego, inerte, improductivo!
La misma soledad muda, el profundo
Silencio deste bosque son muy cierto
Del dulce imaginar gérmen fecundo.
Puro, claro, sereno, descubierto,
Siempre el cielo se mira noche y dia,
Espléndida techumbre del desierto:
Y un blandísimo céfiro á porfia
Do quier lleva en sus alas vagarosas
Mas suave aroma que el que Arábia cria.
En suma estas campiñas deliciosas,
Este monte, estas selva, estas riveras
Si bien no conocidas ni famosas;
No ceden en belleza á las primeras,
Que la fama celebra de la ardiente
A las frígidas zonas postrimeras.

II. VIDA CAMPESTRE

Escursiones á caballo—Caza á bola: el avestruz, el venado—Lucha de toros—Comida—La siesta.

No habrá vida á la nuestra comparable,
A gozar dedicados solamente
Y ejecutar no mas que lo agradable.
Una série continua y permanente
De gustos, diversiones y recreos,
Llenarán nuestras horas dulcemente.
Desde que Oriente asome los febéos
Rayos, hasta que Diana su carrera
Nocturna siga en pálidos arreos;
Satisfechos y alegres, de manera

El tiempo emplearemos que un instante
No habremos de disgusto tan siquiera.
  Si hubiera de decirte lo bastante
Esta vida feliz, materia habria
Para henchir sendos pliegos abundante:
  Mas aunque temo que la carta mia
Te pueda lastidiar daréte dello
Una noticia breve todavía.
  No bien asome el cándido destello
De la risueña aurora, el lecho blando
Dejaremos por ver su rostro bello.
  Y cuando ya las sombras disipando
Claro se muestre Febo, mil gustosos
Ejercicios irémos repasando.
  Unas veces subiendo en los briosos
Cuando dóciles brutos de Neptuno,
De pasear la comarca deséosos,
  Despues del abundante desayuno,
Correremos en curso descansado
Los sitios mas amenos de uno en uno.
  Y otras á guisa de escuadron formado
Con la cuadrilla de campestre gente,
Diestra en la equitacion en sumo grado;
  Iremos á la caza alegremente,
Ya del ave sin par en la corrida,
Ya del venado de cornuda frente,
  ¡Oh! cual place á la vista embebecida
Mirar tras la primera á darle alcance
Los ginetes correr á toda brida!
  Ella azorada en tan amargo trance,
Huye veloz haciendo varios giros,
Con que se libra de uno y otro lance:
  Hasta que al cabo siente entre suspiros,
Prender sus alas con correa fuerte
De triples bolas los certeros tiros:
  Y presa sin remedio de esta suerte
Entre rústica burla y algazara,
Maniatada recibe pronta muerte.
  Que es ver tambien el otro cual dispara

En rápida carrera sin aliento
Huyendo por guardar su vida cara!
Mas á la postre frústrase su intento;
Pues por comun industria, en estos casos,
De los que van á tal divertimiento,
Tómanle en derredor todos los pasos,
Y así por todas partes perseguido,
Cada vez en espacios mas escasos;
Por último en un cerco reducido
Sin poder escapar, luego perece
De los crueles canes mal herido.

Ni menor diversion que esta que ofrece
Motivo al alma de placer tan grato,
Y al enervado cuerpo fortalece,
Hallaremos en ver, en medio al hato
Bramar celoso el toro, combatiendo
Con la enastada frente largo rato.
Mientras que de otra parte se estén viendo
Los lindos ternerillos retozones,
Ya en diversas parejas ir corriendo;
Ya los cándidos jugos á tirones,
Néctar almo, extraer con diestra boca
De los maternos fértiles pezones.

Así de la mañana no muy poca,
Parte se irá, hasta el punto en que ya abrasa,
Y á tomar sombra y fresco el sol provoca.
Vueltos entonce á nuestra humilde casa,
Do la sencilla mesa nos presenta
Comida simple y sana aunque no escasa,
Mataremos el hambre, no violenta
Ni débil, sino aquella suficiente
Que con sóbrios manjares se contenta.
La pura linfa de una clara fuente,
Y algun sorbo talvez del generoso
Serán nuestra bebida comunmente:
Y esto nos placerá mas que el suntuoso
Cortesano festin, que tanto cuesta,
Perdicion del magnate poderoso.
Al tiempo en que el calor ya no molesta,

Despues de haber dormido un breve sueño
En las estivas horas de la siesta,
   Tornarémos de nuevo con empeño
Al oficio de andar solo en procura
De lo que es dulce al alma y alhagüeño.

III. Caza con escopeta—Las perdices—Las cotorras—La pesca.

   De la perdiz sencilla mal segura
Darános gran placer la fácil caza
Y aquella del chorlito en la llanura.
   Las negras pavas de silvestre raza
Tampoco escaparán á nuestro anhelo,
Ni tú, tórtola triste, ó tú, torcaza.
   En vano el ánzar doblará su vuelo
Girando en torno á la fatal laguna;
El plomo matador traerálo al suelo.
   Ni á tí social cotorra, tú importuna
Desagradable voz podrá librarte;
Que tendrás como aquel igual fortuna.
   Ni á tí menos, sabrosa sin el arte
Preciada becasina, anunciadora
De la cercana lluvia en toda parte,
   En suma de esta gente voladora
Ha de ser lo mejor blanco inerrable
De nuestra carabina acertadora.
   La pesca descansada y agradable,
Del imaginativo pensamiento,
Callada compañera inseparable,
   La pesca en fin filósofa, fomento
Al hondo meditar tambien serános
De igual, sino mayor divertimiento.
   ¡ Oh que gusto será mirar ufanos
Colgado el pez de la flexible caña,
Haciendo por soltarse esfuerzos vanos!
   No le libertará de nuestra maña
Ni el bosque marginal del arroyuelo,
Ni su tupida juncia y espadaña;
   Que al dulce cebo de falaz anzuelo,
De sus húmidas cuevas atraido

Vendrá al fatal engaño sin recelo.
  Ya ves si son de precio bien subido
Los gustos de que hacerte referencia
En tan breves razones he querido:
  Pues otros hay aun cuya excelencia
No cede á la de aquellos anteriores,
Segun me lo acredita la experiencia.
  Á esplicártelos voy de mil amores
Para que que veas tú por lo que siento,
Si son, como te digo, superiores.

IV. Casupá—La tarde—Puesta del Sol.

  No lejos del humilde nacimiento
Deste rio, una altura que domina
A toda la comarca, tiene asiento.
  A ella con frecuencia se encamina
Mi planta vagarosa y esforzada,
Cuando el sol á su ocaso se avecina.
  Y allí desde su cumbre de do nada
A la vista se oculta, deleitado
Admiro la campiña dilatada.
  Aquí el rio con curso sosegado,
En estrechas orillas recogido,
Serpea alegre por el verde prado.
  Allá el bosque sombroso y escondido,
De negra oscuridad el valle baña
Por eminentes cerros circuido.
  Mas allá una magnifica montaña
Eleva hasta el Olimpo su alta cima,
Y á las etéreas nubes acompaña.
  Aun mas allá, muy lejos, do se estima
Por la engañada vista que á la tierra
La bóveda del cielo se aproxima,
  Se vé de excelsos montes una sierra,
Que parece la armada fabulosa
De Titanes marchando á la impía guerra.
  Aumentan esta magia deliciosa
Los diversos vivientes que al reposo
Dirígense al venir la noche umbrosa.

Cual hendiendo los aires presuroso
Bate las leves alas, procurando
El bosque retirado y silencioso:
Cual los pesados pasos estirando
Camina do le ordena la costumbre,
O de rústica voz el bronco mando.
Y cual el dócil bruto á la techumbre,
Pagiza casa, galopando guía,
Lo que vé ya en su hogar brillar la lumbre.
Pues si de estos objetos se desvía,
Y se encumbra á la parte de Occidente
Goza encanto mayor la vista mia.
Del claro dia el luminar fulgente
Tras los últimos montes escondido,
El horizonte tiñe en rojo ardiente.
Sobre el cual leves nubes de lucido
Oro bordadas, trazan mil informes
Figuras varias con pincel fingido.
Ves allí en confusion montes enormes,
Hondas cimas, peñascos herizados,
Descomunales moles disconformes.
Encima de aquel pico al aire alzados,
Los colosales miembros, un gigante
Semeja el Genio, rey de los collados.
En aquella otra punta—que distante
Sale á un lado, un anciano venerable
Tiende su larga barba hácia adelante.
A otra parte un castillo inespugnable;
A otra miro soberbios torreones;
A otra ruinas de fábrica espantable.
Tan bellas, tan magníficas visiones
Exaltando mi ardiente fantasía,
La entregan á sublimes ilusiones;
Y en ellas abismada todavía
Está cuando su manto tenebroso
Tiende la noche pavorosa umbría.
A veces tambien suelo vagaroso
Internarme del bosque en la espesura,
Al calor vespertino molestoso.

V. LA GRUTA—Contemplacion.

Un peñon circundado hasta el altura
De hojosas ramas, forma en sus entrañas
Una gruta de rara arquitectura;
No habitada de fieras almañas,
Dulce reposo y dulce fresco ofrece
Con sus bellas alcobas cuanto estrañas.
Allí al ruido del céfiro que mece
Los circunstantes árboles sombrios,
Mi cuerpo poco á poco se adormece;
Y al fin vencidos los sentidos mios,
Fugaces sueños la adormida mente
Halagan en risueños desvarios.
Tal vez donde bullendo la corriente
Mansamente murmura, luego acudo;
Lugar do reina siempre un fresco ambiente:
Y á la sombra de un ceibo alto y copudo,
Que cerca de ella se halla, me recuesto
Sobre el césped suavísimo menudo.
Un airecillo entonce en vuelo presto,
Triscando entre las hojas susurrante
Baña en grato frescor aqueste puesto:
En tanto que con voz dulcisonante
Modulan en mil quiebros y trinados,
Los pájaros su música brillante.
Callan luego los sones acordados;
El aura apena espira desmayada;
El susurro disipase por grados;
Natura toda en calma reposada,
Y en un hondo silencio mudo y quieto,
Yace lánguidamente sepultada.
Empapada mi alma en un completo
Estado de placer indefinible,
Vagamente se espacia sin objeto.
Suben despues al ánimo sensible
De tropel las ideas agolpadas,
Una emocion causándole indecible.
Blandas, afectuosas y elevadas,
Le tienen en contínuo movimiento

Dél no muy breve rato apoderadas.
  Hierve entonces mi pecho al sentimiento
Interno, cual venero de ternura
Y amores, derramado de su asiento.
  ¡Oh amor universal, caridad pura,
Dulce afecto que siente la inocencia
Para con el Creador y la criatura!
  ¡Divina celestial benevolencia,
Que el tierno corazon del hombre justo
Inflamas poderosa sin violencia;
  Tu aquí del bosque en el silencio augusto
Siempre en mi seno dominar supiste,
Causando en él inesplicable gusto;
  Siempre á la compasion que en mi encendiste
Blanda y suavemente conmovido,
Lágrimas dulces derramar me hiciste!
  Y asi tambien entonces sometido
A tu influjo potente, se conmueve
La tierna exaltacion de mi sentido.
  Do quier la mente enardecida lleve
Allí objetos de amor tan solo mira,
Tan solo amor sin fin allí la mueve.

. . . .

Bernardo P. Berro.

Casupá—1832.

CXXX

Á MI MEJOR AMIGO

EN LA MUERTE DE SU IDOLATRADA ESPOSA

Comprendo tu dolor, la frente inclinas
Ante la tumba de la tierna amada,
Y lloras con el alma lacerada
El encantado hogar mirando en ruinas.

Comprendo tu dolor,—la pena horrenda
Que labra á tu alma en tan supremo instante;
Tribulacion,—catástrofe tremenda
Del desolado corazon amante.

Comprendo tu dolor—mido el abismo
Que insondable á tus pies abriera el cielo—
Hay dias de amargura en este suelo
En que vivir es acto de heroismo.

El ronco trueno con fragor retumba,
Brama la tempestad en tu camino,
Para luchar con fé contra el destino
No olvides ¡ay! su ruego de ultratumba.

Resignacion, amigo, ella lo manda,
Fué de su amor la súplica postrera,
Acata el fallo de la ley severa,
Honre la fé su sombra veneranda.

Llena con su recuerdo eternamente
La amarga soledad que te rodea;
Su memoria inmortal por siempre sea
Símbolo de tu fé pura y ferviente.

Muerta á los rayos de la luz del dia
Eternamente en el recuerdo viva:
Dile á la muerte con la frente altiva,
¡Ven á matarla en la memoria mia!

Octubre 22 de 1873.

Gonzalo Ramirez.

CXXXI

ALLA MADRE LONTANA (1)

(NOTTURNO)

Dolce memoria del suol natìo,
Voce sublime del focolar,
Della montagna verde pendìo,
Brezze saline del vasto mar;

---

(1) Educado en Italia desde sus mas tiernos años nuestro compatriota, el señor Odicini y Sagra, solo sabe versificar en el idioma del Dante, que maneja como digno discípulo de los grandes maestros en quienes, aparte de las dotes naturales, sin las que jamás se escriben versos como los suyos, ha bebido el buen gusto, la incomparable dulzura y harmonía, el giro ori-

Candida spuma del patrio rio,
Tinte rosate dei nostri albor,
Raggio di luna, bacio d'Iddio,
Grato profumo dei nostri fior;

Eco gentile che non oblio
Della tua voce, de'nostri augel,
Suon di campane mistico e pio,
Astri sereni dei nostro ciel;

Or che il destino nemico e rio
Lungi cotanto mi tien da te,
Sian messaggieri dell'amor mio,
Madre diletta, della mia fé.

E se tu piangi pensa che anch'io
A te pensando piango, mio ben;
Che la mia speme, che il mio desio
É di posare sovra il tuo sen.

Pensa che il duolo che ti tormenta
É del mio core lo stesso duol;
E sai che forte, madre, e contenta
Trama trovarti questo figliuol.

Pur se le ciglia ti bagna il pianto,
Questo ricordo dei fausti dì,

---

ginal y la forma artística de la poesía Italiana; pero italiana ó española, si hay poesia, que importa la copa que la contiene? ¿No es el caso de decir con Alfredo de Musset:

«Qu'importe le flacon, pourvu qu'on ait l'ivresse?»

Nos hemos visto perplejos para escojer entre las varias y bellas producciones, que espontáneamente y sin conocernos puso con verdadera modestia á nuestra disposicion. Hay entre ellas una version de «Los hijos del génio» traducidos libremente estrofa por estrofa, que sin lisonja nos ha parecido superior al original. Sin embargo, por lo mismo que este nos pertenece, nos limitamos a insertar solo un fragmento, en el deseo de dejar mas espacio para otras composiciones. Consuelanos empero la idea de que lo poco que publicamos del señor Odicini, basta para calificarle de poeta, y felicitarnos con los amantes de las letras uruguayas por el concurso que les trae, y por lo que con legitimo derecho puede esperar en adelante de su talento la literatura nacional.—Al trazar estas lineas, un sentimiento de gratitud nos obliga á recordar que antes de nuestro compatriota, el apreciable literato italiano don Luis D. Desteffanis, hizo ahora años, en Buenos Aires, algunas recomendables traducciones, en verso, de varias poesias de las «Brisas del Plata.»

Rechi al tuo petto novello incanto,
Pace e conforto puri così

Come la spuma del nostro rio,
Come le tinte dei nostri albor,
Come l'aspetto del suol natìo,
Come il profumo dei nostri fior!

Joaquin Olivini y Sagra.

CXXXII

EL SOLITARIO

Sin descanso, jadeante, cruzando
El sendero de adverso destino,
Qué consuelo le dá al peregrino
La existencia privada de amor?
No ilumina su lóbrego cielo
Ni un destello de luz indecisa,
Ni se pinta ligera sonrisa
En su rostro que surca el dolor.

Sometido al rigor del destino
Que despliega tan fúnebre traje,
Vé tan solo al final de su viaje
Un abismo de austera verdad.
Nadie, nadie su mal compadece,
Que el ajeno infortunio no mueve,
Y tan solo semblantes de nieve
Ay! ultrajan su pobre horfandad.

No le alienta en su mísera suerte
Ni el reflejo de vaga esperanza,
Triste nauta, no vé en lontananza
Salvadora, una vela asomar.
En el fondo sombrio de un bosque
Le atropella sombria tristeza,
Se reclina en la verde maleza
Y le abrasa la tierra á la par!

En la linfa serena del lago
Corre ardiente á mojar su cabeza. . .
Torna el ábrego en negra impureza
De las aguas el terso cristal.
Densas nubes, cubriendo veloces
Los risueños colores del cielo,
Y su vida envolviendo en un velo,
Le murmuran con eco infernal:

« Mientras todo se agita y sonrie,
Tú cediendo á una fuerza invencible,
Con la suerte de Tántalo horrible
Obedece à tu estrella fatal.
Esa suave alegria que en torno
Ha sembrado la suerte begnina,
Modelando el contraste que indigna,
A aumentar se destina tu mal.

Pero sigue el fulgor de tu estrella,
De celajes opacos velado,
Por la senda de espinas que el hado
A tu planta se goza en abrir.
Marcha, marcha, que austero destino
Humedece de llanto tus ojos,
Y ese estéril camino de abrojos
Despiadado te impele á seguir! »

Agustin Vedia.

CXXXIII

ANGÉLICA

(Á SUS PADRES—MIS HERMANOS)

« Oyes rujir el vendabal soberbio?...
« Son los génios funestos de la vida,
« Que en su furor arrancarán tus alas
« Batidas por el viento de la envidia;
« Es el ronco huracan de las pasiones,
« Que nublará tus dias,
« El rayo del dolor y el infortunio
« Que bárbaros agitan

« Sobre el sagrado hogar de la inocencia
« El crimen, la calumnia y la perfidia.

« Desprendete del polvo de la tierra,
« Restitúyete al cielo que es tu patria,
« Ven donde el trono del Señor fulgura,
« Y donde el foco de la luz se halla,
« Antes que el mal empañe con su aliento
« Tus celestiales galas,
« Antes que se marchite y se deshoje
« Del ángel la guirnalda,
« Antes que á los que amas sobre el mundo
« No puedan ya santificar tus lágrimas. »

El coro de los ángeles divinos
Cayó sobre la cuna de la infancia:
Tendió la niña los terrenos brazos,
Y el alma eterna desplegó sus alas.

¡Ah! no lloreis en la florida tumba
Que solo encierra el barro,
Alzad la mente al foco de la lumbre
Que recojió su rayo,
A la mansion de Dios donde su espíritu
Voló á rogar por vuestra dicha, hermanos!....

J. Sienra Carranza.

CXXXIV

EL PRINCIPIO CRISTIANO (1)

Desde el seno sonriente de la vida
Al seno ignoto de la incierta nada,
Fué arrojado un puñado de valientes
Por el lampo fatal de la desgracia;
Como un meteoro,
Como una ráfaga,

(1) Leida en el Club A. Uruguayo en la fiesta literaria y musical dada á beneficio de las viudas y huérfanos de la esplosion, ocurrida en el cuartel de Artillería la tarde del 9 de Noviembre de 1877.

Perdióse en los misterios del sepulcro
Lo que antes palpitaba de esperanza!

Lo que el esfuerzo del valor no pudo
Teniendo por alfombra la metralla,
En los juicios de Dios de nuestros tiempos
Denominados campos de batalla;
Pudo alcanzarlo
Traidora, bárbara,
Una esplosion sin nombre en los anales
De nuestras desventuras continuadas!

Envueltos en la sombra de su muerte,
Vagando en los espacios de las almas,
Llevando por sudario sus recuerdos,
Nube siniestra ó bendecida palma,
Quizá bendigan
La obra magnánima,
Que en holocausto al sacrificio horrendo
Los hijos de la tierra les consagran!

En presencia del fúnebre suceso,
Cuyo solo recuerdo parte el alma,
Al viento del socorro nuevamente
La dulce caridad tendió sus alas:
Y con acento angélico
Vertiendo amarga lágrima,
En la lengua divina de los dioses
Un óbolo no mas pide en sus ánsias!

¿Qué noble inteligencia habrá que niegue
Su modesto concurso á esta obra santa?
¿Qué corazon de humana criatura
Sin baldon de sí propio lo negára?
Ninguno, hermanos mios
Ninguno en nuestra patria,
Pues la madre Oriental al tierno niño,
La caridad en sus arrullos canta!

La que tiene por símbolo magnífico
El consuelo del hombre en la hora aciaga,

La que ostenta la túnica inconsútil
Del divino maestro y su palabra;
De la tierra y el cielo
Sublime alianza mágica,
Siempre ha sido y será por los mortales
Con acendrado culto venerada.

En la orilla del Gólgota nacida,
Por lágrimas de madre fecundada,
Escelsa misionera de los siglos,
Perfecto ideal de la moral cristiana;
Al pobre como al rico
Noblemente demanda:
Haz el bien que pudieres á tu prójimo;
Talvez su auxilio invocarás mañana!

C. B. Torres.

CXXXV

AMÉRICA

I

Tendida sobre sábanas de rosas
A la sombra de amor de sus palmeras,
Bajo un cielo de eternas primaveras
Guardada por los ángeles de Dios;
Una encantada tierra de deleites
Maravilloso mundo de colores,
Dormia entre sus aves y sus flores
Arrullada por músicas de amor!

Y es fama que cual hada peregrina
Que del seno del mar surgiera un dia,
Orlada de joyante pedreria
Hiriendo con su luz la luz del sol,
Asi la hermosa madre de los Incas
Surgió del seno de gigantes mares,
Y presentóla al mundo sobre altares
El génio audaz del inmortal Colon!

La vieja Europa que gemia esclava,
Cortesana infeliz de cien señores,

Celosa de las joyas y primores
Que ostentaba aquel mundo encantador,
Le envió una turba impia de piratas
Que en sangrientas orgias se embriagaron,
Salvajes sin piedad le encadenaron
Y le ahogaron en llantos de dolor!

La libertad, que errante y misteriosa
Recorria los mundos peregrina,
Sangrando el corazon, la faz divina,
Perseguida por reyes sin pudor,
Llegó un dia á la tierra de las palmas,
La halló tan bella y la encontró tan pura,
Que la regó con llantos de ternura,
Y amorosa en sus bosques se durmió!

Turbado entonces el gallardo mundo
Se estremeció en su base de diamante,
De niño esclavo, despertó gigante
Resplandeció en su ser la magestad!
E hiriendo á sus señores de tres siglos
Y marchando de hazañas en hazañas,
Domó al fiero Leon en sus montañas
Y en sus hombros salvó la Libertad!

II

Mundo de bendicion! Tierra encantada,
Yo te he visto en mis sueños peregrina,
Yo te he soñado en éxtasis divina,
Cuando Jehová formó la creacion;
Entonces eras vírgen inocente
Que adorabas al Sol..... Y en tus amores
Te cubrias con túnica de flores,
Y dormias en brazos de tu Dios!

Pero un dia surcó sobre tu frente
En cascadas de luz el rayo hirviendo,
Tus borrascas tronaron con estruendo,
Tus matronas gimieron con dolor!
Un sol rogizo te inundó en sus rayos

Como en lluvia de sangre!... Y turbulentos
Tus volcanes, tus mares y tus vientos
Se agitaron bramando de furor!

Era que sobre el mundo de delicias
Se derrumbaba un mundo de pesares,
Y sus Dioses, sus vírgenes y altares,
Maculaba el fatal conquistador!.....
Y América, gimiendo, agonizaba,
Al mirar que cual Cóndores heridos,
Sus guerreros caian sin gemidos,
Clavadas las pupilas en el sol!

La noche fué cruel! pero el esclavo
Llegó un momento en que con ira santa,
Arrancando el dogal de su garganta
El rostro á los tiranos azotó!
Y coloso inmortal, hijo del cielo,
Con toda su alma de jigante mundo,
Arrolló á sus verdugos iracundo
Partiéndoles audaz el corazon!

Himnos de triunfo por do quier se oyeron
Y en el brillante abismo de la historia,
Cayó luciente entre huracan de gloria
Una página, un nombre, SAN MARTIN!
Y la impia diadema de los reyes
Que envileciera al mundo Americano,
Rodó al poder de la potente mano
De los héroes de Maypo y de Junin!

III

Mi tierra es un rincon del Paraiso
Que tiene por mujeres serafines,
Las brisas al correr por sus jardines
Se convierten en músicas de amor.
Las aves misteriosas de sus bosques
Le brindan sin cesar canto sonoro,
El sol la envuelve entre cortinas de oro,
Y de luceros la corona Dios!

Pura su vida se desliza en sueños,
Llena del ser que en ardoroso riego,
La fecunda con lágrimas de fuego
Besándole las sienes con calor!
Sus cascadas saltando bulliciosas
La coronan de perlas'.... y hechiceras,
Mas bellas que su sol y sus palmeras
Sus mujeres proclaman su esplendor!

Mi tierra es una madre de mil héroes
Una joya sin par!... astro perdido,
Que dejó sobre el mundo por olvido
Cuando formára el orbe, el Creador!
Y hoy que libre de esclavos y tiranos
Altiva se alza entre su régio manto,
¡Sequémosle las fuentes de su llanto,
Llenemosle de amor el corazon!

Recordemos que *cuna* de los libres
Y *tumba* de tiranos la llamaron,
Y saludando al sol que otros cantaron
Repitamos la voz de Libertad!
E hiriendo la anarquia que al abismo
Ya en medio de mil himnos se derrumba,
En nombre de esa cuna y de esa tumba
Nos confunda un abrazo fraternal!

Juan Cruz Varela.

Mayo 25 de 1877.

CXXXVI

EPIGRAMAS DE FIGUEROA

EL ELEGIDO DEL PUEBLO

—¿Dónde está, qué señas tiene
El pueblo que me ha nombrado?
Preguntaba un Diputado
—De aquellos de *por conviene*.
¿Qué importa eso? digo yo,
Con tal que sus dietas goce:
Tampoco á él lo conoce
El pueblo que le nombró!

Dice el rico D. Torcuato
Que para él no hay hombre ingrato,
Y yo añadiré algo mas:
Que no tiene, ni ha tenido,
Ingrato, ni agradecido,
Porque no hizo un bien jamás.



Una elejía Lisardo
Hizo, (que era una herejía)
A un muerto; y bien merecia
Ceñir una albarda el bardo.
Buena pró le haga y provecho,
Al tal difunto el morir;
Así se libra de oir
La elejía que le han hecho.



El médico Anton del Prado
Murió ayer con asma y chucho;
De treinta años ha espichado:
Fué autor del libro afamado,
« *El arte de vivir mucho*. »

A UN AHOGADO

Desnudo al mundo ha nacido;
Desnudo la mar le encierra;
Así en su viaje á la tierra
Ni ha ganado ni ha perdido.



Ya el empleo apetecido
Logras y te felicitas,
Al Ministro lo has debido;
Mas para haberlo obtenido
Que es lo que has hecho?—Visitas.



De una indigestion Gaspar
Se ha enfermado, y porque engorde,
Le manda el doctor Laborde
Comer poco y descansar.
Bien le viene esta receta,
Pues logró ser diputado;

Y así estará descansado
Y engordará con *la dieta.*

Á UN PRESO QUE SE DISFRAZABA DE MUJER PARA COMETER SUS ROBOS, Y FUÉ SORPRENDIDO ASI POR LA JUSTICIA.

Barriendo la plaza un preso
Se vé, de mujer vestido,
Dijo Jacoba al marido;
Y él responde: ¿Y qué hay con eso?
Mas barren otras, Jacoba,
Que ese infeliz; y es el caso,
Que hacen con sayas de raso
Lo que el hace con la escoba.

EPITAFIO

R. I. P. dice el letrero
Y una tijera se avista:
¿Fué sastre, mujer, tendero?
—Nada de eso, fué *cronista.*

Yo sordo un Oidor he visto,
Y ciego un vista de Aduana,
Gorda una mujer liviana,
Y cacique pampa, un *Cristo.*

UN CONSEJO PARA HEREDAR

Enfermó Gil gravemente,
Y Baltasar su heredero,
Gime y siente,
Porque ha sanado el doliente
Con un remedio casero.
Si el viejo vuelve á enfermar,
Como es fácil que suceda,
Baltasar
Debe á un médico llamar,
Y verá que pronto hereda.

LOS COMPAÑEROS DE ULISES

De Ulises los compañeros
Fueron por Circe encantados,
Y repente transformados

En animales groseros.
Asi, digo yo entre mi,
Al ver *ciertos majistrales*,
O estos ya eran animales,
O alguna Circe anda aquí.

UN MÉDICO COMPLACIENTE

—Ay, doctor, corra usted ya!
Se ha empeorado D. Toribio,
Vaya á darle algun alivio,
Por Dios!—Mañana iré allá.
—El infeliz delirando
Grita, que morir quisiera,
Que lo despene cualquiera....
—¿Eso dice?.... Voy volando!

LOS SANOS A DIETA

Los que sirven al gobierno
Se lamentan con afan,
Porque *á media dieta* están
En verano y en invierno.
A media dieta, siquiera,
Vivirán aunque estenuados:
Mas hacen los diputados,
Que aguantan á *dieta entera*.

LO QUE VALEN CIERTAS DAMAS

Un pobre marido al ver
De gran gala á su consorte,
Le dijo.... viva ese porte,
Cien pesos vales, mujer!
—¿Cien pesos? Linda bobada!
Eso vale mi vestido:
—Así es, respondió el marido,
Pues sin él no vales nada!



Queriendo Dios castigar
A una ciudad criminosa,
Mandó á Lot que con su esposa
Saliese de aquel lugar:
Mas á esta le fué vedado

So pena de eterno enojo,
Mirar, ni aun de rabo de ojo,
Do ardia el pueblo incendiado.
La dura ley respetó
Solo un minuto por junto,
A los dos miró.... y al punto
Allí en sal se convirtió.
Si cupiese suerte igual
A toda mujer curiosa,
No habria en el mundo cosa
Mas barata que la sal. (1)



Cuando el romano elocuente
Contra Verres peroraba,
Y enérgico denunciaba
Su manejo delincuente;
Esclamó el reo impaciente:
—¿Por qué ladras, Ciceron?
—Por qué? respondió el varon,
Pregunta á los perros antes,
Por qué ladran vigilantes
A la vista de un ladron!

LAS VISITAS DE UN MÉDICO

Visitando á Inés seguia
El doctor que la curó;
Mas dijo el marido un dia,
—Voy á fundirme, hija mia,
Con tantas visitas yo.
Viéndole tan enfadado
Respondióle Inés así:
—Por visitas no hay cuidado,
Las que tú antes le has pagado,
Ahora él me las paga á mi.

Á UNA SEÑORA QUE TENIA DOS COMPETIDORAS EN BELLEZA

Cual Juno y Palas, celosas,
Dos rivales ¡qué locura!
Oh Isabel, hoy orgullosas
Quieren disputarte ansiosas

(1) Este epígrama y el que sigue son imitados del latin. *N. del A.*

El premio de la hermosura.
De Páris haré el papel,
Tú harás el de Venus bella;
Mas dime antes, Isabel,
Si yo sentencio como él,
Me premiarás tu como ella?

A un bachiller, D. Menguado
Dice, por darse importancia;
—Mi empleo me fué brindado,
El Ministro me lo ha dado,
Sin yo hacer ninguna instancia.
Por no quererme mover
Me iban dejando en olvido.
—Sí, respondió el bachiller,
Y gracias á tu mujer,
Que bastante se ha movido.

ESCUSAS DE MAL PAGADOR

—Las próximas eleccionos
Van mal, dice Gil á Antonio,
Todo anda dado al demonio,
No hay pagos, ni transacciones.
—¿Serán pretestos?—No tal,
Eso es solo de tramposos:
Hoy hay motivos forzosos;
Falla el deudor mas legal.
—Pues á mi en veinte ocasiones,
Hora y siempre me ha fallado
El Gobierno.... —Ah, por sentado:
Para el siempre hay elecciones!

CONTRABANDO

A Juanilla, que pujando
No cabe en su miriñaque,
Preguntó con sorna un jaque
¿Ese bulto es contrabando?
Y ella responde....—Ah fisgon!
En mi aduana hilan delgado:
Cuanto aqui llevo, ha pagado
Derechos de introduccion!

Francisco A. Figueroa.

CXXXVII

LOS HIJOS DEL GENIO (1)

(FRAGMENTOS)

. . . .

Lanzado de su pátria Rivadavia,
Como lanza el volcan su vil escória!
Y á estocadas Portales sucumbiendo,
En celada, borron de nuestra historia!

Cantor de Ituzaingó! Floro, Rufino,
Bien os vá del martirio la guirnalda!
Dais por otros la vida, frente á frente:
No los matais cobardes por la espalda!

Tres hermanos.... tres mártires!... proscrito,
De su genio en la hoguera este se abrasa;
Escudando á vencidos muere el otro;
Traidor puñal á aquel, fiero traspasa.

San Martin! que tu espada rompes viendo,
En lugar de española, grey hermana;
Y tu noble Bolivar! condor muerto,
Al faltarle la brisa americana!

Y tu, Napoleon, dueño del mundo,
Quizá el mas infeliz luego en la tierra!
Venid todos, venid, y reveladme:
Que hondo misterio la espiacion encierra?

¿Será acaso que el genio, ébrio de orgullo,
Igual se crée á Dios en su delirio,
Y en castigo el Señor, ay! le condena
A ceñir la corona del martirio?...

(1) Forma parte esta composicion de las «Horas de melancolía» volúmen de poesías dedicado en Europa á la memoria de A. Berro y F. Balcarce, homenaje que me parece no hubiera estado demás mencionar en la guir—

CXXXVII

I FIGLI DEL GENIO

FRAMMENTI

(TRADUZIONE LIBERA)

. . . .

Dalla patria eruttado Rivadavia
Come erutta il vulcan la vile scoria!
Spento Portales dall'umana ignavia
A disonore della nostra storia!

Floro, Ruffino e d'Ituizàingo il vate,
Ben del martirio meritaste il serto!
Ché per l'altrui la vostra vita date
E combattete leali in campo aperto!

Fratelli e trini nel martir!.... Proscritto,
Dal genio suo consunto il vate muore;
L'altro in difesa dei caduti, invitto;
E spegne il terzo stocco traditore!

Spezza la spada San Martin vedendo
Ibera no, ma patria gregge insana;
E, qual condor, Bolivar va morendo
L'etra cercando invano americana!

E tu, signor del mondo, Napolëone,
Tu sovr'ogni altro un giorno sventurato,
Venite tutti a dir: l'espïazione
Qual profondo mistero tien celato?

Forse che il genio, dall'orgoglio spinto,
Si crede á Dio simil nel suo delirio,
E Iddio lo volle, per punirlo, avvinto
Al ferro secolare del martirio?

---

nalda poética, puesta al final de las poesías del primero, reimpresas en Montevideo de 1864, y que no podia ignorar el impresor desde que insertó allí algunas breves estrofas tomadas del referido libro. Véase la nota de la página 327.

***

Qué importa? si es tan bella, tan grande esa corona,
Y en cada verde hoja, magnifica eslabona,
Celeste una esperanza, divino un galardon!
Qué importa? si al torcerse, del mal bajo la planta,
Con mas jigantes bríos el genio se levanta,
Y es su dolor la copa, do bebe inspiracion!

Yo al lado de esos génios, si audáz, débil pigmeo;
Nacer siento en mi alma devorador deseo,
Y con violencia estraña mi corazon latir.
Secreta fuerza oculta levántame del suelo,
Y al sacudir la frente, con ella toco al cielo,
Y el mundo es mi peana, mi esclavo el porvenir!

Si es esto orgullo solo, perdon! perdon! Dios mio!
Me arrastra á mi despecho sublime desvario,
Con mi razon luchando rebelde el corazon,
Quiero humillar á veces mi ingénita altiveza,
Y al eco de una lira, levanto la cabeza,
Como el corcel guerrero del bronce á la esplosion!

No sé, Dios mio! entónces de donde á mi desciende
La chispa que electriza mi sangre, y la que enciende
En mi cérebro hirviente, flamígero volcan,
Do traban, estallando, descomunal pelea,
Con la palabra el metro, la imágen con la idea,
Como encontradas olas que azuza el huracan!

¿Qué ángel ó demonio murmura en mis oidos,
Palabras misteriosas, fantásticos sonidos,
Y viene, por las noches, mi sueño á interrumpir?
Por qué toca mi frente, y al estrechar mi diestra,
Un horizonte inmenso tan fúlgido me muestra,
Que al verlo yo quisiera, sin despertar, morir?...

No sé.... pero si es cierto que no alcanzó la gloria,
Quien no le dió su alma, cual víctima espiatoria,
De penas saturada, de lágrimas y hiel;

***

Che importa? se é grande quel serto, se é bello,
Se in ogni sua foglia, se in ogni suo anello
Rifulge una speme, celeste un balen!
Che importa se il male lo avversa costante?...
Il genio s'eleva glorioso, gigante,
E trova alimento del duolo nel sen!

Vicino á quei genî, perduto pigmeo,
Di sogni di gloria mi pasco, mi beo,
E il core e la mente vaneggiano pur.
Segreta una forza mi toglie dal basso,
E il capo scótendo le nubi sorpasso;
Il mondo m'é scanno, m'é schiavo il futur!

Se orgoglio é sol questo, perdonami, o Dio!
Celeste m'inebbria sublime un desio,
E il core combatte la fredda ragion.
Invan la superbia quest'alma detesta;
Al suon d'una lira sollevo la testa
Qual nobil destriero quand'ode il cannon!

Allora, gran Dio, non só donde viene
Quel fuoco divino che m'arde le vene,
Che fa di mia mente tremendo un vulcan,
U'cozzano in lotta, nell'ignea vorágo,
Col detto l'idea, col metro l'imago
Qual'onde frementi che a infrangersi van!

Qual démone od angel sussúrra parole
Segrete, incomprese, fantastiche fole,
E viene i miei sonni dagli occhi a bandir?
Perché m'accarezza febbrile la fronte,
E mostrami arcano novello orizzonte,
Sí bello ch'io bramo, dormendo, morir?...

Non só.... ma s'é vero che gloria non hanno,
Color che olocausto dell' alma non fanno
Sul tripode sacro ov'arde il dolor;

Si es cierto que es forzoso, para alcanzar la palma,
La cruz llevar á cuestas... Señor! toma mi alma,
Y dame un solo gajo del inmortal laurel!

Bendeciré los golpes de tu inflexible mano,
Si al mundo, antes que muera, revelo algun arcano,
Si enseño á los mortales alguna gran verdad;
Si la existencia mia, sirviéndoles de ejemplo,
Ofrenda eterna deja de la virtud al templo,
Y un astro mas al cielo del alma libertad!

Si al fin cuando la muerte me cubra con su manto,
En paz miro y dichosa, la tierra que amé tanto,
Y ella en mi frente pone su beso maternal!
Si un dia, cuantos nazcan en su feliz ribera,
Al ver mi tumba dicen: mi compatriota era:
SU NOMBRE CON ORGULLO PRONUNCIA EL ORIENTAL!

A. Magariños Cervantes.

CXXXVIII

A UNA BRASILERA

(EN SU ALBUM)

¿A qué nacer la flor en el desierto
De las galas del lujo asaz cubierto,
Si su vida inocente es ignorada?
Rebosar en sus pétalos la almibar,
Si los seres que tienen por morada
Bosques de narangeros, no la liban?
Por qué naciste, vírgen, en la tierra
Que tanta dicha y tanto bien encierra,
Con tus ojos formados para el llanto
Y tu sonrisa de inefable encanto?
Ah! no haber elegido aqui otro suelo
Del tiempo y las tormentas azotado,
Do es necesario el ángel de consuelo
De la desgracia al lado!

J. Cárlos Gomez.

Se é vero che é d'uopo, per cinger la palma,
La croce portare.... Signore, quest'alma
Ti prendi e una foglia mi porgi d'allor!

Il pondo soffrire sapró di tua mano,
Se nuovo concedi ch' io sveli un arcano,
Che agli uomini insegni del vero il mister;
Se ad essi mia vita, servendo d'esempio
D'antica virtude sorviva nel tempio,
Rifulga qual'astro di gloria forier!

Se infine la morte trovandomi accanto,
Fai tu che la patria, che adoro cotanto,
Felice e redenta mi baci immortal!
Se i figli futuri dell'alma riviera,
Sul tumulo mio, diranno:—*questi era*
L'orgoglio e l'onore del suolo Oriental!

J. Odicini y Sagra.

CXXXIX

DESCRIPCION HISTÓRICA

SOBRE EL PASAGE DE LOS TREINTA Y TRES PATRIOTAS ORIENTALES
EN 1825

I

Ya el año veinticuatro terminaba
Concluyendo con él la primavera,
Que aun en toda su pompa y galanura
Se ostentaba en los campos de la América;
Ya empezaba á alumbrar el sol de estío
Con sus vívidos rayos á la tierra
De aquellos héroes de Maypú y Suipacha,
De Tucumán, de Pasco y de las Piedras.
Jamás su luz con esplendor mas puro
Por el suelo Argentino se esparciera,
Ni con mas profusion cubrió de flores
Sus llanuras sin fin, naturaleza.
Era que el sol de Huáscar y Atahualpa
Al estender su roja cabellera,
Iba á alumbrar las huestes que trozaban
El último eslabon de sus cadenas;

Y el suelo de los libres, conmovido
Por el rudo estridor de la pelea,
Al absorver la sangre de sus hijos
Que en Ayacucho le cegó sus grietas,
Quiso alfombrar de flores el camino
Que luego victoriosos recorrieran,
Despues de doblegar una corona
Por conquistar su cara independencia.
Tal fué el último triunfo de los libres
Que al poder español hizo pavesas,
Por el esfuerzo del valiente Sucre
Inmortal paladin de esa epopeya.
Y cuando el lauro que arrancó su brazo
Le dió á su patria libre por diadema,
Un grito inmenso de entusiasmo alzóse
Desde la Pampa á la alta Cordillera.
Era un pueblo jigante que orgulloso
Rasgando del esclavo la librea,
Al mundo con asombro le mostraba
Que vence al fin la libertad doquiera:
Y en su gozo febril dejando al alma
En toda la espansion de su grandeza,
Ante el altar sagrado de la patria
Himnos alzaba al Dios de sus creencias.
Pero en medio al festin de la victoria
Que un júbilo sin fin doquier demuestra,
Hay quien medita en él silencio absorto
Aun mas jigante y temeraria empresa:
Hay quien se dice con soberbia altiva,
Queriendo interrogar á su conciencia,
¿Por qué está libre la Argentina patria,
Y la Oriental aun gime en sus cadenas?
¿Acaso, acaso la potente raza
Que los Artigas cuenta y Lavalleja,
Vió domar nunca sus soberbios bríos
Ni consintió jamás tamaña afrenta?
¿Acaso el suelo que ocultó orgulloso
La tribu de Charrúas en sus selvas,
Puede ser cuna vil de hombres esclavos

Que al polvo humilde la cerviz doblegan?
Mil veces, no! ¿qué importa que seamos
Un puñado no mas en la pelea,
Si para ahogar de un reino la arrogancia
Que á un pueblo libre subyugar pudiera,
Bastaron las legiones argentinas
Que Sucre y San Martin llevó á la guerra?
Para romper el cetro de un imperio
Basta solo el valor que nos alienta.
Siete hombres, sí, siete hijos denodados
De la Pátria Oriental, que aun yace sierva,
Asi discurren, meditando solos
En medio al alborozo de la fiesta:
Y siempre fija en su ardorosa mente
Aquella enorme y temeraria idea,
Juran por fin ó libertar la Patria
O perecer á un tiempo en la contienda. (1)
Y haciendo oir su voz en el misterio,
Y ocultando sus planes con cautela,
Solo el concurso buscan de otros bravos
Hijos tambien de la Uruguaya tierra;
Y al fin reunidos Treinta y Tres Patriotas
De alma gigante y sin igual braveza,
Van á dar cima al hecho mas glorioso
Que nuestra historia en sus anales cuenta.

II

Llega la hermosa y silenciosa noche
Del diez de abril del año veinticinco,
Luce la luna y con ardiente ahinco
Nueve hombres se disponen á partir; (2)
Toman sus armas; presurosos llegan
De San Isidro á la cercana costa,
Y con valor que en ellos no se agosta
Se alejan ya, dispuestos á morir.

(1) D. Juan Antonio Lavalleja, D. Manuel Lavalleja, D. Luis Latorre, D. Simon del Pino, D. Manuel Oribe, D. Cárlos Trápani y D. Manuel Melendez.

(2) D. Manuel Lavalleja, D. Manuel Freire, D. Manuel Oribe, D. Atanasio Sierra, D. Juan Spikerman, D. Carmelo Colman, D. Andres Echeveste, D. José Leguisamon y D. Andrés Areguati.

Allí vá Oribe, Freire, Lavalleja,
Spikerman, Colman, Sierra, Echeveste,
El sargento Areguati, y junto á éste
Tambien sereno va Leguisamon;
Ninguno muestra en su semblante el miedo,
Que tal no cabe en hombres de su talla,
Que no encontraron á su arrojo valla
Ni sintieron temblar su corazon.
Dentro un estrecho y débil barquichuelo
Que al viento suelta su rizada vela,
Y al débil rayo de la luz que riela
La blanca luna sobre el Paraná,
Surcan sus aguas, que el ambiente deja
Dormir tranquilas como en un letargo,
Y al cabo arriban sobre el Brazo-Largo
Isla preciosa que en su seno está.
Allí teniendo por albergue el monte,
Por lecho yerbas que en el suelo crecen,
Ven ocultarse el sol por ocho veces
En medio de la duda y el afan,
Hasta que al cabo divisar consiguen
Entre el follaje que el lugar corona,
De otro barquillo la blanquizca lona
Haciendo rumbo do esperando están.
Era la tropa del audaz caudillo
Que aquella empresa colosal mandaba, (3)
Y entre peligros sin cesar buscaba
A los valientes que juró lealtad:
Baja: y apenas treinta y dos leones
Forma tan solo la falange unida,
Que vá á su patria á devolver la vida
Volviendo á conquistar su libertad.
Entre ellos forma Zufriateguy, el bravo,
Pino, Melendez, Gomez y Miranda,
Romero y Rojas, que oyen la demanda
Y acuden presurosos á lidiar;
Ortiz, Acosta, Nuñez y Sanabria,

(3) El general Lavalleja con el resto de los treinta y tres Patriotas Orientales.

Trápani, Artigas, Nievas y Gadea,
Carapé y Rosas, que ansian la pelea
Sin que su arrojo puedan refrenar. (4)
Su altivo jefe, Lavalleja, erguido,
Muda contempla la legion formada,
Y alzando al cielo su cortante espada
Así le dice con potente voz:
¿Jurais mis bravos, redimir la patria,
Doquier siguiendo mi gloriosa huella,
Y si es preciso, perecer por ella,
Jurais mis bravos, ante el mundo y Dios?
Y un solo grito que pobló la selva
Rodando al fondo por sus hondos huecos,
Responde al héroe en estridentes écos,
¡Sí, Lavalleja, lo juramos, sí!
Y el sol que brilla en su dosel de fuego,
Sobre su frente sus destellos lanza,
Y es que sin duda alumbra la esperanza
De las hazañas que concibe allí.
El jefe luego se volvió á su tropa
Y la partida en el instante ordena,
Llega á sus lanchas con la faz serena
Y el ancla manda con afan levar;
La fresca brisa con su soplo azota
Todo el velámen que su impulso siente,
Y haciendo rumbo la flotilla á Orienre
Las mansas aguas comenzó á surcar.

III

Aun fuera en el cielo de Oriente lucia
Plateando las aguas del ancho Uruguay,
La luz que alumbrára despues de aquel dia
Qué vió de las islas la flota zarpar.
Las lanchas cortando las ondas del rio
Lijeras deslizan sus quillas por él,
Y á poco descubren á corto desvio
Del suelo Uruguayo el rico verjel.
Entonces el jefe con grande cautela

(4) Treinta y dos patriotas reunidos desembarcaron en la Agraciada el 19 de Abril de 1825, faltando D. Basilio Araujo, que vino por tierra y se les incorporó.

Tendiendo la vista señala un lugar,
Ordena á sus naves que ricen la vela
Y luego entre el bosque las manda ocultar.
Allí sigilosos los bravos guerreros
Esperan la noche que está por venir,
Burlando la vista de espertos cruceros
Que pueblan las costas por el Yaguary.
La noche serena su manto estrellado
Al fin sobre el cielo dejara caer,
Y vuelven las lanchas con doble cuidado
En busca de un puerto su viaje á emprender.
Con pausa enojosa pesadas navegan
Que apenas las auras su soplo les dan,
Y en noble impaciencia los bravos se anegan
En tanto que activos redoblan su afan.
Los remos á un tiempo las aguas azotan
Crujiendo al impulso que el brazo les dá,
Y ufanos los bravos se enjugan las gotas
Que nunca en su frente corrieron quizá.
¡Que importa el trabajo! ¿la patria lo ordena?
Qué mas necesita quien sabe lidiar!
Voguemos, que pronto la pianta en la arena
Del suelo nativo, podremos grabar.
Y vogan; mil veces su esfuerzo se aumenta
Volviendo á sus brazos un nuevo vigor,
Sin ver que sus manos el remo ensangrienta,
Y empapa su cuerpo copioso sudor.
Así las dos lanchas surcando impelidas
Al rápido impulso de aquel frenesí,
Al cabo tocaron las playas queridas
Que aquellos remeros buscaban allí.
Y el valle, las grutas, la selva sombria,
Las aguas, las brisas, mezclando su voz,
Con suaves acentos de inmensa armonia,
Un himno levantan al trono de Dios.

IV

Ya de la noche el astro luminoso
Sobre el cenit luciendo se divisa,
Y con marcadas muestras de alborozo

La tropa el suelo de la patria pisa:
A ella su jefe vuélvese animoso,
Y dejando escapar dulce sonrisa,
Luego en ternura cambia su altiveza,
Y el patrio suelo con cariño besa.
Y aquellos héroes de esforzado aliento
Cuyo valor la muerte no mancilla,
Sienten nacer en su alma el sentimiento
Y una lágrima arder en su mejilla;
Tornan su vista luego al firmamento
Y doblando en el suelo la rodilla,
Al Dios del cielo por la patria invocan,
Y aquellas playas con sus lábios tocan. (5)
No vió Colon, al descubrir su mundo,
Con mas placer la tierra americana,
Ni con mayor respeto y mas profundo
Se prosternó talvez su caravana;
Porque á la empresa aquella sin segundo
Que la historia Oriental hoy engalana,
La inspiraba la fé del patriotismo
Que iba á salvar su patria de un abismo.
Asi los libres con mayor fortuna
Todo el tributo de su amor pagaron
Al suelo hermoso que les dió su cuna,
Y con su sangre libertar juraron;
Luego su gefe, al descender la luna,
Manda partir las lanchas que marcharon,
Y dijo:—*¡Ahora,* bravos Orientales,
A vencer ó morir como leales! (6)
Y aquel caudillo de tostada frente,
De alma gigante y corazon de acero,
Partir las lanchas mira indiferente
Hasta escuchar su ruido postrimero;
Luego á los suyos dice de repente
Como Cortés, con el semblante fiero,

(5) Algunos de aquellos patriotas besaron realmente el suelo querido de la Patria.

(6) Lavalleja, como Hernan Cortés, mandó volver las embarcaciones á Buenos Aires, resuelto á sucumbir en la gloriosa empresa, antes que abandonar el suelo de la Patria.

Cuando sus naves orgulloso quema:
«Ya no hay ninguno qne el peligro tema.»
Y no era menos el valor acaso
Que con su audacia sin igual mostraba,
Solo confiado en el potente brazo
De treinta y tres valientes que contaba;
Y para hacer mas grave su embarazo
Si la fortuna su ilusion nublaba,
Ni aun en la costa los corceles halla
Con que entrar sus ginetes en batalla. (7)
En tal peligro con su gente aguarda
A ver lucir el alba nacarada,
Entre una espesa selva que los guarda
Hasta emprender de nuevo la jornada;
Y entonces manda, porque ya le tarda,
Que salga en descubierta un camarada
Con su hermano Manuel, á quien confia
Proporcionar caballos aquel dia.
Ambos el campo cruzan con cautela
Hasta que el cielo el luminar sepulta,
Y entre las sombras mira un centinela
La choza de un pastor que aun no se oculta;
Llegan y encuentran que á la lumbre velan
Un jóven varonil de edad adulta,
Y con él un anciano, á quien seducen,
Y los corceles luego les conducen.
Así partió el grupo esclarecido
De aquellos treinta y tres cuya proeza,
Volvió á la Patria su esplendor perdido,
Su libertad, su nombre y su grandeza.
A ellos se debe el lauro bendecido
De esa epopeya que en *Rincon* empieza,
Cuando ya adicto el inmortal Rivera
Hizo flamear la tricolor bandera.

(7) D. Tomás Gomez debia esperar á los héroes de la inmortal cruzada con caballos reunidos en la costa de la Agraciada, pero habiendo aquellos demorado su llegada, retiró la caballada que había reunido tres dias antes receloso de ser descubierto por el enemigo.

De esa cadena de hechos inmortales
Que en la historia Oriental jamás se agota,
Y como el sol alumbra sus anales,
Desde el momento que zarpó la flota
Hasta que en Sarandí los imperiales
Van á morder el polvo en la derrota,
Y de Bentos Manuel las huellas deja
Tintas en sangre el héroe Lavalleja.

V

Oh Musas! dadme del sublime Ercilla
El plectro de oro, que pulsarlo quiero,
Y aquella voz que al mundo maravilla
Para entonar los cánticos de Homero;
Dadme del génio el luminar que brilla
Sobre Virgilio, y mi laud de acero
Con el vigor del entusiasmo herido,
Dará á los aires su inmortal sonido.
Dad á mi voz el éco del torrente
Cuando la selva con su ruido atruena,
Que el fuego pátrio mi ardorosa mente
Ya con sus rayos luminosos llena,
Y mi alma jóven conmover se siente
Porque mi lábio, balbuceando apena,
Hoy de las musas los preciosos dones
Humilde ofrece á treinta y tres campeones.
Y si vosotras, sombras veneradas,
Que en el sepulcro reposais tranquilas,
Pensais que acaso yacen olvidadas
Las hazañas sin fin de vuestras filas;
Ah! no regueis con llanto las almohadas
Donde descansan hoy vuestras pupilas,
Que hay quien venera su inmortal memoria
Al recorrer las hojas de la historia.
Y si la patria sus recuerdos mata
Sin que aun el velo del olvido tronce,
Si vuestros nombres que admirára el Plata
No hace esculpir en mármoles y bronce;
Dejad que olvide su memoria ingrata,

Que cien laúdes sonarán entonce,
Para cantar los hechos sin segundo
Que con asombro contempláras el mundo.

Alcides De-Maria.

CXL

ADIOS!

Desprende el ancla el bergantin velero,
Vuelve la espalda á la ciudad querida,
Y tranquilo contempla el marinero
La blanca vela del nor oeste henchida.

Sobre las olas del inmenso Plata
Osada cruge la espumante prora;
Ay! del que en brazos de fortuna ingrata
Vé de su patria la postrer aurora!

En el mastíl un pabellon ondea,
Y el desterrado con dolor le mira!
No es el de nueve fajas que flamea,
Amor del libre y del tirano ira!

Cautivo va sobre estrangera nave
A demandar al estranjero «*tierra*»....
Dios á la patria de la mancha lave!
Le dé victoria en su gloriosa guerra!

El alma siente estremecer de pena,
Que el llanto embarga su doliente voz;
El hado injusto contempló serena;
La abate solo el angustiado adios!

***

Adios te doy, augusta patria mia;
El te ábra inmenso, bello porvenir....
La triste vida, en la feral porfia,
Perdóname si en vano te ofrecí!

¡Adios¡ ¡adios! suelo querido, en donde
Sentí de amor el inmortal poder;

Donde reside la divina hermosa,
Que las hermosas á sus plantas vé.

Mi lábio quiere recorrer tu arena,
Que allí ella posa su pulido pié,
Y luego nace la violeta suave,
Para besarle y hermosearse en él,

Mis brazos quieren estrecharte, suelo,
Porque ella vive y se reposa en tí:
Concha sin precio de tan rica perla,
El cielo te haga sin cesar feliz!

Decirte ¡adios! es apartarme de ella,
De ella.... el iman, el norte de mi ser:
La armonia dulcísima de mi alma,
La ilusion mas dorada que formé!

¡Guardamelá! como el umbroso bosque
En medio al dia guardará el frescor;
Como el pimpollo de la rosa pura
Guarda cuidoso su fragante olor.

¡Guardamelá! sobre sus ojos bellos
Jamás un grano de tu polvo dé;
Ni toque el cierzo de tu crudo invierno
A los claveles de su fresca tez!

Ante ella brille en esplendor tu cielo,
Y entre celages de oro apaga el sol,
Para que corran sus serenos dias
Y el trueno no le asuste el corazon!

Para admirarla en regalados sueños,
Abre el tesoro de tus ricas galas,
Y el lindo picaflor sobre su frente
Para darle frescor bata sus alas.

Envíale tus brisas perfumadas
En deliciosa esencia de azahar,

MARIA —Calle V., la aristocracia, *(Tono de desprecio)*
Es, Diego, lo que aquì vemos,
Vds. á oscuras viven
Y á ciertas gentes reciben
Que nosotras repelemos.
Vivir así es la verdad,
Entre la fiesta, el bullicio....

DIEGO —En donde levanta el vicio
Templo á la inmoralidad.
Donde el corazon se oculta
En la molicie, señora;
Donde el egoismo mora
Y la verdad se sepulta.
Donde se agita quizás
El opulento banquero,
Que ha alcanzado con dinero
Lo que no soñó jamás!
Si, donde no hay corazon;
Donde el hogar es un mito,
Y la conciencia alza un grito
De justa reprobacion *(quiere interrumpirle)*
No, dejadme continuar,
Ahora no hay mas que oirme;
V. ha querido herirme....

MAG. —Diego....

DIEGO — Me van á escuchar.
Mirad aquel elegante
Que en medio el salon se agita,
Es un pobre de levita,
Un mísero vergonzante.
Y ved aquel señoron
Que aristocracia respira,
Y que á todo el mundo mira
Con aire de proteccion:
Es el hijo de un banquero
Que despues de haber quebrado,
Su hijo es todo un potentado,
Un perfecto caballero.
Aquel otro que allí ven,

Que es solo un farsante eterno,
Le cayó en gracia á un gobierno,
En lo cual habrá hecho bien.
Le prestó su proteccion,
Y el hombre que es algo listo...
Ya lo ven: está provisto
A fuerza de adulacion.
El otro de mas allá,
Señores, en un momento
Le ha dado fama y talento
El oro de su papá.
Aquel es un egoista,
El otro una cifra andando;
Ese que está ahí bailando
Es, señora, un agiotista!
Esa es la gente que brilla
Y desprecia al artesano,
Porque no cubre su mano
Con guantes de cabritilla.
Esa es vuestra sociedad,
La que el dinero ha creado,
No la que Dios ha enseñado
De amor y fraternidad!
Yo desprecio la altivez
Con que encubre su falsía,
Ni acato otra gerarquia
Que el trabajo y la honradez.
¿Qué importa la inteligencia
Si se metaliza todo;
Si el siglo es siglo de lodo,
Siglo sin fé ni conciencia?
Ser artista ó escritor!....
Qué vale una medianía
Delante la gerarquía
Del *agente* seductor?
La llave maestra, el dinero,
Que en las fraguas se ha forjado
Del altivo potentado,
Dije mal, del usurero;

Del hombre que sin talento
Con la audacia, solamente,
Piensa, vive, sueña y miente,
Jugando al tanto por ciento!
Dejad pasar al vestiglo!
No! no os pongais por delante;
Dejad paso al traficante,
Que es el balancin del siglo!
Paso dad al que conquista
Del oro la vil esencia!
Atrás la virtud, la ciencia!
Atrás los sueños de artista!
Entrada al agio fecundo!
Su elocuencia es el dinero,
Y esa es la llave de acero
Que abre las puertas del mundo!

AGUST.—Esto, Diego, es inaudito.
MARIA —Esto no tiene perdon.
Qué falta de educacion!
DIEGO —De la de Vd. necesito!....
CONR. —Esto lo tenia en cuenta
Cuando Diego te anunciaba
Que esta sesion, esperaba
Que habia de ser turbulenta.
MARIA —Si se llega á traslucir
En el salon lo que pasa,
Qué vergüenza!....
AGUST.— De mi casa,
Diego, puede Vd. salir.
DIEGO —Me voy, señor, al instante;
Oid mi palabra indiscreta:
Voy á arrancar la careta
Del austero comerciante.
Es este el esfuerzo artero
Con que engaña el ambicioso,
A ese círculo vicioso
Que aun le contempla banquero.
Quiere su ruina tapar
Con el fastuoso esplendor,

Porque no tiene el valor
De poderlo confesar.
Pues sin emplear la baraja
Ni al monte exponer el oro,
Juega del pobre el tesoro
En la Bolsa al alza y baja.
Y al contemplarse arruinado,
Viene arrastrando á la fosa
A sus hijos, á su esposa,
Por la ambicion obcecado.
Ya lo sabeis, el banquero
Pobre mañana, como antes,
Irá de los vergonzantes
A ser tal vez compañero.

MARIA—Arruinado!
AGUST.— No, jamás!
Miente V. villanamente!
DIEGO —No, don Agustin, quien miente
Es solo Vd.
AGUST.— Esto mas!
ENR. —(No entré en su quiebra fatal.)
MARIA —Oh! que vergüenza, Dios santo!
LAURA —El lujo conduce á tanto!
CONR. —Yo me declaro neutral.
MARIA —Basta ya de humillacion;
Fuera al instante de casa:
Oh! la cabeza se abrasa
Y me quema el corazon!
Vete; tú no eres mi hermana
Y no te quiero ya ver:
Bastarda tienes que ser!
MAGD. —Seré otra cosa mañana;
Cuando te llegue á faltar
Lo que el dinero conquista,
En la casa del artista
Encontrarás un hogar.
Todas las que ves allí
Modelo de aristocracia,
Cuando sepan tu desgracia,

Verás como huyen de tí!
Id y en esa sociedad
De mujeres vanidosas,
Preguntad á las esposas
Por la virtud, la lealtad.
Preguntad en el hogar
Si la madre al hijo cria,
Y os dirán ¡qué tonteria!
Hay amas que pueden criar.
Yo no piso ese escalon
Que á tanta desgracia lleva:
La pobreza no es la prueba
De la vil degradacion!
Cuántas hay que en la inquietud
De esa miseria salvaje,
Cambian por un rico traje
Su pureza, su virtud;
Y hallan en su insensatez
Al mirar su propio ultraje,
Con girones del ropaje
Pedazos de su honradez.

CONR. —Magdalena!...
MAG. — Por favor
Perdona si al verme hollada,
El alma desesperada
Hoy revindica su honor.
Qué!.... por ventura el dinero
Al ultraje dá derecho?
Dí, Maria, que te he hecho.
Para insulto tan grosero?
Como yo, la erguida frente,
Levanta en este momento,
Antes que el remordimiento
En tí asome de repente.

MARIA —Hiere!.... que al cielo le plugo
Humillarme de esta suerte;
Oh! prefiriera la muerte....
MAG. —Soy tu juez, no tu verdugo!....
Qué te hizo tu hermana, dí?

Porqué tu desprecio cebas,
Y la hiel que en tu alma llevas
Quieres derramarla en mí?
MARIA —Véte.
DIEGO — Vamos.
MAG. — Vamos, sí;
Trae los niños.
CONR. — Aquí están.
MARIA —Mi cabeza es un volcan.
AGUST.—No sé lo que pasa en mí.
Audacia hoy y sangre fria.....
No puedo retroceder:
He de ser y quiero ser....
Aun hay tiempo todavia....
Cuando la ruina amenaza
Y el castillo va á caer,
Qué nos resta por hacer?....
Lanzar firmas á la plaza.
No mas torpes devaneos
Cuando grita la ambicion;
Hay que hacer como Sanson:
Morir con sus Filisteos!

Eduardo G. Gordon.

CXLII

¡Á ELLA!

Como enseña del valor
En los tiempos que pasaron,
Los bravos enarbolaron
La bandera tricolor;
Hácia el campo del honor
Voló numerosa grey,
Y por la patria y la ley
Luchando, jamás vencidos,
Saludaron los rujidos
Del cañon, al pueblo rey.

¡Pátria! tus hijos gritaron,
¡Pátria! blandiendo el acero,

¡Pátria! el anciano, el guerrero,
¡Pátria! los vientos clamaron;
Y los esposos lucharon,
Y los hijos sucumbieron,
Y las madres combatieron.
Y por tu nombre impelidas,
Del ancho Plata rugieron
Las olas estremecidas.

Y el fragor de la batalla,
Y el estruendo de la guerra,
Estremecieron la tierra,
Por el fuego y la metralla;
Con el pecho por muralla
Y la patria por botin,
El invicto paladin,
Combatia con valor,
Al redoble del tambor
Y al sonido del clarin.

***

¡Pasageras esplosiones
De un legendario civismo!
Desterrado el patriotismo
Gobernando las pasiones.
¡Cuántas veces las legiones
Que pelearon varoniles,
Deshonradas y serviles
De tu nombre se olvidaron,
Y tu enseña desgarraron
Las balas de sus fusiles.

¡Libertad! y torpemente
Sancionaron el delito,
¡Y la marca del proscrito
Grabaron sobre tu frente!
La razon independiente
Proscribieron con teson,
Y para eterno baldon
De las futuras edades

Ahogaron las libertades
Y humillaron la nacion.

Perdido ya, por la tea
De la discordia maldita,
El corazon no palpita
Con brios en la pelea;
El pabellon que flamea
Como enseña de victoria
Es una burla irrisoria,
Porque los odios y males
De perversos orientales
Prostituyeron su gloria.

***

Si la verdad es proscrita,
Si la libertad perece,
Si la conciencia enmudece,
Si el corazon no palpita,
Y si una raza maldita
Destruye con sus furores,
A los primeros albores
De una aurora de bonanza
El gérmen de la esperanza,
El brillo de sus colores;

Yo que orgulloso me siento,
Porque corre por mis venas
Sangre de libres, que apenas
Modera mi pensamiento;
Yo que los males presiento
Del porvenir que te espera,
Te ofrezco mi vida entera,
Y se indigna mi razon
Al mirar como un crespon
Arrollada tu bandera.

Yo, que de libre blasono
Yo, que tu nombre bendigo,
Yo, que al déspota maldigo
Y le revelo mi encono;
Yo que venero ese trono

De la justicia bendito
Yo, que aborrezco al delito,
Al crímen, la tiranía,
Libre te amo patria mia
Y te adoraré proscrito.

Los que tu nombre insultaron,
Los que tu suelo vendieron,
Los que tu enseña escupieron,
Y en girones desgarraron;
Los que de tí renegaron,
Y en humillarte prolijos
Aun siguen los ojos fijos
En tu desgracia... ¡¡villanos!!
¡Esos fueron tus tiranos!
¡Esos no han sido tus hijos!!

Joaquin M. Salterain.

1876.

CXLIII

HIMNO (1)

CORO

¡Que vivan los progresos
De nuestra ilustracion!
Babel en la otra orilla....
Toros en el Cordon.

(1) Ninguno de nuestros viejos aficionados á las letras, ignora quién es el autor y el blanco (sin alusion á partido) de esta letrilla, publicada bajo el seudónimo *Un montevideano*; pero talvez no pocos de la nueva generacion ni siquiera sospechen que es una sátira tan incisiva como intencionada contra varios proyectos del ilustre Dr. D. Lucas Obes, uno de nuestros hombres de Estado, de mas largas vista y talento. Con cuánta vehemencia, chiste y donaire, el adversario político, se ensaña principalmente contra la eterogénea poblacion que debia formar la proyectada villa del Cerro, (Babel para D. Bernardo y Cosmópolis para D. Lucas) y contra la fundacion de la plaza de Toros en el rádio que hoy ocupa el cementerio inglés!—La política implacable, que aveces convierte en enemigos á los hombres de mas valer, cuyo esfuerzo unido sería invencible para el triunfo del bien, colocó desde los albores de nuestra independencia en opuestas filas, á estos dos notables orientales. Hoy si Obes y Berro vivieran es probable que fuesen amigos, ó al menos pensáran del mismo modo sobre las cuestiones fundamentales del órden social—Damos las mas espresivas gracias á D. Rodolfo Liñan por habernos facilitado el texto donde se encuentra la letrilla del Sr. Berro.

Ya tenemos ¡qué gusto!
Cual pan de cada dia,
La sal de Andalucía,
Y el habla de Platon.
Merced á quien supiera
Crear desde su silla,
Babel en la otra orilla,
Toros en el Cordon.

Celebren en buen hora
Las Galias sus primores,
Italia sus cantores,
Sus leyes Albion.
Nosotros opongamos
A tanta maravilla,
Babel en la otra orilla,
Toros en el Cordon.

¿Qué importa que repruebe,
Filántropo severo
La ciencia del torero,
La esclava poblacion?
Sus quejas despreciando
Pidamos, mientras chilla,
Babel en la otra orilla,
Toros en el Cordon.

¿Dónde hay cosa mas grande
Que dar á nuestro suelo
El taurí—humano duelo,
Y un pueblo franc-mason?
Sí, hermanos adoremos
Doblando la rodilla,
Babel en la otra orilla,
Toros en el Cordon.

Negros, manya cuntuti,
Toreros y jitanos;
De esto faltaba, hermanos,
Para honrar la Nacion;

Mas, «fiant,» dice el jenio,
Y nacen sin semilla
Babel en la otra orilla,
Toros en el Cordon.

Venga, pues, todo bicho
Del Oriente y de Occidente,
Lo que se quiere es jente
Para Monsiur Pluton.
Venga, que aquí sin duda
Vendráles de perilla,
Babel en la otra orilla,
Toros en el Cordon.

En tanto ¡gloria al jenio!
Que unir supo ¡oh grandeza!
Del *Circo* á la fiereza,
Carcamana Sidon!
¡Gloria! y siga ensalzando
A questa tonadilla,
Babel en la otra orilla,
Toros en el Cordon.

Bernardo P. Berro.

CXLIV

DIOS PREMIA AL JUSTO

Hay reservada una inmortal corona
Para el que cruza la mansion terrena,
Con la concienoia límpida y serena
Que resiste del hado al aquilon.

Por un capricho de la instable suerte
Mas que al ente vulgar solo estravía,
Muy rara vez en plácida armonía
Discurren la virtud y la fruicion.

El alma del cristiano se remonta
Cuando tan negra realidad vislumbra,
A la region donde perenne alumbra
Y do tiene su imperio la razon.

La luz que arroja la verdad eterna
Destruye la razon de escepticismo:
En pos de las tinieblas del abismo
Sonríe la eternal compensacion.

Agustin Vedia.

CXLV

Á LA ESPOSA DE MI HERMANO (1)

Adios hermana, adios! Tiendo la vela
Otra vez á la mar embravecida;
No deben las tormentas de mi vida,
Azotar las paredes de tu hogar!
Postrado de tristeza y de fatiga,
Quise buscar en la familia asilo;
Y solo vine de tu hogar tranquilo
A perturbar la sosegada paz!

Vuelvo hermana á la mar! Dios no lo quiere!
Me niega un dia de descanso, un dia!
Fuerza es seguir la dolorosa via,
A mi calvario con la cruz llegar!
Deja cumplir la voluntad del cielo;
Vuelve á tus hijos y á tu padre anciano!
¿Oyes bramar furioso el Oceano?
Está impaciente porque tardo ya!

Cierra la puerta de tu hogar que á abrirme
Te apresuraste generosa; cierra.....
Ya bendije á tus hijos.... en la tierra
No sé si podré verlos otra vez!
Enséñales á amarme, y mi memoria

(1) El Dr. Gomez escribió estos versos llenos de sentimiento y de ternura y del mas elevado lirismo, como todos los suyos, al ser expulsado por la autoridad brasilera, recien llegado á Rio Grande, donde residia su hermano.

Guarde tambien tu corazon de madre,
Que el mismo seno que nutrió á su padre,
Me dió esta vida que tan triste ves!

J. Cárlos Gomez

CXLVI

DESENCANTO

Pasaron, sí pasaron veloces como el viento
Las encantadas horas de santo arrobamiento,
Que un dia engalanaron mi ardiente juventud;
Hoy marchitadas flores me quedan solamente,
Pavesas de la lumbre que iluminó mi frente,
Y trovas inspiradas arrebató al laud.

Vosotras... de vosotras, tierno recuerdo guardo,
Los hombres destrozaron del inocente bardo
Las bellas esperanzas de prometida paz;
El corazon hoy seco como la hermosa fuente,
Que ayer vertia á raudales su límpida corriente,
Ni fibras, ni latidos, ni inspiracion dá mas.

En medio de los bosques espesos de verdura,
De caprichosas ramas, de hermosa galanura,
De suave murmurio, de aliento embriagador,
Un árbol se levanta sin hojas y sin flores,
Espectro por sus formas desnudas, sin colores,
Ni sombra dá al viajero, ni inspira al ave amor.

Solo, en aquel concierto de encantos florestales,
Creados por el *fiat* que labios divinales
Dictaron en momentos de santa inspiracion,
Sarcasmo de la suerte, los rudos vendabales
Llevaronse hasta el nido de las canoras aves,
Que en sus flexibles ramas tejieran su mansion.

Y para mayor burla de la enemiga suerte,
El secular cadáver soberbio aun en la muerte,
Levanta hasta los cielos su descarnada sien,
Y cuando en torno todo sonrie de ventura

No puede como un dia lanzar en su amargura,
Efluvios aromados por su perdido bien.

Remedo de ese árbol, desnudo de ilusiones,
Hastiado del presente de durasdecepciones,
Apuro de la vida la amarga realidad;
Y así corren las horas, y un dia y otro dia,
Y en densa niebla envuelta resbala el alma mia
Rodando á los abismos de eterna oscuridad.

Fatal desequilibrio que rudo me atormenta
Mientras dentro del pecho el corazon alienta,
El alma cae postrada, sin esperanza y fé,
Y el alma es el combate, el nérvio, la existencia,
La aspiracion eterna, la eterna turbulencia,
Que á nuestro alcance pone cuanto admirar se vé.

El alma es ese astro que irradia el firmamento,
El viento que riela las olas de contento,
Cuando su frente besa con cariñosa uncion,
El canto de las aves al despuntar el dia,
La eterna, la admirable, la artística armonía,
Que por do quier enseña la inmensa creacion.

Solo á mi pensamiento no hay luz que le despierte,
No hay viento que sacuda el sueño de la muerte,
Ni anhelo que levante su quebrantada fé;
Los trinos que las aves modulan á mi oído
Remedan ay! tan solo un postrimer quejido,
Sin la inflexion graciosa que en otro tiempo fué.

Sopor que me dominas remedo de la muerte,
Hermano de los sueños que me rendís inerte,
Volvedme, si, volvedme, volvedme una ilusion,
Volved al pecho mio su inspiracion hirviente,
Que sientan mis pupilas correr lágrima ardiente,
Que fluya de mis lábios dulcísima cancion!

Que pueda amar al hombre, al niño y al anciano,
Que estreche entre las mias la convulsiva mano

Del mendigo infelice que implora caridad;
Yo antes para todos amor santo tenia,
Y lágrimas y angustias acerbas padecia
Si lágrimas y angustias sufria la humanidad.

Escéptico los hombres crueles me tornaron,
Ay! he sufrido tanto, tanto que se agostaron
Los santos sentimientos de amor y caridad,
E indiferente y frio á la desgracia ajena,
Estúpido presencio con ánima serena
Las luchas inmortales del mal con la verdad.

¡ Tú oh Dios que todo puedes y cuya fé alimento,
Escucha el acerado, desgarrador acento,
Que escapa de mis lábios estremecidos ya:
Hiera mi frente un rayo de tu bondad sublime;
Un alma que sucumbe piadoso tu redime,
Y cantará de hinojos tu inmensa magestad!

Juan A. Vazquez.

CXLVII

Á LA CIUDAD DE LA COLONIA DEL SACRAMENTO (1)

Talvez en el lugar que alzas la frente
Para mirar hasta la opuesta orilla,
Fué el lugar donde Zárate y su gente,
Vió encallar la fortuna de Castilla!

Talvez, ciudad, de sangre fué el cimiento
En que hacen ya dos siglos que te empinas,
Y del cual presenciaste el ardimiento
Del Leon aquel que desgarró las Quinas!

Si alguna vez tan disputada gloria
Pudieran olvidar tus campeones,
Muéstrales los fragmentos de esa historia
En tus muros derruidos y bastiones.

(1) M. S. en el ejemplar de «El Charrúa» presentado á la Junta E. Administrativa del Departamento.

Y al instante en su helada fantasía
Sentirán animarse el cuadro inerte,
Con su estruendo, con su alta vocería,
Con su desprecio impávido á la muerte:

Y al cabo, ya escalades tus almenas,
Verán, ciudad, sobre ellas confundidos,
Dar por gloria la sangre de sus venas
Lo mismo á vencedores que á vencidos.

. . . .

Talvez en el lugar que alzas la frente
Para mirar hasta la opuesta orilla,
Fué el lugar donde Zárate y su gente,
Vió encallar la fortuna de Castilla!
Esta es mi presuncion; y ella latente
Te consagra la muestra muy sencilla,
En que quize á San Juan dar monumento:
Acéptala, ciudad del Sacramento.

Pedro P. Bermudez.

CXLVIII

¿POR QUÉ NO VIENE?

En dónde está Mirtila,
La de los bellos ojos,
De cabellera blonda,
De diminuto pié?
Aquella que llamaban
En toda la comarca
La perla de los cielos,
¿Por qué ya no se vé?

—Ayer iba cantando
Se dicen los pastores,
Y el ánfora llevaba
Por agua al manantial;
¿Por qué, por qué no viene,
Si siempre la esperamos
Para arrojarle al paso
La flor primaveral?

Y la campana suena,
Y al lúgubre tañido
Se miran los pastores
Diciendo ¿qué será?
Corramos presurosós
Dejemos el rebaño,
La perla de los cielos
Por qué no llegará?

. . . .

—No llega, no, pastores;
Yo mismo la he mirado
Cubierto su semblante
De nívea palidez;
Vosotros la llamasteis
La perla de los cielos,
Y ha vuelto á su morada
Para jamás volver.

Ricardo Goodall.

CXLIX

Á DON ANDRÉS LAMAS

Je ne demande plus à la muse que j'aime,
Q'un seul chant pour ma mort, solennel et suprême:
Plutôt que je n'ai dû je reviens dans la lice,
Mais tu le veux, ami, ta muse est ma complice,
J'unis donc à tes chants quelques chants téméraires.
Prends ton luth immortel, nous combattrons en frères
Pour les mêmes autels et les mêmes foyers.

Victor Hugo.

De hastío el alma y de pesares llena
Busqué en el ócio la deseada paz,
Y del laud que acompañó mi pena
Rompí las cuerdas y dejé el cantar.

¿Qué sirve, dije, que contino implore
Consuelo breve para tanto mal,
Y de ese mundo descarriado llore
El perdurable, roedor afan;

Si he de hallar solo corazones frios
Que no latieron de dolor jamás,
Si han de perderse los cantares mios
Como las brisas en revuelto mar?

Yo quiero lejos del humano ruido
Muda plegaria dirijir á Dios,
Antes que pongan una cruz de olvido
Sobre mi cuerpo sin vital calor.

***

Como hoguera' mal cubierta
Que una roja chispa enciende,
Y de sí llama desprende
Con mas vivo resplandor;
En mi pecho el puro fuego
Que el pesar ahogado habia,
Encendió tu fantasía
Aun mas férvida que el sol.

Y sentí á tu noble acento
En mis ojos seco el llanto,
En los lábios sed de canto
En el alma intenso ardor.
Si, cantemos: de la lira
Salgan sones elocuentes,
Que conmuevan á las gentes
Y sean gratos al Señor.

Descendamos á la arena
Con la frente sin mancilla,
Doblegando la rodilla
De virtud ante el altar;
Y halaguemos con cantares
De suavísima armonía
Al que yazga en agonía,
Al que sufra acerbo mal:

Arrastrando una cadena
De insufrible pesadumbre,

El esclavo vé la lumbre
Y maldice su nacer,
Porque el sol de cielo estraño
Al que agovia torpe yugo,
Sírve solo de verdugo
Que le dice—«hoy lo que ayer».

Sobre blanco mármol frio
El mendigo vé la aurora,
Y sustento en vano implora
Por el santo de Israel;
Y á la párvula inocente
Que de sí la madre arroja,
El rocio acaso moja
De algun templo en el dintel.

Tiene América rasgados
Por las lides fraternales,
Los ropages virginales
Con que el cielo la vistió;
Y su seno mal velado
A ese viejo mundo incita,
Que una vírgen necesita
Para alivio á su pasion.

¿Por qué, pues, bajan al llano
Esas huestes iracundas,
Y en contiendas infecundas
Sangre dan, y hacen correr?
Porque quieren sus caudillos
Con el hierro de la lanza,
Do virtud tan solo alcanza
Alcanzar ellos tambien!

Y porqué labran tiranos
En su bárbara locura,
El agena desventura
Y su propia perdicion?
Pues no mas que leves pajas

Ellos son para el Eterno,
Que arrojar puede al infierno
Con su soplo estirpador.

¿Y callar podrán los labios,
En la lira no habrá acentos,
Que mitiguen los tormentos
De la América infeliz?
Si, que el vate es para el pueblo
Un fanal que en la tormenta,
El pavor del alma ahuyenta,
Con la luz del porvenir.

***

Lucha el torrente con terrible saña
Contra los diques que á su paso halló,
Pero ya rotos, apacible baña
Los secos prados, la tostada flor.

Así tambien cuando elevados vates
Rompen las vallas de revuelta grey,
Exenta corre de furor y embates
Prestando fuerza á la olvidada ley.

Vendrán, amigo, los serenos dias
Si fé tenemos y confianza en Dios,
Si al pueblo abrimos anchurosas vias
Por donde corra de la dicha en pos.

***

Al lucir tan bella aurora
Para el mundo de Colon,
Tendrá fin ese tormento
Que te oprime el corazon.

En la lira no habrá, amigo,
Cual ahora cruda hiel,
Pues del vate, largo y dulce
Será entonces el placer.

Como el beso sin mancilla
Que en la noche nupcial,
El esposo dá en el seno
De su amada al despertar.

Adolfo Berro.

LC

¡NO LLORES!....

La historia de un corazon
(Historia bien desgraciada)
Escucha, niña adorada,
Con cariñosa emocion,
La historia de un corazon.

La adoré con frenesí,
Que era pura y era hermosa
Cual la violeta olorosa,
Y al verla.... ¡triste de mi!
La adoré con frenesí.

En su rostro angelical
Mi dicha entera cifraba;
Y orgulloso, me miraba
Como á través de un cristal
En su rostro angelical.

La dí mi vida y mi fé,
Pensando que sus caricias
Pudieran darme delicias;
Y como en ella confié....
La dí mi vida y mi fé.

Solo encontré falsedad
Donde soñé la pureza;
Y como era su belleza,
Antifaz de la maldad,
Solo encontré falsedad.

Era falso su candor;
Su pasion era mentida;
Ay! porqué la dí mi vida,
Si tambien como su amor
Era falso su candor?

No sé porque no morí
Al conocer tu falsía
Ingrata, perjura, impía!
Ay! cuando te conocí
No sé porque no morí!

Busqué alivio en el puñal;
Pensé en la muerte sin pena,
Y al sentir el alma llena
De la ponzoña del mal,
Busqué alivio en el puñal.
. . . .

No llores, niña, mi fin,
Que hallé á mi pena consuelo
Tirándome.... contra el suelo,
Sobre un saco de aserrin....
¡No llores, niña, mi fin!

Orosman Moratorio.

CLI

Á MI CORBATA

Blanca y celeste cual mi bandera
Ventura anuncias con tu color,
Por eso el cuello te ostenta en vano,
Sin que ¡ ay ! alcances al corazon.

En tiempo amigo, de mas fortuna,
El seno ornaste de una mujer :
Tú simbolizas las ilusiones,
Que ayer forjára, que perdí ayer.

Las blancas manos que te tocaron,
El dulce lábio que te besó,

Desparecieron... con sus encantos
De mi camino tu dueña huyó.

Huyó llevando mis esperanzas,
Tú fuiste signo de falso amor;
Mentira el llanto y el juramento,
La fé y el fuego de su pasion!....

Flores y dichas bordan la orilla
De los senderos de mi dolor;
¿Qué importa, dime, que el cuello adornes
Si no cobijas al corazon?...

José Sierra Carranza.

CLII

Á CHELA

No es cierto, niña, que la aurora humana
Sea una edad de dicha, de alegria,
De encantos y de flores;
No es cierto, no, que en juventud temprana
Al vírgen corazon todo sonria
Con májicos colores.

Todo es hermoso á la primer mirada!
El sol apareciendo en lontananza
Con rayos purpurinos,
La brisa de ilusiones perfumada,
Y el alegre cantar de la esperanza
Con armoniosos trinos!

Pero, ay! el sol naciente de esa aurora
Se llama la esperiencia.... Luz que mata
Irradiacion sombría!
El disipa la flor perfumadora,
Y la algazara de las aves grata,
Con su mirada impía.

Vive el alma de sueños coronada,
Y dilata sus sueños al espacio
Con cándida sonrisa;

Nace el sol, y en la tierra iluminada
Donde esperaba ver blanco palacio,
Un féretro divisa!

Esa es la aurora del vivir risueña!
Sentir así de realidad pesada
El yugo en nuestro cuello!
Esa es la aurora con que el hombre sueña,
Esa es la tierra del placer regada,
Banquete de lo bello!

Y tu disfrutas de él, y dime—acaso,
Aun no empapa tu faz el tierno lloro
De las primeras penas?
Acaso el sol en su quemante paso
Aun no agostó tu pecho, ese tesoro
De amor y de azucenas?

Responde. No es verdad, ángel de amores,
Que algun rayo ha perdido de tu frente
La luz encantadora?
Confiésalo sin cándidos temores.....
La vida es llanto.....corazon que siente,
Es corazon que llora!

Dí que has perdido una ilusion risueña
Al encontrarte con el mundo frio,
El mundo indiferente,
Como la mar con la soberbia peña,
Como el águila audaz con el vacío,
Como con Dios, la mente—

Dílo y eleva con orgullo santo,
Despreciando del mundo la alegría,
Tu frente al Hacedor:
Dílo y escucha el amistoso canto,
Que ausente de sus lares á tí envía
Un pobre soñador!

***

Si quieres en la tierra, cruzar inmaculada,
Purísimas las alas, la frente coronada,
Con la diadema santa del ángel del Señor,
Conserva en el santuario de tu alma delicada,
Tus sueños ideales, tu cándida ilusion.

Si todo en esta tierra maldita es impureza,
Si todo al fin, perdiendo la cándida pureza
Se mezcla con el polvo, gravita al lodazal,
Que la mujer al menos, la flor de la belleza,
Conserve su bendito, perfume virginal.

Cecilia, sueña siempre! Los sueños delicados
Son brisas peregrinas, de nuestro Eden que fué.
Tus sueños algun dia, veránse realizados...
En donde? Eso no importa... quizas en el Eden.

Cárlos María Ramirez.

CLIII

ESPIACION

(FRAGMENTO DE «LA PECADORA ARREPENTIDA»)

¡Ay! de la vírgen que á sus piés rendido
Contempló á su amador, trémula, ardiente,
Y al *primer beso* de ese Dios querido
Sin mancha puso la orgullosa frente!
¡Ay! si aquel que ella adora enardecido
En sus faldas la mece febriciente!
Que mañana esas glorias y delirio
Se han de agostar en aras del martirio!

¡Ay! si arrobada en vértigo fogoso
Pasa sus horas, ébria, embebecida,
Junto al bello mancebo que ardoroso
La besa con el alma suspendida!
Que si en cielo dorado, esplendoroso,
Un momento se queda adormecida,
Despues de ese dulcísimo letargo
La espera un despertar negro y amargo!

¡Ay! que la pura flor de su inocencia,
Que ayer con su perfume la embriagaba,
Deshojada á los vientos sin clemencia
Ha de arrojar el pérfido que amaba!
Y al ver martirizada su conciencia,
Al ver que la mintió aquel que adoraba,
Irá á llevar infame, prostituida,
En algun lupanar hedionda vida!

Entónces maculada y sin amores,
La agobiará fatídico quebranto,
Nadie en su tumba dejará unas flores,
Labio ninguno secará su llanto!
Su vida manantial de sinsabores,
A la caduca edad llegará en tanto,
Sin tener algun hijo que la adore,
Y muriendo de amor su muerte llore!

Delirante, en su lecho de agonía,
La acosará fantasma terrorosa,
Quizá la sombra del galan que un dia
La estrechára en sus brazos voluptuosa!
Y que hoy viene con túnica sombría,
Cuando deja esta vida borrascosa,
A recordarla su primer delirio
Para aumentar su fúnebre martirio!

Pobres mujeres, que en dorada cuna
Recibieron los mimos maternales,
Para mas tarde ver una por una
Deshojadas sus flores virginales!
Pobres mujeres de infeliz fortuna,
Las que viven en rudas saturnales,
Sin tener otro Dios, ni otros amores,
Que el oro al que ellas venden sus favores!

¡Ay triste, la que en medio á esa tormenta
No dobla la rodilla arrepentida,
Y en trémula plegaria, macilenta,

No llora, amarga la pesada vida!
¡Ay! que do quiera vaya con su afrenta
Ha de ser crudamente escarnecida,
Y entonces su martirio será eterno,
Vivirá entre las llamas de un infierno!

Sí! que las que vimos ha un momento
Delirando con báquica locura,
Los vinos simulaban su contento,
Nublándoles del alma la amargura!
Que para ellas el sano entendimiento
Es fantasma que inspírales pavura,
Pues con él quizá un dia conocieron
El horroroso abismo en que cayeron!

Así miramos trémula y ardiente,
Latiéndole la sien arrebatada,
Aquella que blasfema y febriciente,
Las brindaba á beber entusiasmada!
Pues esa impura de abatida frente
Tambien ¡ay! tuvo su ilusion dorada,
Y para hoy evadirse del tormento
Necesita embriagar su entendimiento!

¿A qué esa vida vil y aventurera,
A qué esa fuente eterna de tortura?
Porqué al radiar el sol en su carrera
No alzar la frente, cual sus llamas, pura?
A qué ese nombre odioso de ramera,
A qué vivir perenne en la amargura,
Sin tener quien dichoso la dé amores,
Y su tumba al morir riegue con flores?

¿Por qué llena de fuego, enamorada,
Mecida entre los brazos de un esposo,
No embriagarse en la dicha deseada
De un vértigo dulcísimo, amoroso?
Y sintiendo en sus nervios derramada
La gloria de un deleite voluptuoso,

Remontarse entre lánguidas caricias
A otro mundo de amor y de delicias!

¡Oh por Dios, las que estais inmáculadas
Contemplad esa vida de martirio,
Y alzando vuestras frentes nacaradas
Puras cual hojas de nevado lirio,
Enviad hacia el Eterno entusiasmadas,
En un santo y tiernisimo delirio,
La dulce prez, que vuestro pecho inflama
Pura y ardiente cual celeste llama!

Juan Cruz Varela.

CLIV

CANTO PATRIÓTICO DE LOS NEGROS

CELEBRANDO LA LEY DE LIBERTAD DE VIENTRES Y Á LA CONSTITUCION (1)

CORO DE NEGROS

Viva len Conditusione
Viva len Leye Patlisia,
Que ne tiela den balanco
Se cabó len dipotima:
Lingo, lingo, lingo,
Linga, linga, linga,
Que ne tiela den balanco
Se cabó len depotima!

(1) La lira tiene siete cuerdas, y para apreciar debidamente el talento de un poeta ó escritor, es preciso conocer todos los géneros en que ha ejercitado sus facultades. Talvez algun severo Aristarco á la violeta, opine que solo debian figurar en este libro composiciones de alto coturno; pero á parte de que fué siempre mi propósito formar una coleccion de poesias diversas, bajo el punto de vista literario, habièndose destinado luego por incidencia el producto de la venta á un objeto patriótico, el *Canto de los Negros* ofrece una curiosa muestra de la especie de dialecto inventado en nuestro continente por los africanos bozales, y que abolida la esclavitud, en breve desaparecerá, al menos en esta parte de América. Nuestros nietos ya no oirán hablar esa graciosa jerga, ni estarán en aptitud de apreciar como nosotros el acierto, el donaire y naturalidad con que Figueroa supo remedar el ingénuo leguaje de aquellos infelices esclavos, dignos por su fidelidad y su valor combatiendo contra la tirania, de ser reintegrados, como lo fueron mas tarde por la libertad, en sus derechos de hombres.

Compañelo di candombe
Pita pango é bebe chicha,
Ya le sijo que tienguemo
No se puele sé cativa:
Po leso lo Camundá,
Lo Casanche, lo Cabinda,
Lo Banguela, lo Monyolo,
Tulo canta, tulo glita.

CORO: Viva etc.

Né tiempo den Potugá
Y ne tiempo den Galisia,
Le Flicana lisendensia
Tlite secrava nasia:
Ma luego ne solisonte
Lo sol Melicano blilla,
Alojando dese Oliente
Len calena le Mandinga.

CORO: Viva etc.

Changalole, vivan Dioso!
Y á ete Patlia tan quelila,
Que dá lible nuete sijo
Len colasone se linda:

Estas consideraciones me hacen sobreponerme à todo lo que pueda objetar la critica vulgar de los que piensan cojeando, y sin saber producir otra cosa que versos mancos ó prosa tartamuda, se muestran siempre mas meticulosos y exigentes que los verdaderos maestros.

«Compañelo di candombe
Pita pango é bebe chicha...
. . . .
Cantemo nese batuque
Con tambole é con malimba!»

Tomáran ellos un adarme de la sal epigramática, de la facilidad y perfecta imitacion en el lenguaje y en las ideas, que se notan en las estrofas del *Canto patriótico de los negros*.

Temiendo sin duda sus arañazos, Figueroa publicó esta composicion por primera vez en «El Universal» bajo un seudónimo, dirijiendo á los editores el siguiente comunicado:—Señolo Libole de le Nivesá—Como lon balanco tiene tanto sino patliotica qui canta nele funsione, musotlo que tamien somo sijon de Dioso, e de la Vigen di Losalio, e qui lebemo á la Condituisone la Libetá de nuete sijo, encalguemo á uno Clibano ese cansione en glande pala cantá como puelemo lan Leye, po quien dalan ese vila—*Cinco Ciento Neglo de tulo Nacione.*

A lon buena Liputalo,
Len Gupeno Gicutiva,
Cantemo nese batuque
Con tambole é con malimba.

Coro: Viva etc.

Nele combate y baluyo
A la Patlia se clidita,
Ma que se fata é colole
Que lon glandese, y lo etima:
Poque ese Ley que julemo
Que ploteje, y que catica,
Manda que tula secrava
Tíengue libre lan baliga.

Coro: Viva etc.

A e Libetá con bonete
Que e ne piláme se mila,
Le ponguemo pó ofelenda
Una calena lompila:
E polelle ene supúlo
De invasione senemiga,
Lo conchavo, lo decanso,
Lo sangle se saclifica.

Coro: Viva etc.

Ma no sen busa den Leye,
Y Malungo y su nenglita,
Como bueno quilitiano
Que si casa, e que si clia:
Y gosalán nuete sijo
La Libetá bien tendila,
Cuando homble debiene, plemio,
Cuando capiango, musinga!

Coro final

Viva len Conditusione,
Viva len Leye patlisia,
Que ne tiela nel balanco
Se cabó len dipotima!

Lingo, lingo, lingo
Linga, linga, linga,
Que no tiela den balanco
¡Se cabó len dipotíma!

Francisco A. Figueroa.

CLV

FANTASIA

Al soplo melancólico del aura
Al éco del sonido de mi lira,
Los génios invisibles de las selvas,
Las náyades y ondinas
Espíritus celestes parecian.

El néctar perfumado de las flores,
Los rayos de la luna fugitiva,
Los céfiros alados suspirando,
Las flores y las brisas,
¡Concentos de soñadas armonias!

Soñé que por las auras impelida
Mecíase mi góndola serena,
Soñé que acariciaba con delirio
Tu rubia cabellera,
Que descendia por la espalda en crenchas.

El éco de tu voz como los écos
De las arpas eólicas gemia,
Mas vago que el murmullo de las olas,
Que plácidas corrian,
Mas ténue que el suspiro de la brisa.

Despues.... Como el destello de un lucero,
Vagó por tu semblante una sonrisa....
Un beso resonó por la espesura,
Y el rayo de la luna con la mia,
Junta miró tu pálida mejílla.

Joaquin M. Salterain.

CLVI

AROMA

AL JÓVEN POETA D. L. VICENTE LOPEZ (1)

Al murmullo cercano del Pampero
Que por el monte asoma,
Repliégase el *Aroma*
Como luchando con intenso afan;
Y de su jalde bóveda que brilla
Cual fúljido tesoro,
Los botones de oro
Raudos cayendo sobre el tronco van.

Purificados con su dulce ambiente
Los huracanes ruedan,
Pero en el árbol quedan
Las espinas que al suelo dan su flor.
Las punzantes espinas que traidoras
Cercaban al racimo,
Que su fragancia opímo
Ora esparce embriagante en derredor.

Al soplo jerminal de las pasiones,
Tambien el alma agita
Sus alas, y palpita
El corazon con ímpetu febril:
Y en la dura batalla que sostienen
Con el feroz destino,
Vierten en su camino
Emanacion purísima y sutil.

Lo que mas escondido y mas sublime
Guarda en su pecho el hombre,
Lo que no tiene nombre,
Deja escapar al choque del dolor.

(1) En retribucion de su bello *Himno al mar*, pág. 27. Una circunstancia especial nos obliga á recordar el periódico y la fecha en que se publicó por vez primera nuestra composicion. Véase *El Iris* de que era director D. Agustin Vedia, pág. 269.

Y comprende, sufriendo, la existencia,
El triunfo y la agonia,
El llanto y la alegria,
El infierno, la gloria, el Hacedor!

Hasta que el viento helado de la muerte
Oréa su frente, y quema
La espinosa diadema
Que ciñera en la humana esclavitud,
Y en brazos de la fama arroja un nombre
Que el tiempo no consume,
Como inmortal perfume
Del jénio, de la ciencia ó la virtud!

A. Magariños Cervantes.

CLVII

ALABANZA AL SEÑOR

Alabad al Señor en su santuario; alabadle en el firmamento de su poder—*Salmo CL.*

Héme, Señor, en tu sagrado templo,
Aquí vine de tí solo inspirado,
Desde mi hogar tranquilo y olvidado,
A alabarte en tu inmensa exelsitud.
Héme, Señor, aquí, ante tus aras,
Del profeta la voz presente tengo,
Y con su uncion á tu santuario vengo,
Si no pulso su armónico laud.

Héme solo, Señor, en tu presencia,
Familia, esposa, amigos y afecciones
Intereses mundanos y pasiones
A las puertas del templo las dejé.
Allá quedan, tambien, mi vana ciencia,
Rota y sin cuerdas la profana lira,
Del mundo, y su egoismo, y su mentira,
Para llegar á tí me despojé.

¡Bendito sois, Señor, en tu santuario,
Bendito el Dios que es todo Omnipotencia,

Todo bondad, justicia, todo ciencia,
Todo hermosura, todo perfeccion!
A tí solo mi lábio dá alabanza,
Y en tu infinito ser mi ser se espande,
Porque solo, Señor, eres tu grande,
Arbitro de la inmensa creacion.

¿Quién sino tú, Señor, formó esos mundos,
Que sin chocar en torno del sol giran,
Y desde el nuestro los mortales miran
Brillando lejos en el cielo azul?
Solo por tí ese Sol, la tierra alumbra,
Y por tí en el espacio se sustenta,
Por tí vive la planta, el hombre alienta,
Todo es, Señor, porque lo quieres tú.

¡Bendito sois, Señor, en tu santuario,
Bendito el Dios que es todo Omnipotencia,
Todo bondad, justicia, todo ciencia,
Todo hermosura, todo perfeccion!
A tí solo mi lábio dá alabanza,
Y en tu infinito ser mi ser se espande,
Porqué solo, Señor, eres tu grande,
Arbitro de la inmensa creacion.

¡Oh plegue á vos, Señor, que cuando muda
Calle mi voz al soplo de la muerte,
Y no pueda ya mas mi lábio inerte
Mi débil alabanza á Dios decir,
Que un ángel de los tantos que te adoran
El himno que ahora entono aunque insonoro,
Alce por mí desde el celeste coro,
En su plectro de oro y de marfil.

1868

Enrique Arrascaeta.

CLVIII

INDEPENDENCIA

Presa infeliz de su variable suerte
Jemia el pueblo de la patria mia,
Y lentas horas de dolor sufria
Creyendo alivio hallar solo en la muerte.

Sujeto al yugo de un tirano fuerte
Cuyo dominio acrecentar veia,
El noble pueblo á su pesar yacia
Sumiso, débil, abatido, inerte.

Pero de pronto su valor estalla:
« ¡Patria! »—prorrumpe; libertad pregona,
Y retando á las huestes imperiales;
Trábase al fin la desigual batalla,
Y en ella rueda la imperial corona
A los piés de los héroes orientales!

Julio Figueroa.

CLIX

PSIQUÍS

(TRADUCCION DE VICTOR HUGO)

Descendiendo Psiquís á mi morada,
Pregunté á esta divina mariposa:
«¿Cual es aquí la cosa mas sagrada?
«¿Es la sombra ó la luz? ¡Dímelo, Diosa!

«¿Es acaso el perfume de los lirios?
«¿Es la voz del poeta, ó la del trueno?
«¿Cual es, dime, entre todos los delirios
«El que hace al hombre mas sensible y bueno?

«¿Cuál es, dime, el incienso, cual la llama,
«¿Cuál el altar que todo ser adora,
«¿Y el néctar delicioso del que ama,
«Y el díctamo celeste del que llora?

«Enseñame en la lira que hora vibro
«El sonido mas íntimo y mas ledo,
«Ymuéstrame la página del libro
«Donde Dios pensativo posa el dedo.

«Lo que al salir de las tartáreas cuevas
«Dante halló de mas rico y mas completo;
«El sacro enigma de la esfinje en Tebas,
«Y el ay! de la torcaz del Paracleto.

«Lo que es pan del señor y pan del siervo,
«El amalgama de éter y materia;
«Lo que penetran mas, Dios de su verbo,
«Y el hombre de su carne y su miseria.

«Lo que la vida espande y reconcentra,
«La ruta que del fango lleva al cielo,
«Y á mitad de la cual Vénus se encuentra
«Con Ituriel, el ángel de su anhelo.

«¿Cuál es la llave espléndida que nombra
«Con amor el electo y el maldito,
«Y que las puertas cierra de la sombra,
«Y abre á la par las del Eden bendito?

«Dime, ¿qué es lo que Orfeo y Zoroastro
«Y el Cristo, á orillas del Jordan unjido,
«Con el rocio y con la luz del astro,
«Crear en su ambicion habrian querido?

«Puesto que vienes de la altura, oh Dea,
«De la altura sublime y luminosa,
«Dime do existé la virtud, Psiquéa,
«Dime do existe la verdad, hermosa!

«¿Qué es lo mas delicioso y lo mas tierno
«De cuanto ha creado el Hacedor profundo?
«¿Cual es la obra maestra del Eterno?
«¿Cuál es la gran irradiacion del mundo?»

Y posando sus alas en mi frente
Que bañaron de mágico embeleso,
E impregnando de aromas el ambiente,
Psiquís me dijo con dulzura: «¡El beso!»

Heraclio C. Fajardo.

CLX

LAURA (1)

Formárase jentil, pura y hermosa
La Silfide de amor que canto ahora,
De las cándidas perlas de la aurora
Cuajadas en el cáliz de una rosa.

Y, con rosas y perlas encarnada,
Tiene su palidez y trasparencia;
Y tiene de la flor la pura esencia
Y del alba la luz inmaculada.

Opalo donde juegan los colores,
Su ser es un raudal de poesia,
Dó brilla la mujer, la fantasía,
El ángel, la ilusion y los amores.

En su aliento los céfiros respiran,
Y en torno á su finísima cintura,
Los pliegues de su blanca vestidura
Parece que de amor tiernos suspiran.

---

(1) Encontré esta linda poesia sin nombre de autor, en un semanario literario (*La Mariposa*) fundado por Fermin Ferreira en 1851. En un suelto firmado por P., probablemente Perez Gomar, uno de los colaboradores, emite el siguiente juicio:—«Insertamos hoy en nuestras columnas una preciosa poesia que hemos tenido la felicidad de conseguir. Ignoramos el nombre de su autor; ignoramos quien le haya podido inspirar de esta manera; ella es uno de esos arcanos que nacen en el corazon del poeta y que no es dado á todos el poder penetrar. Solo podemos asegurar que agradará á nuestros lectores, pues reune las ideas mas bellas y caprichosas á la versificacion mas fluida y armoniosa».—Personas que me merecen fé por su competencia, me dicen que pertenece á nuestro querido Fermin, el cual á veces tenia el capricho de publicar anónimos sus versos. Esta circunstancia, unida al mérito de la pieza me deciden á insertarla aquí, con la salvedad espuesta, y tambien como un medio de descubrir á su verdadero autor, si aquel no lo fuera. La *errata* se salvaria en otra ediccion.—Escusado nos parece agregar que si este libro, como lo esperamos, fuese favorablemente acogido, talvez nos decidamos á publicar mas tarde otro tomo de *Poesias Uruguayas*, ó almenos á hacer, bajo un nuevo plan, una segunda edicion de este, correjida y aumentada con varias composiciones, que no nos ha sido posible insertar ahora, so pena de prolongar la conclusion con grave perjuicio del objeto que tenemos en vista, y de aumentar demasiado el volumen, cuando ya lo ha sido considerablemente, y tambien los gastos de impresion.

Hay algo en ella de fugaz, de aéreo,
Como la claridad de oculta llama,
Como ese polvo de oro que esparrama
La mariposa en su palacio etéreo.

Como esas fugitivas creaciones
De que el cálido trópico hace alarde,
Cuando el jardin de luces de la tarde
Ostenta sus espléndidos jarrones.

Ya de la juventud rasgado el velo,
Duerme inocente aun, bajo el murmullo
De las selvas del Éden, y al arrullo
De las fuentes cristálicas del Cielo.

Su vida es un recuerdo de otra vida;
Una gota de llanto no ha caido
En la faz de ese lago adormecido,
De sus tranquilos ojos desprendida.

Duèrme, casta beldad, alma en sociego,
Sobre el ala del céfiro en que juegas,
Que si despiertas y sus alas pliegas
Las tuyas el amor cortará luego!

Aquese amor del mundo, que interpreta
Bajo tu forma terrenal tu esencia....
Y ¡ay! que á la tierna flor de tu existencia,
Solo el amor de Dios, ó el de un poeta!

CLXI

LA PENA DE MUERTE

Nace el hombre de espíritu dotado
Que los resortes de su ser anime,
Y su alma, libre, movimiento imprime
Al cuerpo esclavo á su poder atado.

En un instante de furor, cegado,
El tosco mango de un puñal oprime,

Y el arma vil del asesino esgrime
Contra quien fué para su amor formado:

Huir la sombra de su crímen quiere
Y el castigo á la vez, ¡angustia vana!
La ley severa su cabeza hiere.
Tiende su vuelo el alma soberana,
El barro solo se deshace ó muere;
¡Y se ha cumplido la justicia humana!

Aurelio Berro.

CLXII

LIBERTÁ

(BARCAROLA)

Và, barchetta, a te m' affido,
Non v'é lido — ove approdar,
Nella tua gloriosa strada
E tua rada — tutto il mar.

Non temere la bufera
Che alla sera — infonde orror;
Voga e sfida le tempeste,
Sono feste — pel mio cor.

Voga, và, sul mare irato
Da ogni lato — romba il tuon:
Guizza il lampo, rugge il vento,
D'un lamento — rende il suon.

Voga, voga, barca ardita,
Sei la vita — dell' età;
Negli abissi ti sprofonda,
Varca l'onda — Libertà!

Agilissima piròga
Voga, voga — non sostar,
E la vindice tua prora
Solchi ancora — il vasto mar.

Segui, segui, barca snella
Sei la stella—dell' amor;
Non sommersa un solo istante,
Voga aitante—voga ancor!

Joaquin Odicini y Sagra.

CLXIII

EL HONOR DE LA FRANCIA (1)

Fiero el cañon del despotismo truena,
Celebrando de un pueblo el cautiverio;
Y la justicia en alas del misterio,
Al libre alienta, al opresor condena.

Levantad vuestra frente, hijos de Sena,
Que honor y gloria diste à un hemisferio;
Y destronad al mónstruo del Imperio,
Que os obliga á arrastrar la vil cadena.

No es la egregia victoria que engrandece,
La que anuncia á los pueblos el soldado
Del génio del espanto y la tiniebla;
Es el triunfo del crímen que envilece,
El honor de la Francia, sepultado
Bajo las ruinas de la heróica Puebla!

1863. *Laurindo Lapuente.*

CLXIV

Á RIVADAVIA

No llanto, no dolor; viva y ardiente,
Conmovida, asombrada,
Solo entusiasmo siente,
El alma arrebatada,
Cuanto el grande padece,
Que un nuevo triunfo en su desgracia ofrece.

[1] Con el cinismo de los tiranos y la audacia de los Emperadores, dijo Napoleon III á sus soldados, que *el honor de la Francia estaba en Méjico*. La conquista es la violencia, el asesinato y el robo—y ya lo ois, pueblos del mundo—el gran emperador de los franceses declara, que su gloria y la de la Francia, estriban en el crímen—¡Proh pudor!—*N. del A.*

Un triunfo mas; que el héroe satisfecho,
De sí mismo contento,
El diamantino pecho
Al cruel padecimiento,
Oponiendo sereno,
Tiene mas de inmortal que de terreno.

No llanto de dolor por tí se vierta,
Oh Rivadavia ilustre,
Solo valor se advierta,
Solo tu gloria y lustre,
Y el golpe del destino,
Y un lauro mas, que á coronarte vino.

Tu que el Pueblo Argentino, á las naciones,
Venturoso mostraste,
Descansando en montones
De laurel, y enseñaste
De las leyes sagradas,
El templo y las virtudes acatadas.

Tú que dando la voz, de mil guerreros,
Las filas ordenaste;
Tú que de mil aceros
Su fuerte brazo armaste,
Que por doquier lanzados
Libertad dan, al continente, osados.

Tú que elevado del Poder Supremo
A la cumbre gloriosa,
En el peligro estremo
Tiendes la generosa
Diestra, y la patria mia,
Libre ostentóse, independiente un dia.

Tú.... y ahora vagas, perseguido y solo,
Un hogar mendigando

Y de uno á otro polo
Lo vas solicitando....
Y de ese ingrato suelo
No tomará venganza el justo Cielo?

El impio de su seno te ha arrojado,
Tu frente venerable
Audaz ha despreciado,
Tu virtud respetable,
Tu pelo encanecido,
Y el surco de desdicha envejecido.

Pues.... vuelve aquí la vista, oye que Oriente,
Te llama cariñoso,
Aquí dó refulgente
Nace el astro radioso,
Que á saludarte, espera,
Y sigue luego su eternal carrera.

Cárlos G. Villademoros.

CLXV

A UNA MUJER ESDRUJULA (1)

Eres un tósigo
Mujer narcótica;
La furia erótica
Siento por tí!
Yo soy un lúgubre
Jóven romántico,
Con un Atlántico
Dentro de mí!

Piedad al náufrago
Mujer esdrújula,
Sé tú la brújula
De mi vivir.
Mira esos túmulos
Del órden jónico...

(1) Véase la nota de la pág. 387.

Serán un tónico
Para sufrir.

No me creas frígido
Porque esté apático;
Soy poco táctico
Doncel de amor.
Siento en mi cóncavo
Pecho volcánico,
Fuego satánico,
Devorador!

Soy un idólatra
De tu aire anónimo,
De amor sinónimo,
Nuncio de bien:
Dame ay! un ósculo
Dueño beatífico,
Y el mundo horrífico
Será un Edem!

Sino, á un sarcófago
Me eclipso rápido,
Su techo lápido
Me cubrirá;
O en un patíbulo,
Por mas patético
Mi amor frenético
Terminará!!!

J. Cárlos Gomez.

CLVI.

AL CAER LA TARDE

El rojo sol que la campiña inunda
Con sus fulgentes brillos,
Y dá vida á las flores y fecunda
De las verdes praderas los tomillos,
Con magestuoso, indiferente paso
Huye á ocultar su disco en el ocaso.

El límpido horizonte
Con nubes de color se cubre luego,
Una, semeja un elevado monte,
Otra, una pira de incesante fuego,
Aquesa una montaña,
Que serpenteando un arroyuelo baña.
Mil formas caprichosas representan
Estas doradas nubes en la tarde,
Que en Occidente con placer se asientan,
Cuando la luz del sol apenas arde.
Talvez las mecen plácidos los vientos
Que en el espacio cruzan sonorosos,
Y en sus aéreos pliegues van atentos
A ocultar sus murmullos candenciosos.
Talvez águila altiva
La inmensidad cruzando fugitiva,
Las roza con sus álas blanquecinas,
Y descendiendo luego de su vuelo,
Se precipita rápida hácia el suelo,
Persiguiendo las negras golondrinas.
Mas ya se oculta el sol esplendoroso,
Sumergiendo la tierra en luz difusa;
El crepúsculo avanza temeroso,
Arrastrando tras sí sombra confusa;
Y el monte en lejanía
Vagorosa repite la armonía
De los suaves y dormidos sones
De los mansos arroyos solitarios,
Que arrastrando sus húmedos sudarios
Sobre la playa en lánguidas canciones,
Al impulso del aura que murmura
Paz al alma le ofrecen y ventura.
Oh! ruidos vaporosos,
Que en la callada noche solitaria
Os estendeis, en torno, y armoniosos,
Cuando levanto férvida plegaria.
Oh! silencio imponente,
Qué admiracion infundes á mi mente!
Silencio y ruido á un tiempo se difunden,

Ruido y silencio envuelven la natura;
Ruidos que el alma del mortal confunden,
Silencios que le ofrecen la tristura.
Vaga melancolía que apacible
Nos sujeta á un encanto poderoso,
Robándonos á ensueño delicioso
Que en el lenguaje humano no es decible,
Transportado á otra esfera el pensamiento,
En el rumor del viento,
En el brillo que arroja blanca luna,
En el profundo y lánguido concento
Que dan las aguas en humilde cuna;
En cada ruido imperceptible y vago
Que ora semeja tierno algun suspiro,
Ora remeda un amoroso halago;
En el perfume de las castas flores
Que en el ambiente mezclan sus olores,
Y que afanoso en mi avidez aspiro;
En la elevada estrella
Que apenas se distingue macilenta,
Existe una emocion profunda y bella,
Que el ser del vate armónico sustenta.
Y tú, luna callada,
Astro de amor que giras en la noche
Brindando amor al alma desolada;
Sigue tu curso en tu nevado coche
Bajo ese cielo límpido y sereno,
De estrellas mil escintilantes lleno.
Yo te bendigo, luna candorosa,
Yo encuentro en tus fulgores
Un consuelo fugaz á mis dolores,
Por eso si mi lira es armoniosa,
Si hay una voz que me parezca santa,
En mi mundano y destemplado acento,
Es que admirado al verte, el pensamiento
De tu Hacedor la Omnipotencia canta.
Avanza en tu carrera,
Y llévate la noche silenciosa,
Que el nuevo sol en el oriente espera

A difundir su luz esplendorosa.
Mañana volverá, la sombra oscura
De la tranquila noche disipando,
Y con su lumbre pura
El monte y la colina irá dorando,
Y al campo, y la ciudad, y el claro rio,
Vida y calor brindando en el estío.
Con él en blando y voluptuoso acento,
Darán las aves su risueño canto;
El agua su dulcísimo concento;
Y arrastrando las orlas de su manto
Cuando la tarde llegue presurosa,
Con faz irá orgullosa,
Detrás del cerro y el lejano monte
Nuevamente á morir al horizonte.

Javier Freire.

CLXVII.

ORIENTAL

Y dijo un dia el fabuloso Oriente :
« Yo tengo aromas que mi Arabia dá,
Y le forman las hadas de sus risas,
Cuando al Eden descienden en soláz.

Tengo diamantes cual la luz sin tacha;
Los guarda cuidadoso mi Ceilan,
Y nacen de la lágrima amorosa
De las hourís que en mi paraiso están.

Tengo perlas en nácar escondidas;
Se forman de las gotas de cristal
Que vierten mis mañanas, y recojen
Mis ninfas en su seno virginal.

Tengo tambien entre mi mar estenso,
Vestido de carmin, rico coral;
Sangre pura que suele á mis sirenas,
La punta de las rocas arrancar. »

Y yo le respondí: del lábio de ella
El ámbar prueba que sonriendo dá;
Y dime, ¿cuál aroma de tu Arabia
No quisieras por él luego cambiar?

Mira la luz que vierte de sus ojos,
Y que el dulce pudor viene á velar:
Y dime si ves luz en los diamantes
Con que se enorgullece tu Ceilan.

Mira la pura lágrima que envia
De su pecho la angélica piedad;
Y dime lo que valen esas perlas
Que se cambian con vidas en tu mar.

Vé en su linda mejilla los colores
Con que suele á la rosa embelesar,
Y quiebra entre tus rocas los corales
Que pálidos y pobres ya verás.

¿Para dar á tus joyas mas valía
Maravillas me vienes á contar?
Para hacer que te admires de mi joya
Ahí la tienes en toda su verdad!....

De tus hadas la vara misteriosa,
Sus dorados palacios de marfil;
La beldad que escondida en mirra y flores
Amorosas ofrecen tus huris;

Tus sirenas de cantos melodiosos
Con diademas de perlas y rubí;
Y tus ninfas que arrastra en carros de oro
Sobre mares azules el delfin:

¡Oh! que vengan con todos sus encantos,
A contemplarla en su beldad gentil;
Y perderás Oriente fabuloso,
Las ilusiones que adorar te ví!

M. Pacheco y Obes.

CLXVIII

A BUENOS AIRES EN SU INFORTUNIO (1)

Levanta, noble pueblo, levanta la cabeza,
No dejes que te abata la cruel enfermedad,
Tú, madre de mil héroes de perennal grandeza,
Imita á los que un dia te dieron libertad!

Aquellos en batallas al golpe de su acero
Las huestes detenian de intrépida legion,
Tú libras hoy batallas con ímpetu mas fiero,
Combates con mas brio, con mas abnegacion.

Entonces á hermanos el plomo mas terrible
Diezmaba, y combatian con fuerza sin rival,
Hoy es un enemigo fatídico, invisible,
Que á todos los nivela con la segur fatal.

Levanta! nada temas, que hay héroes en tu suelo
Que al infortunio acuden sin muestras de pavor,
No temas la batalla, que escrito está en el cielo
Con ígneos caractéres ¡valor, pueblo, valor!

Los pueblos necesitan los golpes de la suerte,
De rudas convulsiones, sus nervios de metal,
Y aunque el helado soplo circule de la muerte,
No puede apagar nunca su espíritu inmortal.

Viste á Montevideo, sufrir agitaciones,
Las guerras fratricidas, la peste, la orfandad?
Y no la viste altiva, sufriendo convulsiones,
Luchar en el peligro con santa heroicidad?

Pues bien, la hora es llegada; la guerra es imponente,
Solemne es el momento, la liza desigual;
Qué importa para un pueblo luchar heróicamente
Si en esta lucha hay algo de grande y divinal!

(1) Véase la nota de la pág. 49.

Mi patria, la que un dia cayó bajo el flagelo,
Luchó sin arredrarse con noble intrepidez,
Y levantóse erguida rasgando el denso velo,
Sin que al peligro estremo rindiera su altivez!

Mi patria á quien los odios de añejos mandatarios
Al carro de desdichas uncieran sin piedad,
Rompió sus ligaduras alzando en sus santuarios
Sus inspirados himnos de amor y libertad.

No importa que el flagelo te azote sin ejemplo
Si tú te muestras digna de tu valor sin par,
Si cada moribundo al caer halla su templo,
Si en cada hombre un hermano te es dado contemplar.

Si muchos han caido en la tremenda lucha,
Hay otros que abnegados batallan sin caer;
Mas si sucumbe alguno, en su agonía escucha
La voz del que en la liza le habrá de suceder.

Pero no luchan solos en tan terrible duelo,
Ni gime el pueblo hermano en mísera horfandad;
Pues halla cariñoso en este hermoso suelo
Un óbolo, una lágrima, un voto de piedad!

El inocente niño, el achacoso anciano,
La hermoaa, el pobre, el rico con sin igual placer,
Dispútánse el derecho de dar para el hermano,
Cumpliendo el mas sagrado santísimo deber!

Grandiosa te levantas sin par Montevideo,
Llenando tu sublime, profética mision;
Mas grande que en tus glorias en tu piedad te veo,
Mas alta que tus triunfos está tu abnegacion.

Los pueblos que en momentos supremos de amargura
Comparten con los otros las horas del sufrir,
Por mas que tambien sientan tan íntima tortura,
Deben guardar intacta la fé del porvenir.

Que Dios en su clemencia reserva para el bueno
Un dardo que acerado lastima el corazon:
Acerca hasta sus labios mortífero veneno,
Para otorgarle luego su santa redencion.

Prosigue, oh patria mia! la senda bendecida
Que marca tu conciencia, la hermosa caridad;
Al pueblo que se muere devuélvele la vida;
Dios te dará su premio, su amor la humanidad.

Del evangelio santo, alzaste el estandarte,
Cumpliste con el dogma de la eternal virtud!
Yo, bardo peregrino, no tengo mas que darte
Sino los pobres ecos que arranco á mi laud!

Sigue adelante, pueblo; tu senda está marcada
En el inmenso libro de la posteridad;
Mas si tu gloria es grande, mas noble es y sagrada
La gloria que conquista tu santa caridad!

Eduardo G. Górdon.

CLXIX

SOBRE EL IMPUESTO DE LUCES

(REPRESENTACION)

Señor Juez de Paz y miembros
Que á la luz de un asesor,
Del impuesto sobre luces
Componeis la Comision;
El que suscribe, empleado,
No en el servicio de Dios,
Sinó en guardar de polilla
Los Libros de la Nacion;
Del Museo y Biblioteca
Desgraciado Director,
Pues aunque á musear se aplica,
Nunca la Biblia aprendió.
Guardando pájaros, bichos,
Y fetos, y que se yó,

Que en una y otra oficina
Yacen oliendo á alcanfor,
Para cuyos gastos, nada,
Aunque en verso lo pidió,
Le ha dado el actual Ministro,
Ni menos su antecesor.
El tal pues, en claro estilo,
No en pindárico bemol,
Pues no templa su bandurria
Por tan alto diapason;
A ustedes atentamente
Expone que en su seccion,
Tiene una jaula ó casilla,
Que los ojos le costó.
Penas no pánes le ha dado,
Y así suceder debió,
Que es anagrama de penas
El nombre del constructor.... (1)
Casillas tenga por premio
Ese industrioso español,
Y que otro *panés* le forme
Las cuentas que él me formó.
Donde entre picos y azadas,
Tablas, lona y clavazon,
Se puso muy bien las botas,
Aunque á mí me descalzó.
Mas, dejemos por inútil
Mi inocente digresion;
Y al grano, por que la paja
La lleva el viento veloz.
La tal casilla, señores,
Desde que el sitio empezó
Al poeta que suscribe
No produce un patacon.
Desde entonces el arriendo
No me alcanza como hay Dios,
Para los pechos de luces,
De sereno y de farol.

(1) Se llama Panés.

Asi es que con tantos *pechos*
Deberé estar muy teton,
Bien que no hay leche que baste
Cuando el niño es mamador.
A la entrada, á la derecha,
Vive un portugués barbon,
El cual tiene dos ventanas,
Y en la nariz otras dos.
En el arsenal, sin sueldo,
El infeliz es pintor,
Y en vez de pagarme anda
Pintando al Padre Simon.
Si le cobro, seis muchachos
Me muestra, pues fué omision,
El no hacerlo Dios tan rico
Como lo hizo engendrador.
Un Imperiales por nombre
Tiene la otra habitacion,
Que es del hospital de heridos
Sanguijuela ó sangrador.
Este disfruta dos luces
Que no es justo pague yo,
Estando el mísero á oscuras,
Y ambos sin luz y sin sol.
En vez de paga, lancetas
Me muestra, y digo, á mi nó,
Guardelas por si se enferman
La Comision ó el Doctor.
A las dos piezas de arriba
El último ventarron,
Dejándolas sin bonete,
Las lonas arrebató.
Cuatro pequeños balcones
Tienen, y en cada balcon
Apenas cabrá pujando
El gordo que los formó.
Balconcillos de Pilatos
Parecen, donde el pretor
Asustado al tole-tole,

El *Ece-homo* pronunció.
Allí una argentina habita
Digna de asilo mejor,
Pues le dá su ingrata suerte
Un arnero por mansion.
Son los que habitan el patio
Parentela de color,
Como tia Juana, tia Rita,
Tio Benito y tio Ramon.
Estos son de la pasiva,
Y sus *malungas* las dos,
Las que á fuer de lavanderas
Le echan al diablo un jabon.
Hay á mas dos militares,
Que sobre darles mansion,
Acuden cual perdigueros
A mi gazpacho y frijol.
Los tales hijos de Marte
Tienen tal tino y olor,
Que en lo que es llegar á tiempo
Son hijos de bendicion.
Si esos pobres me abandonan
Por faltarles su racion,
Repetiré el *donec eris*
Como decia Argentó.
Conque así, señores mios,
Decretad en mi favor,
Pues me hareis sacar la lengua
Si me apretais el cordon.
No exijais que tenga flema
Porque no hay flema sin tos;
Y Dios os dé si sois duros,
No flema, sinó flemon.
Por tanto, señores, pido
Comisioneis un veedor,
Que examinando mi jaula
Informe en mi peticion.
Allí el portugués barbudo,
La emigrada, el sangrador,

Y *las tias* y *los tios*
Le echarán la absolucion;
Y vosotros, como espero,
Decretareis en mi pró;
Y hareis justicia al poeta
Que no cobra un patacon!

Francisco A. Figueroa.

CLXX

TU Y YO (1)

Perfume de una flor que, al desprenderse,
Ni una hoja de sus pétalos lastima;
Tibio efluvio de luna de verano
Que en el disco plateado se destila;
Calor de una mirada de ternura
Que atraviesa inocente unas pupilas;
Roce de un alma que, buscando otra alma,
En sí misma sin ruido se desliza:
Ese es tu aliento
Cuando suspiras.

Lágrima que oscilando sobre el alma,
Se evapora al calor del dolor mio;
Rumor de oleaje que, en desierta orilla,
Rueda mugiendo entre escarpados riscos;

(1) Las poesias cortas que empiezan con este número (CLXX), hasta el CLXXXV, pertenecen al Dr. D. Juan Zorrilla de San Martin. Verdaderas doloras, madrigáles ó idilios, rivalizan en casi todas la elegancia correcta de la forma con la belleza del pensamiento, y revelan como otras de mayores dimensiones, el estro lírico del autor de las *Notas de un Himno*, volúmen de poesías publicado en Santiago de Chile en 1877.—Es este uno de los pocos libros nacionales, que pueden presentarse sin recelo,en cualquier parte donde se hable ó se conozca nuestro hermoso idioma, sea dicho con permiso de nuestro amigo Tavolara, que cegado por sus buenos deseos, pretende que tenemos materiales para formar una Biblioteca Rivadeneyra.—Sin participar completamente de algunas ideas del Sr. Zorrilla de San Martin, sus aventajadas dotes como poeta y la sinceridad de sus convicciones, nos inspiran las mas vivas simpatías y aprovechamos con gusto esta ocasion para agradecerle el envio que de su recomendable libro nos hizo desde Chile, y felicitar por él á los amantes de la literatura nacional.

Ave que huye y, al volar llorando,
Quiebra la rama en que dejó á sus hijos;
Nota que, al desprenderse de una cuerda
Deja al pobre laud, temblando, herido:
Eso, tan triste,
Son mis suspiros.

CLXXI

BELLINI

(Á AUGUSTO V. SERRALTA)

Misterio de una música lejana,
Arrullo de una tarde que dormita,
Llanto de un ángel, al helar la muerte
Entre sus lábios, la postrer sonrisa;

Latido de dolor de un inocente,
Encarnacion de un rayo de armonía,
Todo se unió y, en la vision de un genio,
En gérmen fué la transparente Amina.

Hollando el éter, sin mover sus átomos,
Resbalando en la sombra, sin herirla,
El génio la miró; le infundió su alma,
Y aquel giron de luz latió con vida.

Nació, y envuelta en sus cendal de espumas,
El ritmo de los átomos bebia,
Y cual absorbe el alma una esperanza
Lo infiltraba en la frente de un artista.

El escuchó los ecos de su alma,
Que otra alma de mujer repercutía,
Y al mundo los legó. Murió Bellini,
Pero su alma inmortal vive en su Amina.

CLXXII

SIEMPREVIVAS

¡A las flores emblema de la muerte,
Las llaman *siemprevivas!*....

¿O será porque el váho de las tumbas,
Sus ya marchitas hojas no marchita?

Al no poder llorar, rien los hombres,
Y, al mirarlos pasar, causan envidia.
¡Siemprevivas! si el bien tiene su llanto,
Tambien tiene el dolor su amarga risa.

CLXXIII

SILENCIO DEL ALMA

¡Qué buenos son los niños! De ventura
Un mundo en mi niñez forjé inocente;
Y soñé un porvenir lejos riente
Llamarme y ofrecerme su ternura.

Alma de niño, en mi infantil locura
Creí en la dicha qne el placer nos miente,
Y, al ver volar los años por mi frente,
Me gozaba en su muerte y su premura.

No eres ya niño, corazon; perdiste
El candor que brillaba en tu pupila;
¿Y eres feliz? ¿siquiera menos triste?.....
Calla, enmudece el corazon ahora;
Pero, en su amarga soledad tranquila,
Mira hácia atrás, se reconcentra y llora.

CLXXIV

VESTALES

Tomo tus flores secas; pienso y lloro.....
Al reclinar en ellas mi cabeza,
¿Por qué siento un almohada de pureza,
De frescura, de aroma, de ilusion?
Es que el recuerdo y el tranquilo llanto,
Vestales que custodian los amores,

Dan vida y dan perfumes á las flores
Que la nieve del tiempo marchitó.

CLXXV

ÓDIO Y AMOR

El alma anhela amor: ley es del cielo;
Y anhela aborrecer: ley de la tierra.....
Ódio y amor, indefinible anhelo,
Que, del hombre infeliz, la historia encierra.
Infeliz yo no soy, mas que un desvelo,
Una ilusion mi bienestar destierra.
¿Amaré á mi verdugo? Tengo miedo....
Odiar á mi ilusion.... ¡Ah! no, no puedo!

Y ella acibára sin piedad mi vida;
Es parte de mi ser que lo destroza;
Gime el alma en sus brazos abatida,
Y sufre en el gozar: sufriendo goza.
No puedo amar esa ilusion mentida,
Si la abandono, el corazon solloza;
Ilusion: sufriré tu amor funesto;
Mas sabe que, al amarte, te detesto.

CLXXVI

SU RETRATO

¿Qué bellas estás así? ¡Siempre la misma!
¡Siempre en tu lábio, juguetona y leve,
Esa sonrisa que á besar se atreve
Tu boca angelical!

Quisiera que á tu imágen adorada
Prestáras tu animada gallardia;
Mas que ella te prestára, vida mia,
Eso que la hace no mudar jamás.

CLXXVII

TUS OJOS

Si me asomo á tus ojos brillantes,
Tan verdes, tan verdes,

En un campo una estrella caida
Mirar me parece.

¡ Ah ! si son habitados los astros,
Y en ellos se duerme,
¡ Quién pudiera habitar esa estrella
Por siempre, por siempre !

CLXXVIII

IMPOSIBLE

Dejadme recordar; y en ese limbo
En que agitan sus alas los amores,
Y suspiran insólitos rumores,
Que el alma sabe traducir no mas,
Las palmas donde duermen los recuerdos
Abaniquen mi frente soporosa,
Que al beso de su brisa mentirosa
En un seno de amor se dormirá.

¡ Que dulce realidad la del recuerdo,
Vaga ilusion que á otra ilusion imita !
No entiendo el corazon cuando palpita,
Mecido por su aliento celestial.
¡ Y me habla tanto en su lenguaje mudo !
¿ Cuándo lo entenderé?... Cuando la vida,
En mundo de recuerdos convertida,
De mentiras engendre una verdad !

CLXXIX

¡Y NO SENTIAS!

El cielo transparente de tus ojos
El llanto detenido encapotaba...
Que hermosas se estremecen las estrellas
Sobre el cristal de un lago reflejadas !

Ya no me engañarás, porque yo he visto
Temblando recatado en tus pestañas,
El precioso caudal de tu ternura,
Condensado, al brotar, en una lágrima.

CLXXX

LATIDOS

Es alta noche y mi reloj no calla:
Cuando todo en su paso se detiene,
Sin rumores el mundo y los espacios,
Solo el tiempo no duerme.

¡Ah! marca la distancia de la tumba,
Y esta camina y es mas corta siempre:
El compás del reloj jamás dormido,
Es el vivo latido de la muerte!

CLXXXI

BUSCÁNDOLA

Si veo en otros ojos un reflejo
De su mirada tierna,
Me parece un recuerdo de mi dicha
Que sonrie al pasar ante una estrella.

Si en la noche callada, los rumores
Su dulce voz remedan,
Me parece que en ráfagas de cielo,
Envuelto en luz mi espíritu navega.

Si al suspirar aromas el silencio,
Su aliento á mi alma llega,
Mi alma en el silencio sumergida,
Cede mi ser á su invisible esencia.

Siempre su idea perfumando mi alma,
Quiero correr tras ella,
Y pienso en Dios para buscar su imágen,
Que encontrarla jamás puedo en la tierra.

CLXXXII

NO LLORES MAS

Yo no pensaba que tu sufrias,
Que en tu adorado pecho inocente

Van á esconderse las penas mias:
Si es que sufrias,
No llores mas.

Ya que, en mis penas, sollozo tanto
Lágrimas tuyas ambicionaba:
Yo sé que lloras, cese tu llanto;
No quiero tanto...
No llores mas.

Yo que te digo: por mí no llores;
Yo que no puedo verte sufriendo;
Quiero, que siempre, siempre me adores,
Pero no llores....
No llores mas.

CLXXXIII

ALLÁ VAN

(Á FRANCISCO CONCHA CASTILLO)

Como negras golondrinas
Que huyen al venir el hielo,
Y, en bandadas peregrinas,
Buscan con inquieto vuelo
Otros climas y otro cielo;
Asi vuelan en mis versos
Mis recuerdos y mis penas....
¡Allá van!
En algunas almas buenas
Buscando calor irán.
¡Allá van!

¡Ah! si algun dia llegáran
Y en *sus labios* se posáran,
Y en *su seno* se durmieran!
¡Ojalá nunca voláran
Y allí dormidos murieran!
Que de allí recordarian

Los hielos donde han nacido;
Y pues van,
Con el calor de su nido,
A sus nieblas volverán.
¡ Allá van !

CLXXXIV

¿TE ACUERDAS?

¿Te acuerdas? Te encontré por el camino;
Niño lloré de amor, ¡yo te queria !
Y ahora sin tí, con solo mi destino,
¡ Quién me diera llorar como ese dia !
Yo te adoré; mis sueños comprendiste?
Tú.... eras mujer....
No exijo tu cariño,
Mas, ten piedad de la inocencia triste,
No despedaces mi ilusion de niño!

CLXXXV

ERA TARDE....

Era tarde. De un salmo lejano
Aspiraba el compas religioso;
E impregnado de su alma inocente,
Lo espiraban mas puros sus ojos.

Las estrellas reian en ellos
Cual de un lago tranquilo en el fondo,
Y pasaban las nubes tan leves
Como dulce vision de un insomnio.

Quien pudiera infiltrarse en silencio,
En un salmo de amor cadencioso;
Absorber el perfume de su alma,
Y morir palpitando en sus ojos !

Juan Zorrilla de San Martin.

CLXXXVI

LA SIERPE Y EL CÓNDOR

I

En la cumbre del Andes gigantesco
Fundó su trono hermoso,
Un cóndor magestuoso.
Con semblante burlesco
Una sierpe traidora le miraba,
Y mientras él absorto contemplaba
El desierto, la luz y el horizonte,
Ella oculta de un monte
En la enramada umbria,
Imaginaba inquieta
Con ansiedad impía,
Como clavar al cóndor la saeta.

II

A fuerza de arrastrarse
La astuta sierpe, consiguió elevarse
A la regia morada
Del cóndor, que en las nubes se cernia;
Y al crímen preparada,
Y lanzando silbidos de alegria,
Esperaba el momento
En que el rey del viento
Se entregára al reposo,
Para clavarle el dardo venenoso;
Y al que encumbró la suerte
Darle traidora, inevitable muerte.

III

Pero el ave gigante,
Con su mirada altiva y penetrante,
Columbró desde el cielo
Al reptil que serpeaba por el suelo;
Y ráuda descendiendo

Como flecha sobre él, le asió violenta,
Y los aires hendiendo
De justicia sedienta,
Se remontó á la altura
Y le lanzó sobre la roca dura.
Era el condor, el genio prepotente;
La envidia, la serpiente.

Laurindo Lapuente.

CLXXXVII

A LA PROVIDENCIA

¡Bendita, oh Providencia!
Bendita sea tu ley, santa, adorable!
De tu divina esencia
¿Quién dirá el inefable
Arcano misterioso, inescrutable?

¿Quién tus ocultas vias
Revelará, y el maternal cuidado
Con que los séres guias,
Al fin que se ha marcado
El Soberano Dios de lo creado?

No á mi profana Lira
Es dado descorrer el sacro velo,
En que envuelta te admira
Con tímido recelo
El ciego habitador del bajo suelo.

Allí te busca donde
Tu Magestad divina manifiesta,
Victoriosa responde
A la impiedad funesta,
Que osada contra TI su lengua asesta.

Allí donde gloriosa
El Universo reparando, brilla
Tu mano poderosa;

La iniquidad humilla;
Y sienta al justo en la encumbrada silla.

¡Oh! cuánto se complace
Mi mente al contemplar cual su desvelo,
Benigno satisface
Al desnudo polluelo,
Que aquejado del hambre pia al cielo!

¡Y cómo se recrea
Viendose sustentar al desvalido
En inmortal tarea;
Y acallar el gemido
Del inocente huérfano oprimido!

Cuántas veces en medio
De las mayores penas y amarguras,
No trajiste el remedio,
Justificando puras
Las obras del que truena en las alturas!

¿Pues quién, sino tú, fuiste
La que al paciente Sol de inmerecida
Pestilencia cubriste;
Y luego en larga vida
Le colmaste de bienes sin medida?

¿Quién, sino tú, pudiera
El pueblo entre los pueblos escojido,
Someter á la fiera
Babilonia rendido,
Para hacerle despues esclarecido?

¿Mas á qué á la memoria
Traer remoto ejemplo de otra gente,
Cuando la propia historia
Publica aquí reciente
Las muestras de tu esmero providente?

Tú, de la patria mia
Quitaste la cadena ignominiosa
Que jimiendo mordia,
Cuando á mano dolosa
Perdió su dulce libertad preciosa.

Tú el puñal homicida
Arrancaste á sus hijos de la mano,
Cuando en lid fratricida,
Hermano contra hermano
Armaba la discordia en odio insano.

Y ¡oh! tú en este dia
Fáusto cual ningun otro y memorable,
Te ostentas todavía
Mas grande y admirable,
Mas digna de alabanza y venerable.

Yo vi á la madre Oriente
De mil tribulaciones congojada,
Alzar ¡ay! vanamente
La hermosa faz turbada
Al cielo en tristes lágrimas bañada.

Vila exhausta, abatida;
Anuladas sus leyes y derechos,
Su fama deslucida;
Y rotos y deshechos,
Los fraternales vínculos estrechos.

Ví en fin leda y pujante
La avaricia infernal sobre su ruina
Sentarse triunfante;
Y en nefaria doctrina
Unido el vicio á la virtud divina.

Y ví del precipicio
En que se iba abismando mal su grado,
¡Oh inmenso beneficio!

Al dulce bien pasado
Por tí sacada y superior estado.

Aquel noble guerrero,
Que á par de otros valientes, la barquilla
Famosa al mundo entero,
Y al Plata maravilla,
Guió animoso á la natal orilla.

Aquel que en la batalla
Fuera espanto y terror al enemigo,
Y al pié de la muralla
Donde buscára abrigo,
Le hizo de su valor triste testigo.

El que cuando inflamada
Sus sierpes agitaba la anarquia,
Mostró bien que su espada
Otra ley no seguia,
Que aquella que su pátria le imponia.

Ese es el instrumento,
En tus sabios consejos escogido,
Para tornar de asiento
Al Oriente afligido
Su antiguo lustre y su vigor perdido.

Cual iris de bonanza
Que en la celeste bóveda luciendo,
Al mar undoso lanza
El huracan tremendo,
Que asorda el suelo con horrible estruendo:

Y cual el astro hermoso
Almo dispensador del claro dia,
Ahuyenta luminoso
La yerta noche umbría,
Vistiendo á la natura de alegría:

Tal en la excelsa cumbre
En que elevado hoy él aparece,
Con poderosa lumbre
Glorioso resplandece
Y la hórrida tiniebla desvanece.

Ante su augusto aspecto
Tiembla el inícuo : su fatal malicia
Perece sin efecto,
Y erguida la justicia
El trono de maldad rompe y desquicia.

En vano en vil porfía
El sórdido interés sediento de oro,
Y la ambicion impia,
Traer nuevo desdoro
A la patria querrán y nuevo lloro.

Severo inaccesible
A sus negras y arteras sujestiones,
El héroe incorruptible,
En todas ocasiones
Desoirá sus pérfidas razones.

Bien como firme roca
De las porfiadas ondas combatida,
Que inmovible provoca
Su saña enfurecida
Quebrantando su vana acometida.

¡Oh Providencia suma!
Vida del Universo y su sustento!
Hasta que se consuma
Mi postrimer aliento
En tí yo confiaré, de duda exento.

En medio á la tormenta
Tú serás mi consuelo y mi esperanza,
Y á tus brazos contenta

Con entera confianza,
Mi alma se arrojará en cualquier mudanza.

Y mientras en sus males
De tí blasfeman con furor ingrato
Los míseros mortales,
Y en su impío arrebato
Te niegan y maldicen sin recato;

Yo adoraré rendido
Las dignas obras de tu juicio santo,
Y á tu amparo acojido,
Enjugando mi llanto
Alzaré en tu loor sonoro canto.

Bernardo P. Berro.

CLXXXVIII

LA MADRE AFRICANA

Tairais—je ces enfants de la rive africaine,
Qui cultivent por nous la terre américaine?
Différents de couleur, ils ont les mêmes droits;
Vous mêmes contre vous les armez de vos lois.
(Delille—*Malheur et Pitié*—Chant 1.)

¿Y así cruel pirata, así te alejas
Robándome tirano
Los hijos y el esposo? así inhumano
En desamparo y en dolor me dejas?
Ay, vuelve, vuelve! en mi infeliz cabaña,
Sin consuelo y sin vida,
Vé cuál me dejas como débil caña
Del huracan violento combatida.
Vuelve, entrañas de fiera,
Que por mi mal viniste!
Llévame vil, y en servidumbre muera
Con mis prendas amadas; mas ay triste,
Que no puedo ablandar tu pecho duro
Con lamentos prolijos,
Tu no sientes amor, no tienes hijos!!!
Y es posible que el sol entre zafiros

Que ostenta esa bandera,
Llegue à esta playa por la vez primera.
A presenciar tu infamia y mis suspiros?
Oh globo celestial que esplenderoso
Dominas en las cumbres,
Oscurece tu luz y al monstruo odioso
Solo sangriento y con horror alumbres!
Mas ay, que nueva pena!
Ya descubren mis ojos
La azagaya y el arco que en la arena
Del asalto feroz fueron despojos.
¡Inocente consorte! Tu ignorabas
Que saben esos bravos
Proclamar «Libertad».... y hacer esclavos!
De esta suerte la mísera africana
Se queja inútilmente,
Mientras la nave apresta indiferente
El traficante cruel de carne humana;
Y truena el bronce, y su clamor repite,
Que el clamor la consuela:
Mas el «Aguila» en hombros de Anfitrite
Suelta las alas, y al estruendo vuela.
Al punto encadenados
Los cautivos se miran,
Y al fondo del bajel desesperados
Los lanzan sin piedad: y ellos suspiran:
Mientras que la infeliz desde la peña
Se arroja y dà un lamento,
Que en pos de la alta popa lleva el viento.

Francisco A. Figueroa.

CLXXXIV

Á ISABEL ALVAREZ

(TOCANDO LAS COPAS)

¿Qué tienes en los dedos? Son acaso
Mágicas varas de marfil pulido?
¿Qué tienes en los dedos que sonido
Producen como brisas del Parnaso?

¿Qué espíritu celeste en cada vaso,
De esos que tocas tienes escondido?
¿Qué hay dentro de esas copas? Son el nido
Do nacen Hadas de tu dedo al paso?

Yo no sé lo que son: pero yo siento,
Cuando veo tus manos candorosas
Volar como dos blancas mariposas,
Buscando en cada cáliz alimento,
Siento, Isabel, el alma conmovida
Por algo celestial: siento otra vida!

Horacio Varela.

Buenos Aires—1869.

CXC

Á LA MISMA (1)

Descubierta inclinemos la cabeza
Ante aquel ángel que á la vida asoma,
Exhalando suavísimo el aroma
De su espíritu puro y virginal.
Temprana flor que apenas su capullo
Abre temblando al despuntar la aurora,
Y ya sus hojas trémulas colora
La expresion de su orígen inmortal.

Al melódico arrullo de la gloria
Le mecieron los ángeles su cuna,

[1] Como complemento de la que precede, insertamos esta segunda composicion, que no cede en mérito á la primera. Inspirósela al señor Noguera la habilidad y la gracia juvenil de nuestra bella é inteligente compatriota, y se la dedicó en recuerdo del concierto que tuvo lugar en Buenos Aires, con un objeto piadoso, la noche del 21 de Setiembre de 1869. —Es la única escepcion que hacemos á la regla general, desde que su autor es chileno; pero ninguna persona de buen gusto ignora que la belleza y el arte siempre han disfrutado privilegios especiales, y el mérito de la poesia, y el de la distinguida jóven á quien con justicia ensalza, asi como su nacionalidad, justificarian en todo caso, visto el honor que refleja sobre nuestra bandera, el pasavante que á la feliz inspiracion del señor Noguera concedemos, con arreglo á los principios [del Derecho de Gentes] segun los cuales el pabellon cubre la mercancia.

Prestándole los rayos de la luna
Su pálido y sereno resplandor.
En la dulce mirada que sus ojos
Tan candorosos sin cesar desprenden,
La ardiente chispa de su genio encienden,
Que brilla con espléndido fulgor.

Oh! no es mujer la que sonriendo arranca
Esas notas con íntima ternura,
Porque en su frente magestuosa y pura
Se retrata una santa inspiracion:
Es un ángel del cielo que ha bajado
A contarnos los sueños de la gloria,
Para dejar al mundo la memoria
De su noble y sencillo corazon.

En medio de los víctores y aplausos
Con que todos rodean tu camino,
Quiere humilde una flor el *Peregrino*
En tu hermosa corona deponer;
Siempreviva del alma, que en recuerdo,
De admiracion, oh Virgen! te presento,
A tí, la idealidad del sentimiento,
Que otra vida nos haces entrever!

Miguel L. Noguera.

CLXLI

A LA ESPERANZA

Encantadora maga que del terrestre yermo
Puedes hacer morada de celestial Eden,
Ven á la cabecera del lecho de un enfermo,
Que necesita el bálsamo de tus halagos, ven!

Derrama á manos llenas los dulces embelesos,
Las perspectivas abre de la felicidad,
Mi espíritu adormece con voluptuosos besos,
Vuelve á encender la hoguera de la primer edad.

Suelta en la blanca espalda la negra cabellera,
Desprende el casto broche del talle seductor.
Hechízame!.... la vida huye de mi lijera,
Y de la eterna noche siento el glacial pavor.

Pero la tierna lágrima de la melancolía
Empaña de tus ojos la clara brillantez,
¿Es una despedida? ¿Me anuncias otro dia
En que mi umbral no salve tu delicado pié?

Si vas á abandonarme, hurí de la esperanza,
Ven, al partir reclínate sobre mi corazon;
Ven, al sediento lábio tu copa de oro alcanza,
Dáme tu postrer gota con tu postrer adios!

Embriaga mis sentidos en un placer supremo,
Inunda el alma en júbilo de un inmortal amor:
Venga la muerte entonces, venga en tu abrazo extremo,
Y de tus brazos, mi hada, caiga en la tumba yo!

J. Càrlos Gomez.

CLXLII

EL SUEÑO DE MAGALUNA

ESC. I ACTO III DEL CHARRÚA

MAGALUNA—Era la noche del hermoso dia
En que doblamos la arrogancia fiera
De la Española turba aventurera;
Nadie en la blanda hamaca se mecia.
Los ancianos oian envidiosos
Del novel lidiador alguna hazaña,
Las esposas y madres en sollozos
Balbuciaban el nombre muy querido,
De alguno en la batalla perecido,
O en alta voceria,
Festejaban el triunfo los campeones
Danzando, en derredor, de sus fogones:
Juntos andaban llanto y alegria.

Mi cuerpo fatigado del combate
Ansió el reposo, y á la orilla amena
Del claro Rio que esta costa bate,
Le fué à gozar sobre la blanda arena.
De nuestra Luna el destellar fulgente
Luz daba à la ancha playa silenciosa,
Mientras bogando en nítida· corriente
Con lento esfuerzo la onda perezosa,
Apenas se movia,
Cuando muda, á mis pies, se deshacia.
Todo era era allí quietud; presto mis ojos
Cerráronse entre el sueño, y de mi vista
Lejana tan callada perpectiva,
Otra me presentò la mente inquieta,

(á Zapican.)

Cuyo recuerdo tu obstinacia aviva.
Sobre una loma estensa y elevada,
Sin un arbusto, yerma, macilenta,
Cual su grama caida, disecada,
Dos bandas enemigas ví se alzaron,
Y las dos sorprendidas,
Una á la otra, al instante, se miraron.
La densa nube que el turbion empuja
Antes que arroje el rayo, estrepitosa,
No es mas aterradora ni sombria
Que la sesga mirada silenciosa
Que en medio á las dos bandas discurria.
Ya una de ellas sus armas relucientes
Al combate aprestaba,
Cuando improviso, la otra, mas ligera,
De venir á las manos anhelosa,
A carrera tendida la estrechaba.
Espesa polvareda en este instante,
Oscureció del dia la luz clara,
Mas al éco flexible y penetrante
De atronadora impávida algazara,
Reconocí á mi tribu, y sin demora
La manó acostumbrada
Alargando á la pica vibradora,

Me abalancé á la liza ya trabada.
Pero ay! casi de pronto
Calló la grita bélica su acento,
Y á mi adiestrado oido
Por entre el bronco son que daba el viento,
Trajo el ave vorace su graznido;
Y al llegar á ese campo en que un momento
Dos bandos se miraron altaneros,
Hallé solo cadáveres indianos,
Y de sangre, ya helada, anchos regueros;
Cuantos de entre vosotros allí estaban
Sobre el campo sangriento reclinados,
Y en cuyos troncos mustios, descarnados,
Los Caranchos sus garras aferraban;
Mientras que en fiesta aviesa, chacharera,
Con hambrienta ansiedad los devoraban.
A tan infausta escena conmovido,
Mis ojos se nublaron, y el semblante
Retraje de ella, en rabia estremecido.
Mas en balde, que el genio despiadoso
Que la senda del mal sigue arrogante,
Me pusiera delante
Otro yerto adalid hasta hoy famoso.
Y era el gran Zapican: su diestra mano
La ya trozada lanza aun retenia
Con estraño furor y esfuerzo vano,
Señal veraz de su inigual porfia.
Allí, Cacique, á mi pesar yacieras,
Lívido el rostro, que espumó la saña,
Negro, polvoso el labio, y circundado
De armas en piezas, timbre de tu hazaña.
Tus ojos ay! tus ojos no veian
Al Chimango traidor que silencioso
Se hartaba en el festin, gustando en ellos
El manjar que prefiere por sabroso.
Al momento, yo entonces, maldiciendo
Del espíritu adverso la crueza,
Quise abrirte un sepulcro con mis manos
Para robarle al pájaro su presa....!

Mas cien ecos alegres y alarmantes
Mi atencion ocupando, la desviaron,
Y alcancé á distinguir, mas ya de lejos,
A los que allí vencieron arrogantes.
De la alta loma ufanos descendian
Vivas mandando al viento,
Contentos de su triunfo y tu escarmiento.
Por su ademan, sus armas y apostura,
Reconocílos presto,
Y eran, no lo olvideis nobles Indianos!
Los astutos y fuertes Castellanos.
Esos mismos que ahora enceguecidos
Pensais vencer en desigual pelea,
Y que despues acaso con su planta,
Os pisarán, en nada, convertidos.
Tornando en vuestro aeuerdo, no imprudentes
Desprecieis los avisos que dá el cielo
A las dormidas gentes,
Y al trasluz de su velo
Sublime y misterioso,
Mirad un porvenir sin esperanza
Marchando sin estar los contingentes.

ZAPICAN—Yo sacaré tu ensueño mentiroso
Al reblandir mi triunfadora lanza.
Mas antes que así sea, quiero amigo
Mires partir mi flecha, augurio cierto

(Tomando una flecha de su Carcaj la pondrá en el arco y la disparará á su tiempo.)

De la rota que espera al enemigo.
Ya en otros casos y en igual cuestiones
Hendiendo leve el aire, del Consejo
Decidió á mi favor las opiniones.
Y aquesta vez con ojo sorprendido
La verás enclavar su aguda zarpa
Anunciándote el triunfo apetecido.
Si tal no sucediere, é insegura
No clava recto el suelo, desmintiendo
Lo que mi labio amigo te asegura,
Prometo doblegarme á los avisos

Muy prudentes, talvez, pero menguados,
De esperar á que lleguen los aliados.

(Disparada la flecha al aire por sobre los guerreros, caerá clavada en la Escena.)

ABAYUBA. La veis, la veis amigos? Hay quien dude

(Todos se ponen en piè para mirarla.)

De la victoria ahora? Sin tardanza
Embrazad vuestras armas, y bizarros
Corramos á la lid y á la venganza!

Pedro P. Bermudez.

CLXLIII

LA EXPÓSITA

Stirpe mísera d'Adamo
Numerar chi puó tuoi pianti?
Péllico.

I

Niña primorosa
De los ojos negros,
Del cabello en trenzas
Del ebúrneo cuello;
¿Por qué late ansioso
Tu nevado seno,
Y con llanto inundas
Ese rostro tierno?
¿Un aleve, acaso,
Con mentido fuego,
Te burló inclemente,
Te robó el contento?
Lloras, por ventura,
De cercano deudo
La enfadosa ausencia,
O el destino fiero?
Talvez.... mas acrece
Sin tasa tu duelo....

(1) Esta composicion tiene muchos apasionados: no lo estraño. Veo que hay en ella mas sentimiento que en ninguna otra. Las lágrimas se asomaban á mis ojos al componerla.—*N. del A.*

—Soy huérfana, dices,
Amparo no tengo!

II

Llora, niña sin ventura,
Que eres hija de la impura
Maldecida seduccion:
Los que al mundo te arrojaron
Por herencia te legaron
La pobreza.... y un borron.

Torpe fué la madre fiera,
Que la dicha hallar creyera
Separada de tu faz;
Que no da con fácil mano
El Señor al inhumano,
Largas horas de solaz.

Eras prueba de la culpa
Que, sabida, no disculpa
La manchada sociedad :
Y apagóse en el momento
El materno sentimiento,
Y triunfó la vanidad.

¡Arrojarte así á la vida
Tan hermosa y desvalida
En un mundo corruptor!
¡Y acallar á la conciencia
Desterrando tu presencia
Para hundirte en el dolor!

Tú no tienes inocente,
Quien te mire blandamente,
Quien se duela de tu mal;
Nadie asila tu pobreza,
Ni reposa tu cabeza
En el halda maternal.

Infelice! vuelve al cielo
Tus plegarias y consuelo,
Déte el Dios de caridad.
Que eres virgen blanda y pura,
Y á la casta criatura
El ampara en la horfandad.

III

Exhala tu dolor arrodillada
A los pies de esa cruz ensangrentada,
Que levantó rabioso el descreido,
Cuando á Jesus, el hijo de Dios bueno,
Jerusalem, con ciego desenfreno,
Enclavó en el madero bendecido.

Demanda al Redentor del mundo impio
Reserve tu existir del estravio
Que derrumba de Adan la descendencia :
Ruégala, por la madre lacrimosa,
Te aliente en esa vida tormentosa
Do fallece la débil inocencia.

Oremos : yo á tu lado vírgen pura,
Elevaré mis ruegos con tristura
Al que tres veces Santo el mundo aclama,
Y maldiga su voz omnipotente
A quien vé en el dolor al inocente,
Sin enjugar el llanto que derrama!

Adolfo Berro.

CLXLIV

EN LAS POESIAS DE BERRO

[AL PIÉ DE SU RETRATO]

Es el trovador que canta y llora
Al pié de las desdichas dulcemente,
Y en su tierno laud solo atesora
El brillo de la lágrima ferviente.

Su dulce poesia, bella maga
Parece que ilusiona nuestra vida!

Es el bálsamo santo de la llaga!
Es la venda piadosa de la herida!

Tú, que sufres, Narcisa, tú que lloras
Como la tuya la desdicha agena,
Abre este libro en tus desiertas horas,
Si quieres mitigar alguna pena.

De todo lo que tu alma ha sublimado,
Un éco encontrarás en sus acentos.

. . . .

Tú la devota de los sentimientos
Estudia al sacerdote, al inspirado!

Cárlos Maria Ramirez.

CLXLV

LOS SUEÑOS.... SUEÑOS SON

Anoche en mi delirio,
Te ví, mi dulce amada,
De blanco tul velada
La seductora faz.
Sobre tu nívea frente
Que el nardo envidiaria,
Soñé que se mecia
Diadema virginal.

Yo vi tu talle preso
Por blanca y larga veste,
Y espíritu celeste
Mi mente te creyó.
Y al ver tu frente pura
Cubierta de azahares,
Al pié de los altares
Mi mano te llevó.

Allí, te dí mi nombre,
Mi honor, mi fé, mi vida;
Y tú, mujer querida,
Mirabas al altar.

Te vi bajar los ojos
Y allí, á mi lado, al verte,
Mas blanca que la muerte
Tornóse tu alba faz.

La dicha que sentiste
Pintóse en tus mejillas,
Y puesta de rodillas
Tu lábio dijo: Sí!
¡Qué bella en ese instante
Te ví, mi dulce amada,
Mi hermosa desposada,
Mi bien.... mi frenesí!

Entonce, en mi delirio,
Por la ternura ciego,
Un ósculo de fuego
Te dí sobre la sien!

. . . .

A poco, de mi sueño
Despierto alborozado....
Y solo hallo á mi lado
La cama y.... la pared!

Orosman Moratorio.

CLXLVI

LOS TRES SUSPIROS

I

Era el último desmayo
De la hermosa luz del sol,
Y el acorde postrimero
Del amante ruiseñor.

Cual sonido de arpa eólica
Que conmueve el corazon,
Melancólica armonía
Por doquier se difundió.

Y en las alas de la brisa
Resonaron á una voz,
Los acentos dolorosos
De una mujer y una flor.

II

—Dichosa flor que en los pensiles moras,
Y en los pensiles hallas tu ataud;
Para vivir contenta en este mundo,
¡Quién fuera como tú!

—Feliz seria si cambiar pudiese
Por el tuyo mi ser—pero ¡oh dolor!
De tristeza al instante moririas
¡Si fueras como yo!

—El cefiro te mece cariñoso,
Besa tu tallo la corriente azul;
Y la noche te baña con su llanto,
Y el dia con su luz!

—Cuanto tiene de hermoso y de perfecto
La gran naturaleza, se halla en tí;
Y el Hacedor supremo te ha dotado
De virtudes sin fin!

—¿Que vale la virtud en esta vida
Donde triunfan el vicio y la maldad?
Aqui el premio del bien—es el martirio,
La gloria en Dios está!

—Dichosa tú que tienes la esperanza
De otro mundo, otra vida y otro ser;
Desgraciada de mi que nada tengo,
Ni esperanza ni fé!

III

Asi suspiraban en son lastimero,
Al hoy marchitadas, sin vida al ayer;
La flor que tirano deshoja el Pampero,
Y el ángel caido—la pobre mujer!

Reinaba la noche:—lloraba el poeta,
Los bienes perdidos de su juventud;
Y al pálido rayo del tibio planeta,
El hijo de Apolo pulsó su laud.

« Callad seres bellos, mas triste es mi suerte,
« Mas honda es mi pena, mi mal es mayor;
« Canté el universo, la vida y la muerte,
« Pero ¡ay! nadie canta mi acerbo dolor.

Laurindo Lapuente

CLXLVII

UN CUADRO DE BLANES

(OFRENDA AL PUEBLO ARGENTINO CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE SAN MARTIN)

Cuando trozando América sus grillos,
Convocaba sus hijos á la gloria,
Marchaban á la muerte ó la victoria
Unido al Argentino el Oriental:
Y el mismo sol que iluminó en los Andes
Las lanzas de Argentinos y Uruguayos, (1)
Ciñó á las dos banderas con sus rayos
Aureola, en Caseros, inmortal!

El astro de Ituzáingo los vió juntos
Arrollar á las huestes imperiales;
Y entre salvas y cánticos triunfales
Nació allí la República Oriental.
Las montañas y selvas Paraguayas
Vieron juntos cruzar á sus corceles,
Y arrancar palmo á palmo sus laureles
A un pueblo que luchó como Titan!

. . . .

(1) El Batallon de libertos núm. 8, que figura en el cuadro, mandado por el entonces Coronel don Enrique Martinez, nuestro compatriota, es la continuacion de la línea representada en la tela. Oportuno nos parece recordar que tambien formó parte del ejército argentino el Batallon núm. 9, mandado por el Coronel don Manuel Vicente Pagola, compuesto totalmente de orientales, que, como sus demas compañeros, dejaron en todas partes colocado muy alto el nombre de los hijos de la Banda Oriental. Véase en el *Paisano Oriental*, t. III pág. 279 la nota puesta en la cancion del presbítero don Juan T. Martinez, capellan del Regimiento núm. 9, al despedirse este, con motivo de su partida al Perú, en el año de 1814. El glorioso estandarte que le pertenecia, se encuentra en el Museo Nacional.

Por su gran capitan el Argentino
Alza á los cielos hoy triunfante Hosana,
Y la patria Oriental su fiel hermana
Una ofrenda á poner viene en su altar:
De un hijo insigne el inspirado lienzo;
San Martin en Rancagua..... noble ara (2)
Do á recojer los lauros se prepara
Que le esperan á orillas del Rimac!

Como en la boca del Guazú encontrándose
El Paraná y el Uruguay se abrazan,
Y con sus ondas, al unirse, enlazan
Las dos riveras del Platino mar;
Así el pintor y el héroe nos enseñan
Que del bien contra el mal en la pelea,
Tienen solo ambos pueblos una idea,
Un anhelo, una enseña, un luminar!

A. Magariños Cervantes.

CLXLVIII

A LA SEÑORITA PAZ....

AFICIONADA AL CANTO

Aun en mi oido repercute grato
El tierno acento de tu dulce voz,
Suave armonia, celestial encanto,
Himno sublime que se eleva á Dios.

Leve perfume que se estiende al cielo,
Santa plegaria que volando vá,
Brisa quo brinda bienhechor consuelo,
Eterno ritmo que vibrando está.

Bálsamo celestial que el pecho mio
En santa uncion sin sospechar bañó,

(2) En Rancagua sufrieron un sangriento contraste los patriotas al principio de la guerra de la Independencia.

Delicada fruicion, fértil rocio
Que el árbol de la vida reanimó.

Oígate aun otra vez, que ya lejano
Apenas siento murmurar tu voz,
Remembranza del ave que temprano
Despierta al hombre por cantar á Dios.

Oígate aun otra vez para extasiarme,
Bella cantora, dulce ruiseñor,
Y esparce de tu boca peregrina
Perlas y flores de eternal frescor.

Allá en los bosques de estrangera tierra,
Que con delirio sin igual amé,
En los jardines que profusa encierra
Embriagado en perfumes te escuché.

Si no eras tú.... tu espíritu seria,
El éco acaso de tu dulce voz
O el ave hermosa de la patria mia,
Que trinos y gorgeos manda á Dios.

Yo te escuché de hinojos extasiado,
Tu inspiracion seguí, no medité,
Y en alas de tu canto arrebatado
Un mundo ignoto de placer hallé.

Es que tu voz simpática y ardiente,
Abre horizontes que soñé jamás,
Y la chispa de Dios que arde en mi frente
Su centro busca por brillar aun mas.

Canta, sublime Paz, para extasiarme,
Bella cantora, dulce ruiseñor
Y esparce de tu boca peregrina
Perlas y flores de eternal frescor.

Canta, mi lira enmudecida ha tiempo,
Inspirada á tu acento ha de vibrar,
Y de las artes al augusto templo
Su ofrenda á deponer irá en tu altar.

Juan A. Vazquez.

CLXLIX

Á LA HERÓICA MUERTE

DEL BRAVO CORONEL D. BERNABÉ RIVERA (1)

Deja, sombra querida,
Que á tu sepulcro llame,
Que en su losa derrame
Mi pena y mi afliccion.
Mas ¡ay! al éco triste
Que en tu mansion resuena,
No respondes.... y pena
Con ánsia el corazon!
Vé cual la Patria
Llega enlutada
La tumba helada
A contemplar:
Sus tristes ayes
Dirije al cielo,
Y es su consuelo
Llorar! llorar!
Tú Bernabé, tú eras
El númen de bondades,
Y entre dos tempestades

(1) Este merecido canto fué presentado al entonces Presidente de la República; general don Fructuoso Rivera el 15 de Octubre de 1833, en un gran cuadro, inventado y dibujado primorosamente á pluma por el insigne calígrafo don Juan Besnes Irigoyen. Allí se representa la fachada de un magnífico templo, y en once medallones estan dibujados con admirable perfeccion y delicadeza, todos los pensamientos, las imágenes y el sentido que contiene cada una de las once estrofas que componen esta cancion funeral ó epicedio como la llama su autor. El cuadro se halla hoy en poder de don Bernabé Rivera, hijo del valiente Coronel, última víctima que sacrificaron los Charrúas, á quienes pocos dias despues esterminó el general Rivera en una sorpresa en las cabeceras del Cuareim y del Ibirapitámini, al extremo que segun un testigo ocular diez hombres no escaparon juntos del teatro de la carnicería....

El Iris tutelar:
Los bárbaros levantan
El pendon parricida,
Y á la Patria afligida
Pretenden devorar.
Los tiernos hijos,
La esposa amante,
Todo al instante
Cede al honor.
Y á los que alistas
Bravos y osados,
Gritas....soldados,
Valor! Valor!
La Tribu de salvages,
Que Tacuabé concita,
La cruel insigna agita
De infausta rebelion:
A su frente el espanto
Precede á sus furores,
Y en pos todo es horrores,
Sangre y asolacion:
Las fieras turbas
Tres veces lanzas,
Y tres alcanzas
Lauro inmortal;
Lauro que exalta
Tu patrio fuego:
Mas lauro luego
Fatal! Fatal!
Cual cometas de muerte
Los rústicos plumages,
De sus rostros salvajes
Realzan el fnror:
Tú á la horda terrible
Te muestras y te nombras,
Y huyen como á las sombras
Disipa el resplandor:
Mas ¡ay! detente
Pues tus laureles,

En sangre, crueles
Piensan teñir;
Triste presagio
Al alma hiela,
Que solo anhela
Gemir....gemir!

Ave de infausto agüero
Anuncio de tristeza,
En mi laud tropieza
Con volido fatal;
Y las cuerdas resuenan
Del instrumento herido,
Con lúgubre gemido
Cual canto funeral.

Del bosque el éco,
Ayes pronuncia,
Y el sol anuncia
Pálido horror
De honor guiado
No retrocedes,
¡Oh! cuanto puedes
Honor, honor!

De su pérfida fuga
¡Ay! ¡cuál tornan!... ¡cual fieros
Al héroe y sus guerreros
Asaltan á la vez!
Roto el sangriento acero,
Brazo á brazo los cierra,
Y un surco hace en la tierra
La fuerza de sus piés.

Bazan muriendo,
Valor, Rivera!
Y él respondiera
Valor, Bazan!
Las fieras lanzas
Logran postrarle,
Y hasta ultimarle
Le dán!... le dán!

Por cien brechas exhala
El alma grande y bella;
Que apenas pudo ella
Por cien brechas salir!
Y al postrer parasismo
Del héroe que fallece,
Tiemblan y les parece
Que torna á revivir.
Al fin sin vida
Cae traspasado:
Y en torno el prado
Se estremeció
Los fieros mónstruos
Dudan, palpitan,
Y al cabo gritan
Murió...! murió...!
Ya al cadáver osados
Se acercan con fiereza
Le contemplan... y empieza
La escena del furor:
Nó, no triunfais Caribes,
Que aun le resta un hermano,
Y en cada ciudadano
Un rayo vengador.
Mas ¡ay! que nunca
Linaje infausto,
Digno holocausto
Serás por él:
Ni ahogado en sangre
Jamás desquitas,
Lo que nos quitas,
Cruel....! cruel....!
Allí, do las virtudes
Al crímen sucumbieron,
Tiernas flores se vieron
De su sangre brotar:
Y en la cruz solitaria
Que ven los caminantes,
Tortolillas amantes

Lamentan sin cesar!
Allí los manes
Vagando al viento,
Con triste acento
Se oyen plañir,
Manes de aquellos
Que osaron leales,
Como Orientales
Morir.....! morir!

Que fiera incertidumbre,
Qué ánsias no padecimos,
Hasta que al fin, bebimos,
La amarga y negra hiel!
Amarga y lenta ha sido
Del hado la venganza,
Y entre horror y esperanza
Para ser mas cruél!

Y en vez de himnos
Y arcos triunfales,
Son funerales
Y un atahud!
Salud! oh sombra!
Del héroe amado,
Sol eclipsado,
Salud! salud!

En fin, aquí te miro;
Mas cuán desfigurado!
Ellos te han destrozado
Con bárbaro furor!
En las armas que adornan
Tu sepulcral trofeo,
Esas lanzas que veo
Recuerdan tu dolor!

Sangriento y pálido,
Yerto y sin vida,
Con tanta herida...
Cuán otro estás!
Ay! que en la tumba
Fuerza es dejarte!

Mas olvidarte,
Jamás! Jamás!

Francisco A. Figueroa.

CC

PRESENTIMIENTO

¿Le veis?... Es un niño...
El sol en las hebras
Del cabello, matices dorados
Al ébano mezcla.

De un manso arroyuelo
Por la áurea ribera,
Que entre flores y arbustos se esconde,
El niño allí juega...

Debajo de un sauce
Que sombra la presta,
Arrobada su hijo adorado
La madre contempla.

La luz de sus ojos
Descubre un poëma,
Un poëma de amor y esperanzas
Que al hijo le sueña...

Y el céfiro alado
La linfa azul besa,
Que en levísimas ondas murmura,
Murmura y se aleja.

Y el niño se pára,
Y escucha ó intenta
Traducir el extraño idioma
Del agua parlera.

Sus pupilas que ántes
Volteaban inquietas,

Ahora, fijas en algo invisible,
Inmóviles quedan...

—Madre!—al fin dice,
Volviendo hácia ella
Su radiante mirada de aurora:
—Ser onda quisiera!

La madre con besos
Los lábios le sella,
Tan süaves que el blando murmullo
Del agua remedan...

Volando medrosa
Un ave se acerca,
Y piando penetra en el nido
Que de un gajo cuelga.

Del niño, aspirando
Candor é inocencia,
Al espacio poblado de sueños,
La mente audaz vuela.

Y el niño tornando
La hermosa cabeza:
—¡Madre!—esclaman sus làbios de rosa
Ser ave quisiera!

—Oh, hijo del alma!
La madre contesta:
Es que amor en tu pecho de ángel
Presiente otra esfera...

—Y que es amor, madre?
—Qué es amor, mi prenda...?
Y una pausa llenando de idilios
Mil veces le besa.

—Pregúntalo al ave
Y al onda parlera,

Y á la brisa cargada de aromas,
Que sopla en la selva...

Es luz y alegrias,
Sufrir muchas penas,
Y despues.... es hallar en un hijo
La dicha suprema!

1877

Anacleto Dufort y Alvarez.

CCI

CANTO DE LA PROSTITUTA

Jazmines albos y purpúreas rosas
Adornen hoy mi peregrina sien;
Baje el cabello destrenzado al seno
Que, mal velado, palpitando esté.

Inquietas brillen las pupilas negras
Como agitadas por intenso ardor,
Y en torno al lecho, do la frente pose,
Inciensos ardan de embriagante olor.

Venid, doncellas de rubor teñidas,
Esposas fieles, que bendijo Dios,
Venid—testigos de su dicha quiere
La vil ramera que os inspira horror.

Venid—Arturo, el de los lábios rojos,
De las palabras con sabor de miel,
El prometido de la hermosa Elvira
Que mil de veces la juró ser fiel;

Hoy en mis brazos buscará el delirio
Que no consigue vuestro amor causar,
Que no se encuentra en vuestros besos tibios,
Ni en vuestro rostro se pintó jamás.

Tambien Eduardo, de Lucia esposo,
En mis halagos buscará el placer,

Y reclinado en mis desnudos hombros,
Verá las horas, sin afan correr.

¡Con cuanto gozo beberé su aliento
Para templar esta insaciable sed,
Que los desprecios de la amante esposa
En mi alma hicieron, por su mal, nacer!

Ella, la vana! que al pasar volvia
Para no verme la encendida faz,
Cual si temiera que mi vista ardiente
Le arrebatára su envidiable paz:

Y recogia los flotantes pliegues
De su vestido, como el cielo azul,
Porque la brisa, revolando inquieta,
No le rozára con mi leve tul.

Pensaba, acaso, que su dicha eterna,
Seria siempre como el mismo Sol,
¡Y un solo instante se abrigó en su seno,
Como el perfume en la cortada flor!

Tal vez, en tanto que su ingrato esposo
Raudales de oro verterá á mis piés,
Y con guirnaldas ceñirá mi frente
Para besarla con ardor despues;

Sola, anegada en perdurable llanto,
Ella los ojos tornará al Señor,
Sustento pobre demandando, en vano,
Para los frutos de su triste amor!

Venid, doncellas de rubor teñidas,
Esposas fieles, que bendijo Dios,
Venid—testigos de su dicha quiere
La vil ramera que os inspira horror.

Adolfo Berro.

CCII

PERÚ Y MÉJICO (1)

¡España no escarmienta! De su mortal caida,
Airada se levanta con ímpetu feroz;
Y á *América* se lanza para vengar la afrenta,
Que á su poder hicieron la Libertad y Dios.

Armada de las furias que trajo á la conquista,
El Nuevo Mundo anhela volver á encadenar;
Y al golfo mejicano dirije su estandarte,
Seguida por el vuelo del águila imperial.

De Méjico los libres á defender se alzaron,
La santa independencia, la libertad y el bien;
Y España retrocede, y avanzan las legiones
Astutas y traidoras del déspota francés.

¡Baldon! para la patria del Cid y de Pelayo,
¡Baldon! para las glorias que en Mayo conquistó;
La España vencedora de Napoleon el Grande,
Hoy sufre del *Pequeño*, nefanda humillacion.

---

(1) Este grito de guerra fué arrancado á su autor, jóven patriota y sincero republicano, en momentos en que muchos realmente creian en la coalicion de los reyes contra la República.—Deciase sin embozo en algunos periódicos europeos que el Emperador y la España iniciaban el ataque, que mas tarde por la fuerza de las cosas, habia de revestir mayores proporciones. Cúmplenos, sin embargo, en esta desagradable emergencia, reconocer que examinados con imparcialidad los hechos, resulta que la conducta ulterior de nuestra antigua metrópoli, demostró que ni se prestaba á los planes liberticidas de Luis Bonaparte en Méjico, ni fué nunca su ánimo la conquista; y en cuanto al Perú, en la misma España ha sido duramente censurado el proceder del almirante Pinzon por la prensa independiente.—¿Por qué entonces, nos preguntarán algunos, inserta Vd. esta filipica en verso, que de cierto no han de mirar de buen talante los hijos de Iberia? . . . La respuesta es muy sencilla: 1.° porque hecha la salvedad anotada, solo queda subsistente lo que como republicanos debemos siempre condenar con ruda franqueza, sea quien fuere el agresor y 2.° porque creo que conviene mantener siempre vivo en el corazon de nuestros pueblos, el sentimiento de su independencia y del amor incontrastable á sus libres instituciones, ante la amenaza ó la imposicion de la fuerza contra el de-

El clero y los traidores al agresor infame
Alientan con el crímen en Méjico infeliz;
Y es *Puebla* el apoteósis de los insignes héroes,
Que en medio de sus ruinas supieron combatir.

Y en vano el mal patricio y en vano el extrangero,
Y en vano los hipócritas sin ley ni religion,
Intentan la República matar impunemente,
A fuerza de maldades y á fuerza de cañon.

Que el degradante *Imperio* que establecer pretenden
Los déspotas en Méjico, veránlo desplomar,
Cual frágil edificio basado sobre arena
Al impetu primero del libre vendabal.

. . . .

La táctica del fuerte ya está bien conocida,
Los déspotas enseñan la ciencia del dolor;
La flota de la España, la manda un descendiente
Del criminal famoso que traicionó á Colon!

Pirata de los Reyes, invade el territorio
De un pueblo democrático, con bélica actitud,
Y en nombre de sus amos, cual nuevo *Don Quijote*
Embiste con la prora las *Islas* del Perú.

---

recho, vengan de donde vengan, y con doble razon si se trata del estranjero. La alianza Americana que aconseja en el caso supuesto, el autor de *Las Republicanas* ha sido uno de mis ensueños desde la juventud, como lo prueban entre otros artículos, los siguientes versos publicados por primera vez en 1848. Simbolizando mi pensamiento en el BALUARTE (Cordillera de los Andes) levantado por la naturaleza en nuestro continente, decia:

Muralla que á los siglos desafia,
Encadena los mares y torrentes:
Tu espíritu y tu fuerza así algun dia
Se levanten ¡oh América! imponentes.

Y donde quiera que el peligro asome,
Tus huestes formen una sola tropa,
Y la alianza americana dome
La ambicion y el orgullo de la Europa!

Y clavando en los Andes su estandarte
Cual faro salvador brillar se vea,
Y de tu independencia el baluarte,
De la invencible union lábaro sea!

BRISAS, *pág. 99.*

¡República peruana! defiende tus derechos,
Que triunfen ó perezcan tus hijos en la lid;
Que arrasen tus ciudades las llamas del incendio,
Primero que los Reyes doblegueu tu cerviz!

¡Repúblicas de América! la monarquia avanza,
Y avanza por los flancos de la discordia vil;
Unidas sereis fuertes, pero en el aislamiento,
El despotismo os bate y os vencerá por fin!

Abajo los Gobiernos que á realizar se opongan
La alianza entre los pueblos del mundo de Colon;
Perjuros y traidores, reciban por castigo,
Las iras de la pátria, la maldicion de Dios!

La tregua ha terminado—La fiera Monarquia
Con nuevos atentados, provoca á nueva lid;
¡De pié está la República! sus héroes son los hijos
De Washington, Bolívar, Belgrano y San Martin!

Laurindo Lapuente.

CCIII

DUDA

Donde acaba la vida?... do la muerte?...
¿Al morir viaja el hombre peregrino,
Y mejorando en ser, en forma, y suerte,
De astro en astro prosigue su camino?...

¿O sin romper el misterioso lazo,
Que encadena á la tierra el alma humana,
Renace de la tumba en el regazo,
Ayer flor, ave hoy, mujer mañana?...

A. Magariños Cervantes.

CCIV

DUBBIO

TRADUCCION

Dove la vita ha fin?... dove la morte?
Viaggia, morendo, l'uomo peregrino,
E migliora nell'esser, forma e sorte
D'astro in astro seguendo il suo cammino?...

O, sempre avvinto al laccio misterioso
Che incatena alla terra l'alme umane,
Della tomba rinasce nel riposo,
Ieri augello, oggi fior, donna dimane?...

Joaquin Odicini y Sagra.

CCV

IMPOSIBLE

Imposible! imposible! hay un secreto
Que á nuestro mútuo amor se opone impio,
Hay un misterio funeral, sombrio,
Que nuestra suerte para siempre hirió.
En vano los recuerdos seductores
Vendrán á acariciarnos con su halago,
En vano, en vano, quejumbroso y vago,
Flotará entre dos almas el amor.

Vírgen al desencanto y los dolores
Cruzabas el vergel de la existencia,
A la cándida luz de tu inocencia
Vislumbrando sereno el porvenir.
Pura eras tú como la flor del aire,
Como la luz de la mañana, bella,
Era la estrella del amor tu estrella,
Eva en el dia del Eden feliz.

Ay! ufana una noche con tus galas
Los salones del baile recorrias,

De la danza en los giros parecias
La prometida silfa del amor.
Ah! ¿porqué en medio de la alegre fiesta
Fueron contigo á tropezar mis ojos,
Y la sonrisa de tus lábios rojos
Vino á hacerme temblar el corazon?

Fuiste el delirio de mi alma entónces,
Fuiste la encarnacion de mi destino,
Yo me forjaba un porvenir divino
Para darte divino el porvenir.
Y tu delirio, y mi delirio, locos,
Y tu destino á mi destino atamos,
Y luminoso el porvenir juramos
A los transportes del amor abrir.

Tranquila iba tu vida solitaria
Como entre flores plácida corriente,
Yo desaté las furias del torrente
Que en sus ondas tu calma arrebató.
Y ora como un sarcasmo hay un secreto
Que á nuestro mútuo amor se opone impio,
Hay un misterio funeral, sombrio,
Que nuestras almas para siempre hirió.

J. Sienra Carranza.

CCVI

VAGUEDAD DEL DESEO

Son en la vida misterioso arcano
Ciertos momentos de opresion estraña,
En que un deseo sin color, sin nombre,
Brota del alma....

Hay en la mia del pampero el soplo,
Y en turbias olas las pasiones rugen;
Y algo del lago que levanta apenas
Ondas azules.

Yo nací libre!.... Si á mi ser oprimen,
Ardiendo en ira y espantoso y ébrio,
En vez de sangre, por mis venas corre
Líquido fuego....

Y al ver el ave que amorosa lleva
Algo en el pico al misterioso nido,
Sueño.... no sé; pero en mis ojos brilla
Dulce rocio.

Brota del alma sentimiento vago,
Mezcla de ira y amoroso anhelo,
Como armonía que en la noche oscura.
Vuelven los ecos.

¡Ah! Si un tirano en mi pais.... tirano!
¡Quémame el labio pronunciarlo solo!...
¡Cómo en mis manos el odioso yugo
Viérase roto!

¡Ah!... Si una bella los brillantes ojos
A mi volviese de rubor velada....
¡Cómo me vieran á sus piés rendido!
¡Cómo la amára!....

¿Que será?.... digo, y de mi alma brota
Mezcla de ira y amoroso anhelo,
Como armonia que en la noche oscura
Vuelven los ecos.

Y á veces corro desalado, loco,
Por las cuchillas ó en la verde selva,
Y el sol me encuentra al terminar la aurora,
Hecho una fiera.

Y á veces quedo pensativo, inmóvil,
De pié en la roca que la mar azota,
Fijos los ojos en el sol que muere,
Allá en las sombras.

1876

Anacleto Dufort y Alvarez.

CCVII

NOTAS DE UN HIMNO

Ruidos nocturnos que en el aire nacen
Que el alma escucha cuando se halla sola;
Hijas de un mundo misterioso y vago
Son estas notas.
Ráfagas de suspiros y de ideas,
De indescifrables risas armoniosas,
Que se oyen, á intervâlos, entre llantos,
Como en la lucha el himno de la gloria.

Quižá es un remedo
De un mundo mejor,
Do chocan los átomos
Formando un fantástico y dulce rumor.
Un lampo de otra alma
Que alienta en mi ser;
Quizà es una ráfaga
Del gérmen de un génio que muere al nacer.

Yo las sorprendo y al rumor las robo
Tales cual vienen, sin color ni forma;
Yo las comprendo, comprenderlas pueden
Las almas tristes y las almas solas.
Solo las concebí; solo y sentado
Sobre el sepulcro de mis pobres glorias,
Y al calor de la hoguera en donde ardian,
Dulces recuerdos é ilusiones locas.

Son notas de un himno
De íntimo laud,
Que en sombra de mi alma
Palpita entre espumas de armoniosa luz.
Son hijas del viento.
Vientos: ¡allá van!
Y en sus giros rápidos
Rumorosos átomos corren á buscar.

Juan Zorrilla de San Martin.

CCVIII

FÁ CH'IO TI BACI!

Tace la notte, e plácida
Brilla la luna in cielo;
Non una nube all'étere
Toglie l'azzurro velo.

L'astro d'argento lúccica
Tra foglia e foglia incerto,
Tutte le stelle spléndido,
Formangli attorno un serto.

Lá, nel boschetto, trépido
L'usignuoletto trilla;
Le verdi piante aspirano
La profumata stilla.

Tutto il creato arridere
Sembra d'amore e vita;
I fior, la terra, l'etere,
Tutto ad amare invita.

Qui, fra i concenti armonici
Della natura intera,
Anche il mio labbro tremolo
Un paradiso spera.

Anche del core i palpiti
Cercano un cor fratello,
Che ripercuota i báttiti
Del santo amor piú bello.

L'alma divampa, o vergine,
Divampa il mio pensiero...
Par che del cielo agli angeli
Voglia rubar l'impero.

CCIX

DEJA QUE YO TE BESE!

TRADUCCION LIBRE (1)

Calla la noche, y plácida
La luna allá en el cielo,
Sin una nube el éter,
Brilla entre el azul velo.

Resbalan de hoja en hoja
Sus plateadas huellas,
Y una diadema en torno
Le forman las estrellas.

Tímida, en el bosque, el ave
Suelta amoroso pio;
Con éxtasis las flores
Aspiran el rocio.

Sonreir de amor parece
La creacion bendita;
La flor, la tierra, el aire,
Todo al placer invita.

Aqui entre los concentos
De la natura entera,
Tambien mi lábio trémulo
Un paraiso espera.

Tambien el pecho mio
Busca otro pecho amante,
Que unísono á mi anhelo
Responda delirante.

Loca está mi alma ¡oh vírgen!
Mi mente audáz delira....
Parece que á los ángeles
Robar su imperio aspira.

(1) Que ofrece al Sr. Odicini en homenaje á su talento y en testimonio de cordial aprecio.—*A. M. C.*

Vieni, deh vieni, e fúlgida
Come la stella fida,
Fá che il tuo labbro cándido
Al labbro mio sorrida;

E come l'aura tiépida
Sul volto tuo s'aduna,
Fá ch'io ti baci timida,
Gentil fanciulla bruna!

E come il soave zeffiro
Scherza co'tuoi nastrini,
Fá ch'io ti sfiori i morbidi
Inanellati crini!....

Perché lo sguardo vívido
Al suolo abbassi, e tremi?
Tu sei regina ed umile
Schiavo ti son, che temi?

Vedi com'io mi modero
Finché tu tremi e taci!...
Eppur vorrei ricingerti
D'amplessi, e in mezzo ai baci,

Sul tuo bel seu disciogliermi!...
Ma mi trattiene umile
Il bel rossor che imporpora
La guancia tua gentile.

Vieni fanciulla, lánguida
Sovra il mio cor riposa,
Ei ti dirá coi palpiti
Quanto mi sei preziosa!

E nel silenzio, taciti,
Tra le notturne brezze,
Scordiam la terra e gli uomini,
Godiamo un ciel d'ebbrezze!...

Ven, mi adorada, y fúlgida
De Vénus cual la estrella,
Haz que tu lábio tierno
Sonria á mi querella.

Y como el aura leve
Tu rostro toca apena,
Deja que yo te bese,
Gentil niña morena!

Y como mueve el céfiro
Las cintas de tu cuello,
Deja que yo los rizos
Toque de tu cabello!

¿Por qué tiemblas, y bajas
Tus ojos?.... qué temor
Te asalta?.... tu eres reina,
Tu humilde esclavo yo!

Vé como me contengo,
Trémula así al mirarte,
Cuando entre ardientes besos
Quisiera yo abrazarte;

Y desmayarme sobre
Tu seno, en dulce alarde...
Mas me detiene el púdico
Rubor qne en tu faz arde.

Oh vírgen, ven!.... tu frente
Sobre mi pecho posa:
Dirante sus latidos
Cuánto te adoro, hermosa!

Dándo al olvido el mundo,
Entre el nocturno velo,
Unidas nuestras almas
Remóntense hasta el cielo!

All'orizzonte celasi
Quasi la bianca luna....
Fá ch'io ti baci!.... baciamí
Gentil fanciulla bruna!

G. Odicini y Sagra.

CCX

EL DESTERRADO (1)

¡Sol de los libres! Si al nacer el dia
No miro de tu aurora los reflejos,
En el altar de la memoria mia
Homenaje te presto, desde lejos.

Rendido y triste, mi dolor á solas
En las riberas de la mar devoro,
El diálogo del viento y de las olas
¡Cuánto me habla de tí, cuánto te adoro!

En tanto exhalo notas dolorosas,
Mirando esas corrientes cristalinas,
Cruzan el ancho espacio, presurosas
Mas felices que yo, las golondrinas.

¡Ah! quien pudiera remontar el vuelo,
Como vosotras, al hogar querido,
Frenético besar el patrio suelo,
Y al destierro volver enardecido.

Con cuánto afan su cielo miraria,
Y en el pálido rostro del proscrito,
Como entonces, dichoso brillaria,
Un rayo de su luz, rayo bendito.

¡Gárrulas aves que volais cantando,
Céfiros que sonais en mis oidos,
Brisas que susurrais acariciando
Mi frente triste y fatigada... idos!

(1) Leida en el Club Universitario.

Tocando ya á su ocaso
La luna va serena:
Ven que te bese, y bésame,
Gentil niña morena!

A. Magariños Cervantes.

Volad; volad como en mejores dias
Vuestros cantos de amor á gorgear,
Allí donde las verdes celosias,
Tapizan las ventanas de mi hogar!

Allí, donde al nacer de la mañana,
Brindando á los sentidos maravillas,
Alegran con sus galas mi ventana,
Jazmines y moradas campanillas.

Libad el dulce nectar perfumado,
Que guardan sus pistilos y corolas,
Mientras llorando escucha el desterrado
El murmullo del viento y de las olas.

Acariciad ¡oh brisas! los cabellos,
Con que jugué de niño en mis ensueños,
Decid á la que adoro, que con ellos
Forja la mente ratos halagüeños.

. . . .

Mas..... ¿qué dijo mi lábio?.... ¡la derrota
Me impone el deshonor del ostracismo,
Y por los vientos en girones flota
La bandera del bien, mi fanatismo!

¡El dolor del destierro, ni el demayo,
No quiebran de mi espíritu la fibra,
Y del Sol estrangero, al primer rayo
El arpa de oro, entre mis manos vibra!

Desnudo el pecho, el gladiador valiente
Desciende al llano á combatir sin guia,
¿Que importa la derrota si se siente
Capaz de domeñar la tirania?

Asi de la falange comunera
La libertad nació con Villalar,
Y envuelto en el giron de su bandera,
Asi cayó Gravina en Trafalgar.

A la patria volver, cuando inflamada
La libertad, al despotismo irrita,
Y esgrime la cuchilla desatada
La raza de Satan, raza maldita!

¡Jamás! ¡Jamás!—El pensamiento rudo
No reconoce valla, ni barrera;
Mientras su aliento permanezca mudo
Asilo me dará tierra estrangera.

¡Mañana, cuando el Sol de la esperanza,
Empiece el pátrio suelo á iluminar,
Y ejerza su justísima venganza,
El fallo de la causa popular;

Mañana volveré con mis penates,
Mañana volveré con mi bandera,
Mi cántico de glória, entre los vates,
Otra vez á entonar con voz severa.

Gárrulas aves que volais cantando,
Céfiros que sonais en mis oidos,
Brisas que murmurais acariciando,
Mi frente triste y fatigada.... idos.

¡Sol de los libres, si al nacer el dia,
No miro de tu aurora los reflejos,
En el altar de la memoria mia,
Mas que nunca, te adoro, desde lejos.

Joaquin M. Salterain.

CCXI

LA VIRGEN DE LA MONTAÑA

I

Es de noche; en el espacio
De mil estrellas rodeada,

Entre nubes de zafiros
Y entre celajes de plata,
Asoma su faz la luna
Risueña, tranquila y blanca,
Y lanza sobre la tierra
Sus resplandores de nácar.
Todo yace en el silencio,
Solo se oye en la enramada
El arrullo misterioso
De una tímida torcaza,
Y el suspirar de las aves
Ocultas entre las ramas,
Que se estremecen apenas
Al soplo leve del aura!

II

En el corazon de un bosque
Al pié de tosca montaña,
Un castillo corpulento
Con orgullo se levanta,
Cuyas desnudas almenas
Por el tiempo respetadas,
La clara luz de la luna
Con sus resplandores baña.
La tradicion nos enseña
Que es esa vieja morada,
De un noble que se apellida
El marques de la Esperanza;
Que vive allí con su hija
La preciosísima Blanca,
Que tiene fama de ser
El conjunto de las gracias,
Y segun lo que aseguran
Las gentes de la comarca,
A la belleza del rostro
Vá unida la de su alma.
Y por eso á la doncella
Los de la aldea la llaman,
Con gratitud y cariño:
La virgen de la montaña.

III

De repente, en el espacio
Leve murmullo se alza,
Que se pierde en el silencio
Como el quejido de un alma.
Aquel canto se asemeja
Al que entona entre las ramas,
En ausencia de su amante
La tórtola solitaria.
Es un trovador errante
Que al son de una guzla canta,
Como el ave cariñosa
Que á su pareja reclama.
Con su voz dulce y sonora
Canta una tierna balada,
Al pié del viejo castillo
Del marqués de la Esperanza!

IV

A través de los cristales
De una gótica ventana,
Una sombra se dibuja
Inmóvil como un fantasma.
Es la preciosa doncella
Que vive en esa morada,
A quien llaman en la aldea
La vírgen de la montaña;
Que con el oido atento
Y fijando su mirada,
A través de la penumbra
Descubrir un *algo* trata.
Al fin, su vista descubre
Bajo la ojiva ventana,
La sombra del trovador
Que concluye su balada.
Corre entonces los cristales
Con su mano apresurada,
Y un suspiro entrecortado
De su pecho se le escapa.
El trovador la distingue;

Su corazon se dilata....
—Alberto!... murmura ella.
Y él la responde:—Mi Blanca!...

. . . .

V

En silencio un breve rato
Para los amantes pasa;
Como si temieran ambos
Que su voz fuera escuchada:
Poco despues, la doncella
Sobre la ojiva ventana
Coloca con firme mano
Una finísima escala.
Por ella trepa el galan,
Donde la niña le aguarda,
Se contemplan con cariño....
Y se cierra la ventana!

. . . .

En tanto, allá entre las nubes
De mil celajes rodeada,
Asoma su faz la luna
Risueña, tranquila y blanca!

VI

Lo que á solas se dijeron
Alberto y la dulce Blanca,
No se ha podido saber,
Pues la tradicion lo calla.
Pero si algun indiscreto
Pretende calmar sus ánsias:
Pregúntéselo.... á su abuela;
Lo que es yo.... no digo nada!

1877.

Orosman Moratorio.

CCXII

SOY ESCLAVO

TRADUCCION DE GONZAGA (1)

Perdí mi libertad, me llamo esclavo,
Pero no esclavo que cayó rendido

(1) Poeta brasilero, célebre por sus talentos, amores y desgracias.

Por el acero bravo,
Por el bronce temido;
El alma de altivez y brio llena,
Si sufre, ¡vírgen bella! una cadena,
Es solo por haberte conocido.....

Tranquilo el corazon miró otra hora
De mil hermosas los hechizos suaves,
Como ámbar de la aurora,
Cual trino de las aves.
Ni le pudo mover la escelsa gloria,
Ni el canto audáz de la inmortal victoria,
Ni de los sábios los acentos graves....

Pero te vi! Brotaron de tus ojos
Rayos de luz purísima encantada ...
Un cielo sin enojos,
Vírgen idolatrada,
Por mas que brille espléndido, no es tanto,
Que nadie diga — « conocí el encanto, »
Si no ha bebido amor en tu mirada!

Yo ví las mariposas suspendidas
En sus alitas, ámbar y dulzores
Libar adormecidas
Del cáliz de las flores;
De tus lábios el cáliz delicioso,
El nectar de los dioses dá sabroso,
Y estasiados le liban los amores!

La brisa que susurra blandamente
En el manzano, y con sus ramas juega;
La plácida corriente
Que en sus cristales lleva
Esencia de jazmin y arenas de oro:
No tienen de dulzura aquel tesoro,
Que en tu mágico hablar el alma prueba.

El cisne cuando cruza el manso lago
Alegre levantando el cuello airoso,

Y recibe el alhago
Del céfiro armonioso;
La nave que ligera surca el rio,
Ondeante apenas en su lecho frio:
No tiene tu donaire magestuoso.

La tórtola que arrulla al medio dia
Los tiernos hijos en el blando nido,
Y á los ambientes fia
El plácido gemido,
Cuando su queja modular procura:
No tiene no, mi bien! tanta ternura
Como en tu pecho el púdico latido.

Feliz aquel áquien reserva el hado
El galardon de conmoverlo un dia!
Que verá enamorado,
Radiante de alegría,
Nublarse de pudor tus lindos ojos,
Y subir al semblante entre sonrojos
La luz de amor que el corazon envía!

Feliz..... débil palabra que no espresa
De tan alto destino el valimiento!
Como de tu belleza
El celeste portento
Nada puede espresar sobre la tierra...
En ella y en tu amor, Angel! se encierra
De los Cielos la pompa y el contento.

Ellos que gozan de tu gloria pura,
Ellos á quien en tu beldad alabo,
Te vierten la dulzura
De tu inefable alhago;
Escondan sin cesar suave ambrosía
En tus horas; dejando que las mias,
Las marque el solo bien de ser tu esclavo!!!

1854.

M. Pacheco y Obes.

CCXIII

LA VIRGEN BAÑÁNDOSE

Non creo las rosas
De la primavera
Sean tan fermosas.

Santillana.

Sobre la playa estendida
El mar sus ondas desliza,
Y en la arena movediza
Templa el ímpetu fugaz.

Riela en las verdes aguas
Del sol la luz placentera:
Cruza en tanto la ribera
Doncella de blanca tez.

No es mas hermosa en el Cielo
De amor la fúlgida estrella:
No el azahar que descuella
En el florido jardin.

Sueltos los cabellos viene,
Desnudo el pié torneado,
Y el albo cuerpo velado
En rozagante cendal.

Sin duda quiere en las aguas
Templar el ardor de Enero,
Por eso al rayo primero
Dejára el paterno hogar.

Llega á la orilla y se pára,
Que frio el líquido siente;
Córtale luego impaciente
Como veloce alcion.

Mirábala yo embebido
Perderse en alegre juego,
Y sobre las aguas luego
Húmedo el cuello mostrar.

—Dichoso el mortal, la dije,
Que amor encuentre en tus ojos:
Disiparás sus enojos,
Como las nieblas el sol.

Vivir en la tierra ingrata
De un ángel de paz al lado,
Para en su seno arrullado,
Dormir exento de afan:

Beber el hálito suave
Que exhala inocente boca,
Cuando el halago provoca
Con sus palabras de amor:

Mirar el rostro sereno
Contino de la hermosura,
Que á ser del hombre ventura,
Predestinada nació:

El porvenir es, sin duda,
Que aguarda, niña hechicera,
A quien la diestra sincéra
De vírgen esposa dés.

Mas ¡ay! que si á lazos profanos
Sujetas el débil cuello,
Verás cual vano destello,
Nacer la dicha y morir.

Que amarga pena se abriga
Por siempre, niña, en el pecho,
Si cáe una vez deshecho
Muro que alzára el pudor.

Huye del hombre engañoso
Las seductoras miradas,
Que van en ellas mezcladas
Venturas y perdicion.

Asi la rosa, que aromas
Esparce en el prado ameno,
Perece si el tierno seno
Hieren los rayos del sol.

Deja las aguas, incauta,
Vuelve á tu pobre morada,
Y allí, del mundo olvidada,
Amor y dicha hallarás.

Crece en el bosque sombrío
La ruborosa violeta,
Y nunca mano indiscreta
La roba al suelo feliz.

Adolfo Berro.

CCXIV

FOCOS

Sentado yo á tu piés, con la cabeza
Inmóvil, apoyada en tus rodillas,
Y bebiendo de tu alma la inocencia,
Asomada en la luz de una sonrisa;

Sentir un cielo de ternura inmensa
Brotar, iluminando tus pupilas,
Y, al vibrar tus suspiros en mi alma,
Sentirla de placer desfallecida;

Respirar tu pureza en tu mirada,
Hasta á mi mismo amor tener envidia,
Angel mio, en mis sueños de poeta,
Asi yo concebí la poesía.

El roce de dos almas al unirse,
En el silencio del amor dormidas,
Dejar, abandonado á sus encantos.
Resbalar, melodioso por mi lira;

Oir á esas dos almas que se nombran
En íntimo lenguaje de armonías,

Y al fin reconocer el alma tuya
Palpitando en la mia refundida;

Oyendo los latidos de ternura
Bebiendo toda su cadencia ritmica......
Angel mio, en mis sueños de poeta,
Asi yo sé cantar la poesia.

Fundir en un suspiro de los tuyos,
Llena de amor, una existencia mia,
Y hacerla resbalar sobre ilusiones
Al empuje ideal de tus caricias;

Velar tus sueño en las calladas horas
Y, á los amores que en tu frente giran,
Decirles que te digan al oido
Muy quedito dulcísimas mentiras;

Eso te ofrece una alma de poeta
Que, llamándote siempre desvalida,
Te nombra en los suspiros de las auras
Por beber en tu amor la poesia.

Juan Zorrilla de San Martin

CCXV

EL COLIBRÍ

A NATALINA INNOCENTI

En las frondosas selvas del Uruguayo suelo,
Que pródigos perfuman el trébol y alelí,
Anida un pajarillo de prodijioso vuelo,
Gracioso y pequeñuelo,
Llamado colibrí.

La encantadora banda de alados moradores
Inclina á su presencia sumisa la cerviz,
Y admira de sus formas esbeltas los primores,
Sus galas y colores
De espléndido matiz.

Si suelta por los aires el íris de sus alas,
Su cántico, por verlo. suspende hasta el *Tugú*;
Así, cuando en la escena levísima resbalas,
Oh niña, con tus galas
Nos maravillas tú.

Terpsícore en la cuna besó tu blanca frente,
Dejándole un reguero de luz por talisman:
La uncion de la *Elejida*, la auréola refulgente
Que espacia en el ambiente
Tu mínimo ademan.

Encarnacion subida del génio de la danza,
Prodigio prematuro de ese arte encantador,
Cuando en sus raudos giros la inspiracion te lanza,
¿Quién, Natalina, alcanza
Tu hechizo y tu primor?

Cuando tu cuerpo cimbras en ájiles cadencias,
Cruzando los espacios alíjero tu pié,
De todas las dudosas etéreas existencias
Asumes y evidencias
La realidad á fé!

La sílfide, la fada, la náyade, la ondina,
No irradian sin embargo lo que deslumbra en ti:
La nítida diadema del ángel, Natalina!
Tu atmósfera divina,
Mi hermoso colibrí!

La ténue mariposa que el ámbito pasea,
Luciendo sus matices de nácar y tisú,
Por mucho, si, por mucho que su donaire sea,
Con menos gracia ondea.
Que en el proscénio tú.

¿Qué tierno sentimiento no espresas en tu danza?
¿Qué idea no traduces en plástica actitud?
Los lánguidos suspiros de amor y de esperanza,

La dicha, la bonanza,
La eterna beatitud.

Con la intuicion del génio que brilla en tus pupilas,
Del ideal invades la incógnita region;
Y á par de los raudales de gracia que escintilas,
Destellas, asimilas
Su hermosa irradiacion.

Conmueves, arrebatas, transportas, enloqueces,
Cuando en las dulces ondas del ritmo musical,
Espíritu del aire, bellísima te meces,
Y blando nos ofreces
Tu hechizo angelical.

Como en la oscura noche lució la peregrina
Vertiendo sus reflejos de pálido rubí,
En las opacas sombras del alma, Nata lina,
Luciérnaga divina,
Brillaste para mí.

Mis versos no modulan lisonja fementida,
Ni van de la esperanza solícitos en pos:
Seis lustros ¡ay! bien tardos, numera ya mi vida,
Y tú, niña querida,
Aun no cuentas dos!

La exaltacion fogosa de amante devaneo
No escita mi entusiasmo, no vibra en mi laud;
No mueve aquí mi lábio sentido galanteo,
Y en ti tan solo veo
Lo que eres,—un querub!

Y bien, óyeme: un dia, serás muger y hermosa,
Y entonces, en la cúspide de fama universal,
Te erijirán altares, serás ídolo y diosa....
Mas no ya mariposa
Con alas de cristal!....

Entonces, pobre niña, la sórdida cautela,
Te tenderá sus redes doradas.... ¡ay de tí!...

Serás para los hombres constelacion, estela,
Y sílfide y gacela,
Mas no mi colibrí!

Entónces, ánjel mío, te sobrarán cantores,
Que ensalzarán rendidos tu mágica genial;
Que trocarán en perlas las lágrimas que llores,
Y cubrirán de flores
Tu tránsito triunfal.

Mas nadie, nadie entonces, con emocion tan blanda,
Te ofrecerá mi puro, sentido parabien,
Ni el ósculo de padre que mi ternura manda
Con esta mi guirnalda
De versos á tu sien.

1865

Heraclio C. Fajardo.

CCXVI

VOZ INTIMA

Ay! del que un palmo de la tierra sabe
Porque otro palmo de los cielos baja!

Ricardo Gutierrez.

¿Es mentira ese Dios Omnipresente
Que los destinos de los hombres guía?
¿Dónde está la verdad, eterna fuente,
De luz, de paz, de dicha y de alegría?
Sol de la gloria,
Espíritu inmortal de la esperanza,
¿Dónde la palma está de la victoria
Que á tu favor se alcanza?

Norte del peregrino de la vida
En cuyo punto el porvenir se cierra,
Sueño de la conciencia engrandecida,
Promesa del Eden sobre la tierra,
Faro brillante,
Bendecido ideal de la existencia,
Vision del génio por el mundo errante,
Ah! ¿dónde está tu esencia?..

No eres el fuego de lasciva llama
Que á un alma engríe cuando otra alma abate,
No eres la voz que al vencedor aclama,
Porque postró al hermano en el combate,
No eres el brillo
De la fortuna, del poder, del nombre,
No eres la fuerza cuyo férreo grillo
Hace un siervo de un hombre.

No acarició mi mente en sus ensueños,
No soñó mi ambicion en su delirio,
Esperanza de júbilos risueños
Sombreados de otro ser por el martirio.
No hay sobre el mundo.
Donde busca su cielo la conciencia,
Triunfo que hiera con dolor profundo
De otro hombre la existencia.

Espíritu inmortal, sol de la gloria,
No vió tu lumbre el que bejó à su hermano,
Ni el que alcanzó una página en la historia
Poniendo el pié sobre el honor humano!
Faro brillante,
Bendecido ideal de la existencia,
Solo en el bien, en la virtud triunfante
Se hace carne tu esencia.

Ah! Dios está en la voz que se levanta
Desde el fondo del alma enaltecida,
Del que jamás encaminó su planta
Por criminales sendas en la vida;
Del que sereno
Puede bajar las gradas del destino,
Porque á las sombras del pesar ageno
Jamás pidió la luz de su camino!

J. Sienra Carranza.

CCXVII

AMAR!

A mí la lira!....́ despertad, acentos
Del autor del cantar de los cantares;
Ecos, que su arpa de oro dió á los vientos,
Vertidos del amor en los altares....

Que hoy canto de mi amor el aureo dia:
Canto mi amor que desde el alma brota,
Como brota en raudales de armonía,
Sola, brillante, sostenida nota.

¡Qué grande es el amor!.,. Ni el Plata undoso,
Ní el mar, el aire, el ancho firmamento,
Podràn nunca abarcarlo.... ¡Qué grandioso
Lo que en mi pecho palpitando siento!

¡Qué bello es el amor!.!.. Sin él la vida
Fuera del polo la perpétua nieve,
Amar es la pradera revestida
De bellas flores que la brisa mueve:

Es tomar de los cóndores las alas,
Dejar la tierra y trasponer las nubes;
Admirar del empíreo regias galas;
Es bañarse en la luz de los querubes:

En un rayo de sol posar la frente,
Hollando copos ténues de luz rojos....
Es más: ¡es *ella* que nos mira ardiente,
Nublados de pasion los bellos ojos!

Nacido de la luz de una mirada,
Como al soplo de Dios el mundo entero,
Génesis de la vida y alborada,
Crece en el alma nuestro amor primero.

En el piélago undoso de esa vida,
Bajel de nácar, sin cesar navega,
Las áureas velas que gallardo anida,
Pomposo, alegre, volador despliega.

En el mundo, de Dios firme atalaya,
Es ley que á toda la natura imprime:
Amar! dicen las ondas á la playa,
Amar! la estrella temblorosa gime:

Amar! los peces si la linfa suaves
Baten cubiertos de plateada escama.
Amar! repiten las canoras aves,
Mientras cuelgan sus nidos á la rama:

Amar! las flores de perfumes vaso,
En su lenguaje místico y sin nombre;
Amar! la brisa que las besa al paso,
Y amar! responde el corazon del hombre.

Dando vida á lo noble y á lo inerte,
Un rumor misterioso en la natura,
Nace, crece, se anima y se convierte
En un himno de amor y de ventura.

«¡Que la luz se haga!» el Hacedor esclama,
Y en el cáos la materia se colora;
Despues hizo de amor la hermosa llama,
Y el mundo inmaterial tuvo su aurora.

Si en las cálidas tardes del estío,
De perfumes cargado y susurrando
Pasa el alado céfiro, bien mio,
Nuestra abrasada frente acariciando,

¡Qué dulce fresco en nuestro ser derrama!...
Mas ¿qué valen el céfiro y el viento,
Si viniendo de aquella que se ama,
Es muy mas dulce el aromado aliento?

Libre, altanero, como el rudo. Plata,
No humillo ante la fuerza la alta frente;
Nadie á su carro vencedor me ata;
Antes soy ola ó bramador torrente.

Pero ella mira, y mi valor decrece,
Pierdo las fuerzas y el furor desmaya,
Como la onda espumosa desfallece,
Y en murmullo fugaz muere en la playa.

Ah, sí! yo amo por que amar es vida,
Por que he nacido y para amar nacimos,
Por que en mi pecho un corazon se anida,
Por que yo vivo y para amar vivimos!

Anacleto Dufort y Alvarez.

CCXVIII

AL ALMA HUMANA

I

Hay un momento augusto para el hombre
En su rápido paso por la tierra,
En que algo estraño en el cerebro bulle,
Y sed de la verdad la vida encierra;
En que acaban los sueños é ilusiones,
Los locos devaneos,
Que encienden la cabeza
Con la fiebre voraz de los deseos.
Entonces replegada en el misterío
Ostenta su poder la intelijencia,
Derramando su esencia
En el revuelto mar de las ideas.
El hombre en su carrera se detiene,
Quiere hallar el misterio de la vida,
Que acá en la tierra á vislumbrar no alcanza,
Y la mente atrevida
Hácia el misterio impávida se lanza.
Los mágicos cambiantes de natura,
Las brisas perfumadas y las flores,

No consuelan del hombre los dolores
Ni sus secretas penas.
Hay algo mas allá que se presiente
Sin vínculos, sin lazos, sin cadenas,
Que concibe la fuerza inteligente;
La fuerza creadora,
Que en plena libertad tiende sus alas
En la suprema esfera
Donde la ley de lo inmutable impera!
¿Qué es la nocion profunda de lo eterno?
¿Cómo nace, se forma y se dilata
Esa grandiosa concepcion humana,
Que al espacio sin fin nos arrebata?
Contemplando el inmenso firmamento,
La luz de cada estrella,
Y esa region ignota
De cuyos antros y misterios brota
El flamígero rayo y la centella.
Allá vá sin esfuerzo
Vagando por el mar de lo insondable
En vértigo insaciable,
No tiene fin ni límite su anhelo;
Siempre hay el mas allá, siempre el vacío,
Siempre el inmenso cielo,
Siempre el espacio aterrador, sombrío!
Atraviesa regiones
Alumbradas por lámparas eternas,
Y un dia en su soberbia
En sus vuelos geniales,
A sorprender llegó las maravillas
De las evoluciones siderales.
¿Qué le detiene ni le fija zona
A tu gigante paso?
¿Qué noche de los tiempos
No alumbras con tu luz, sol sin ocaso?
Ya te ciernes audaz en el vacio
Donde giran los astros,
O te arrojas al mundo,
Descubres los secretos de los mares

Y del volcan profundo,
Y nunca fatigada,
Y siempre poderosa y siempre alada,
Sin límite á tu imperio,
No reconoce tu potente esfuerzo
De la cárcel mortal el cautiverio.
En medio á las espléndidas ciudades
Oen solitaria choza,
Do quiera exista un hombre,
Allí tiene su trono y tiene un nombre
La luz de la existencia misteriosa.
Soplo vital! generador principio,
Espìritu, conciencia,
Inestinguible llama,
¿De qué se forma tu admirable esencia?
¿Por qué tu lumbre mi cerebro inflama?
Tu alientas mi vivir sobre este mundo
Concibiendo lo eterno y lo infinito,
Y en el vértigo envuelto de tu vuelo
Hasta Dios me remontas y hasta el cielo!
Y aunque llevada por tu propia fuerza
Es ella tan audaz, tan atrevida,
Que inteligencia misma se detiene
Por tu poder jigante sorprendida!
Sublime inspiracion! Rayo del ciel!
Espíritu creador que me arrebatas
A la region de la inmutable calma,
Tu fuego es eternal! TU ERES EL ALMA!
Eres el alma humana
Que concibe, que crea,
Y asciende de la tierra á lo infinito
Por la escala de luz del pensamiento,
Eslabon de la idea con la idea!
Eres el alma humana
El génio de la gloria,
Que trazára sus huellas luminosas
En las páginas de oro de la historia.
Eres el alma humana, eres acento
Que conmueves el mundo,

Eres gérmen de vida, eres aliento
Poderoso y fecundo!

Eres la voluntad que nérvio imprime
Al esfuerzo del hombre,
Eres la fuerza cerebral, sublime,
Que de la eterna, inspiracion recibe,
Y lo absoluto y lo inmortal concibe!

¿En que edad de los tiempos no brillaste?
¿En qué ámbito del globo
Tu huella luminosa no dejaste?
¿En qué accion de la vida, en qué batalla
Del hombre del progreso,
No cerniste tu vuelo
Cuando temblaba conmovido el suelo?
¿Qué esfuerzo varonil no has impulsado?
¿Qué empresa colosal, magna, jigante,
Tu chispa no ha inspirado?
¿A qué abismo aterrante
No descendió tu lumbre fulgurante?
¿En qué insomnio tenaz, en qué velada
Del pensador que vive de la idea,
No levantas del hombre la mirada
Y le prestas tu luz inagotable
Para que el sábio en el futuro lea?
El primer grito del humano pecho,
El primer himno á la inmortal grandeza,
Las plegarias primeras,
En el espacio aun jímen lastimeras;
Como vibra en los aires todavía
La primera armonía,
Que estremeció naturaleza otrora
Y en sus álas llevó la onda sonora.

Es que el primer quejido,
La primera plegaria,
La onda sonora que estasió el oido
De la natura en la primer mañana,
Llevaban en su seno
El gérmen inmortal del alma humana!

II

El soldado valiente que sucumbe
Abrazado á su espada y su bandera,
En la hora postrera
Agoniza sonriente
Confiado en tu poder omnipotente.
El preclaro varon que se modela
En la virtud cumplida,
Siente en sí mismo el fuego de la vida,
Es tu soplo inmortal que le conmueve,
Es tu palabra que á su oido vibra
Y del deber austero
Retempla sin cesar la oculta fibra.
El mártir de la idea
Que en medio á las tinieblas del engaño,
Lleva la lumbre de su ardiente tea,
Si cae apostrofado,
Por las turbas frenéticas vejado,
Lleva en su frente augusta la victoria,
Que tu imprimes el sello de la gloria!
Los vínculos secretos dela vida,
El amor maternal, la amistad tierna,
La abnegacion con el martirio unida
Responden al principio
De tu existencia eterna!
Ah si! tú eres el alma,
Eres el alma humana
Que á rejiones etéreas te levantas,
Que de la cárcel de materia insana
Los vínculos quebrantas,
Y si eras hasta ayer de ella cautiva,
Te alzas al cielo al fin libre y altiva!
Tú animas la materia y das impulso
Al cuerpo fatigado,
Que sigue de la vida en el camino,
Por tí siempre guiado
Como estrella polar de su destino.
Así en el cuerpo vives

Le estremeces, agitas y apasionas,
Y luego le abandonas
Cuando á la vida humana sobrevives,
Cuando nos hiere el rayo de la muerte
Y en polvo miserable nos convierte!
El hombre cáe en la batalla humana
Y se apaga la luz en su pupila,
Mas refleja su frente
En el supremo instante
La aureola de tu luz resplandeciente.
Tú surges del abismo de la tumba
Desplegando tus alas invisibles,
Y te pierdes despues en el espacio
En el caos profundo,
Y en tu carrera ráuda,
Parece que dejáras sobre el mundo
El surco luminoso de tu cáuda!

III

Tú no puedes rendirte con el hombre
Y apagarte en la luz de aquellos ojos,
Los humanos despojos
Son carne miserable y corruptible,
Mientras tú eres espíritu invisible,
Eres chispa inmortal, eres esencia,
Fuerza generatriz de la existencia!
¿Qué fuera nuestra vida
Si cuando en noche de pavor sucumba
La raza de los hombres,
Todo acabára al borde de la tumba?
¿A qué este batallar y esta fatiga,
A qué este afan constante
Por seguir adelante y adelante?
¿A qué ese eterno anhelo
De la ciencia profunda de los hombres
Por descorrer de lo insondable el velo?
¿A qué la abnegacion, á qué el martirio,
Si todo fuera mundanal delirio?
¿A qué ese ambicionar por ver cumplida

La Ley de la virtud en nuestra vida?
¿A qué combatir tanto el egoismo,
Si todo el huracan precipitára
De la tumba del hombre èn el abismo?
   Ah! no puede caber tanta miseria
En lo que no es materia!
Ni puede terminar en el sepulcro
Ni convertirse en polvo deleznable
Lo que es inmaterial y es impalpable;
Ni puede sujetarse
Al cálculo tangible de los hombres,
La fuerza inteligente
Que lo inmortal y lo ideal presiente!
   La mente humana en su ambicion constante
Quiso seguir tu vuelo,
Y descorrer de tu misterio el velo,
Quiso seguir tu paso y atrevida
Sin fuerza y sin aliento,
En tu foco de luz siempre encendida
Se abatieron las alas del talentol
   Supremo instante de ansiedad sentida,
Inútil batallar, mísera suerte!
Comprender la estrechez de nuestra vida,
Ignorando lo grande de la muerte!
   El misterio profundo, el hondo arcano
No llegará jamás á revelarse
Al pensamiento humano!
   Mas le basta á la ciencia de la vida
Adquirir la nocion de lo infinito,
Para sentir el vínculo que empalma
El alma de la tierra con otra alma!

José María Cantilo (hijo)

Buenos Aires—1878.

CCXIX

VOTO NUPCIAL

Ha mucho tiempo, mucho, que ya en mi lira ignota
Enmudeció aquel canto, que en entusiasta nota
         Alzó mi débil voz;

Siguieron dudas, lágrimas, al dulce devaneo,
Y huyó la poesia como infantil recreo,
De la niñez en pos!

Ya á mi mansion no viene la musa prestigiosa,
Brindando á manos llenas de la ilusion hermosa
La flor primaveral;
Si acaso, en el silencio de alguna noche helada,
Como á un sepulcro antiguo, acércase. y callada
Se posa en el umbral!

No viene ya en las horas alegres de mis dias,
Solícita, alcanzándome, con bellas profecias,
La copa del festin;
Ni aun en los momentos de luchas y desvelos,
Quiere la musa ingrata, enviar de los consuelos
El dulce Serafin.

Por eso en este dia que de un hermano amado
Fija el destino incierto, y le descubre el Hado
De un rico porvenir,
Mudos están mis lábios, muda la lira mia,
Y ni un destello siento de exelsa poesia
Sobre mi sien lucir.

El corazon, empero, jamás pierde el latido,
Ni permanece inerme el sentimiento herido,
Por vívida emocion;
Así mi ardiente voto, mi religioso anhelo,
Hermanos! es que siempre la bendicion del cielo
Proteja vuestra union!

Cárlos Maria Ramirez.

CCXX

CEDRO Y PALMA

De un arroyo sin nombre en las orillas
La palma con el cedro se enlazó,
El viento que juntára sus semillas
Los ramos de los ramos separó.

El sol que tanto fecundó su vida
Lisongero halagándola al nacer,
Vibró mas fuerte la calor querida,
Quemó las fibras y agostó su ser:

El agua, que regalo era á su frente,
Y espejo á la hermosura era en su pié,
Desatando la lluvia y la corriente,
Azote y tumba á sus amores fué.

Nada valió la oscuridad de asilo,
Nada el misterio de ignorado amor:
Hermoso el sol amaneció tranquilo,
Y era no mas que un dia de dolor.

El viento, el sol, el agua, les dió el cielo,
Prendas asaz de duradero bien,
Bastó que fuera su morada el suelo,
Les fué un erial el prometido Eden.

Solitario y desnudo el cedro queda
Simpático y gigante en el sufrir,
La tempestad en su cabeza rueda,
Sin poder arrancarlo ni abatir.

Juan Cárlos Gomez

CCXXI

A LOS DISTINGUIDOS ARTISTAS

DE LA COMPAÑIA DIRIGIDA POR EL SEÑOR VALERO EN LA NOCHE DEL BENEFICIO AL ASILO DE HUÉRFANOS

Bajo el nombre de madre nos dá el cielo
Una guia constante y bendecida,
Que en la breve jornada de la vida
Nos sigue á todas partes con su amor.
Es el angel que vela en nuestra cuna,
Es nuestra providencia cuando niños;
Y al mágico poder de sus cariños
Sabe templar el juvenil ardor.

Mas tarde cuando asoma la borrasca,
A nuestro oido los escollos nombra,
Despues. . . . ya fria, su adorada sombra
Nos dá aliento y calor en la vejez;
Que para esa memoria hasta el anciano
En el árido párpado atesora,
Lágrima que brotando bienhechora
Baña de luces la arrugada tez.

Madre, don celestial! Ay del cuitado
Que tal fuente de amor no ha conocido,
Que amanece á la vida desprendido
Del lazo que le liga al Creador!
Ay del huérfano, si! Para él tan solo
Esa inefable bendicion no alcanza:
No tiene quien le enseñe la esperanza,
No tiene quien le alegre su dolor.

Semejará del triste la existencia
A larga noche nebulosa y fria,
Que hiela el corazon, noche sin dia,
Presente sin mañana y sin ayer,
Pobre de él, si en su infelice suerte,
La caridad cristiana no le ampara,
Y presenta á sus ojos viva y clara
La luz que, solo, no alcanzára á ver.

Pero, tu existes, caridad, y alivias
Ay. . . lo posible, su dolor vehemente,
Por que la falta de la madre ausente
Oh nunca, nunca, se podrá suplir!
Mas si, apesar de tu constante anhelo
En pró de la orfandad, no te fué dado
Romperle las tinieblas del pasado,
Tu le aclaras siquiera el porvenir.

Bendito, pues, quien á labor tan noble
Presta piadoso voluntaria mano,
Quien al mirar al desvalido hermano
Oye latir el propio corazon:

Ese, la prez, al hacer bien, gozando
De un intimo placer se siente lleno,
Porque hay un Dios eternamente bueno,
Que le dá en su virtud su galardon.

Y á vosotros, artistas, cuya frente
Lleva del génio el imborrable sello;
Que al culto de lo bueno y de lo bello
Dais vuestras preces en glorioso altar;
Eterna gratitud! y donde quiera
Que la planta lleveis sembrando bienes,
Reverdezca el laurel de vuestras sienes
El llanto que ayudasteis á enjugar!

Aurelio Berro.

CCXXII

EPIGRAMAS DE FIGUEROA

LA DECRETO-MANÍA

Doce bandos cada mes,
Y órdenes que es un regalo
Firma el regidor D. Galo:
Malo!
Se hacen veinte, y se deshacen
Reglamentos.... ¡qué primor!
Mas quedan desde que nacen
En receso, ó sin vigor:
Peor!
Sepa el tal Corregidor
Que, en sentir de hombres discretos;
Malo es dar muchos decretos,
Y el no cumplirlos, peor!



—Ay mamá! Los escritores
Parece han perdido el juicio;
Ya son palabras mayores:
Que estrupicio!

Se insultan, retan y ofenden,
Y se tiran con los bancos!
—Calla, niña, ellos son blancos,
Y se entienden.

LA CULTIPARLA

—Esa ave está en letargía
(Dice á Ines doña Procopia)
Infeliz! muere de inópia.
—Es verdad, muere y *no pia*.
—Ya su sangre se coagúla.
—Tendrá *gula* ciertamente.
—Calla, *fámula* insipiente!
—Yo, señora, no soy mula.

NO PERDONAR NI AL DEMONIO

Tuerta y vieja Estefanía
Demanda á Antonio ante el Juez,
Porqué impudente, y soez
La persigue noche y dia.
—Un sátiro es ese Antonio!
Esclamó el Juez impaciente;
Ya veo que el insolente
No perdona *ni al demonio!*

EMPADRONAMIENTO

—Ya el padron exacto y fiel
De habitantes se ha ordenado:
Sexo, edad, patria y estado,
Todo ha de constar en él.
—Eso, de fiel no es verdad,
Ni en punto á edades lo esperes.
—¿Por qué?—Porque las mujeres
Nunca declaran su edad.



En tono de cuchufleta
—¿Como andas (díjome un pillo)
Con camisa y calzoncillo
De lana?.... ¡Pobre poeta!
—Ruda invectiva me zampas,

Respondíle, mas, de cierto,
Mejor quiero andar cubierto
De franela que de trampas.

A UN COPLERO PLAGIARIO

—Vaya que es *original*
Al sol patrio tu cancion!
Díjome en tono bufon
Un plagiario mi rival,
—Mi inopia, y cuanto tu vales
Conozco, le respondí;
Mas tus versos, eso sí,
Son cópias no *originales*.

UNA MÓMIA

A la descarnada Amancia.
Dos gandules galantean,
Y gritan, y se peléan
Por su mómia sin sustancia.
Claro es que nada hay en eso
De carnales tentaciones:
Son perros que á mordiscones
Se están disputando un hueso.

UNA TABLA DE SALVACION

Dice no estar satisfecho
Don Pelagio con su Irene,
Que es boba, que solo tiene
Muy buena tabla de pecho.
Hay hombre que de harto habla:
¿Que mas quiere D. Pelagio?
Tomàra yo en un naufragio,
Asirme á tan buena tabla!



—Yo me extasío y recreo,
(Decia una culterana)
Recostada en mi otomana
En los brazos de Mor-feo.
—¡Que impudencia, oh Dios bendito!

Exclama absorta Leonor,
Dice que es *feo su amor*,
Y hace gala del delito!

UN CALVO PELUDO (1)

—La gigantesca *Reforma*,
Dice un rival no es *Pacífica;*
Bullanguera y no científica,
Ni aun quiere seguir mi norma.
—Federal!... No hablo por celos,
Dice otro, y *calvo* ademas!
Yo oigo, y callo.... y digo, Blas,
Ese *calvo* tiene pelos!!!

Francisco A. Figueroa.

CCXXIII

DOLOR

Nourisson-nous de ma tristesse,
Et cachons mon front dans mes mains.

Lamartine.

En los primeros años de la vida
Cuando el mundo nos brinda con su amor,
La sonrisa del tedio está en mis labios,
En mi pecho el veneno del dolor.

---

[1] Para apreciar debidamente este gracioso epígrama que tiene la exactitud de un retrato fotográfico, es necesario conocer la época en que fué escrito y la personalidad del escritor á que se refiere. La *Reforma Pacífica* en efecto, á pesar de su título, sostenia entonces descomunal batalla con todos sus colegas, y don Nicolás Calvo, su redactor, demostraba en la polémica tanta virulencia como talento y valentia. Los que ignoren estos antecedentes, comprenderán asi toda la sal y pimienta que en brevísimos conceptos, como en reducido espacio el diamante su valor, encierran las dos cuartetas del Quevedo Oriental, hasta en su título: *Un calvo peludo.* Física y moralmente era exacto el adjetivo, pues D. Nicolás habia recibido de la naturaleza una negra, abundante y ondeada cabellera, que unida á sus grandes ojos, redondos y chispeantes, y á su apostura marcial le daban un aspecto imponente, sobre todo cuando se defendia ante el tribunal de imprenta, ó peroraba en los clubs.

Sin embargo, en el trato familiar, y prescindiendo de la política que amenudo arrastra aun á los hombres de talento, en el calor de la lucha y bajo la impresion de los golpes que reciben y dan, hasta la injusticia y la calumnia, pocas personas he conocido mas bondadosas, mas apreciables y dignas de ser queridas que D. Nicolás A. Calvo.

De la amistad en duelo,
Ay! tu tambien, Emilia,
Te olvidarás de mí?

J. Cárlos Gomez.

CCXXV

LA RESIGNACION

(IMITACION)

—Qué es lo que haceis en indolente lecho
Con los brazos cruzados, é inclinada
La desnuda cabeza sobre el pecho?
—Ah! mi vida en dolor se halla anegada!
—Pues un doble infortunio mas ingrato
Si no poneis remedio ya, os espera.
—Cúmplase de los cielos el mandato,
Que es la resignacion mi compañera.
—La voluntad del cielo justiciero
Pretende que llenеis con heroismo
Vuestros deberes solo, y el primero
Consiste en no entregaros á vos mismo.
Qué es lo que al fin, al fin, sucederia
Si todos los que viven desgraciados,
Se detuvieran en su triste via,
Como decís vos mismo, resignados?
No! la resignacion es diferente
Del entorpecimiento y la indolencia;
Ella es la calma en el dolor creciente,
La sumision á justa omnipotencia.
Pero es tambien, y con mayor vehemencia,
Resolucion, que la firmeza eleva,
De investigar si aquesa omnipotencia
Dará vigor á una esperanza nueva.
Alza la frente, mísero aflijido,
Resignacion, en su sublime nombre,
Es el noble valor del elegido,
La voluntad, que dignifica al hombre!

Agustin Vedia.

CCXXVI

UNA NACION AGONIZANTE

(CANTO Á LA POLONIA)

I

De indignacion un grito tremendo se levanta,
Y va de polo á polo cundiendo con horror!
¡*Polonia!* es ese grito que al Universo espanta,
Al siglo diez y nueve cubriendo de baldon.

¡*Polonia!* noble mártir, su libertad defiende!
¡*Polonia!* sus derechos reclama al espirar!
Y ¡oh Dios! la diplomácia de Europa no comprende,
Que espira con *Polonia* la ley de humanidad!

¿Qué esperan las Potencias, sus reyes afamados,
Sus huestes altaneras y su marcial poder?...
¿Justicia, honor, derechos, no ven ametrallados?
¿La Libertad de un pueble en agonía no ven?

De una Nacion entera no basta ver el luto,
La heróica resistencia, la fé en la libertad,
O es fuerza que sea eterno de sangre su tributo,
Sellando del cosaco la bárbara crueldad?

II

¡*Polonia!* noble mártir, su libertad defiende!
¡*Polonia!* sus derechos reclama al espirar!
Y ¡oh Dios! la diplomácia de Europa no comprende
Que para Europa espira tambien la libertad!

¿Dó están los brios heróicos de la arrogante *Francia*?
¿Dó está el orgullo altivo de la·potente *Albion*?
¿De *Italia* el fiero arrojo, de *España* la arrogancia?
¿Murió para esos pueblos la santa abnegacion?

Y ¿como no responde la Europa, ni levanta
La humanitaria enseña de civilizacion?
¿No escucha ella ese grito que al Universo espanta,
Y vá de polo á polo cundiendo con horror?

¿No es harto el infortunio, no es harta la matanza
De niños y mujeres y débil senectud?
¿No habrá para *Polonia* un rayo de esperanza?
¿No basta de martirio, de horror y esclavitud?

III

¿La libertad del mundo, la ley del cristianismo
No claman hermanadas, *¡Polonia!* con horror?
¿Volvemos á los tiempos de torpe paganismo,
Despues que alumbra al mundo la luz del Redentor?

Los pueblos están sordos? los reyes en sus venas
Helada sangre sienten tan solo ya correr?
. . . .
Los pueblos quieren todos trozar esas cadenas!
La diplomácia solo contiene su poder!

Atras la diplomacia! Si Europa no levanta
La humanitaria enseña de civilizacion;
Si no escucha ese grito que al Universo espanta,
Murió para la Europa la santa abnegacion!

¡Polonia! noble mártir, su libertad defiende!
¡Polonia! sus derechos reclama al espirar!
¡Polonia! es un gran pueblo que su mision comprende
Pues muere proclamando su santa *Libertad!*

1863

Francisco X. Acha.

CCXXVII

TRIO DIVINO

Las tres virtudes sublimes
Que del mismo Dios emanan,
Coronadas por la gloria
Entre el bien y el mal brillaban;
Permitió el Creador del mundo
Que Satanás las tentára,
Y celosas las virtudes
De este modo razonaban:

LA FÈ

Mi alma es la luz, y mi cuerpo
Es la divina palabra;
Quien en mis dogmas no crée
Del mal eterno, no salva.

LA ESPERANZA

Yo soy el sosten del mundo,
De la humanidad el ancla;
Sin mí, el bajel de la vida
En la tempestad naufraga.

LA CARIDAD

Torrentes de amor divino
Inagotables me inflaman,
Y llevo en mi amante seno
La felicidad humana.

—«Quien tiene fé en mi existencia
«Alienta con la esperanza,
«Y quien en mi gloria espera
«A sus semejantes ama:

Dijo la voz del Eterno,
Y huyó la sierpe satánica,
Y hubieron un mismo espìritu,
Caridad, fé y esperanza.

Laurindo Lapuente.

CCXXVIII

A LA POESIA

Alma de mi alma,
Luz de mi mente,
Mi verde palma,
Mi clara fuente,
Mi fresca flor;
Hada querida,
Sobre la brisa
Manda á mi vida
Esa sonrisa,
Don de tu amor!

¿Qué fuera el mundo
Sin tu presencia?
Yermo infecundo,
De indiferencia
Triste mansion.
Todo lo bello
De lo creado
Tiene tu sello,
De tí ha alcanzado
Consagracion.

Un vago acento
Llena el vacío.
¿Se queja al viento
La voz del rio
De tanto andar?
¿La selva oscura
Llora una pena?
Himnos murmura
Sobre la arena
La ola del mar?

¿Las secas hojas
Hablan al llano
De sus congojas?
¿Le hacen en vano
Palidecer?
¿Así el desierto
Sentir podria
Vital concierto?
¿Viva armonía
Las cosas ser?

No, un mundo inerte
No siente y piensa,
Ni asi convierte
En arpa inmensa
La creacion.
Un alma en ella
Late y suspira,

Y su querella,
Suena en la lira
Del corazon.

Alma que pura
La forma toma
De la hermosura,
Suave un aroma,
Dulce una voz.
Beatriz de Dante,
Leonor de Taso,
Divina amante
Que en nuestro paso
Coloca Dios.

Dormido al brazo
De su cariño,
En el regazo
Materno al niño
Vé Rafael;
Sobre tu cielo
No habrá una nube,
Dice en el duelo,
Y Milton sube
Ciego al Edén.

¡Ay! la he mirado
Tambien divina,
Triste pasado
La peregrina
Vino á borrar.
Desde ese instante
La veo doquiera,
Maga flotante
Cruzar la esfera,
La tierra, el mar.

Ofelia, me echa
Sus blancas flores,
Me envia la endecha

De sus amores
Julieta fiel.
Casta Heloisa
Manda á su pária
Tierna sonrisa,
Santa plegaria
Que alza por él.

Si el lodo humano
Toca mi planta,
Siento su mano
Que me levanta
Del fango vil.
Cuando á abatirme
Van los pesares,
A sonreirme
Viene á mis lares,
Hada gentil.

Tráe á mis años
De sinsabores
Los mil engaños,
Las frescas flores
De juventud:
Tal vez por ella
Deje memoria,
Porque es mi estrella,
Y amo á la gloria
Y á la virtud.

Juan C. Gomez.

CCXXIX

30 DE OCTUBRE

FRAGMENTOS DE UN LIBRO (1)

La mañana era bella, pero el viento
Soplaba en los cipreces con furor,
Imitando el fatídico lamento
Del hombre en estertor.

(1) *Lágrimas y siemprevivas*, inédito aun. Mucho agradecemos el envio á nuestro excelente amigo don Cárlos A. Fajardo, que sabe cuanto amábamos en vida, y amamos hoy la memoria de su malogrado hermano.

. . . .

Ya el sol doraba las marmóreas urnas
Con que el rico su tumba decoró,
Cuando entraron dos almas taciturnas:
Un buen amigo y yo.

Mudos los dos marchamos un momento,
Clavándose de súbito mis piés,
Al oir de mi amigo el grave acento
Diciéndome—Esa es!

Su mano me indicaba un promontorio
De tierra removida, fresca aun:
Una especie de fúnebre simborio,
De aspecto asaz comun.

¡Aquello era su humilde sepultura!
¡La fosa de su gusto y su eleccion!
¡El tálamo glacial de su hermosura!
¡Su lóbrega mansion!

No habia en ella ni marmórea losa,
Ni epitafio ni signo redentor;
No adornaba siquiera aquella fosa
Una olvidada flor!

. . . .

Era una tumba de esplendor vacía,
Allí, do tantas arrogantes hay....
Pero llena de amarga poesía
Para mis ojos, ay!

Yo caí de rodillas, y mi frente
Aquella tierra con pasion besó....
Y algo mi lábio balbució, doliente,
Pero blasfemo no!

No!... ni un grito, ni un cargo, ni una queja
Te dirigí, Señor!
Ni un reproche al destino que me aleja,

Y ni cerrar los párpados me deja
Del ídolo querido de mi amor!

Ni un reproche, Señor, por tantos daños
Que rugan ya mi sien;
Por tanta hiel y tantos desengaños
Que me atosigan, al cumplir treinta años,
Sobre la tumba de mi amado bien!

. . . .

Considera, Señor, que era mi hechizo,
Mi arcángel bienhechor!
Que *ella* adorarte en mi horfandad me hizo,
Porque el santo precepto satisfizo
De consolar al triste con su amor!

Que fué mártir de pérfidos amaños,
Santa y digna de tí;
Que el vicio, el dolo, el mal fuëronle estraños;
Que no tenia mas que veinte años,
Y que murió sin trepidar por mí!

. . . .

Por eso en este aniversario, dia
De mi natal, Señor,
En que ella tantas flores me ofrecía,
Viene á poner sobre su tumba fria
Una corona fúnebre mi amor.

¡Enlázala, oh mi mártir, en tu palma!
De *siemprevivas* es,
Y, á par que emblema de mi muerta calma,
Espansion de las flores de mi alma,
Que, *siempre vivas*, lanzaré á tus piés!

Cementerio de Buenos Aires, Octubre 30 de 1863.

Heraclio C. Fajardo.

CCXXX

LA PASTILLA

(EN EL ALBUM DE P. R.)

En nuestros vírgenes campos,
Silvestre una planta crece,
Y entre los riscos florece
Dónde olvidada nació.
Color cielo son sus flores,
Debe á su aroma su nombre,
Pues al aspirarla el hombre
«La pastilla,» la llamó.

Soló del sol á los rayos,
Como al fuego el pebetero,
Esparce al aire ligero,
Su perfume embriagador.
El hombre de las ciudades
La arrancó de sus confines,
Y la trajo á sus jardines,
Y en ellos lugar la dió.

En esa flor vé tu imágen,
Cómo ella en terreno suelo,
Tienes ojos color cielo,
Sensiblé y bella mujer;
Cómo ella darás á un hombre,
A los fuegos de su alma,
El bien, la dicha y la calma,
Los perfumes de tu ser.

Enrique Arrascaeta.

CCXXXI

MAÑANAS DE ESTÍO

De la loma al pié, una fuente
De hermosura peregrina,
Bajo sáuces lagrimosos
Deja ver su clara linfa.

En sus márgenes de grama
Reclinada está una niña,
Sonrosada, blanca y bella
Cual la aurora que la mira.

De su cuello y su cintura
Las lazadas desceñidas;
En el seno contorneado
Blando abrigo halla la brisa.

Sin gustar de la frescura
Con que el agua la convida,
Por sobre ella prestamente
El desnudo pié desliza.

Alza á veces puras gotas
Que al caer forman mil prismas,
Dando paso á los destellos
Que el naciente sol envía.

La flotante cabellera
En los hombros se ensortija,
Ya los besa, ya se aparta
De las auras impelida.

En la fuente acaso toca
Y fugaz el agua riza,
Cual las alas presurosas
Del alcion que allí se anida.

En sus manos tiene un ramo
La rosada y blanca niña,
De marchitos azahares
Y cerradas margaritas.

Le contempla—dentro el agua
Deja el pié, que el frio eriza,
Y risueños pensamientos
En su bella faz se pintan.

De los ojos renegridos
Se humedecen las pupilas,
Y halagueños, como nunca,
Con no visto fuego brillan.

¿Qué tendrá, pues, ese ramo
Que la pone así festiva?

¿El enlace será acaso,
De azahar y margaritas?
Es que ayer, en la alborada,
Al venir, aun adormida,
A bañarse en esa fuente,
Cuyas aguas hoy esquiva,
Halló el ramo atado á un sáuce
Con celestes blancas cintas
Sujetando, al mismo tiempo,
Unas décimas sentidas.
Que es á ella á quien han sido
Esas trovas dirigidas,
Duda alguna no la queda,
¿Mas por quien fueron escritas?
No lo sabe, aunque sospecha
Son de alguno cuya vista,
Vió mil veces fija en ella
En los bailes de las trillas.
Y se cuenta que él la hizo,
No habia mucho, compañia,
Al volver de unas carreras,
Hasta el rancho donde habita.
La plateada luna entonces,
Derramando luces vivas
Se mostraba, con la madre
Del amor, toda encendida.
¡Cuan hermosa está esa estrella!
Prorumpió la dulce niña,
Que entregada á ideas vagas
Contemplándola venía.
Y él la dijo, luego al punto,
«Es verdad..... siempre divina»
Y clavó sus tiernos ajos
En los de ella distraida.
El misterio que esas voces
Y miradas envolvian,
No sé yo si desde luego
La inocente entendería.
Pero si que desde entonces

Siempre está imaginativa,
Cuando vé cómo esa estrella
En el puro cielo brilla.

Adolfo Berro.

CCXXXII

TAVOLARA—JOSÉ ANTONIO (1)

Ei si nomó: due secoli
l'un contro l'altro armato,
sommersi á lui si volsero
comme aspettando il fato;
si fe silenzio, ed arbitro
s'assisse in mezzo á lor.

(MANZONI—A NAPOLEONE.)

Allí está; de su frente
la luz del génio clara y esplendente,
el contorno de mármol circundando
con aureola de fuego,
nos le presenta luego
como imágen de un ángel que cruzando
las sendas de la tierra,
viendo y juzgando vá cuanto ella encierra.
Sus ojos apagados
con un par de espejuelos adornados,
demuestran la pureza y mansedumbre
del alma bien templada,
y en su triste mirada,
muda para la nécia muchedumbre,
revélase á la historia
todo un poema de futura gloria.

---

(1) La historia de esta composicion mereceria contarse; pero me falta espacio. Publicada bajo un seudónimo en 1857, temí que reimpresa ahora con el nombre del autor al pié, pudiera acaso desagradar tanto á este como al retratado, sobre todo á el último; pero don José Antonio, á quien hablé primero, es *bon enfant*, y olvidándose de la gravedad del asunto, se echó á reir desde que comenzé el introito (exordio) recordándole el precepto de Boileau:

Rien n'est beau que le vraie, le vraie seul est aimable,
Il doit regner partout, et même dans la fable.

Reforzado con una imprecacion, á quema ropa, del «Laurel de Apolo:»

¡Oh letras pocas veces sin desgracia! etc.

Y otorgó la venia requerida por derecho con la facilidad de un juez amigo mio, en pleito que afortunadamente no me atañe.

En la curva elegante
del órgano nasal protuberante,
de la raza borbona se repara
el símbolo aquilino,
cuyo tabique fino
con igualdad geométrica separa
dos grutas dó las flores
solícitas esconden sus olores.

Cual suele cuando llueve
en finísimos copos blanca nieve
alojarse en las hojas de una rosa;
tal los dientes hermosos
parecen temerosos
pretender ocultarse en la graciosa
boquita purpurina,
que una sonrisa plácida ilumina.

Estas y otras facciones
de que no quiero hacer las descripciones,
porque no tienen propio movimiento,
componen el semblante
de ese prodigio andante,
á quien Dios regalára el pensamiento
en escala tan grande
que llena el Orbe cuando en él se espande.

Y ¿qué diré del busto?
¡Quién pudiera, Dios mio, ser tan justo
que una comparacion hallar pudiera
que á lo vivo pintára,
esa elegancia rara
que vuestra voluntad sin duda hiciera,
para mostrar al mundo
cuanto sois en fenómenos fecundo!

Ayúdame, memoria,
y en la fábula antigua ó en la historia,
tal vez encontrará la mente mia
algun Dios, hombre ó diablo,
que de aquel de quien hablo
pueda dar una idea menos fria;

de la que acaso diera
la simple descripcion que de él hiciera.
Decidme, habeis oido
hablar alguna vez de aquel dormido
bello amante de Diana Cazadora,
que hallaba su ventura
del bosque en la espesura,
dó le encontraba la riente aurora
con su dueña divina
hablando amor, bajo la verde encina?
Pues, bien, lector, ¡á ellos!
agarradme á Endimion por los cabellos,
ponedle un leviton insoportable,
pantalones estrechos,
y los demás pertrechos
que romponen un traje presentable;
y en esa pieza rara
el retrato hallareis de Tavolara.

Aurelio Berro.

CCXXXIII

¡PATRIA MIA! (1)

I

¿De dónde vienes, pabellon sagrado,
Bicolor de mi patria?
¿Adónde vas? ¿Qué buscas? ¿Quién te envia?
¿Acaso el alma de la patria mia
En tus pliegues radiantes escondida
Viene á templar mi pecho acongojado,
Viene á inflamar mi inspiracion dormida?
¿No peleabas ayer? ¿Hoy no peleas?
¿No acabo de escuchar el vocerio,
El fatal alboroto
Que entre el polvo y el humo se levanta,
Dó tu giron flotaba
Ensangrentado, desteñido y roto?

(1) Escrita para un folleto publicado con motivo de la Exposicion de Santiago en 1875 é intitulado *El Uruguay* en la Exposicion de Chile.

Genio inmortal que rijes las batallas:
¡Tú tambien como bueno,
Tú radiante de paz, puro y sereno
Al fin luchando para el bien te hallas!
¡Gran Dios cuanta alegria!
Casi no te conozco, patria mia.
Ese jiron de tu bandera roto
Que se ostenta del bien en el torneo,
Mi corazon ensancha;
Hoy en la fé del patriotismo creo;
Yo cantaré la aurora en que te veo,
Yo lloraré la sangre que te mancha.
Patria, feliz me siento;
Tu nombre en mi alma es abrasado rayo
Que funde un corazon, forjando un mundo
De entusiasmo, de fuego y de cariño:
Para cantarte á tí. . . . ¡soy uruguayo!
Para llorar por tí . . . ¡me siento un niño!
Y si el lloro pueril ante el recuerdo
De una patria adorada
Viene á mezclarse á la chilena gloria,
Tambien verá su historia
Con la de un pueblo varonil trazada;
Si legaron á Chile sus mayores
Con el ser de la edad la fria calma,
Mi patria nació jóven, su ardimiento,
Crímen fué de su edad, no de su alma.

II

Sonó la redencion de un continente:
Un rumor de cadenas que se roen
Se oyó confusamente,
Cual gérmen de tormenta
Que nace, crece y que fatal revienta.
El siniestro presagio
Fermentó, reventó, tembló la esfera,
Al ver que aquel volcan hecho pedazos,
Mostró en su cráter y en su lava hirviente
Que alentaba en su seno, en vez de esclavos,

Cada pedazo una nacion de bravos;
Y de aquella vorágine potente
Sér colosal, que concibió un delirio,
Fundida en los crisoles del martirio,
De América surgió la libre frente.
Mi patria allí nació: tambien tú Chile,
Peleaste como bueno;
Mas en el campo de la lucha noble
Dejaste todo el ódio de tu seno.
Tu herencia recogiste, y sobre el Andes
Plantaste tu vivac; cesó la lucha,
Tu gloria no fue efímera; no lampos
De dicha te alumbraron,
Tu potro sofrenaste,
Y sin riendas cruzó libre tus campos.
Y tu casco, tu adarga, tu celada,
Tu lanza enmohecida,
Colgados en tus árboles frondosos,
Al arado y al riel dejaron paso;
Y el férreo anulador de la distancia
Unió tu idea del oriente á ocaso.
La estrella de la paz sobre la frente,
Y el vapor revolcándose, mugiendo,
Bajo tu pié, domesticado y mudo,
Tranquila la conciencia
Escribiste en tu escudo:
Dios y la Libertad; Paz y Creencia.
Con fé en el porvenir, lleno de vida,
Miraste con la frente iluminada
La frenética y loca polvareda,
Que en lucha fratricida,
Levantaba de pueblos desgraciados,
Entre horror y baldones,
El nefando tropel de los bridones.
Esa, Chile, es tu historia;
Quien tiene corazon, la llama gloria.
Pabellon bicolor! habla á la patria;
Haz que cesen los ódios que la oprimen;
Has visto libertad, viste su fruto;

¡Ah! no es valor el que alimenta el crímen!
La paz le exige su filial tributo.
Dile que al fin comprenda
Que hay un pueblo viril sin sangre y luto.
Comprenderlo sabrá la patria mia,
¿Qué en su frente no arde
Una chispa de fé? Quien no la alienta
Es un pueblo cegado, es un cobarde.
Y cobarde. . . . ¡jamás! Guarde el olvido
Un pasado que fué, y en él se pierde;
Pasado criminal que infama y mancha
Al rencor que cegado le recuerde.
Los culpados ¿dó están? Ya no nos toca
A nosotros hablar; ¡miente el que falle!
Un crimen á otro crímen amontona:
La Patria los perdona.
Olvide el corazon, el lábio calle;
Y un pasado de sangre vergonzoso,
Que cruzó envenenando nuestro suelo,
No empañe un porvenir que luce hermoso!
Y si hubo criminales. . . . ¡juzgue el cielo!
Y si un pueblo de glorias se alimenta,
Conquiste gloria, no rencor y muerte;
Los triunfos y victorias
Que de época infeliz la Patria cuenta,
Fueron glorias de horror. . . no fueron glorias!
¿Qué buscas descompuesta y jadeante
En ese campo de funesta lucha?
Mira que acecha tu desgracia el crimen,
Tente un momento. . . la ambicion te escucha!
....
¡Esclavitud! . . delira quien te nombra,
¡Cuán dulces ante ti son guerra y muerte!
Ante tí se levanta en tropa inerte
De nuestros padres la tremenda sombra.
¡Ah, nuestros padres! Al legarnos patria,
Nos legáron su indómita altiveza,
Y un lecho de laureles
Donde en sueño de paz y noble orgullo,

Reclinemos radiantes la cabeza.
¡Durmamos ese sueño de los pueblos,
Para soñar de Dios y del trabajo
En las santas victorias!
Duerman en nuestros pechos los recuerdos
De las sangrientas glorias,
Como duermen los rayos en las nubes,
Cuando flotan serenas,
Cual duerme la tormenta entre las ondas,
Cuando murmuran palpitando apenas;
Como duerme en la vida
El gérmen de la muerte.
¡Ay del que turbe el sueño de los pueblos
Y esos recuerdos de valor despierte!

El salmo legendario de la gloria
Nuestra cuna arrulló con rudas notas,
Y con cadenas rotas,
Trazó la libertad sobre los campos
La heróica introduccion de nuestra historia,
El mundo, patria mia,
El sello de esa gloria vé en tu frente.
Puedes dormir el sueño de los pueblos.....
Puedes soñar un porvenir radiante,
Que el bautismo de sangre de la gloria
Te lo dieron tus padres, y es bastante.

Si arranqué de mi lira tu desgracia,
El mundo comprendió que tu cabeza
Se inclinó ensangrentada
Bajo tu misma varonil audacia,
Bajo el peso fatal de tu grandeza.

¡Libre te ostento ante la faz del mundo!
Tu nombre con orgullo,
Hago que grande entre mis lábios vibre;
¡Lloré las faltas de una pátria jóven!
¡Canté las glorias de una pátria libre!

J. Zorrilla de San Martin.

CCXXXIV

EDUCAR ES REDIMIR (1)

Á MI QUERIDO AMIGO EDUARDO FLORES.

Donde mas imponente el Oceano
Se agita entre las sirtes espumoso,
Microscópico insecto, silencioso,
Entreteje sus hilos de coral.
En vano la ola ruge; la corriente
Quiere en vano tomar otro sendero;
Desde el abismo el invisible obrero
Sigue alzando su red de pedernal.

Sobre el hirviente mar ya se divisan
Los primeros confusos lineamientos,
Donde arrojan las olas y los vientos
Tierra y semillas que fecunda el sol.
Una isla, tal vez un continente,
Que la furia del piélago quebranta,
Cual poderoso dique se levanta,
—De la futura humanidad crisol—

No de otra manera los humildes,
Los oscuros obreros de la ciencia,
Sacrifican su mísera existencia
En aras de la pública salud.
Ignorados, sublimes arquitectos,
De una obra salvadora, grande, inmensa,
Les dá la sociedad por recompensa
La miseria, el desden, la ingratitud!

La fortuna, la gloria, los honores
Rara vez los buscaron generosos;
Pero qué importa! si al morir dichosos
Realizado contemplan su ideal?

---

(1) Leida en el teatro de Solis, la noche del 15 de Mayo de 1874, en la festividad artística y literaria, á beneficio del respetable educacionista D. Arsene Isabelle, sexagenario y enfermo, con el objeto de facilitarle el regreso á su patria.

Los que en el tierno corazon del niño
De la virtud arrojan la simiente,
Los que la luz esparcen en su mente,
Llenan una mision providencial.

¿Qué es el hombre?..una fuerza—ángel ó bestia—
Un sér que, abandonado á su egoismo,
Sigue á la noble libertad, lo mismo
Que se entrega á la infame esclavitud.
La educacion, la educacion tan solo
Contra el mal, la abyeccion, el despotismo,
Un puente salvador sobre el abismo
Levanta con su mágica virtud!

El origen de todos nuestros males
Esconde su raiz en la ignorancia;
Ilumirar el alma de la infancia
Es el reino de Cristo preparar.
En los humildes bancos de la escuela
De la regeneracion está el secreto:
«Dadme la educacion y yo os prometo
La faz del mundo en breve transformar» (1)

Juventud de mi patria! nunca vuelvas
A buscar en los campos de matanza,
Con el hierro sangriento de la lanza,
Al rayo fratricida del cañon,
La grave solucion de tus problemas. . . .
—No se desata el nudo con un tajo:—
Lo desata el estudio y el trabajo,
La fé en la libertad y en la razon.

Imita á los pacientes constructores
Que á las ondas enfrenan con su malla;
Ni fíes al azar de una batalla
Tu lábaro:—*educar es redimir*.
Fija la mente en Dios, tendido el brazo
A la lucha, á la accion, audaz camina;

(1) Pensamiento de Leibnitz.

Abre el surco, fecúndalo, ilumina,
Y te dará su cetro el porvenir!

Con palabras de aliento y esperanza,
Con la inmensa bondad del Nazareno,
Bálsamo brinda al que te dió veneno,
Y estiende con sublime caridad
Tu mano á cuantos sufren: regenera
Al ignorante, al débil, al caido,
Y funda en el amor el bendecido
Imperio de la ley y de la paz!

No te pido por eso que cobarde,
Lo sacrifiques todo á la existencia:
Si peligra otra vez la independencia,
O estiende vil tirano su capuz
Sobre las patrias libertades, firme,
Baja arrogante á la palestra fiera;
Combate y muere al pié de tu bandera!
Sube al Calvario con tu santa cruz!

Divorciada del bien, que es esta vida?...
El tédio abruma el corazon del hombre,
Aunque riqueza, poderío, renombre,
Para probar su temple le dé Dios.
Criatura de estirpe sobrehumana,
La sed del infinito la atormenta,
Y sonrie al caer en la tormenta,
Si deja un rastro luminoso en pos!

A. Magariños Cervantes.

FIN DEL ALBUM DE POESIAS.

EPISTOLA FINAL

Terminado este libro, y considerando necesario dar algunas explicaciones, ya que no me sea posible escribir ó contestar individualmente á todas las personas á quienes desearia hacerlo, me ha parecido que el camino mas corto seria dirijir á los órganos de publicidad, para que estén en aptitud de emitir mejor sus juicios, y la reproduzcan, si quieren, la siguiente carta colectiva:

A LOS REDACTORES DE LA PRENSA

DE LA

CAPITAL Y DEPARTAMENTOS

I

Señor D......

Montevideo, Junio 16 de 1878.

En nombre de la Comision á que pertenezco, me es grato anticipar á Vd. un ejemplar del ALBUM DE POESIAS URUGUAYAS, coleccionado y dado á luz con el objeto que expresan las breves líneas consignadas al frente del volúmen.

Aun prescindiendo de ese objeto,—que no puede ser mas elevado ni patriótico—sabe Vd., que si la publicacion de un libro nacional, que reuna ciertas condiciones, es siempre un acontecimiento plausible para los que siguen con interés el progreso intelectual de un pais, donde quiera que se manifieste y por mas humilde que sea su contingente, se puede sin presuncion abrigar la esperanza, que encontrarán talvez doble motivo para felicitarse en esta ocasion, atento el mérito en general de las producciones que figuran en el ALBUM, y que

agrupadas en un solo cuadro, á manera de una caprichosa guirnalda, permiten apreciar mejor por el contraste, las bellezas y defectos de cada uno de los cantores de la anterior y de la nueva generacion, que han dado lustre á las letras uruguayas y gloria á la pátria, ó constituyen ya una legítima y bella esperanza para el porvenir.

En efecto, en este libro, al lado de las composiciones de nuestros viejos vates que, como nadie ignora, han sido juzgadas y aplaudidas por jueces competentes, por notables escritores en América y Europa, hay otras de jóvenes bardos que rivalizan con las primeras, en inspiracion, en sentimiento, en intencion filosófica, y que no dudo obtendrán el mismo juicio favorable, desde que reunidas en una coleccion, bastante extensa, sinó completa, puedan debidamente apreciarse en su conjunto.

La simple lectura del ÍNDICE, por órden alfabético, que se encuentra al fin del tomo, demostrará á Vd., el cariñoso anhelo y la imparcialidad con que he procurado elejir, dentro de los límites que he ensanchado cuanto me ha sido posible— aquellas composiciones que dan á mi juicio mas ventajosa idea del talento de sus autores y del carácter y tendencias de nuestra poesía, en los diversos géneros en que nuestros ingenios han ensayado sus fuerzas hasta ahora.

Ofrecí en la ADVERTENCIA páj. 3 entrar en algunas consideraciones generales sobre las pájinas que forman la coleccion, y ahora, aunque de paso y por incidencia, segun lo permitan los varios puntos que motivan esta carta, trataré de cumplir en parte aquella promesa, adelantando algunos párrafos á buena cuenta, sin perjuicio de lo que pueda agregar mas tarde.

Subordinado el plan primitivo de este libro á exijencias apremiantes del momento, circunstancias que son notorias, no me han permitido darle el desarrollo de que era susceptible, ni establecer una division metódica, ni enriquecerle con notas biográficas y otros apuntes de interés; pero del público depende que en otra edicion se reparen esas omisiones, motivadas principalmente por la premura con que he tenido que preparar los originales, recibidos á veces á última hora, y entregarlos á la imprenta.

Así mismo, estoy persuadido que este libro con todos sus vacios é imperfecciones, honra nuestra naciente literatura, merece ocupar un puesto en la biblioteca y en el corazon de nuestros compatriotas, y puede cruzar nuestras fronteras y la inmensidad del Atlántico, seguro de ser acogido con curiosidad y benevolencia en todas partes.

Es en realidad, la primera coleccion de poesias nacionales que hasta ahora se ha publicado, no en el órden cronológico,

sinó bajo el punto de vista de su importancia. El llamado *Parnaso Oriental,* del que con dificultad se encuentra hoy algun tomo suelto, se compone indistintamente de poesias de Orientalès, Argentinos, Chilenos, Bolivianos, Españoles, etc., y lo mas lamentable es, que aparte de algunas buenas composiciones de Figueroa, Hidalgo, Berro (don Bernardo), Villademoros y algun otro, lo demás cuando no pertenece á estraños, es de una vulgaridad *peor que de rigular para abajo,* como suelen decir nuestros paisanos. De los tres tomos que comprende, apenas he podido tomar diez ó doce composiciones.

El presente volúmen condensado en quinientas cuarenta y ocho páginas en 8.° mayor, encierra mas de diez y seis mil versos, y creo que contiene tanta lectura como los tres del *Parnaso.*

La estension que me he visto obligado á darle, en el deseo de hacer la coleccion tan completa como me fuera posible, y el precio á que tiene que venderse (tres pesos oro) por el aumento consiguiente del costo de la edicion, me permite dejar llenado con este solo tomo el compromiso que espontáneamente contraje con la Comision del Monumento á la Independencia.

El producto líquido de la venta, si como no dudo, Vds. Sres. redactores, nos ayudan algo, y el pueblo Oriental responde al llamamiento, ha de bastar para cubrir el déficit pendiente; y en todo evento, la Comision debe esperar que se le abone la última mensualidad impaga de la suma con que el Superior Gobierno tuvo á bien suscribirse, lo que permitiria á aquella poder disponer de mayor número de ejemplares para remitir á las principales bibliotecas y revistas literarias del antiguo y nuevo Continente.

No por eso dejaré de cumplir, *en el tiempo y forma que me sea posible,* el propósito de formar otra coleccion de escritores en prosa. Los que me conocen saben que no me falta perseverancia; pero en prosa tengo reunidos pocos materiales; me asedian otras atenciones; la tarea requiere tiempo, paciencia y una no pequeña dósis de buena voluntad; y si por su parte, salvo honrosas y notables escepciones, los demas poco ó nada hacen, cuando en realidad son los mas interesados en que dignamente se realice, temo, deveras, que continúen dejándose dominar por la pereza ó fuerza de inercia que suele aquejar á nuestra raza, digna hija de la española, y que cuando se vean apremiados por falta de cumplimiento á lo ofrecido, contesten en tono agridulce: hay mas dias que longanizas; mañana será otro dia; no se ganó Zamora en una hora, etc.

¿Recuerda Vd., lo que sobre este tópico dijo en letras de

molde un escritor argentino, justamente reputado como literato y como crítico, el Dr. D. Miguel Cané, ocupándose de la *Biblioteca Americana*?. . . . Nada menos que una estátua (y perdone Vd., la modestia) pretendía que los hombres de letras debian alzarme, en el caso que fuese feliz en mi empresa» *venciendo al coloso de la indiferencia general*, y afrontando las dificultades, sacrificios y contrariedades, que el público no conoce, pero que suelen ser desesperantes en materias de imprenta.»

No teniendo, pues, en realidad objeto en cuanto á la aplicacion, ni siendo posible la inmediata publicacion del referido tomo 2.°, segun lo que dejo expuesto, me ha parecido conveniente hacerlo saber al público por conducto del órgano que usted dirije, y para que no espere, al menos por ahora, otro volúmen despues del ALBUM DE POESIAS.

Y como este no tiene por norte una especulacion privada, sinó que es un medio indirecto de invitar al pueblo á que concurra á llenar el mencionado déficit, la Comision en la necesidad y el deseo de obtener ese resultado á la brevedad posible, ha resuelto, en vez de poner el tomo á venta en las librerias, distribuir la edicion del modo siguiente:

1.° Reparto á domicilio en la Capital y su jurisdiccion.

2.° Remision en los departamentos, á Agentes especiales, de la cantidad que se juzgue podrá colocarse en cada uno.

3.° Consignacion del sobrante á personas de responsabilidad en otras Repúblicas Americanas.

4.° Envio gratuito de algunos ejemplares, como ya he indicado, á las principales Bibliotecas y Revistas literarias de América y Europa.

No obstante, como por descuído de los repartidores ú otra cualquier causa, podrian ser olvidadas algunas personas que deséen poseer dicho ALBUM, bastará que envien su nombre y direccion, en la capital al vocal y tesorero de la Comision D. Manuel Rovira, calle del 1.° de Mayo núm. 33, de doce á cuatro de la tarde, y en los departamentos, á los Agentes cuyos nombres se publicarán por la prensa local, y serán inmediatamente atendidas.

La lista de todos los suscritores asi como los gastos de impresion, reparto y envio, producto líquido de la edicion y su inversion, se publicarán oportunamente.

Cúmpleme aquí, antes de pasar á otros puntos, dar las mas espresivas gracias á los que me han favorecido, remitiéndome, en la forma solicitada, sus trabajos literarios, inéditos y publicados. Respecto de los últimos, me han ahorrado el ímprobo trabajo de tenerlos que buscar, hacerlos copiar, revisar las copias, etc.

Doiles otra vez las gracias en nombre de las letras uru-

guayas y del noble pensamiento que nos ha congregado como en un campo neutral, bajo el dosel que forman las páginas de este libro, á la sombra de la enseña que simboliza la mas pura, la mas gloriosa y grande de nuestras tradiciones nacionales!

Sumo placer habria tenido en dar cabida á todas las composiciones que se me han enviado, pero he debido de antemano trazarme reglas, que no podia luego infringir sin sérios inconvenientes. Y no es decir con esto que me hayan todas parecido malas. La índole del argumento, en unas; los ataques en otras, á determinadas personas ó instituciones que deben respetarse; ora la versificacion en estremo defectuosa; ora la demasiada estension, no consintiendo sus autores que se publicasen fragmentos, me han obligado á separarlas, con pesar mas de una vez. Quedan ellas á disposicion de sus dueños hasta el primero de octubre próximo. Vencido ese plazo, serán inutilizadas.

Debo tambien una palabra de gratitud á los que, además de los nombrados en las notas, me han prestado su cooperacion, facilitándome algunos libros, periódicos y manuscritos que me han sido utilísimos, ya para tomar de ellos algunas composiciones, ya para salvar erratas y hacer algunas enmiendas y rectificaciones importantes.

En este caso se encuentran en primera línea, mi querido amigo el Dr. D. Luis Melian Lafinur, autor de una bella poesía inédita AL PROGRESO páj. 54 y que ha llevado tan lèjos su delicadeza que no ha querido contribuir con mayor contingente, apesar de habérselo pedido; el bibliotecario público D. José A. Tavolara, y los Srés. D. Ricardo Goodall, D. Isidoro De Maria (padre) D. Washington Bermudez; los Dres. D. Gualberto Mendez, D. Francisco A. Berra, D. Enrique Arrascaeta y D. Ildefonso Garcia Lagos; D. Eduardo Flores, D. Cárlos A. Fajardo, y tambien el apreciable jóven D. Enrique Mousqués, que me ha acompañado en mis frecuentes veladas, copiando cuartillas para la imprenta, de los originales ilegibles, empezando por mis propios garabatos, é impresos que le designaba.

II

Bajo los auspicios de las muestras inequivocas de simpatia y aprecio que de antemano se le han dispensado, lanzo sin temor á las ondas de la publicidad este libro, que bien podria compararse á una gallarda nave, tripulada por nuestros mas valientes esploradores en el Océano de la imaginacion y el sentimiento. No temo equivocarme, al asegurar que en nuestras costas, solo harán fuego sobre ella los que lleven bande-

ra negra, ó se dediquen al comercio *interlope*, que como Vd. sabe, consiste en el negocio de contrabando en parajes prohibidos.

Al poner en manos de Vd., Señor redactor, el libro, no la nave, me atrevo á esperar que al hojear sus pájinas,—notas dispersas de un himno que se concentra y vibra poderoso en las almas que saben comprenderlas,—mandará izar al tope el pabellon del esquife ó encorazado que comande, y saludará con dianas y una salva de honor á la legion de los hijos predilectos de la Musa Oriental, que desfila en espíritu y en cuerpo, iluminando el pasado, fortaleciendonos en el presente, y alzándonos al porvenir sobre sus alas. . . .

Si no estan muertas ó atrofiadas las fibras nobles de su corazon, han de estremecerse al paso de la brillante pleyade, en que confundidos los muertos con los vivos, y los que se doblan ya encorvados bajo el peso de los años y las decepciones de la vida, con los que trepan la árdua montaña con todo el brio y confianza del ardor juvenil, cantan, rien, gimen; sondean los pavorosos problemas de Dios y el hombre, de la muerte y de la existencia; idealizan lo bello, lo justo, lo bueno, inspirándose en la libertad y en los viriles sentimientos que honran á la especie humana; y al traves de sus ensueños y esperanzas, de sus venturas y desdichas, de sus dolores y alegrias, entonan el *hossana* inmortal de la gloria, de la grandeza y felicidad de la patria, sin olvidar en la suprema hora del infortunio á los pueblos hermanos como Buenos-Aires, el Paraguay, el Perú, Méjico. . . .

Como en el siglo en que vivimos la infalibilidad ha dejado de ser de moda, y á nadie se cree por su simple palabra, ha de permitirme Vd. corrobore con algunos versos, los primeros que recuerde y encuentre, aunque sean mios, y que tomo de la coleccion al correr de la pluma, eligiendo no precisamente los mejores, sinó los que mejor me sirven para eslabonar las ideas y por medio de su relacion y enlace dar la prueba de las premisas que he sentado.

Vd. comprende que en una simple carta familiar es materialmente imposible citar á todos, y mucho menos hacer un juicio crítico de un libro de mas de quinientas páginas.

Esa tarea, señor redactor, incumbe á otros, como verbigracia, á las que ejercen el honroso cuanto difícil magisterio de ilustrar y dirigir la opinion pública.

Empecemos por el lugar de la escena:

«América desploma sus rios como mares,
Las cumbres de sus montes se ocultan al mortal,
Sus bosques están llenos de místicos cantares,
Que acaso son los écos del coro celestial.

«América es sin duda la tierra prometida,
América la vírgen del universo es. . . .
¡Oh libertad, quién sabe si para darte vida
La mano de Dios mismo no la formó despues!»

pág. 10.

Creo que difícilmente podrian describirse en menos renglones y con mas valentía y exactitud, algunos de los rasgos prominentes de la naturaleza del hemisferio americano, y del destino providencial que el porvenir le reserva; observacion que considero aplicable á la época del descubrimiento y la conquista, y al levantamiento de América, en el siguiente animado cuadro, en que el fuego de la inspiracion supera á la originalidad y riqueza del colorido:

«Mundo de bendicion! Tierra encantada,
Yo te he visto en mis sueños peregrina,
Yo te he soñado en extasis, divina,
Cuando Jehová formó la creacion;
Entonces eras vírgen inocente
Que adorabas al Sol. . . .y en tus amores
Te cubrias con túnica de flores,
Y dormias en brazos de tu Dios.

«Pero un dia surcó sobre tu frente
En cascadas de luz el rayo hirviendo,
Tus borrascas tronaron con estruendo,
Tus matronas gimieron con dolor!
Un sol rojizo te inundó en sus rayos
Como en lluvia de sangre! . . . . Y turbulentos
Tus volcanes, tus mares y tus vientos,
Se agitaron bramando de furor!

. . . .

«La noche fué cruel! pero el esclavo
Llegó un momento en que con ira santa,
Arrancando el dogal de su garganta•
El rostro á los tiranos azotó!
Y coloso inmortal, hijo del cielo,
Con toda su alma de gigante mundo,
Arrolló á sus verdugos iracundo,
Partiéndoles audaz el corazon!»

pág. 334.

Debemos observar, no obstante, en obsequio de la verdad histórica, que la planta vivaz del despotismo, no quedó extirpada con la desaparicion de los leones ibéricos. Obtenida la independencia, y en algunas Repúblicas

antes, surjieron los *Yaguaretés* y *Pumas* americanos, con frecuencia tan detestables, cuando no mas, que sus antecesores, y vimos trabarse en el vasto continente de Colon la lucha fratricida, ocasionada principalmente por los reacionarios del pasado, por la ambicion, los abusos de la libertad, y la anarquia:

«............ en esa tierra
Que ya infestada nos legó la Europa,
Tras luengos siglos de opresion y guerra,
Satan del crímen derramó la copa.
El bien y el mal, la aurora y las tinieblas,
El pasado y futuro, brazo á brazo
Allí luchan con saña furibunda;
Hijos de la discordia en su regazo,
Tejen un lauro impio
Que el rayo de la gloria no fecunda,
Y Dios vé con desvio,
Porque la sangre fraternal lo inunda!»

Pág. 228.

A la verdad no faltan en esa lucha de pueblos hermanos grandes episodios, en que resalta el valor indomable de sus hijos, ora en defensa del suelo sagrado de la pátria, ora sosteniendo los principios de la civilizacion.

Vea usted á esa desventurada mujer, que recorre el campo de batalla, buscando algo que no encuentra:

«...... llevando en la mirada escrito
El poema infernal de sus dolores!
....
«Era el padre?... era el hijo?... era el esposo?...
Curupaytí talvez le vió asombrado,
Tinto en sangre el acero, valeroso,
Alzando el patrio pabellon radioso
Sobre el campo de muertos alfombrado!»

Pág. 47.

Qué admirable cuadro haria Blanes con esa sola estrofa!

Tengo que limitarme, y resisto por eso á la tentacion de seguir copiando; agregaré solo que en mi concepto, Heredia y Plácido, Herrera y Rioja en ninguna de las composiciones que conozco, tienen entonacion mas robusta, acentos mas conmovedores que los que deja escapar de su lira el inspirado cantor de esa elegia.

Pródiga ha sido la munificencia divina con nosotros: todo nos convida á la paz, al trabajo, á la felicidad:

«Tus hijos, patria mia, libre, opulenta, hermosa,
En una region nacen que á todos causa envidia.
¡Podia su existencia correr tan venturosa!
Pero ellos ¡ay! uncidos á su cadena odiosa,
Verdugos son ó mártires, en cruel y eterna lidia.

«Opresos ú opresores, mas nunca ciudadanos
De su deber esclavos, modelo de civismo,
Que el sacrificio hagan de sus rencores vanos,
Y hasta de sus agravios con noble patriotismo,
Antes que armar el brazo de hermanos contra hermanos.

«No acuso á nadie....lloro la inútil esperiencia
De la que no aprendemos ni escarmentamos nada!
Lo que sanciona el crímen y usurpa la violencia,
La sangre derramada, la mísera existencia,
Que á todos nos reserva la ley atropellada!»

pág. 140.

Y esto es tanto mas doloroso, mas imperdonable, cuanto

«El bosque espera el surco del leñador honrado,
Los solitarios campos el surco del arado,
Los inviolados rios el surco del bajel.»

pág. 168.

¿Qué más podria decirse para condenar el espectáculo abrumador que han ofrecido y continúan ofreciendo amenudo las desgraciadas Repúblicas hispano-americanas?

«¿Por qué, pues, bajan al llano
Esas huestes iracundas,
Y en contiendas infecundas
Sangre dan, y hacen correr?
Por qué quieren sus caudillos
Con el hierro de la lanza,
De virtud tan solo alcanza
Alcanzar ellos tambien?

«Y por qué labran tiranos
En su bárbara locura,
El agena desventura
Y su propia perdicion?
Pues no mas que leves pajas

Ellos son para el Eterno,
Què arrojar puède al infierno
Con su soplo estirpador!»

Pág. 378.

Entretanto la altanera Europa, fatigada del eterno batallar y frecuentes transtornos que envuelven tambien á sus naturales domiciliados en América, nos contempla con despreciativa lástima y embozada codicia, explota nuestras desgracias, apela con cualquier pretesto á la lógica irrefutable de los cañones, y hasta los mismos á quienes vencimos en buena lid hablan con la mayor seriedad de la cesacion de la tregua y de *reivindicacion* de antiguos derechos, enterrados en Ayacucho, en las Piedras, el Cerrito, en otros cien campos de batalla por la espada de nuestros padres.

«Tiene América rasgados
Por las lides fraternales;
Los ropages virginales
Con que el Cielo la vistió;
Y su seno mal velado
A ese viejo mundo incita,
Qué una virgen necesita
Para alivio á su pasion.»

pág. 378.

«La tregua ha terminado! La fiera monarquia
Con nuevos atentados, provoca á nueva lid:
¡De pié está la República! sus héroes son los hijos
De Washington, Bolívar, Belgrano y San Martin!»

pág. 456

Cuán justificada y patriótica indignacion, cuanta enseñanza para el futuro rebosan en las composiciones á que pertenecen esas estrofas!

Tienen nuestros poetas un gemido del alma, una palabra de aliento para todos los infortunios:

«Pues la madre oriental al tierno niño
La caridad en sus arrullos canta.»

pag. 332.

«¡Cuán miserable y débil la humana criatura,
Pero cuán grande en medio de sus miserias es!
Hay almas que en las horas sin fin de la amargura,
Contra el destino luchan con santa intrepidez.

«Hay almas que en las horas tremendas de la prueba
No abate la maldita miseria terrenal:
Que allí donde la muerte su negro trono eleva,
Emprenden cuerpo á cuerpo la lucha con el mal.

«Del temple de esas almas ¡gloriosa pátria mia!
Hay uno de los tuyos en la infeliz ciudad:
Su nombre tú lo sabes, en horas de agonía,
Tú le tuviste al lado del duelo y la horfandad.

«Tus hijos le han negado la lumbre de tu cielo,
Y asiento en el banquete de pátria y libertad:
Y él lleva á los altares del extrangero suelo
Su vida en holocausto de la hospitalidad.»

pág. 56.

Como casi todos los que se leyeron en la conferencia de Solis la noche del 14 de Abril de 1871, este canto está á la altura del humanitario sentimiento que lo ha inspirado, del pueblo glorioso á quien se consagra, y de los héroes de la caridad que corona de flores y señala á la multitud, como digno ejemplo que debe imitar en las grandes calamidades públicas.

Paréceme que Vd., siquiera por honor del pabellon, ha de encontrar oportuna y merecida la referencia que se hace á nuestro ilustre compatriota el Dr. D. Juan C. Gomez, á la que podemos agregar el nombre de D. Héctor F. Varela, hijó tambien de esta República, como uno de los que mas se distinguieron en Buenos Aires en la terrible epidemia de 1871.

Igual simpatia encuentran todos los infelices, todos los caidos, todos los desheredados de la fortuna: no transcribo, por que se haria interminable esta carta; los tiernisimos conceptos que resplandecen en la *Expósita*, el *Esclavo*, la *Ramera*, el *Mendigo*, en el *Ruego de una Madre* culpable, que llora su estravio al pié de la cruz; en la *Pecadora arrepentida*, etc.

III

En medio del choque de las pasiones desencadenadas, del desconcierto de las ideas, y de los ódios que áveces levantan una barrera insalvable entre los ciudadanos, ¿necesitaré nombrar al poeta que vuelve los ojos al único símbolo que puede unirlos, á la estrella polar de la libertad y á la bandera sagrada de la pátria?

«Oh libertad! ante ellos tu pabellon ondea,
Si todos le contemplan, unidos los veré.»

pág. 15.

Compasivos como él para los desgraciados, los cantores de la tierra uruguaya fulminan á los opresores, conjuran á los buenos, y buscan en el sincero cumplimiento de las instituciones republicanas, la ùnica solucion posible de los problemas sociales, y el reinado de la justicia, de la paz y la concordia entre los hombres.

«¡No abandone nuestra alma la esperanza!
La vida es un combate despiadado,
Y triunfa siempre el estandarte honrado
Cuando palpita el corazon con fé.
El espíritu humano es un gigante
Con la fuerza espansiva del Pampero,
Y arrebata en su furia al mundo entero,
Si al mundo entero combatirle vé.

«No es la fuerza brutal la que domina
El santo hogar de la conciencia humana:
Es la inmensa justicia soberana,
La que gobierna al mundo en el deber.
Solo existe en el hombre la grandeza
Cuando esgrime las armas del derecho,
Pero nunca se impone á nuestro pecho
Con las armas vedadas del poder.»

pág. 241.

¿Convendrá V. conmigo, Sr. Redactor, que versos como estos en que la armonia rítmica se hermana con la pureza de los conceptos y la elevacion del noble sentimiento que los inspira, valen la pena de que los hagámos aprender de memoria á nuestros hijos?

No sé como Vd., pensará, pero para mi es evidente que esa es la opinion de los Profetas.... de la democracia.

«El poeta es hermano en el destino
Sacrosanto del héroe redentor.
Victor Hugo es el trueno que retumba,
Garibaldi es el rayo destructor.

«Cuando al alma anhelante de justicia,
Ufano se alza victorioso el mal,
El héroe toma la luciente espada,
Y el poeta la lira del ideal.

«Y el Dios de la justicia los bendice!
El consagra la espada y el laud,
Y premia el alma de sus dos cruzados,
Como premia el trabajo y la virtud!

pág. 278.

Ahí tiene Vd. demostrado el estrecho vínculo que para el bien puede y debe unir á las dos grandes fuerzas—espiritual y material;—antes que un vate argentino en su canto *El poeta y el soldado*, hubiera puesto en boca del primero este celebrado endecasílabo:

«Tú eres el corazon, yo soy el alma!»

Tengo para mí, y sea dicho sin menoscabo de nadie, que cualquier poeta, sin excluir al mismo Víctor Hugo, firmaria las tres últimas estrofas citadas, y tambien las que llevan por título ANATEMA! Á UNA PARAGUAYA, AGUA DORMIDA, etc.

La espada puesta al servicio de la idea, es decir, del bien y de la justicia, es en efecto la única concepcion que responde á la verdadera grandeza y dignidad humanas, y asi lo proclama la voz ÍNTIMA de la conciencia, luz, sancion y éco de la ley eterna que rige al mundo moral.

«Espíritu inmortal; sol de la gloria,
No vió tu lumbre el que bejó á su hermano,
Ni el que alcanzó una página en la historia
Poniendo el pié sobre el honor humano.
Faro brillante,
Bendecido ideal de la existencia,
Solo en el bien, en la virtud triunfante,
Se hace carne tu esencia!»

pág. 479.

Si hay alguna doctrina salvadora, es la que nos enseña que no existe derecho contra el derecho; y que solo una necesidad extrema é ineludib e puede momentáneamente justificar lo que vaya contra sus severas prescripciones.

¿Cómo no condenar entonces las deplorables aberraciones en que suelen caer á veces los pueblos bajo la presion de circunstancias anormales, arrastrados por el falso miraje de conveniencias transitorias á sacrificar hasta los imprescriptibles derechos del ciudadano, que ningun círculo ó partido puede enagenar, por que pertenecen á todos, y por que, siendo libres los hombres por la ley de Dios y de su naturaleza, y por consiguiente responsables, no les es permitido constituirse voluntariamente en perpetuo tutelage, como si estuvieran legalmente impedidos, ó fueran menores ó lelos, es decir, entes destituidos de razon y responsabilidad?

Sabe Vd. Sr. redactor, y si no lo sabe fácil le será cerciorarse, echando una ojeada sobre la página 282, que yo como otros ciudadanos, he pensado asi siempre, y que no hemos

esperado para sostener tales verdades, á que el Dictador, mas liberal que algunos de sus parciales, haya convocado al país á comicios, condenando implícitamente aquellas deplorables aberraciones.

«Y si hay pueblo que pide la coyunda....
Pueblo? jamás! Tú pueblo, patria mia,
No incurre en miserable apostasia,
Ni á la América libre hace traicion!
....

«Son tus hijos aquellos que protestan
Con frente altiva y corazon sereno,
Recogiendo tu lábaro del cieno,
Firmes en la batalla del honor;
Esos que luchan, por que al fin esperan
Tiempos de libertad y de justicia,
Son tu cívica tropa, tu milicia,
Soldados del futuro vengador!

«Mientras exista juventud valiente,
Bañada por el sol del patriotismo;
Cuya alma noble en su viril bautismo,
Tuvo á las libertades por Jordan:
Ni las épicas luchas de tus héroes,
Ni los écos marciales de tus cantos,
Ni las palabras de tus libros santos,
En nuestros corazones morirán!»

pág. 132.

Hasta donde van y llegan los pueblos por el camino de la abdicacion de sus derechos, camino que es un callejon sin salida aun para los mismos á quienes se pretende favorecer, porque en las situaciones difíciles, el vértigo se apodera de las cabezas mejor organizadas, y lanzado el que todo lo puede por la pendiente del mal, un atentado llama á otro atentado, *abyissus abgssum invocat*, como dice la Escritura, y hay que ir forzando la máquina hasta que revienta y sepulta bajo sus ruinas á verdugos y víctimas; lo enseña la historia con rasgos terribles, que acentúa uno de nuestros poetas, en estrofas lapidarias, que nos traen á la memoria los yambos azotadores de Juvenal y los cuadros trazados con tanta valentía por el autor de los *Castigos*.

«Si Codro ensalza á Bruto
Mas tarde será en vano,
Tiberio en su garganta
Sofocará la voz;
La libertad muriendo

Les mostrará Lucano,
Y á abrirse las arterias
Le obligará Neron.

....

«Si Tácito y Suetonio
Descuellan en la historia,
La envilecida patria
Queriendo levantar,
Solo consiguen ellos
Alzar su propia gloria,
Que aquella Roma nadie
Podrà regenerar!

»En vano es que abandone
Sus templos y su dioses,
Y al Hombre-Dios adore
Nacido en Nazaret,
Las hordas de Alarico
La asolaron feroces,
Dejando sus despojos
Al sable de Mahomet!»

pág. 112.

Otro de los rasgos que caracterizan á nuestros poetas, es la fé profunda, incontrastable en el triunfo de la causa que defienden, no obstante sucesos y descalabros, capaces de llevar el desaliento á los corazones mejor templados. Oiga Vd. como se espresa el decano de los que aun sobreviven à sus compañeros, devorados prematuràmente por la fiebre del sacro fuego que los consumia, por la ingratitud, por la proscripcion, ó la miseria.

»Y he de llegar al puerto, he de pisar la orilla,
Al templo de la patria he de llevar honor.
¿Que importa que en la playa deje la rota quilla,
Si pongo en sus altares la vela y el timon?»

pág. 166.

IV

Pero convirtamos los ojos á escenas mas risueñas, aunque no tan conmovedoras como la de un pobre náufrago, que puesto de rodillas coloca sobre el altar de la Virgen de su devocion (oh santa libertad!) el timon despedazado y la lona hecha trizas de la nave en que logró salvarse. Abriguemos la ilusion que, despues de deshecha borrasca, hemos pisado la orilla vencedores; y abramos por un momento el pecho á la esperanza y á la alegría.

«Navega nuestro bajel
Viento en popa y mar bonanza,
«Buena vá la danza!

«No den interpretaciones
A mis versos los ilusos,
Que el que ataca los abusos
Ama las instituciones;
Mas si aquestas prevenciones
No son suficiente fianza,
Buena vá la danza!

....

«Con mas astucias que un gato
Mas agallas que un tauron,
Se presenta un trapalon
Con un proyecto barato;
Luego tocan á rebato
Y asegura lo que alcanza:
Buena va la danza!»

pág. 15?.

Siga Vd. leyendo, ó releyendo si conoce la letrilla, y si no es un misántropo gruñon y descontentadizo, sentirá mas de una vez retozar la risa en sus lábios.

«—Pues que sabe tanto,
Diga, mamá mia,
¿Qué santo seria
Don Código Santo?
En prosa y en canto,
No hay quien no le alabe;
Todos le idolatran!
—Eso Dios lo sabe!

....

«—¿Qué habrá sucedido
A los escritores?
Los mas parladores
Han enmudecido:
¿Se habrán adormido
Con algun jarabe?
O tendrán cuartanas?
«Eso Dios lo sabe!»

pág. 309.

¿Por ventura habrán tambien ellos cedido á la influencia materialista, que bajo mil formas, mas ó menos deslumbrantes, enerva al mundo civilizado en nuestra época?
Imposible! en vano una voz tentadora y vibrante como el estruendo de la bacanal, rasga el aire en medio de sonoras carcajadas, interrumpidas por el rumor de los besos y de las copas que se chocan.

«Burlemos cantando la voz del destino,
Que acaso mañana nos llame á morir!
....

«....si es cierto que hay Dios en el cielo,
Tambien sus orgias él sabe tener!
No veis esas lluvias? Son vinos que al suelo
Las copas ya rotas, dejaron caer!

«No veis esos rayos que súbito esmaltan
De fuego el espacio, de ronco tronar?...
Son llamas de ponches, tapones que saltan,
Turbion de botellas que ruedan allá! »

pág. 274.

Cantemos, bebamos, gocemos! Sabemos por ventura lo que somos, de adonde venimos, á donde vamos?

«¿Si átomos son los orbes siderales
Con todas sus grandezas y esplendores,
Qué somos ay! los míseros mortales
De este ruin globulillo habitadores?

«¿Nubecilla que el céfiro deshace?
¿Mixto animado que el ambiente abrasa?
¿Mosca luciente que del fango nace?
¿Sombra que leve por el agua pasa?

pág. 40.

Si nuestra raza, en lo mas íntimo de su ser, solo tiene una diferencia, no especifica, sinó de grado en la cultura y desarrollo del cerebro, y procede directamente por seleccion de los séres inferiores del reino animal,como pretenden algunos sábios y filósofos á la moda, y el hombre es un simple fenómeno físico-químico, producido por las fuerzas ciegas de la naturaleza, vale decir,por el acaso, y desaparecerá del planeta lo mismo que apareció en él—traido y arrancado por la mano ineluctable de la fatalidad;—si el misterioso vínculo que toda religion y toda sana filosofía presuponen ó establecen

entre el Hacedor y su criatura; si el alma y la inmortalidad son pueriles ilusiones del orgullo humano, indignas de las inteligencias superiores, porque Dios es un mito, ó á lo sumo una hipótesis provisoria mientras no se emancipa la humanidad del yugo vergonzoso de la fé; si Dios enfin, es *el verdugo de la razon, el espectro de nuestra propia conciencia*... ¡ah! entonces por mas que se trate de evitar las tremendas consecuencias, con pomposas frases y protestas hipócritas, con subterfugios y sofismas, todo el mundo moral se viene abajo; no hay un criterio únicó para apreciar el bien y el mal, una regla inflexible para nuestras acciones; cada uno entiende y aplica á su manera el *categórico imperativo* de que habla Kant; no hay deber, no hay libertad, no hay en el mundo mas ley que la fuerza y la astucia, la existencia humana es el mas horrible sarcasmo de la Divinidad, y tienen razon, Rosas, el Dr. Francia, Bismark, Hobbes, Shopenhauer, Prudhon, Hartman y sus sectarios.

La respuesta la encontrará Vd., entre otros, en los versos que voy á citar, ahorrando comentarios, pues harto se recomiendan por si mismos.

Si en efecto, todo acaba:

«En el polvo de estrecha sepultura.
....

«Si todo cabe allí, si es esa fosa
Bastante á contener tanta grandeza,
Como anida en un alma generosa,
Como alienta del hombre en la cabeza,
¡Pobre ser que en constante devaneo,
Y siguiendo un destino inexorable
A un cielo que no es tuyo te levantas!
¡Es mas grande el gusano miserable,
Que sin goces, dolores ni deseo,
Nace y muere en la huella de tus plantas!»

pág. 269.

«Inútil batallar, mísera suerte!
Comprender la estrechez de nuestra vida,
Ignorando lo grande de la muerte!
El misterio profundo, el hondo arcano
No llegará jamas á revelarse
Al pensamiento humano!»

pág. 488.

No obstante, una necesidad invencible, un instinto que no podemos refrenar, nos impele á investigar que es lo que se agita dentro de nosotros, superior al lodo que pisamos, á to-

das las realidades que nos ofrece el mundo, al infortunio que nos oprime, á la dicha que sedientos buscamos, y no encontramos en esta vida, al torcedor secreto, al tédio que nos abruma aun en medio de los mayores gozes y satisfacciones....

«Eres el alma humana
Que concibe, que crea,
Y asciende de la tierra á lo infinito,
Por la escala de luz del pensamiento,
Eslabon de la idea con la idea!
....
«El preclaro varon que se modela
En la virtud cumplida,
Siente en si mismo el fuego de la vida,
Es tu soplo inmortal que le conmueve,
Es tu palabra que á su oido vibra,
Y del deber austero
Retempla sin cesar la oculta fibra.

«El mártir de la idea
Que en medio á las tinieblas del engaño
Lleva la lumbre de su ardiente tea,
Si cáe apostrofado,
Por las turbas frenéticas vejado,
Lleva en su frente augusta la victoria,
Que tu imprimes el sello de la gloria!»

pág. 486.

Digan lo que quieran los que proclaman que la ciencia es y debe ser atea: estas son las verdades que es preciso inculcar en el corazon y en la mente de la juventud, y no los desvaríos de sistemas, (perdonen la franqueza) tan presuntuosos como degradantes, embrutecedores y delectéreos para la generalidad de los hombres, y con doble motivo para inocentes párvulos, incapaces de aquilatar científicamente el valor de las avanzadas hipótesis y audaces afirmaciones que oyen repetir como verdades inconcusas y axiomas indiscutibles. Así anda el mundo, y buena va la danza!

Bien lo comprendias tú, corazon generoso, espíritu abierto á todos los nobles sentimientos, querido amigo, que en brazos de la *inmortalidad* que cantaste, has descifrado ya el insondable arcano, cuando esclamabas con el acento y la conviccion de un hombre honrado:

«Virtud, valor, talento, que de un nombre
Haceis un timbre de eternal ejemplo;

Vosotros elevais triunfante al hombre,
De la inmortalidad al sacro templo!

«Bendito del que al polvo ha descendido,
Con alma grande, exenta de vileza;
Bendito del que á tiempo ha comprendido,
Que la existencia en el sepulcro empieza!

pág. 194.

Detengámos... temo abusar de la benevolencia de Vd., y no podria continuar el exámen respecto de otras composiciones que en su género y en su línea, no desmerecen de las citadas, sin estenderme demasiado. Confio en que Vd. en homenaje al patriótico objeto que ha dado vida á este libro, y al juicio que le merezcan nuestros ingenios, hará en su obsequio lo que pueda y quiera.

La Inglaterra espera que cada cual cumpla con su deber, decia Nelson en Trafalgar á sus compañeros; y vea Vd., Sr. Redactor, como la metáfora de las naves, el recuerdo de los náufragos, y el desfile imaginario de los inspirados hijos de la Musa Oriental, en medio de las entusiastas vibraciones de las cuerdas de bronce del laud guerrero,saludando al génio de la independencia y de la libertad, me han traido á la memoria la proclama de Nelson, admirable por su concision y energía.

Disimule Vd., esta reminiscencia involuntaria, sírvase dar hospedaje en las columnas de su diario á esta misiva, si la encuentra de su agrado, trate como merecen á los consabidos tripulantes, y mande con igual franqueza á su afmo. amigo ó S. S.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

ÍNDICE

POR

ÓRDEN ALFABÉTICO

ERRATAS

La necesidad de no retardar la impresion sacando pruebas en prensa antes del tiraje, apesar de haberlas correjido personalmente, ha hecho que se deslicen algunas erratas de poca monta, que el lector correjirá fácilmente. Por tal razon nos limitamos á rectificar las siguientes.

Pág. 41 dice:
Contestaban *al* buho y la serpiente.
Léase:
Contestaban el buho y la serpiente.
Pág. 48 dice:
De Aquidaban por el solemne *emplo*.
Léase;
De Aquibadan por el solemne ejemplo.
Pág. 478 dice: Ay del que un palmo de la tierra *sabe*.
Léase:
Ay del que un palmo de la tierra sube!
En la pág. 46 falta el nombre del autor de la composicion. Se' encuentra en el *Indice*.

NOTA—Dejamos el tomo sin recortar, con el objeto de que pueda mejor encuadernarse.





